

“EL PRIVILEGIO DE SUFRIR”

**CONFLICTO PÚBLICO ENTRE JÓVENES Y ADULTOS. ETNOGRAFÍAS EN LA ACCIÓN Y
SALUD COMUNITARIA**

**Tesis para optar por el título de
Doctor en Ciencias Antropológicas
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba**

Doctorando: **Lic. Santiago Rebollo**
Director: **Dr. Horacio Luis Paulin**
Co-directora: **Dra. Natalia Bermúdez**

**Córdoba
2016**

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN - POR “LAS CHICHAS” O POR QUIENES “LOS CRÍA EL VIENTO”	7
<i>Y VOZ QUE HACES ACÁ?</i>	16
ANDAR HASTA EL DESENCUENTRO DE LO PROPIO.....	19
ABRIR LA MIRADA. EN BUSCA DEL POSICIONAMIENTO PERDIDO.....	22
CAPÍTULO 1 - CHICHAS, VERDUGOS Y CUATRO COMEDORES HUMEANTES	32
EL ESPACIO DE CONFLICTO...ENTRANDO AL BAJO.....	34
LA RED...ESA COMUNIDAD ORGANIZADA	43
LOS COMEDORES, LAS ORGANIZACIONES DE BASE, LAS INSTITUCIONES... ..	52
LO QUE “DICEN” LAS ORGAS.....	56
LA CIUDAD QUE NOS MARCA.....	60

CAPÍTULO 2 -REINA LA POLÍTICA	65
<i>“NOSOTROS LE DAMOS VALOR AGREGADO” . UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA PARTIDARIA.....</i>	<i>72</i>
<i>“CONFIAMOS EN VOS” ? ESTO ES UN DELIRIO...ENTRE LA PLATA Y PARTICIPACIÓN.....</i>	<i>75</i>
EL GRUPO DE JÓVENES... BUSCANDO OTRA MIRADA?	77
ENTRE LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO...	81
SEGURIDADES EN CONFLICTO...	87
CONFLICTIVIDAD SEGURA.....	88
4666.....	96
LOS JÓVENES EN EL OJO DE TORMENTA ADULTA...	97
CAPÍTULO 3 - No lo hago más... esta es la última	100
LAS MORALES EN MORA?	102
LA JUVENTUD ES MÁS QUE UN PROBLEMA...	107
<i>SI PERO AHORA YA ESTÁ... YA LA DEJE</i>	<i>109</i>
<i>ACÁ TODOS SON TRANSA...TODOS...</i>	<i>114</i>
<i>YA SACO UNA BOLSA Y ASÍ ME PASO LAS HORAS...</i>	<i>119</i>
SOBRE LA CLAVE MORAL EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN.....	124
LOS DE AFUERA NO SON DE(L)PALO...	129

CAPÍTULO 4 - “ESTOY HACIENDO RENEGAR A TODO EL MUNDO CON ESTO...”	134
RENEGAR DEL CONFLICTO.....	136
LA GENERACIÓN DE LA DIFERENCIA	144
DEL FEDE AL HORACIO, DE LAS JUVENTUDES A LAS GENERACIONES	151
CONFLICTO GENERACIONAL O CONFLICTO CULTURAL	156
CIERRES QUE IMPLICAN APERTURAS.....	160
CAPÍTULO 5 – “Y SI SOLO TOMARA DROGA... PORQUE NO APRENDE Y TOMA PIOLA.....	163
MEJOR AHÍ QUE MUERTO EN ALGÚN TIROTEO	165
JÓVENES Y ADULTOS NO POSEEN UNA SALUD ADECUADA.....	169
UN ENTRE CULTURAS EN SALUD.....	175
RE-SITUANDO LA SALUD EN EL BAJO.....	179
CAPÍTULO 6 - REFLEXIONES FINALES... “COMO ENTENDER EL RESCATE LOCAL”.....	182
BIBLIOGRAFÍA.....	192

AGRADECIMIENTOS

Principalmente dedico este trabajo a Irene y Joaquín que brindaron con sus vidas, juegos, creatividad y risas el corte necesario para poder seguir con más energías. Pura vida.

A la Juli por su incondicional compañía, sus aportes y soportes. Amor profundo.

A mi madre por los mates en el mientras tanto, por el interés en lo que uno hace y por quererme siempre cerca del modo que sea. A mi padre por su visión de futuro, sus proyectos y esas ideas descabelladas que a uno le permiten saber por dónde seguir.

A mi hermano y hermanas, José, María y Lucía, por esa hermandad que siempre fortalece.

A mis amigos por la sinceridad, la transparencia abismal, por lo animal de lo incondicional.

Este trabajo también es fruto del esfuerzo compartido junto a diferentes personas que de diferente modo aportaron a transitar por este camino sinuoso.

Agradezco: a Mari Sánchez, por ser quien me ingreso al mundo de la praxis, quien alentó la búsqueda y la pregunta permanente como modo conocer para la transformación; a María del Carme Rojas por introducirme en el campo de la investigación y mostrarme la importancia y revelación de este trabajo; a Vanina Papalini por su solidaridad intelectual, por estar presente en los momentos de crisis, por su confianza, por el ejercicio de libertad y su presencia desinteresadamente interesada.

Quiero agradecer profundamente a Horacio Paulin y Natalia Bermúdez, por todo el trabajo realizado, por su coordinación, colaboración, por las preguntas, por los aportes, por esa forma de dirigir llena de humildad, humanidad, respeto y confianza. Por estar cuando las papas queman, por saberlas enfriar, condimentar y hacer algo nutritivo con ello. Por bancar, por empujar, por saber hacer, por la lucidez intelectual. Por qué las preguntas continúan...por mucho más...

Agradezco también a Hadas y los miembros de la Red por el trabajo colectivo que facilita y da sentido a la tarea.

POR “LAS CHICHAS” O POR QUIENES “LOS CRÍA EL VIENTO”¹

Frente a lo real, lo que cree saberse claramente ofusca lo que debiera saberse. Cuando se presenta ante la cultura científica, el espíritu jamás es joven. Hasta es muy viejo, pues tiene la edad de los prejuicios. Tener acceso a la ciencia es rejuvenecer espiritualmente, es aceptar una mutación brusca que ha de contradecir a un pasado. Bachelard, G.

La inquietud por comprender los conflictos que los² jóvenes y los adultos protagonizaban en el espacio público se vincula, entre otras cosas, con una serie de transformaciones a nivel comunitario que, primero como trabajador (desde 2006) y luego como becario en investigación (desde 2012), pude ir registrando a lo largo de los años en un territorio particular, el Bajo³. Como psicólogo socio-comunitario ya había realizado un registro sistemático de problemáticas enunciadas por los actores locales que conformaban un abanico de situaciones que acontecían alrededor de organizaciones barriales con las que estaba en articulación permanente. En los diagnósticos comunitarios que año a año se iban construyendo entre diferentes organizaciones del sector insistían el delito, el consumo, la violencia familiar y entre pares, las detenciones policiales, el abuso de autoridad y los enfrentamientos. Pero todos esos eventos no eran comunicados por parte de los actores como algo exógeno, sino que esas situaciones les pasaban y les pesaban, tanto a los jóvenes como a los adultos, de diversas maneras en el cotidiano.

¹ De ahora en adelante, el empleo de la “*cursiva*” con comillas dobles en esta tesis remite a expresiones, categorías de los actores locales y a las notas de campo, por lo que el uso de la *cursiva* sin partesis resaltar una palabra y entre comillas sin cursiva es para dar cuenta de categorías analíticas, o bien marcar cierta ambigüedad o ironía, tanto con términos locales como con los de uso académico.

² El uso del genérico en masculino no implica ningún sesgo sexista en el uso del lenguaje. Se lo adopta a los fines de facilitar la lectura del trabajo.

³ Se hace referencia a un modo coloquial de nombrar una zona compuesta por tres barrios pobres del cono urbano Cordobés; Barranca Yaco, Bajo Pueyrredón y Bajo Yapeyú.

En 2006 la movilización comunitaria por la construcción y distribución de las 700 viviendas mostró una faceta nunca vista en el sector hasta el momento. La organización, la discusión, las reuniones y diversos conflictos de intereses entre los referentes de las organizaciones, los vecinos y los funcionarios eran moneda corriente. Pero toda esa vitalidad comunitaria se difuminó cuando las casas estuvieron terminadas en 2008 *“se metieron para dentro”*, *“ya consiguieron lo que querían”*, *“ya no se mueven por nada”* decían los referentes de las organizaciones comunitarias.

La nueva fisonomía barrial con accesos pavimentados, saneamiento y servicios fue algo muy valorado por los adultos. Sin embargo la apertura fue vivida por los jóvenes como amenazante ya que posibilitaba el acceso de la Policía a sus prácticas, sean legales o ilegales, y a sus espacios seguros. El sector quedó sin espacios verdes disponibles para que los niños y jóvenes puedan realizar actividades recreativas. Esto llevó a una dinámica donde los jóvenes quedaron más expuestos en la calle y los adultos más reclusos en sus casas. Pero acompañada de este modo diferencial del uso del espacio, noté que el tiempo de los adultos (diurno) y el de los jóvenes (nocturno) conformaban una organización implícita de los movimientos en el territorio. De este modo, advertí que jóvenes y adultos en sus tránsitos diferenciales constituían espacios propios, intra-generacionales, librados a sus propias lógicas y que justamente cuando se encontraban la tensión comunitaria se incrementaba, marcando un modo en que se organizaba la cotidianidad intergeneracional.

En el trabajo previo⁴ había podido ver que las consecuencias de, o el estar implicado en, los conflictos que sucedían entre los jóvenes y adultos en el Bajo no investían para mí ninguna implicancia “saludable”. Retomo los aportes de Bourgois (2010) porque forman parte de la estrategia discursiva y política utilizada en este trabajo mostrar aquellas tramas y estructuras comunales tal cual se presentaron en el proceso, para documentar los efectos conflictos

⁴ Como trabajador (desde 2006) miembro del Programa del Sol vinculado a un equipo de abordaje en asistencia y prevención del consumo problemático de sustancias con jóvenes en conflicto con la ley penal.

intergeneracionales como fueron emergiendo en el campo como parte de las expresiones de la "opresión social estructural" (Bourgois, 2010) que se vive en este territorio.

De esta manera, la tensión percibida en la convivencia comunal, la exposición a riesgos, las violencias mutuas y diferenciales que unos y otros ejercían, el malestar, el estrés, el consumo (Epele, 2010), las detenciones por parte de la Policía, la intervención de la Justicia y la muerte (Bermúdez, 2011) son algunos de los repertorios observados que daban cuenta de que los conflictos repercutían negativamente en los modos de vida del Bajo. Advertí que sabía poco realmente sobre el conflicto que había podido identificar en este tiempo de trabajo, y comencé a preguntarme por qué si hay consenso en que el conflicto es un potenciador de las interacciones humanas y promotor de cambios de aquello que entendía como saludable, en el Bajo aparentemente pasaba todo lo contrario y cómo esto se expresaba en los protagonistas.

De este modo, comencé a interrogarme, junto con el equipo de investigación que acompañó este proceso, ¿cuáles son los conflictos que los protagonistas refieren en el espacio público? ¿cómo operan las relaciones entre jóvenes y adultos en esos conflictos que emergen en el espacio público? ¿Qué motiva el conflicto entre las generaciones diferentes?, ¿qué es lo que se pone en disputa? ¿Que posibilitan u obturan estos conflictos? ¿Cómo afectan estas tensiones a los actores involucrados? De todos estos enunciados surge la pregunta que guía esta investigación; ¿cómo opera el conflicto generacional que se suscita en el Bajo en la salud comunitaria?

A partir de lo cual construí como hipótesis interpretativa (Reguillo, 2012) que en el espacio donde se emplaza el proceso de investigación, se evidencian cotidianamente situaciones de conflictividad entre generaciones diferentes que repercuten negativamente en la "salud comunitaria" de los sujetos sociales implicados.

Consideré que conocer desde la perspectiva de los actores cuáles son las significaciones de los jóvenes y de los adultos en relación a sus conflictos cotidianos permitiría visualizar la influencia del tejido intergeneracional en los conflictos en el espacio público y aportar a un abordaje situado en salud cuyas estrategias promuevan; la desnaturalización de las situaciones de padecimiento, procesos tendientes a trocar lo latente por lo manifiesto, y una resolución más “saludable”.

Como investigador asumo una perspectiva de salud que toma los aportes disciplinares de la salud comunitaria (Plaza, 2015) y salud colectiva (Filho, 2006; Granda, 2004; Spinelli, 2009) en permanente diálogo con las prácticas y concepciones de los actores locales. Es importante decir que como psicólogo comunitario y como efector en salud en el territorio asumo un enfoque socio-centrado, disciplinar, en tensión y en permanente revisión con los saberes locales. Veremos como el proceso de reflexividad concomitante a la práctica etnográfica y los aportes de la antropología de la salud generaron un desencuentro con las propias matices disciplinares y una reconfiguración que se verá plasmada en el capítulo 5.

Ubico al conflicto entre los jóvenes y adultos en el ámbito de la vida cotidiana, en ese tiempo y espacio donde se desarrollan modos de “andar la vida” (Heller, 1987) fundamentales para la organización de prácticas y acciones que posibilitan la reproducción social; dando lugar al despliegue de lo conflictivo como habilitante de periodos de excepción que demarcan una franja de indeterminación donde los poderes y los colectivos sociales libran la batalla simbólica por la definición del orden social y del proyecto societal. Es decir, las prácticas del conflicto fomentan el trastocamiento de las rutinas cotidianas (Reguillo, 2000, p. 08).

La labor investigativa puso de relieve una lectura de la realidad⁵ (Barrault, 2007) donde las familias, los y las jóvenes, las organizaciones, la comunidad, la escuela y el trabajo sufren continuas y vertiginosas transformaciones (Duschatzky y Corea, 2002). Sin embargo, en el Bajo, lo que fui percibiendo en estos 10 años de contacto con el territorio es que las cosas no habían cambiado tanto como lo demarca la dinámica social en permanente cambio, así los/as jóvenes seguían en los mismos lugares, generando las mismas prácticas que en otrora preocupaban a los adultos, las jóvenes continúan siendo madres de muy temprana edad, las opciones laborales eran muy similares, sus viviendas eran casi las mismas aunque cada vez conviven más personas en ellas. “Década ganada” vociferaba el oficialismo a nivel nacional. Década ganada para quién nos preguntábamos con los vecinos de la comunidad. “Córdoba no para” decían desde gestión provincial, entre risas resignadas comentábamos que no paran de robar, detener, matar y desaparecer. Ordenar es el camino planteaban los radicales respondiendo a sus propios desordenes a nivel municipal y sin trazar ningún camino que se conecte con el Bajo. En definitiva, más allá de lo que las diferentes representaciones de algunos funcionarios del Estado promovían discursivamente día a día, los modos de habitar seguían una operatoria apegada a funcionalidades históricas, a los valores y a las normas de un territorio singular dispuesto para la pobreza y signado por la omisión del Estado en todas sus funciones de vertebración respecto al acceso a derechos. Sin embargo, hay una faceta del Estado que sobresale por su presencia y clara intervención. Estoy aludiendo a las fuerzas de seguridad. En el capítulo tres analizaremos esta cuestión.

Ahora bien, aquellas “problemáticas” enunciadas por los actores que hablaban de un conflicto cotidiano comenzaron a tomar otros contornos cuando el proceso investigativo permitió un acercamiento más reflexivo, profundo y coordinado a esos eventos conflictivos que tanto resonaban, dando lugar a identificar que tanto las “*viejas chichas*” para los jóvenes, como “*los criados por el viento*” para los adultos expresaban algo que insistía y que era algo más que

⁵ En tanto medio, herramienta, dispositivo de análisis que posibilite la concreción de un recorrido, de líneas de sentido en torno a transformaciones y particularidades macro sociales, económicas y culturales; “refiere a lecturas detenidas y reflexivas según niveles, dimensiones o aspectos que nos permiten aproximarnos a la realidad con algún esquema de lectura” (Barrault, 2007:2).

una circunstancia. Las conversaciones con los diferentes actores mostraban relatos cargados de malestares, enojos, molestias o algo inexplicable que se reflejaba en esos rostros.

El análisis de los registros puso en evidencia que aquel conflicto cotidiano era un problema para unos y otros, y justamente los tenía como protagonistas a ellos mismos. La cuestión era generacional. Para los jóvenes esas “*viejas chichas*”, o adultas chismosas, que se meten e interfieren en sus vidas eran un problema, como lo era para los adultos esos jóvenes “*criados por el viento*”, es decir solos, sin rumbo claro y sin posibilidad de entendimiento. Lo cual, marcaba que algo entre los jóvenes y los adultos sucedía y que no era justamente potenciador de las relaciones, sino todo lo contrario. Las vivencias, las cosmovisiones, los sentires, las prácticas y significaciones que distinguían a los jóvenes con los adultos estaban signadas, precisamente, por sus diferencias. Distancia que se ponía de manifiesto a través de tensiones y malestares que en muchas oportunidades provocaba, desde mi perspectiva, conflictos que los actores locales referenciaban como “*el renieque*”.

Una de las decisiones tomadas en proceso investigativo, por cuestiones de delimitación temática, fue centrar la mirada en aquellos conflictos que se desenvuelven en el espacio público y no otros identificados típicamente en la esfera privada como: la violencia familiar, de género, las actividades comerciales o de producción clandestinas radicadas en domicilios (venta de drogas, talleres clandestinos, compra-ventas, casas de empeño, aparados⁶, entre otras).

El espacio público según De Certeau (2010) es un proceso de apropiación de lugares, trayectos, de relaciones de vecindad, de la economía local y sentimientos que emergen de la dinámica conocimiento – reconocimiento. Se constituye en el “escenario” donde lo más personal de los sujetos y los grupos se hace visible” (Portal, 2009, p. 59). Podría decir también “lugar de lazo colectivo” (Corea, Aldea, Lewkowicz, 1998) que “supone como tema pues dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad por su fuerza mixturante de grupos y

⁶ Lugar donde se cosen las piezas de que se compone el calzado antes de ponerle la suela. Muchas fábricas en vez de hacer cargo del total de mano de obra derivan a otros “talleres” clandestinos. Todo este trabajo principalmente ejecutado por mujeres, es en negro y muy mal pago.

comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural” (Borja, 1998, p. 02). Delgado lo presenta además como “un espacio paradójico, testimonio de todo tipo de dinámicas enredadas hasta el infinito, abierto, en el sentido de predispuesto a conocer y crear informaciones, experiencias y finalidades nuevas...” (1999, p.195). También “...trenzamiento de subjetividades e intereses co-presentes que coinciden episódicamente en lo que es -o debería ser- un horizonte abierto, intermitente, poroso y móvil...” (1999, p. 205).

Siguiendo el análisis realizado por Portal⁷ acuerdo con que el espacio público “aparece cada vez más desdibujado en la experiencia urbana, y la relación entre público/privado se superpone y complejiza, haciendo difícil su distinción y generando nuevas formas de organizar el espacio social” (Portal, 2009). Esta perspectiva permitió centrar la atención sobre aquellos conflictos intergeneracionales que se presentan en un espacio relacional que se anuda con lo colectivo, lo cual rompe con la tradicional división entre lo público y lo privado. Así, las calles, la plaza, la esquina, el club o la escuela en sí mismos no garantizan el status de lo público, porque en las calles o en la plaza pueden existir conflictos que por su naturalización o latencia no se enlazan a lo colectivo y aunque tradicionalmente se los pensara como públicos, en nuestro caso no se ajusta a nuestra delimitación (Ej: no siempre los conflictos de convivencia comunal vinculados al consumo o la relación con las fuerzas de seguridad son conflictos públicos, es más se podría verse cierta latencia y naturalización respectivamente). O bien, aquello que tiene status de “privado” por desarrollarse puertas adentro de la vivienda, puede tomar estado público al trascender estas fronteras y enlazarse con el colectivo próximo (Ej: violencias, trabajos clandestinos). Es decir, entiendo el espacio público no en contraposición a otro espacio u ordenamiento, sino como un espacio relacional, pero público.

⁷ En este trabajo Portal (2009) explora las formas en que los habitantes de la ciudad de México se apropian del espacio público a través de altares para vírgenes y santos, y cruces para sus muertos.

Estos planteos sobre el espacio público, procesos de apropiación en escenarios donde se expone lo personal y se constituye lo colectivo, posibilitan pensarlo como un espacio no neutral donde los conflictos y negociaciones se redefinen continuamente entre los grupos sociales (Delgado, 1999).

En este marco, comprendí al conflicto en el espacio público como un proceso social e interaccional, entre dos o más partes, donde coexisten intereses, motivaciones y conductas que trascienden la esfera privada, se presentan como incompatibles y tienen como espacio de manifestación aquellos “lugares de lazo colectivo”. Vale decir, que si el conflicto entre jóvenes y adultos está latente o naturalizado no forma parte de la muestra, y es justamente porque allí no hay anudamiento posible con lo colectivo, o por lo menos en el aquí y ahora del conflicto generacional que estaba percibiendo.

Este trabajo no pretende dar cuenta de todo el universo de interacciones conflictivas del Bajo, pero si procura evidenciar y analizar una serie de situaciones que se alojan en una de las partes organizadas del sector. La Red. De este modo, la muestra se delimita. No obstante el centro en los conflictos generacionales entre jóvenes y adultos (Elias, 1998), trae aparejada cierta complejidad. Tomando los aportes de Blázquez (2008) veremos que la construcción de jóvenes y adultos se da en forma relacional. En mi campo como veremos a lo largo de la tesis, algunos conflictos pueden ser pensados como situaciones donde las demarcaciones entre jóvenes y adultos se estructuran con mayor fuerza. Una adultez que se normatiza y una juventud que se asume como problemática por su posibilidad de disputa con los adultos. Las generaciones en el contexto muestran que la edad no tiene tanto que ver como el lugar o posición en relación las actividades que unos y otros realizan. Siguiendo con Blázquez (2008) el otro generacional es el otro independientemente de la edad cronológica, lo que lo marca la diferencia tiene que ver con su participación, dicho autor refiere a la nocturnidad. En este trabajo veremos que se marca una diferencia que en algún punto disputa algo con ese otro. En este sentido los niños y los viejos casi no aparecen en la relatoría del conflicto. Entonces, la idea de generación implica una operación compleja: la identificación del propio momento de vida.

Ahora bien, el análisis desarrollado en el proceso de investigación permitió cierto alejamiento “instrumental” de las vivencias del conflicto, dando lugar a centrar la mirada en esa trama del conflicto cotidiano en el Bajo. De este modo, cuando los jóvenes decían *“vivimos en zonas rojas...”*, *“que vamos a salir si somos una brasa”* *“míralo a este esta preventiva a full”*, *“Y... hay que ver... no somos más menores...”* (Ante la ley) (N C, 12 - 10 - 13) rápidamente apelaba a un análisis que indicaba que estos relatos ingresaban en directa relación con lo que a nivel comunitario y mediático circulaba, forjando determinados modos de identidad barrial (Gravano, 2003) negativizada (Chaves, 2005). Sin embargo, había algo más en ese sector empobrecido del conurbano cordobés que este análisis no estaba pudiendo contemplar. El estar reflexivamente, en un permanente adentro-afuera, en el campo comenzó a mostrar que aquellos conflictos públicos que pululaban cotidianamente tenía ubicaciones determinadas dentro del sector, a la vez que fuera del sector esos conflictos no sucedían o sucedían en una proporción significativamente menor, lo que puso en evidencia la existencia de una relación entre este sector empobrecido y recurrencia de conflictos públicos. Correlación que fue confirmada al informarnos que el Bajo era el lugar con mayores índices de jóvenes judicializados en los últimos dos años y con más número de denuncias efectuadas por vulneración de derechos en el Servicio de Protección de Derecho central. Datos que se desprenden, respectivamente, a partir de la consulta a técnicos de SENAF Provincia⁸ y al Servicio de Protección de Derechos⁹ (SPD) de la municipalidad de Córdoba.

⁸ Equipo técnico de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia. Esta información fue recabada en el marco de una reunión solicitada desde esta Secretaría a la red con el objetivo de comenzar a articular por determinados jóvenes del sector que por diversos motivos estaba judicializados. Desde septiembre del 2014 este equipo técnico participa activamente de la red procurando evitar las consecuencias de la judicialización y el encierro desde las herramientas y procedimientos habilitados por la ley 26.061.

⁹ La consulta con la coordinadora SPD central se dio a partir de la imposibilidad como red de generar estrategias que modifiquen las situaciones “extremas” que llegaban a la red. En este caso la necesidad de articulación con el SPD central se dio en marco de las diversas estrategias tejidas alrededor de “Laura. Es importante resaltar que no existe un SPD en la zona lo cual obliga a radicar las denuncias en SPD central.

Y VOS QUE HACES ACÁ?

Una pregunta siempre difícil de responder, pero más cuando te están “midiendo” y al mismo tiempo uno no lo sabe bien. Ahora puedo decir que desde algunos años venía trabajando en el Bajo en el marco de La Red¹⁰ y como miembro del Programa del Sol¹¹. Después, a partir de una beca en investigación continué pero desde otro lugar y enmarcado en la investigación acción (en adelante IA), que según Elliott (1990) es el estudio de una situación social con el fin de mejorar la calidad de la acción dentro de la misma a través de la reflexión de las acciones humanas y las situaciones sociales vividas que tiene como objetivo ampliar la comprensión de sus problemas prácticos.

El proceso de investigación se dio en el marco de un trabajo de campo diverso y cambiante que puede presentarse de la siguiente manera: un *primer momento* (de mayo de 2012 a febrero de 2014) donde la actividad se centró entre Villa Totoral y el Bajo. Comienzo un proceso de acompañamiento como becario en investigación enmarcado en el convenio de transferencia científico-tecnológica de la Metodología Diagnóstica para determinar el Riesgo de la Vivienda para la Salud (DRVS) y software asociado Riesgo, Vivienda y Salud (RVS, v.2.1) por parte de CONICET y UTN a la Municipalidad de Villa del Totoral de la Pcia. de Córdoba. El objetivo era avanzar en la DRVS para que se constituya en un sistema de información que sea útil para una Gestión Local Integral del Riesgo. En esta instancia como observador participante se fueron registrando en diversos espacios, entre adultos (mesa de gestión, sala de docentes) y entre adultos y jóvenes (espacio áulico escolar) como aparecía el tema del conflicto intergeneracional en el espacio público.

¹⁰ La Red viene trabajando sostenidamente desde el 2010 y surge del encuentro de organizaciones y de instituciones de la zona. La Red se conforma con el objetivo de generar mejores condiciones de vida para los vecinos, fundamentalmente para los niños y jóvenes de la comunidad, muchos hijos de los adultos que integraban las organizaciones participantes.

¹¹ Organizaciones civil cuyo centro es el abordaje en asistencia y prevención del consumo problemático de sustancias. <http://www.programadelsol.com.ar/inicio.htm>

Los espacios de observación participante se vinculaban al acompañamiento en labor investigativa a la coordinadora del proyecto. De este modo, a partir del armado de una mesa de gestión comienzo a participar de las reuniones entre el secretario de gobierno y diferentes referentes de salud y educación. De allí se decide capacitar a los jóvenes de 4to año en diferentes aspectos (salud ambiental, la teoría de la complejidad de Morin¹², gestión local del riesgo, entre otros) para que luego ellos realicen el monitorio participativo. Los módulos de formación se iban intercalando en determinadas materias según la apertura de los docentes para con el proyecto (inglés, ética, matemática, etc.). En ese contexto se fueron generando los primeros acercamientos, registros y atención sobre el tema de indagación.

Desde el inicio del proceso de campo advierto que ese territorio era muy distante en cuanto a realidades, y demográficamente, del espacio donde surge la idea proyecto. Es decir, por un lado me encontraba en un campo vinculado al ámbito educacional y de gestión política comunal dislocado de lo socio-comunitario, y por otro el conflicto en el espacio público escolar no coincidía con las motivaciones (diagnósticos comunitarios, proyectos, conflictos) que hicieron a la construcción del plan de trabajo propuesto y aprobado.

En este momento la idea de un estudio comparativo aparecía sólo como horizonte que disolvía circunstancialmente aquellos contrastes. Si bien se pudo sostener la presencia en el espacio de red, en el proceso de La Red, el registro sistemático y sobre todo la reflexividad de lo que acontecía sólo fue posible en un segundo momento.

¹² Constituye una de las teorías contemporáneas que integra la complejidad y el caos (Reynoso, 2007). Edgar Morin entiende que la complejidad es un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares. Se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre, constituyendo nuestro mundo fenoménico. Creemos que el núcleo problemático que queremos vislumbrar responde a estos rasgos (Morin, 1995).

En principio no sólo se avanzó en diferentes tópicos teóricos (salud colectiva, vulnerabilidad social, juventudes, seguridad, conflicto, generaciones, entre otros) sino también en el entramado de prácticas y territorios que dieron lugar a una serie de aproximaciones en el análisis y comprensión del conflicto generacional de jóvenes y adultos en el espacio público.

Principalmente porque en el periodo de ingreso al campo se estuvieron relevando situaciones en dinámicas grupales preexistentes, lo cual permitió visualizar situaciones de conflictividad entre jóvenes y adultos, notar insistencias en el campo conflictivo y algunos sentidos manifiestos del conflicto.

El *Segundo momento* (febrero de 2014 a diciembre de 2015) en el Bajo se abre a partir de una serie de cambios y decisiones en el proceso de investigación¹³. Se comienza un giro desde la sociología, el enfoque epidemiológico de la salud colectiva, a una perspectiva etnográfica situada y atenta a la singularidad (Bermúdez, 2011, Previtali, 2010; Epele, 2010; Quirós, 2011). Este giro y la aprehensión en términos germinales de la perspectiva antropológica comienzan a desarrollar otro momento en el proceso de campo. Se cierra el proceso en Villa el Totoral y el Bajo comienza a ser el lugar donde se asienta el proceso de exploración e indagación dotado de mayor reflexividad la práctica en la que me encontraba inmerso y posibilitando una mirada más singular sobre las interacciones en las que me venía desarrollando.

Ya imbricado en el proceso de La Red de organizaciones comienzo a realizar un registro sistemático de las reuniones de red, de encuentros con los jóvenes en diferentes instancias (talleres, espacios del “Confiamos en Vos”¹⁴, espacio de jóvenes, diferentes situaciones demandas a La Red vinculadas a vulneración de derechos de niños y jóvenes (Violencia familiar, conflictos en relación al consumo de sustancias y las fuerzas de seguridad, etc.). Este proceder se emparenta con lo que Segato llamaría “antropología de demanda” (Anton, 2016).

¹³ Cambio del doctorado en Estudios Sociales de América Latina al doctorado en Ciencias Antropológicas. El cambio de dirección de beca, y cambio de director y codirector de tesis.

¹⁴ Política de inclusión laboral de la Agencia de Promoción del Empleo y Formación Profesional del Gobierno de Córdoba destinada para jóvenes entre 16 y 24 años.

ANDAR HASTA EL DESENCUENTRO DE LO PROPIO

Esta tesis doctoral toma el segundo momento de campo como corpus analítico desde donde se procura conocer y comprender respecto a los conflictos generacionales en ese espacio público singular (Pontes, 2003), espacio público, que se actualiza cotidianamente en el Bajo. Momento que comenzó en mayo de 2014 y cerró en términos de referente empírico de la investigación en diciembre de 2015. Aquel 20 mayo de 2014 comenzaron a escribirse los insumos de esta tesis: mientras caminaba de vuelta a la sede se abrieron los sentidos, ese espacio tan conocido se volvió nuevo y lleno de nuevos significados. Todo lo conocido, lo casi diariamente transitado se tornó ajeno: los pozos en la calle de tierra, los pasillos oscuros, el basural que resiste la limpieza, las pintadas sobre pintadas, los vecinos en las veredas, los cercos de pallets y esqueletos de colchón, los pibes en el “kiosco”, la tensión cerca del puente, las miradas siempre desconocidas, la escalera empinada, el gigantesco Centro de Participación Comunal (CPC), el centro de jubilados, los negocios, la pintada que dice “los políticos pasan el hambre queda”, o la que avisa que “gane quien gane el que pierde es el pueblo”, firmada por la FOB (Federación de Organizaciones de Base).

El hecho de haber obtenido una beca en investigación implicó un giro en el rol que mantenía en el territorio como psicólogo socio-comunitario en el marco de una red de organizaciones, a un rol inespecífico, en un primer momento, centrado en la construcción de conocimiento. Este giro en el rol implicó poner nuevamente en práctica procesos de desnaturalización del contexto y de una serie de actividades en las que me encontraba inserto hacía más 5 años.

Las actividades que se emprendieron como becario en investigación en campo, centrado en la producción de conocimiento relevante para la “salud comunal”, fueron muchas y diversas. Continuar participando de los espacios de red, sumando a la organización de La Red, la realización de informes, proyectos y denuncias, pero sobre todo el poder estar a con más tiempo en el territorio abrió y multiplicó las demandas vinculadas al conflicto, en general público, donde actué como profesional de la salud, acompañando, tramitando, derivando, siguiendo, articulando y abordando las demandas que llegaban a La Red.

En este cambio de rol consideraba que el posicionamiento nuevo en La Red sería algo fundamental para seguir trabajando en conjunto y “no romper”. De hecho, cuando presenté la propuesta de investigación a La Red también planteé, no muy conscientemente y quizá más por la inercia del hacer y el temor a romper, que si bien mi centro era la investigación e intentaba comprender el conflicto generacional, cuestión que había surgido en la misma red, mi idea era seguir trabajando como antes, en base a las demandas que desde algunos años recaían sobre un rol históricamente asignado y ejercido por quien escribe (problemáticas en relación al consumo, delito, violencias, etc.). En definitiva, aquella propuesta sumaba a La Red la cuestión de la investigación y para mí un nuevo rol, el de la investigación en antropología.

El hacer hacer y hacer sobre la urgencia y la necesidad habían dejado escaso espacio para objetivar aquello que estaba actuando. A partir del cruce metodológico que mixturó la experiencia previa en Investigación Acción y la propuesta etnográfica es que se abrió un proceso donde fue necesario “el desencuentro de los propios” preceptos disciplinares que matrizaban un modo de conocer. Lo cual permitió romper con la inercia del hacer, abrió a la reflexividad en este doble rol, a través del registro y el análisis de múltiples prácticas situadas: talleres, espacios formativos, grupo de jóvenes, entrevistas, diálogos informales, encuentros casuales, espacios de organización comunitaria-política, planificaciones y cursos de acción, intervención en situaciones de conflicto, entre otras actividades que permitieron conocer desde la perspectiva de los actores, las vivencias, las cosmovisiones, y las historias en torno a los conflictos que los atravesaban. De este modo, la etnografía se erigió como una metodología particularmente útil para conocer las significaciones de los conflictos entre generaciones diferentes. Me apoyo en Das y Poole quienes desde sus perspectiva etnográfica sostienen “la necesidad de construir una etnografía tendiente a desentrañar las estructuras de significación, llevando a cabo la construcción de un tipo especial de descripción de carácter antropológico” (2008: 08).

Habló de etnografía entendiéndola, según Guber, como una metodología donde “el investigador describe una realidad particular, animada por complejos de relaciones que atañen y vinculan distintos campos de la vida social” (1991, p. 12). La etnografía posibilitó desarrollar un relato-retrato vívido del campo investigado a través de las múltiples tramas que conforman esa particular dinámica comunitaria y participar de otro modo en diferentes momentos que abrieron a una diversidad de significaciones en torno a lo que los sujetos construyen sobre su experiencia.

Siguiendo a Vasilachis, considero que esta metodología presupone un ejercicio permanente para desmantelar los prejuicios etnocéntricos dando lugar así, a la posibilidad de transitar hacia a la comprensión de y con los otros. Produciendo “una profunda articulación entre la experiencia personal y los conocimientos adquiridos, entre los saberes del sentido común y los saberes profesionales...” es decir, un constante “...diálogo entre teorías académicas y nativas” (2009, p. 177).

Esta apertura en el registro posibilitado por la reflexividad en el trabajo en investigación permitió rever y resituar las condiciones materiales, la fisonomía del espacio, los lugares donde los espacios comunitarios se asentaban y sus inmediaciones, revisar la mirada y las lecturas de la dinámica comunitaria del sector. Reflexividad como un “proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad, entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales– y la de los actores o sujetos objeto de investigación (Guber, 1991, p. 87)” donde “están implicados todos los sujetos sociales, en el marco de la cual y a través de la cual no solo son capaces de reflexionar, sino también de explicar a los otros lo que hacen, tanto como comprender las explicaciones de los otros sobre lo que hacen” (Vasilachis de Gialdino, 2009, p. 115). Este ejercicio puesto sobre las situaciones que abordábamos generó una interpelación sobre todas las prácticas, decisiones y articulaciones en el campo, pero sobre todo el centro en el conflicto produjo una afección, un encuentro con el dolor y el sufrimiento que sólo pudo ser tramitado junto al equipo de trabajo.

Ya no sólo se actuaba en estas situaciones, sino que entre la emergencia y el análisis, entre el abordaje y las posibilidades de resolución o mejora que se abrían quedaba cierta desesperanza. Aquella intemperie (Duschatzky, 2005) reflexionada rompía la inercia del hacer con otros a una instancia de re-conocer con esos otros vinculados afectivamente para intentar comprender un conflicto en el cual estaba, en algún punto, involucrado.

De este modo, ya inserto en el campo y en los procesos de La Red se configura una estrategia de campo asentada en un diseño de tipo cualitativo (Valles, 2003; Vasilachis de Gialdini, 2009), dentro de la metodología utilizada por Hecht, Martínez, y Cúneo (2008) en la línea de investigación etnográfica (Das y Poole, 2008; Vasilachis de Gialdini, 2009; Guber, 2001) y acción participativa (Chávez Méndez y Sanabria, 2003; Sánchez Vidal, 2003-2007; Fals Borda y Rodríguez Brandao, 1987) donde confluyen aportes de la sociológica, la antropología y la psicología social-comunitaria. Se combinan diferentes instancias en la investigación que posibilitan aprender junto a las cosmovisiones de los actores a través de técnicas de registro de información que combinan notas de campo, observación, observación participante, entrevistas semi-estructuradas y en profundidad.

Los registros realizados en el trabajo de campo delimitado (febrero 2014-diciembre 2015) se organizaron en tres facetas donde desde diferentes niveles se trata, en principio, de adentrarnos en las significaciones que movilizan y construyen jóvenes y adultos a través de sus prácticas en el espacio público: a) La Red y funcionamiento, b) La dinámica de una organización de base territorial (talleres, grupo de jóvenes, programa “Confiamos en Vos”), y c) diversas situaciones abordadas que llegan a La Red, donde de algún modo el conflicto se hace presente. Facetas que en algún punto están todos sumamente vinculadas e imbricadas en el tejido de La Red, del territorio.

ABRIR LA MIRADA. EN BUSCA DEL POSICIONAMIENTO PERDIDO

El recorte del campo realizado no sólo estuvo signado por la posibilidad de emplazar la investigación en el lugar desde donde se desprendía la temática, sino que cuando hablamos de un doble rol y aparecía el de la investigación en antropología social, se generaba un movimiento desde la sociología, la salud colectiva (Filho, 2006; Granda, 2004; Spinelli, 2009) y la perspectiva de la vulnerabilidad social (Rojas, 2008) a la antropología social, la salud comunitaria (Plaza, 2015) y la perspectiva de los actores respecto a sus conflictos. Movimiento que se anclaba en una matriz disciplinar arraigada a la psicología social comunitaria (PSC) y sus campos de práctica. Es decir, se produjo una reconfiguración de mis esquemas de interpretación desde lo psicosocial a lo social antropológico.

De este modo, el proceso de investigación se vio significativamente modificado por el cambio de formación doctoral desde la cual miraba el campo. Si bien, la perspectiva sociológica se complementaba, en términos de ámbitos (comunidad – sociedad), con la de la investigación acción (IA) como opción en la PSC, la antropológica desestabilizaba, por compartir el ámbito de lectura, a la IA como modo de conocer, e implicó una búsqueda en la etnografía como posibilidad que en términos teóricos, y luego prácticos, mostraba pertinencia y potencia para conocer sobre ese singular conflicto comunitario. Es decir, aquel posicionamiento claro respecto a conocer desde la investigación acción se “perdió” en el proceso de asunción de la nueva mirada socio-antropológica que temía impostar. Proceso que luego pudo ser resignificado con lo que llamaré, como síntesis, la “investigación etnográfica en la acción” y es algo más que del cruce metodológico generado entre la IA y la etnografía.

La “investigación etnográfica en la acción” se vincula con una síntesis metodológica que fue más bien actuada en el campo y elucidada en el análisis de lo acontecido. Esto tuvo estrecha relación con, por un lado, las demandas que comenzaron a llegar a La Red y el involucramiento en las situaciones conflictivas que, más allá de emocional, tenían implicancias en la labor investigativa (registros más breves, el hacer, hacer y hacer, y la imposibilidad para frenar y generar reflexividad sobre la práctica). Por otro, cuando alguien se me acercaba a hacerme una consulta, o bien llegaba a La Red una situación, como todas, complicada, yo no podía plantear:

“che disculpen, pero estoy con muchos casos y como investigador no lo puedo tomar, acá no soy psicólogo sino que investigo, perdonen, llamen al 101”. Ya había un rol asignado y construido. No era posible despojarme de él, aunque por momentos así lo quise, porque me trascendían una historia y un trayecto que así lo disponían. Ese rol me ataba a cuestiones éticas asumidas disciplinarmente ante el Estado y jugaba en estrecha relación y convivencia, no sin dificultades, con el rol en investigación que fui asumiendo en el proceso (Frederic, 1998).

En el involucramiento en esos conflictos, donde se generaba un enlace subjetivo con jóvenes y adultos que atravesaban situaciones dolosas, fue la etnografía la que fue incidiendo y horadando en la Investigación Acción. Debido principalmente al registro¹⁵, en el sentido más amplio de la palabra, de las diferencias, de las tonalidades del territorio, de la integralidad de situaciones que ponían en tensión las propias cosmovisiones morales, culturales con la de esos otros sujetos, y ya no solo sobre lo que la acción posibilitaba ver.

Mixtura metodológica que en labor investigativa, en el marco de una Agencia Estatal (CONICET), me llevó a preguntarme: ¿cuál es límite?, ¿quién lo define?, ¿por qué? Puestos ante una situación de riesgo para el “sujeto de indagación” u otros vinculados, si el “investigador” define no abordarla por trascender su esfera de trabajo u objetivos, ¿no se estarían dejando de lado otros órdenes (ciudadano, profesional, humano, etc.) y marcos fundamentales como el Derecho Civil y los Derechos Humanos? En función de lo presentado por Noel (2011 a y b) y Fassin (2008), que ya aparece en Whyte (1971), queda claro que la presencia del antropólogo en el campo genera cambios en las dinámicas en las que asienta su estudio. A su vez, para estos autores, el investigador muestra un involucramiento en las prácticas y una incidencia en los cursos de acción de esos trayectos donde al menos es limitado, por no decir ficticio, circunscribir el rol a la construcción de conocimiento y comprensión. Lo cual, llevaba a pensar el rol antropológico en todas sus facetas e integralidad y en su “capacidad de transitar distintos universos subjetivos...” y acceder “a distintos flancos del marco de referencia de los sujetos para así construir la perspectiva del actor” (Frederic, 1998, p. 101).

¹⁵ Motivado por el permanente señalamiento de quienes guiaron este trabajo.

Pero la investigación etnográfica en la acción no es, en lo principal, la síntesis de dos (IA y etnografía) modos de abordar el campo desde la investigación, sino más bien un modo de nombrar una actuación metodológica que procuraba cuidar el proceso comunitario, no imponer “violencias metodológicas” y sobre todo considerar que si para la construcción de insumos para el proceso de investigación necesitaba de esos otros, porque el investigador no podía ser un insumo para la construcción de ellos, sin que ello beneficiara el objetivo propio. En definitiva la sinergia metodológica, se erigió como válida y porque no necesaria para abordar las significaciones en torno al conflicto, abrió un modo de hacer cuyo rasgo diferencial fue el descentramiento de los propios objetivos y la asunción de los objetivos de los actores con los que estamos produciendo proceso. Es decir, las decisiones en el campo, la imposición etnográfica de determinadas prácticas, el carácter de urgencia de las situaciones llevaron a este desdoblamiento en los objetivos. Por un lado, los miembros de La Red y todos los actores con quienes estuve en contacto sabían que estaba allí en labor investigativa y el tema que investigaba, pero por otro lado noté que no podía abordar la totalidad de las acciones con la rigurosidad que el cruce metodológico insumía. Cuestión que me llevó a delimitar, para cumplimentar mis objetivos, determinadas situaciones como referencia empírica (febrero de 2014 a diciembre de 2015) y otro conjunto de prácticas quedaron por fuera del corpus pero dentro de un conjunto de acciones ejercidas en el marco de los objetivos de las organizaciones. Es decir, contar con un efector de salud en el territorio, “cobertura” y atención sobre situaciones conflictivas dentro de los “servicios” brindados por las organizaciones. La asunción de este posicionamiento implicó la ruptura con el propio centro para ingresar en los objetivos del otro, donde el objetivo de uno es igual de importante que el de los otros.

Vale decir, que la familiaridad con el campo brindó los insumos principales de esta tesis, proceso en el cual diversos temas de interés tangenciales que emergían del campo fueron conmoviendo mi atención por su novedad y originalidad “científica”. Sin embargo, teniendo en cuenta lo planteado por Whyte (1971) respecto a la tangente como línea principal de investigación, me base en las propias insistencias del campo y en aquello que aparecía como necesario para las organizaciones.

Estos posicionamientos enmarcan el presente desarrollo que constituye la expresión escrita de un proceso de práctica en investigación y formación doctoral en Ciencias Antropológicas dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba en el marco del otorgamiento de una beca interna de postgrado por parte del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Esta tesis constituye el producto final de devolución de un trabajo¹⁶, aunque así no sea considerado, en investigación y responde al “contrato” establecido con una agencia estatal de investigación¹⁷. En este sentido se procura contribuir desde la antropología social aplicada a un abordaje situado en salud comunitaria atendiendo a las vivencias y significaciones que jóvenes y adultos vinculados a La Red construyen en los conflictos que protagonizan en el espacio público y surge del involucramiento en diversas actividades a nivel comunitario. Esto me permitió reconocer, como hipótesis interpretativa (Reguillo, 2012), que en las comunidades donde se emplaza el estudio se evidencian cotidianamente situaciones de conflictividad entre generaciones diferentes que repercutirían en la salud comunitaria de los sujetos sociales implicados.

La tesis intenta poner en juego la interactividad de los diversos ámbitos desde los cuales se fue analizando la temática central de esta tesis: el conflicto entre jóvenes y adultos en el espacio público. Ámbitos que podrían ser otros, pero que de igual manera considero mostrarían la misma conectividad que se visualiza en el análisis del campo ya que aquí se da cuenta de los efectos de una trama comunitaria en sus múltiples relaciones con otros espacios sociales. La estrategia de la presentación intenta reflejar como los diversos ámbitos están relacionados entre sí dando lugar a un movimiento que va desde las dinámicas sociales al actor situado, pasado por la comunidad y los grupos. Pero cuyo centro siempre son las relaciones establecidas con y en el Bajo. Igualmente no se procura presentar una lectura lineal de lo macro a la micro, sino que cada apartado en sí mismo expresa la misma sinuosidad con la que nos encontramos

¹⁶ El proyecto presentado al CONICET “Juventudes, Vulnerabilidad Social y Espacio Público. Aportes para un abordaje integral del proceso salud-enfermedad de las comunidades empobrecidas”

¹⁷ Siendo uno de sus objetivos principales el “fomentar y financiar la investigación científica y tecnológica y las actividades de apoyo que apunten al avance científico y tecnológico en el país, al desarrollo de la economía nacional y al mejoramiento de la calidad de vida, considerando los lineamientos establecidos por el Gobierno Nacional”. Extraído de <http://www.conicet.gov.ar/objetivos/>

en el trabajo de campo y la diversidad teóricas que la antropología social, principalmente, posee en su acervo para el análisis de estas dinámicas conflictivas. En ese marco se procura transmitir del modo más transparente posible el proceso de inflexión analítica posibilitado por la reflexividad concomitante a la investigación antropológica. La tesis se estructura de la siguiente manera: El capítulo Uno *Chichas, verdugos y cuatro comedores humeantes* procura mostrar la multiplicidad percibida en el proceso procurando resituar las versiones comunitarias, las negativizaciones que caen sobre el Bajo como territorio donde se realizó el estudio. El trabajo de campo ha presentado situaciones cotidianas que hacen a esos estereotipos mediáticos-comunitarios que pondremos bajo lente crítico para dar cuenta de la realidad a la que pudimos acceder. Se propone como análisis observar cómo el contexto comunitario opera y la trama de relaciones de las organizaciones que conforman La Red en la producción – visibilización y regulación de conflictos entre jóvenes y adultos en el espacio público. La pregunta central que se aborda en este capítulo es: como operan el contexto, las organizaciones – instituciones en aquello que deviene como un conflicto público? Comenzaremos reconstruyendo parte de la historia del territorio, su conformación actual para en perspectiva poder plasmar las versiones del espacios donde se asentó el proceso investigativo. Luego se describiré las configuraciones Familiares percibidas en el Bajo, presentara a la Red y las organizaciones que la conforman, lquello que llamé esa comunidad organizada. En cada uno de estos apartados iremos viendo como las diversas trama en este nivel provocan conflictos.

En el capítulo *dos Reina la política*, el centro del análisis de este capítulo es trama comunitaria establecida entre La Red, una organización territorial perteneciente a esta, las instituciones y sus prácticas con jóvenes. En este sentido analizo los efectos en la trama del conflicto generacional en este nivel que situó entre organizacional – comunitario. Muestro como el simple hecho de compartir espacios de encuentros diversos (en el Confiamos en Vos, en el espacio de jóvenes, en las calles o las esquinas) mostró que el conflicto circula y que forma parte de las prácticas que los actores comparten en sus conversaciones cotidianas. La pregunta que guía este apartado es Cómo opera la dimensión de la política en los conflictos generacionales? En este marco pongo en evidencia ciertas relaciones entre los modos en que se despliegan los conflictos públicos y el vínculo que La Red de organizaciones, el Galpón e instituciones entablan con los jóvenes del sector. Allí es el tejido “la política” el que opera en los

conflictos que devienen públicos. . En este sentido, la política como dimensión teórica se erigió como relevante para la comprensión de lo que acontecía entre los jóvenes y adultos.

No lo hago mas esta es la última... es el tercer apartado donde pongo un juego la dimensión moral para analizar cómo operan las diversas tramas de relaciones interpersonales entre los jóvenes y los adultos en esos conflictos a nivel comunitario que emergen en lo público. Utilizare para el análisis, que situó entre lo individual y lo familiar, diversos registros de demandas a La Red (Violencias, conflictos en relación al consumo de sustancias, las fuerzas de seguridad, entre otros) que fueron abordadas desde los alcances de La Red, la metodología utilizada y las posibilidades brindadas por el contexto. En ese marco veremos como la vecindad y cercanía hace a la trama materializa ese lazo colectivo que los conflictos públicos. Los de afuera, específicamente los adultos, forman parte constitutiva de lo que acontece, no solo por formar parte de ecosistema comunitario que da sentido también a lo moral situado, sino porque generan intercambios permanentes que se relacionan directamente con el conflicto que acontece. El análisis de esta clave permitió visualizar que el conflicto que aparece en primera instancia como punta de iceberg está conformado por una serie de impugnaciones de unos y otros (jóvenes y adultos) que nos remiten a cuestiones a valoraciones morales o a hechos inmorales.

El capítulo 4 “Estoy haciendo renegar a todo el mundo con esto...” presento algunas articulaciones conceptuales que procuran reflejar la reconfiguración que la práctica en investigación fue produciendo en el andamiaje conceptual que sustentaba el trabajo de campo para tal fin, pondré en juego la noción de conflicto entre lo teórico, la idea propia y la de los actores. Además, el concepto de generación, en su faz teórica, está envuelto en un campo de desarrollos tan diverso que me llevó revisar si tenía sentido utilizar este término, o mejor trocarlo por otro que se ajuste más al tema de estudio como podría ser la noción de identidad. Y en contraste, noté que el uso cotidiano y coloquial de los actores comunitarios era muy distinto al que se presenta en el campo discusión de las ciencias sociales. Hacia el final del capítulo presento el modo en que concebí a los/as jóvenes del Bajo, en tensión con los planteos de los actores locales, y cómo ello habilito a pensar en un otro diferente en cuanto a lo generacional. Este giro permitió centrar la mirada en conflicto generacional. En el último apartado pongo en juego una serie de

desarrollos prácticos que intentan aportar a la lectura de los conflictos generacionales más allá territorio desde emergieron estas reflexiones.

Y si solo tomara droga... porque no aprende y toma piola como quinto capítulo da cuenta de cómo el contacto con estos conflictos me llevó a múltiples situaciones donde cabía la interpelación sobre lo que allí sucedía. No solo desde mi cosmovisión, sino en lo que entre los diferentes actores se iba tejiendo y que en algún punto daban cuenta de un desajuste, de un des-anclaje. Donde también pongo en evidencia como los efectores de salud y los actores locales se presentaron situaciones donde los saberes disciplinares se imponían por sobre las prácticas y saberes locales pero a la vez esa comunidad organizada tensionaba con sus prácticas de organización y presión política los modos de funcionamiento del Centro de Salud. De este modo, aparte de esos desajustes plasmó el proceso de problematización que deviene de mi posición como psicólogo comunitario, agente de salud, doctorando en antropología social y los modos de significar de los propios actores aquellos eventos que se desarrollaron en el campo. Este tratamiento de la cuestión conllevó una re-configuración del modo de entender la salud y abrió a pensar de un modo distintivo la salud comunitaria en el Bajo.

En el último apartado *Reflexiones finales... como entender el rescate local...* pongo en juego el proceso de reconfiguración en la búsqueda para comprender cómo operaba el conflicto público entre las generaciones desde las posibilidades y los límites de la metodología utilizada. Ingresare una serie de entre las diversas tramas comunitarias (Comunitario - Social, organizacional - comunitario, individual – familiar) que operaban en el conflicto que jóvenes y adultos protagonizaban en el espacio público. A la vez, que toma fuerza el “*privilegio de sufrir*” como metáfora de los que intenta presentar esta tesis doctoral como informe de investigación. El privilegio de sufrir manifiesta una vivencia donde se impone la potencia por sobre el padecimiento y marca cómo esa base conflictual tiene que ver con la resistencia que los grupos humanos ejercen ante condiciones sumamente desfavorables. Estos insumos me llevaron a poder re-situar la cuestión de la salud y generar algunos aportes prácticos a aquello que desde La Red fue señalado como una de las problemáticas centrales, el conflicto generacional.

Capítulo 1

CHICHAS, VERDUGOS Y

CUATRO COMEDORES HUMEANTES

CHICHAS, VERDUGOS Y CUATRO COMEDORES HUMEANTES

En mayo de 2014 se presenta una tensión entre la continuidad del trabajo en La Red y la migración de La Red al Consejo Comunitario Municipal¹⁸. Esto obedeció a la repercusión que tuvo la presencia del personal del Centro de Salud con el mandato municipal de “reflotar el Consejo”. La Red decide presentarse en la próxima reunión del Consejo donde participaban unas nueve mujeres, principalmente docentes y profesionales (psicólogas y trabajadoras sociales), y las autoridades: el vice presidente del CPC, que dirige la reunión desde un gran escritorio, y su secretaria. Como en muchas de las reuniones donde se exponen necesidades y problemáticas del sector sale el tema del consumo de sustancias y los jóvenes. Las voces del consejo comunitario expresan que *“en esta zona los jóvenes no tienen nada para hacer...”* *“los jóvenes no hacen nada”* *“lo único que quieren hacer es drogarse”* *“roban para drogarse”* (N C, 8-5-14). Casi un año y medio después de aquellas participaciones María¹⁹, referente de la guardería Las tres ardillas, plantea en un reunión de La Red por qué los jóvenes no concurren a los espacios de salud, recreación y deporte disponibles en la zona. Norma le contesta: “porque ellos no ven lo mismo que nosotros, para ellos no es un problema...”. María acota, con cierta severidad, que no todos los casos son iguales, que siempre hay casos de chicos que “se quieren rescatar”.

Vale decir, que la gran mayoría de las organizaciones de La Red han participado del consejo comunitario. Sin embargo, su modo de funcionamiento y las dificultades para concretar acciones han debilitado y des-potenciado este proceso. En parte La Red se diferencia del

¹⁸ El Consejo Municipal de Niñez y Adolescencia fue creado por Ordenanza N°11618 en el año 2009, (modificada por Ordenanza N°11759 del año 2010), en el marco de lo establecido por la ley nacional N°26.061. Es parte integrante del Sistema Municipal de Protección Integral de derechos de niños, niñas y adolescentes. Este organismo tiene como objetivo trabajar en la promoción y protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

¹⁹ Los nombres de personas, organizaciones e instituciones han sido cambiados para proteger la identidad de los protagonistas y resguardar información específica de la trama comunitaria. Se mantienen las referencias geográficas por considerarlas importantes para poder situar el campo específico en que se desarrolló la investigación y así posibilitar, tanto la vinculación con otras investigaciones, como un insumo para formulación de políticas sociales, en general y de políticas en salud pública en lo particular.

Consejo por su carácter operativo y resolución de problemas. En diversas oportunidades se tildó a los participantes de La Red como “boicoteadores” del consejo participar del mismo y en “competencia” por la adherencia de las organizaciones del sector a La Red. Esto llevó en varias oportunidades a tematizar sobre la relación entre La Red y el Consejo donde por un lado se reconocía la importancia de los Consejos Comunitarios, pero por otro existía cierto hartazgo de las reuniones “que no sirven para nada”.

En los años de trabajo en este territorio este tipo de negativizaciones (Chaves, 2005) hacia las prácticas juveniles son comunes y recurrentes. Escogí estas dos viñetas porque cristalizan expresiones de diferentes escenarios y visiones donde se conjugan y matizan modos de vida comunitarios. Una versión estática de estas dinámicas podría generar una visión sombría, trémula, hostil, anómica y desesperanzada de la vida comunitaria, o bien, una versión más amable, llena de vida, romanticismo popular y productividad. El centro en una o la otra obtura la posibilidad de ver que entre estas versiones (Duarte, 2001) hay límites concretos y simbólicos que, como todo límite, son puntos de contacto e implican relación y convivencias necesarias. En las notas de campo escogidas se presentan estas versiones contrapuestas; en la primera advertimos cierta perversión del sentido mismo de lo que los nuclea como participantes del consejo comunitario (el contribuir a la implementación del giro paradigmático propiciado por la Ley 26.061²⁰), en la segunda nota, la conversación de red permite ver modos diferentes en que pueden concebirse las prácticas de los/as jóvenes y como éstas son diferentes a las concepciones adultas.

En este sentido es que intentaremos mostrar la multiplicidad percibida en el proceso procurando resituar las versiones comunitarias, las negativizaciones de estos territorios²¹ y

²⁰ Ley de Protección integral de derechos de niñas, niños y adolescentes. Sancionada en 2005 procura proteger integralmente, garantizar el ejercicio y disfrute pleno, efectivo y permanente de aquellos derechos reconocidos en el territorio Argentino.

²¹ Durante el proceso de investigación ocurrieron diversos eventos que hicieron poner la atención de los “medios” (hegemónicos), en todos los casos estas villas fueron noticia por situaciones de conflicto entre jóvenes o entre jóvenes y adultos (policía, vecinos) relacionados a la violencia urbana, delito, “narcotráfico” y accidentes domésticos que involucran principalmente a los niños y sus familias. En todos los casos las noticias se vinculaban con la muerte o situaciones graves de salud. No intento hacer un análisis de medios sino mostrar eventos que

omitiendo golpes bajos. Sin embargo, vale decir que el campo nos ha presentado situaciones cotidianas que hacen a esos estereotipos mediáticos-comunitarios que pondremos bajo lente crítico para dar cuenta de la realidad a la que pudimos acceder.

Diré, en principio, que en esta con-vivencia de diversidad interaccional encuentro parte de aquello que estoy intentando comprender, el conflicto generacional. En tal sentido, analizaré cómo el contexto comunitario opera y la trama de relaciones de las organizaciones que conforman La Red en la producción – visibilización y regulación de conflictos entre jóvenes y adultos en el espacio público. La pregunta central que guía este capítulo es: cómo operan el contexto, las organizaciones – instituciones en aquello que deviene como un conflicto público? Comenzaremos reconstruyendo parte de la historia del territorio, su conformación actual para en perspectiva poder plasmar las versiones del espacio donde se asentó el proceso investigativo. Luego se presentará a la Red y las organizaciones que la conforman, aquello que llamé esa comunidad organizada. En cada uno de estos apartados iremos viendo cómo las diversas tramas en este nivel provocan conflictos.

EL ESPACIO DE CONFLICTO... ENTRANDO AL BAJO

Hablaremos del Bajo aludiendo al modo en que los pobladores nombran ese espacio repleto de movilidades, carente de estabilidad y univocidad, como ese lugar practicado (Augé, 1997) que en el encuentro con otros permitió conocer y objetivar cierta realidad comunal. Hablamos de un espacio de conflicto por diversos motivos sumamente relacionados: en primer lugar, como ya lo anunciamos, el proceso de investigación se asentó en una red conformada por

“merecen” ser noticia para estos medios y como el tratamiento negativiza los modos de vida de esas poblaciones a través de aquellas cristalizaciones históricas que pesan sobre estos sectores, como “zonas rojas”, “violentos”, “peligrosos”, etc. Se compilan algunas de ellas en el siguiente link:
<http://www.lavoz.com.ar/sucesos/denuncian-golpiza-policia-un-menor-en-barrio-yapeyu>
<http://www.lavoz.com.ar/sucesos/policia-nego-golpiza-un-menor-en-barrio-yapeyu>
<http://www.lavoz.com.ar/sucesos/cansado-de-huir-de-la-policia-rambo-al-final-se-entrego>
www.lavoz.com.ar/sucesos/el-chico-baleado-se-repone-y-no-dan-con-los-autores
http://www.clarin.com/policiales/cordoba-balean-nene-9_anos-pelea-narco_0_1419458086.html

organizaciones distribuidas en tres “villas” de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, la cobertura de estas organizaciones e instituciones no abarca la totalidad del territorio de estas villas sino más bien la parte de la población que de una u otra forma se vincula con estas. Ello nos lleva pensar en un lugar²² territorial (ver mapa) pero sobre todo una espacio vincular que hace comunidad de sentido a partir del tejido de relaciones sociales establecida en torno a las organizaciones. Segundo, observamos que a nivel territorial existen relaciones concretas entre estas villas (barrios) separados dentro del trazado urbano por una ruta y un descampado. Sin embargo, las trazas simbólicas muestran relaciones de conflicto, competencia y cooperación que refuerzan la idea de espacio inespecífico, móvil y dinámico. Vale decir que La Red de la que estamos hablando se la denomina La Red Zonal reforzando la idea espacial a la que estamos aludiendo

El espacio practicado se sitúa a un kilómetro del centro de la ciudad Córdoba y está compuesto por tres villas en los sectores “bajos” de dos barrios (Pueyrredón y Yapeyú) y la Villa Barranca Yaco. Según el informe realizado por Buthet (2009) estas villas son consideradas céntricas por estar dentro del cordón de circunvalación y con más de veinte años de antigüedad, dos de ellas pertenecen al estrato de villa Grande y una de ellas al Mediano.

Tal como otros sectores de la ciudad de Córdoba, este territorio se pobló desde principios del siglo XX con personas oriundas de localidades del interior provincial – principalmente del noreste y de otros barrios que fueron desplazándose por razones económicas, particularmente por la imposibilidad de afrontar el costo de vida (García Sotomayor; 2015 y Buthet, 2009).

Según cuentan Lucía y Norma los primeros asentamientos se montaron en el sector en el año 1950 aproximadamente. Las primeras familias vinieron a buscar “*un mejor pasar*” a la ciudad, “al principio éramos pocas familias que nos fuimos acomodando así cerca de la

²² "Espacios" y "lugares" Desde un principio, entre espacio y lugar, planteo una distinción que delimitará campo. Un *lugar* es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo "propio": los elementos considerados están unos *al lado* de otros, cada uno situado en un sitio "propio" y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones.

ruta...que no era esto”. Cuenta Lucía que de niñas “era como estar allá (en el campo) nada más que cerca del centro”. Estos asentamientos, como muchos otros, se situaron en el ingreso de la ciudad y pegado a barrios tradicionales y residenciales de Córdoba lo cual permitía ciertas posibilidades de integración social y laboral. Según Norma en la zona de Yapeyú era todo monte y campos, “en los 60-70 es cuando se pobló... vinieron a instalarse acá porque estamos pegado al centro...” “...y acá eran todos carreros y prostitutas”. Si bien, como lo plantea Lucía estas tierras se pensaban como un lugar transitorio para mejorar las condiciones de vida, con los años se fue transformando en un sitio de radicación definitiva.

Si bien, Lucía y Norma cuentan que año a año las villas iban creciendo y con ello vinieron los problemas también reconocen que en estos barrios se generaron muchas cosas lindas “...la coordinadora de villas, las mingas, los festejos²³...pero todo eso se fue disolviendo hasta que el tiempo fue dividiéndonos más y el crecimiento y la ruta nos dividieron del todo...antes era todo junto...” (N C, 09-07-14).

Estos relatos, con nostalgias de otros tiempos, ingresan en total dialogo con el material gráfico²⁴ (revista) realizada por el equipo de memoria y acción popular del SE.A.P Haciendo memoria II, que nos habla de “una época en que a pesar de todas las necesidades, en las villas se vivía mejor. Eso fue antes de 1976, cuando el anterior gobierno democrático. En muchas villas se había formado comisiones y grupos que trabajaban para conseguir viviendas, salones comunitarios...y la mayoría de las villas llegaron a agruparse en la coordinadora villera²⁵ ...”. Estas expresiones plasmadas en el año 86 permiten dar cuenta más acabada de ese “mejor pasar” al que refiere Lucía y de aquello que se generó en clave organizativa en las villas. “...Si

²³ En ese tiempo las organizaciones del sector estaban vinculados a la coordinadora de villas. Ver Morillo, 2016.

²⁴ Agradezco a Carla referente del Galpón por brindar el material

²⁵ El conocimiento y el trabajo conjunto de organizaciones de otras villas, a partir del cual a principios de los años '70 hace a la conformación de la Coordinadora de Villas. En un principio estaba constituida por las organizaciones de las villas: 25 de mayo, 12 de octubre, Arguello, Pucará, etc. Se caracterizaba por su perfil plural en opciones políticas, aunque había una fuerte presencia del peronismo en su tendencia revolucionaria. Sus objetivos se movilizaban en torno a la salud, la tierra y la vivienda, entre los principales (Piotti, 2011).

volviera a ser como aquellos tiempos, como sabíamos ser...hacíamos esas ferias de planto tan lindas, el dispensario estaba organizado, se atendía muy bien...y sabia ser lindo porque llegaba navidad, día del niño año nuevo y se festejaba...". "Todo el mundo trabajaba, éramos como hormigas. Tener luz, para comprar un televisor, era una grandeza".

En la organización y la vida comunitaria la presencia de la iglesia fue un actor fundamental dentro del movimiento villero del cual formaron parte organizaciones del espacio histórico al que estamos aludiendo "Acá había gente sin techo y ese cura, que según decían era tercermundista, venía a las 6 o 7 de mañana y golpeaba la puerta de todo el vecindario para que se levantaran y ayudaran a levantar el rancho del que lo necesitaba. No eran de la villa y trabajaban a la par nuestra en todo". Dicha referencia coincide con lo planteado por Satta (2015) quien da cuenta de las estrechas relaciones entre el movimiento villero peronista y el trabajo pastoral de los curas villeros, entre la militancia política y la religiosa. "Nunca supimos bien porque no nos querían reconocer el dispensario y a los de 26 de julio sí, pero bueno nosotros también éramos peronistas, que joder!. Vale decir que en la actualidad 2 de las (4) organizaciones comunitarias de La Red se dependen de la iglesia, una de ellas cuenta con una capilla, a la vez la capilla San Cayetano, situada frente al centro de salud, nos presta el lugar para reunirnos y realizar otras actividades.

Si bien las prácticas de la iglesia tradicional han perdido mucha de su influencia desde la afluencia de las nuevas religiosidades (Amaya, 2000) centradas "en el encuentro y mutua afectación entre los imaginarios tradicionales venidos del catolicismo y la religiosidad y los nuevos discursos espirituales nutridos en la nueva era y que circulan por sus redes de consumo" (Amaya, 2000; 296). En el bajo las prácticas religiosas tradicionales (católica) continúan teniendo un protagonismo notorio debido a la presencia territorial, la dotación de servicios y la relación con los adultos de la comunidad. Vale decir que las "nuevas" prácticas religiosas han captado a muchos jóvenes del sector. De hecho es la organización que más convoca a los/as jóvenes del sector. "Siempre que pasas por la iglesia (evangelista) está llena de jóvenes en la puerta" (N C, 05-06-15) comentaba Carla mientras hablamos de la participación de los jóvenes en los espacios del Galpón y nos preguntábamos sobre sus mecanismos de cooptación.

Pero también esta fuente secundaria nos da pistas sobre como esa fuerza organizativa se fue disolviendo, dando lugar a aquello que insiste desde los primeros contactos con estas comunidades de sentido, la fragmentación; “La gente trabajaba unida. Eso era bueno. Después eso se acabó. Algunos, como Margarita, dicen que se acabó a causa del golpe militar y por la manera en que se vivió durante esos años del Proceso²⁶. Pero otros villeros piensan que además del golpe hubo otras razones para que desaparecieran tantas y tantas organizaciones”. “Cuando el derrocamiento de Obregón Cano, la cosa empeoró. Un día aparecieron los milicos en la ruta y tirotearon el dispensario. Cuando se fueron nosotros salimos, agarramos las capsulas de la balas y fuimos a denunciar, a armar quilombo. Pero no pasó nada. Ahí fue que yo me di cuenta que ya no iba a pasar nada más. Doña teresa”. Como bien lo demarca la historia, los golpes militares implicaban una operación política desde el terror, fragmentando el cuerpo social a partir del miedo y la represión y cuyos objetivos se vinculaban con la instauración de modelos políticos foráneos. Se produjo el desmembramiento de los núcleos familiares, existía un ambiente de violencia y represión real y simbólica que marcaron a la sociedad civil en su conjunto (Rebollo, 2014). “En esa época, el cura, la monja y todos los que trabajaban en la villa empezaron a irse porque los perseguían”. “Por eso decidimos quedarnos en las casas y tratamos de hacer nada, de no meternos en nada, porque sabíamos bien que si seguimos nos iban a barrer. Pero lo que yo sé es que las cosas que hicimos no las hicimos con malas intenciones”. “Como quien dice nos llamamos a la cuarteles de invierno. Vos no hablas con nadie y yo no hablo con nadie porque de pronto no sabes con quien hablas”.

Lo que dejan ver los relatos es que con el advenimiento de la democracia estas villas céntricas fueron objeto de disputas de los distintos partidos políticos de Córdoba con prácticas asistenciales, clientelares y punteriles²⁷. Aquí es donde marcamos el paso de la “disolución a la fragmentación” partidaria que la intervención de estos partidos género en las organizaciones

²⁶ Refiere a la dictadura cívico-militar eclesiástica.

²⁷ Quirós (2011) hace este uso idiomático en su estudio realizado en conurbano Bonaerense respecto a las motivaciones de los actores para participar en acciones política en los sectores populares.

sociales que conforman el espacio practicado. En el capítulo siguiente veremos cómo se visualizaron las prácticas políticas partidarias en el proceso investigativo, lo cual brindara una descripción posible de los modos en que las organizaciones se posicionaron durante el trabajo de campo y los resabios de la historia de la cual formaron parte.

Cuando se recorre el Bajo a primera vista se impone la monotonía y serialidad del plan de viviendas. Una mirada más atenta comienza vislumbrar una mixtura entre a) las pocas construcciones antiguas que no fueron derrumbadas en la supuesta mejora habitacional, casas pequeñas entre pasillos y barrancas que se ordenan según la disposición de quienes construyeron, ubicadas hoy en la periferia del nuevo centro generado por las nuevas viviendas, b) las miles de viviendas realizadas en 2007 por el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA²⁸), en su mayoría ampliadas con construcciones de supervivencia hechas con lo que se tiene en el momento, cuyas posibilidades de modificación se ven dificultadas por la situación socio económica que estas familias, y c) los nuevos asentamientos en los terrenos colindantes. Tanto las ampliaciones como los nuevos asentamientos conjugan una serie de materiales de tipo reciclado que conforman viviendas de tipo “rancho” construidas con distintos materiales como chapas de zinc, maderas, ladrillos comunes, ladrillo de block, chapa, y lona, etc.

Estas villas, así nombradas por los pobladores, desde el trazado urbano formal son identificadas como barrios²⁹ a partir de las modificaciones realizadas por PROMEBA . Según los

²⁸ Tiene como finalidad mejorar la calidad de vida y contribuir a la inclusión urbana y social e integración de los hogares argentinos de los segmentos más pobres de la población. Su propósito es mejorar de manera sustentable el hábitat de esta población que reside en villas y asentamientos irregulares. Mediante la ejecución de proyectos integrales barriales tiene como objetivos consolidar a la población destinataria en el lugar que habitan, brindando acceso a la propiedad de la tierra, contribuyendo en la provisión de obras de infraestructura urbana, equipamiento comunitario y saneamiento ambiental, y promoviendo el fortalecimiento de su capital humano y social. Extraído de: <http://www.promeba.gob.ar/>

²⁹ “Esta tarde la Provincia anunció la toma en posesión de los terrenos ubicados en los asentamientos denominados Barranca Yaco y Bajo Pueyrredón, lo que permitirá en un futuro inmediato que 826 familias que actualmente viven allí puedan tener una vivienda digna mediante el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA)”. Extraído del Boletín oficial de la gobernación de la Provincia de Córdoba. En fecha: Fecha 30-12-08. Disponible en:

datos extraídos de la municipalidad de Córdoba allí tienen residencia fija unas 1100 familias en las unidades habitacionales básicas.

Con el tiempo estos cambios me permitieron advertir, en el contacto con los pobladores, al menos tres consecuencias no deseadas derivadas de la reconfiguración del hábitat que operan en la conflictividad entre jóvenes y adultos en el Bajo. Por un lado, el escaso espacio de las viviendas y terrenos para las familias numerosas, que son una gran mayoría, derivó en ampliaciones con lo que “se tiene” e imposibilitó ampliaciones para los jóvenes se “hagan la piecita” o “rancho aparte” donde lugar a una convivencia familiar en espacio reducidos. Por otro, la nueva fisonomía barrial con accesos pavimentados, saneamiento y servicios fue algo muy valorado por los adultos de la comunidad. Sin embargo, para los jóvenes la apertura de calles posibilitó el acceso de la Policía a sus prácticas, sean legales o ilegales, y a sus “refugios”, “aguantaderos”, “esquinas”, a sus espacios seguros. A su vez, el barrio quedó sin espacios verdes disponibles para que los niños y jóvenes puedan realizar actividades recreativas³⁰. Por último, en el proceso de mejora y reubicación habitacional ingresaron nuevas familias a la villa, lo cual trajo aparejado una reconfiguración tanto de hábitat como de las redes vinculares históricamente trazadas. Otros nuevos jóvenes y otros nuevos adultos comenzaron a habitar los espacios comunes dando una nueva fisonomía las normas locales y prácticas habituales. Además los registros de esa experiencia están signados por comentarios que hablan del conflicto, de la injusticia, de porque a unos si y otros no, de que “vinieron los que se van su barrio por algo” y del manejo político. Sobre las consecuencias de los procesos de socio-segregación urbana y análisis de planes habitacionales ver los trabajos de Boito (2009) y Marengo y Elorza (2009).

A partir del 2007 y de estas reconfiguraciones habitacionales gran parte de esta población cuenta con las usuales prestaciones de servicios por parte del Estado (Agua, luz, cloacas, gas, alumbrado, asfalto, saneamiento, etc.). Sin embargo, con el paso del tiempo se puede advertir

<http://web2.cba.gov.ar/web/News.nsf/4499cd97e9ebc74f032568d4004b9e11/832573e7007251d58325752f007b84f7?OpenDocument>

³⁰ Ampliare estas consecuencias en capítulo 2.

que las construcciones se deterioran a pasos agigantados, el nulo mantenimiento del alumbrado deja a todo el sector a oscuras, el saneamiento defectuoso hace que ante las precipitaciones se inundan algunas zonas que se encuentran en las partes bajas del declive natural que posee las barrancas. El “aguaducho” de aguas servidas que recorre las tres villas y la gran cantidad de espacios vacíos que se convirtieron en basurales han generado malas condiciones ambientales que derivan, según cuenta Marcela directora del centro de salud, en múltiples infecciones intestinales y dermatológicas principalmente en niños (N C, 26-09-14).

LAS FAMILIAS DEL BAJO...

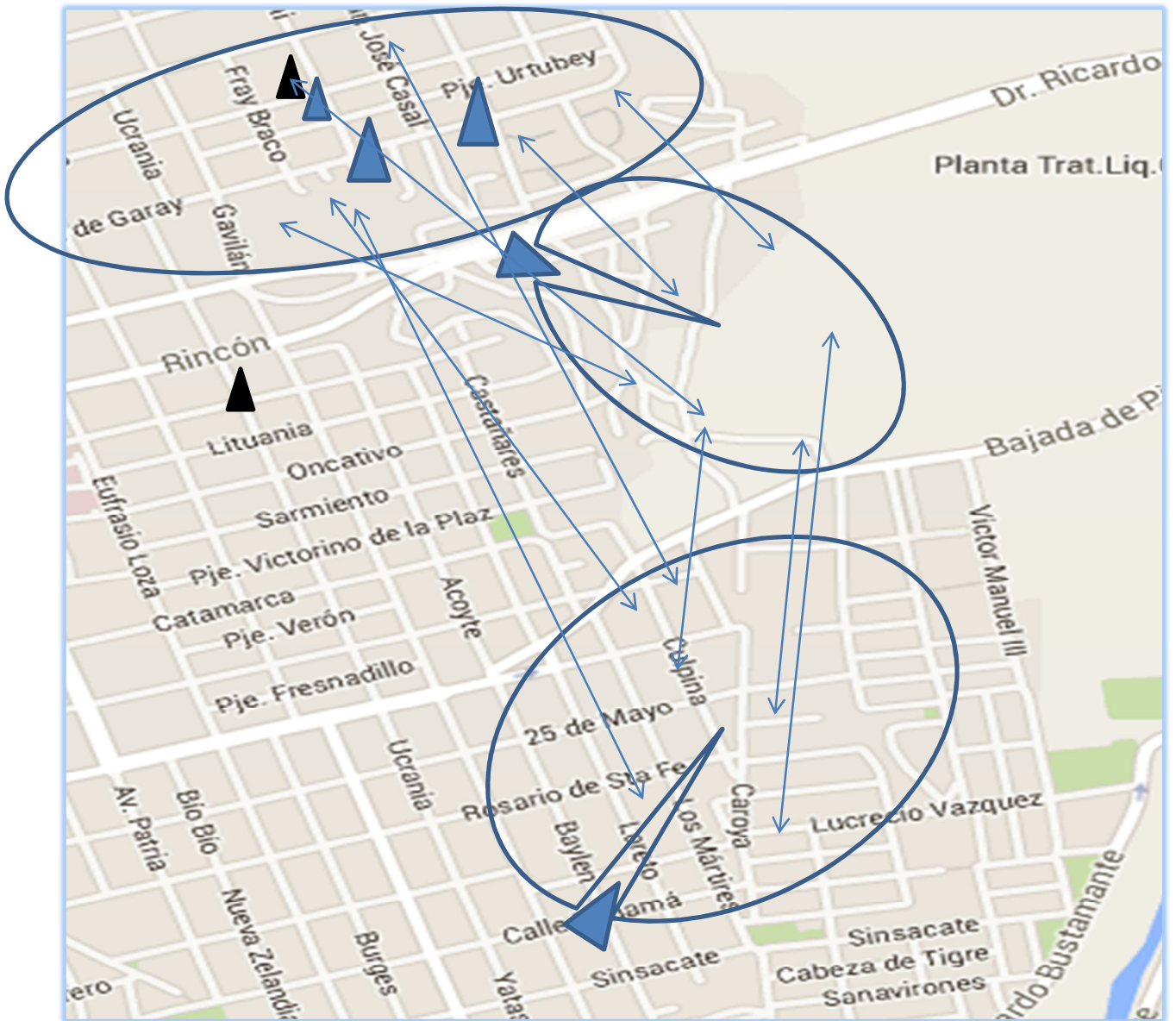
Las composiciones familiares del Bajo que conforman esta comunidad de sentido oscilan entre características de la familia tradicional moderna (nuclear, ampliada, lazo sanguíneo) y las nuevas dinámicas familiares contemporáneas (ensambles, monoparentales, movilidades, no consanguineidad) (Rebollo, 2014). Así, nos encontramos con familias nucleares, muchas familias monoparentales con jefatura femenina (se relaciona con el alto número de “esposos” en la cárcel), en varias conviven hijos de diferentes padres, no supimos de familias monoparentales con jefatura masculina, familias ampliadas donde cohabitan mas dos “generaciones”, parejas jóvenes que tienen hijos y van desarrollando distintos procesos de separación para nuclearse dentro de la misma unidad doméstica (Lomnitz, 1975; Rivera-Medina, 1984; Jelin, 1987). Aquí observamos que muchos de estos proyectos de diferenciación se truncan, quedando la madre o el padre joven junto su madre, abuela/os, padres y tíos a cargo de la crianza del o de los niños. Remarcamos la recurrencia advertida entre los y las jóvenes de embarazo no deseado. Otra gran cantidad de familias son ensambladas y algunas también incorporan parte de la familia ampliada. En cualquiera de las configuraciones posibles también encontramos la inclusión de no parientes (amigos, compadres, ahijados, tutelados, etc.) todo lo cual genera “grupos familiares” extensos cuyas redes parentales trascienden al Bajo.


Puntualizo. Si bien expuse una serie de elementos que hablan de un espacio vincular que hace comunidad de sentido, donde desaparecen las divisiones geográficas y se expresa una

trama simbólica, los grupos familiares están circunscriptos al trazado catastral que divide estas villas pero su red parental continúa en otras villas de la zona (Malvinas, Sangre y Sol, Campo la Rivera, etc.) y no en las villas contiguas. Estos grupos marcan un mapa de interacciones muy distinto al que generan la tramas vinculares construidas a partir de relaciones cuyo centro son las organizaciones comunitarias que conforman La Red. Por un lado, un mapa conformado por la vecindad, la cercanía, la cooperación familiar, la rivalidad con los barrios colindantes y la identidad barrial. Por otro, un mapa que tiene como epicentro las organizaciones e instituciones que brindan diversos “servicios” a la comunidad³¹. De este modo el lugar territorial se difumina como centro de lo comunitario ya que lo que nuclea es la accesibilidad a derechos. Sobre este mapa vincular es que se asienta el proceso de investigación acción.


A continuación se grafica el espacio en el que construí mi referente empírico del cual hablo en esta tesis, donde ubicar geográficamente a las organizaciones e instituciones participantes, su radio de influencia y sus flujos de relaciones.

³¹ seguridad alimentaria a partir de comedores y merenderos, educación con los centros de cuidados infantiles y apoyo escolar, inclusión laboral a jóvenes, salud desde la atención primaria y problemáticas vinculadas al consumo de drogas e inclusión en diferentes políticas sociales (documentación, Asignación Universal por Hijo, pensión por siete hijos y discapacidad, ayudas urgentes, talleres familiares, etc.) del Centro de Referencia Córdoba (Funciona tanto como articuladores de políticas locales, como delegaciones del Ministerio de Desarrollo Social, desde donde se facilita el acceso a las políticas sociales a nivel nacional).



 4 Centros comunitarios

 Capilla

 Centro de Salud y Organización civil (Aborda el consumo de drogas)

Las familias que están vinculadas a las organizaciones de La Red poseen trabajos informales, esporádicos o changas, con ingresos mínimos que son insuficientes para cubrir necesidades básicas. Se destaca un alto porcentaje de ingresos provenientes de Programas Sociales. La Asignación Universal por Hijo en muchos casos se convierte en el único ingreso estable para el sostenimiento del hogar, dado que muchas son familias monoparentales con jefatura femenina. Las unidades domésticas se sustentan, o sostienen, con una economía en común. En función de lo observado en el trabajo de campo coincido con Piccinni (1996) en que la sobrevivencia de la familia, compatible con los nuevos modos de producción, puede ser entendida como “un dispositivo que en sus diferentes articulaciones sostiene esta unidad mínima de parentesco, órgano eficaz de los nuevos sistemas de poder” (1996, p. 26). En este punto vale pena poner la atención sobre como las diferentes políticas sociales en el sector tienden a involucrar a la “familia” dejando en los bordes o en evidencia la cercanía o lejanía del modelo impuesto.

DINÁMICAS DE LAS COMUNIDADES

A partir del “estar” en actividad en diferentes horarios y de las conversaciones con los actores comunitarios describiremos cierto desenvolvimiento comunal donde estas *versiones* comunitarias en el espacio del Bajo se manifiestan para, justamente, brindar un panorama integral de la dinámica comunal percibida en el proceso de Investigación.

Para algunos el día comienza a la madrugada, se puede notar un movimiento hacia el Mercado Central donde muchos trabajan desde hace años como vendedores, fletes a otras verdulerías o para buscar la mercadería del emprendimiento propio. El mercado, por su cercana ubicación, es un lugar de inserción laboral para los jóvenes, reconocido por los adultos como un trabajo duro y mal pago. Sobre todo para los más jóvenes, que comienzan como “mulitas” alquilando los carros y trabajando por tanto según las cargas realizadas. Los mismos jóvenes reconocen que si uno trabaja bien en el mercado “se emburra”. Por esas horas muchas mujeres se movilizan hacia el dispensario para conseguir turnos para ellas mismas, sus hijos o parientes.

Unas horas más tarde empieza el movimiento hacia la avenida para tomar el colectivo que lleva al centro. Hombres y mujeres, adultos y jóvenes, trabajan de vendedores callejeros, “buscas”, naranjitas. Los hombres salen en busca de changas y con el carro, muchas veces acompañados por hijos/as. En el mismo horario camionetas, motos y autos comienzan a circular por las casas conformando las cuadrillas de trabajadores para obras. Aquí se alterna constantemente entre la formalidad y la precarización de las empresas constructoras y la posibilidad de agarrar una obra más chica sin tantos intermediarios. Las mujeres se dirigen a diferentes puntos de la ciudad a realizar trabajo doméstico o cuidados domiciliarios. Pocos poseen algún trabajo formal en negocios o empresas de limpieza. Cerca de las ocho comienzan a abrirse las casas, los niños y jóvenes rumbean hacia las escuelas, los recolectores de basura comienzan su labor. Pasadas las nueve los comedores, instituciones, organizaciones y negocios ya tienen sus puertas abiertas. El hormigueo y el movimiento comienzan a bajar cerca de las diez de la mañana, cuando quedan los recolectores y algunos tránsitos dispares para preparar la comida y organizarse antes de que niños y jóvenes lleguen o tengan que irse a la escuela en el caso del turno tarde. A mediodía se pueden ver filas de vecinos en los comedores esperando su ración de comida y las mesas colmadas de niños y ancianos. Cerca de las trece se da el último movimiento de niños y jóvenes hacia las escuelas y a la siesta el movimiento mengua. Muchos niños no escolarizados trabajan como limpiavidrios, vendedores ambulantes en la zona del Hospital, el CPC y la Av. Patria. Aún así, son muchos más los niños que los jóvenes que se movilizan a las escuelas.

A la siesta las esquinas comienzan a ser habitadas por los jóvenes, algunos con los que estuvimos en proceso forman parte activa de ese grupo. De hecho no recuerdo haber pasado por ahí y que no estuvieran. *“Juan elegía dónde estar: se quedaba ahí o si había algo que pintaba hacía la caída, a veces iba a ver qué había y se retiraba como si nada... De esos encuentros me contó que faso siempre, alcohol los fines de semana y por ahí alguna otra cosa... pero hay muchos que consumen droga”* (N C, 19-09-15); *“después de trabajar (a las 14 hs.) todos los días va a la esquina y se fuma... después vuelve y come mucho...”* (N C, 08-10-14). Los negocios cierran todos, menos aquellos *“que venden”*. A medida que va llegando la tarde muchos jóvenes comienzan a transitar la villa en moto o a pie.

El consumo vertebró gran parte de las interacciones juveniles pero también la de los adultos, dando lugar esta demanda a la distribución y venta de sustancias ilegalizadas³² como estrategia económica de muchas familias del sector. El hormigueo vuelve con el retorno de los trabajadores a pie desde la avenida, las motos y los autos ingresando a las villas. A diferencia de la mañana, a la tardecita florece la actividad paralegal³³ en convivencia con la actividad del comercio local. Paradójicamente, el puesto permanente de la Infantería se retira entre las 19 y las 20. Es importante decir que a menos de una cuadra de cada uno de los comedores hay al menos dos puestos de venta de drogas. En capítulo siguiente ampliaremos sobre la actividad paralegal. Es decir, en el Bajo confluye una serie de actividades que muestran dos caras de una misma moneda: a primera vista podremos ver una u otra cara de la moneda, sin embargo, en proceso la moneda no deja de girar y esas caras se confunden.

Como se advierte, en el Bajo nos encontraremos en general con trabajos informales, precarizados, vinculados a lo paralegal y con un nivel de empleo escaso que vuelve difícil el “*parar la olla*” y garantizar la satisfacción de las necesidades básicas. A su vez, advertimos en muchos de los contactos con actores que habitan los comedores que el empleo formal no ha estado presente o hay que irse varias “generaciones” atrás para encontrar un familiar que haya accedido a un empleo.

Hechos que además de querer situar al lector en el campo que da sentido a esta tesis, pretenden marcar algunos flujos advertidos respecto al uso diferencial del espacio público entre jóvenes y adultos. A la siesta, según lo percibido, cuando ciertos flujos de actividades menguan, algunos jóvenes comienzan a moverse transitando cierto espacio propio, diferente y resguardado de otros trayectos.

³² Se utiliza el término *drogas ilegalizadas*, porque permite dar cuenta del carácter histórico, social y contingente por el cual la producción, la comercialización y el consumo de ciertas sustancias han sido considerados prácticas delictivas. El vocablo permite romper con la idea según la cual el estatus legal es una condición inherente a las sustancias (Di Leo y Camarotti, 2015)

³³ La paralegalidad es entendida por Reguillo (2005) como un “orden paralelo con sus propios códigos, normas y rituales que al ignorar olímpicamente las instituciones y el contrato social se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad”.

Es importante decir que el hecho de que el proceso de investigación se asiente en este espacio, se relaciona en lo principal con un posicionamiento técnico político que surge del trabajo de asistencia que realizábamos en el Programa del Sol con jóvenes en conflicto con la ley penal, donde ante las condiciones en que llegaban los jóvenes no nos quedaba margen para generar procesos saludables desde el enfoque asumido institucionalmente. Esta situación nos motorizó a procurar mejorar la salud comunitaria con la idea, quizás utópica, de que con ello podríamos trocar algunos de estos destinos. Como veremos en el próximo apartado, la relación con este territorio comienza en 2006, lo cual implica un significativo componente afectivo y fuerte involucramiento con los procesos de acción comunitaria.

En este sentido, el centrarme en los objetivos de la investigación me permitió generar procesos de objetivación y desnaturalizar situaciones cotidianas que permitieron re-significar algunos supuestos sobre estas villas de Córdoba. Por un lado, el crecimiento de la ciudad de Córdoba y la cercanía al centro de este sector pone en tensión la cuestión de la periferia y el aislamiento geográfico, lo que devela la segregación centrada en lo socio-cultural y lo político. Por otro lado, a nivel general los planes habitacionales han generado en el sector la dotación de servicios básicos de un barrio. Sin embargo, aquí y en función de lo descrito, vale revisar la calidad, la cobertura y el mantenimiento de los mismos. Por último, noto que la cercanía al centro permite a los habitantes el acceso y la circulación por diversos espacios sociales (laborales, educativos, de salud, de derechos) que desdibuja el cerco espacial y la accesibilidad a los servicios ciudadanos.

A partir de estas cuestiones puedo plantear dos aspectos de la configuración de los espacios y las relaciones que alimentarían la generación de conflictos: a) existe un cerco simbólico y también real materializado por el control policial que repercute principalmente en los jóvenes varones del sector y b) la integración espacial no implica estar integrado socialmente, dado que el tipo de trabajo que realizan los actores comunitarios ya define su condición de excluidos del sistema laboral formal.

Otra de las cualidades del espacio es la cantidad y estrecha vinculación de los pobladores con las organizaciones sociales, religiosas, comunitarias, civiles y político partidarias. En este sentido notamos una serie de expresiones comunes que insisten, y han insistido históricamente, en la idea de que *“esta zona está toda dividida históricamente por cuestiones políticas”*. Aquí se hace alusión a cómo la política partidaria fragmenta cierta totalidad comunitaria según sus propios intereses políticos.

Por último, si bien los pobladores hablan del Bajo, me interesa hablar de una comunidad de sentido, que permite pensar en el espacio, en la trama vincular con la que estuvimos en proceso y que de diferentes modos fui conociendo y no en la totalidad del territorio. Hablamos de comunidad, desde los planteos de Lewkowicz, como aquella *“comunidad efectiva que no es una entidad dada, definible en términos de "ser" con tales o cuales propiedades a priori. La comunidad efectiva es un hacer -y sobre todo un hacer-se-. Es hacerse en posición subjetiva; es hacerse de una posición subjetiva. La comunidad efectiva nunca es "la" comunidad sino siempre "esta" comunidad”* (1998). Hablar de esta comunidad que es el Bajo se vincula con la percepción de los actores de habitar un espacio excluido en términos simbólicos, habitar la parte baja de la ciudad aunque la geografía demarque lo contrario, es aquel espacio físico socialmente construido por ellos en relación al afuera, y los medios de comunicación y un adentro que reconocen como parte de esos lugares que les son propios. Es llevar una marca, dentro y fuera de la villa.

Es en *“esta”* comunidad donde se asentó el proceso de Investigación Acción y puso su foco en las significaciones que jóvenes y adultos manifiestan en torno a los conflictos que protagonizan en el espacio público. La cercanía y la búsqueda por comprender situadamente el conflicto produjo que de esas dos versiones que conviven en el proceso nos vinculemos más con la cara de la moneda menos amable, en la cual confluían en red de organizaciones.

Es fundamental decir que cuando hablo de significaciones hago alusión a los modos situados en que los actores se expresan desde en un carácter procesual y dinámico. Su construcción forma parte de, por un lado, la historia de la subjetividad a lo largo de la cual éstas se transforman dentro de un marco de realidad histórico-social, y por otro, de la historia de una

imposición, de un modo de ser que la sociedad realiza por medio los procesos de socialización (Gutierrez, 1994). Significaciones que en lo cotidiano y en la rutina provocan choques y conflictos entre jóvenes y adultos.

LA RED...ESA COMUNIDAD ORGANIZADA

Si bien fue difícil lograr que el Bajo y La Red puedan formar parte del proceso de investigación que estaba llevando a cabo, de hecho dicho proyecto surge justamente de esos contextos arriba descritos. Teniendo la aprobación, y con cierta premura y nerviosismo, en mayo de 2014 fui a La Red a compartir el proyecto de investigación y ver si las organizaciones querían formar parte de esta “empresa”. En el espacio ya había sido comunicado que yo me encontraba allí en el marco de una beca de investigación. Sin embargo, el sinuoso proceso no permitió hasta llegados los acuerdos compartir y generar una modalidad de trabajo conjunto. *“Se presenta en la reunión de red la propuesta de investigación sobre el tema conflictos entre jóvenes y adultos en el espacio público. En ese marco se fundamenta asentar la investigación en el proceso de red dado que es desde allí que surge esta temática a ser investigada desde los distintos diagnósticos realizados por La Red durante todos estos años de articulación. Se manifiestan buenas repercusiones por parte de los participantes de La Red, acordándose como propuesta de trabajo la construcción e intercambio permanente, registros, entrevistas, devolución y trabajo en las demandas específicas de las organizaciones”* (N C, 20-05-14).

La Red, de la cual formo parte de sus inicios, viene trabajando sostenidamente desde 2010. Surge del encuentro de organizaciones y de instituciones de la zona y confluye con otros actores sociales que previamente venían movilizados por las situaciones “complicadas que se vivían alrededor de sus organizaciones”. De hecho fue justamente ése el motivo, porque diversas organizaciones del sector nos juntamos a partir del presupuesto participativo³⁴ y nos

³⁴ Es un presupuesto, aprobado por la ordenanza -Nº 11499- sancionada en 2008 coordinado por la Junta de Participación Vecinal" que a través de asambleas se definen, por votación, las propuestas de obras o acciones sociales a ejecutar en dicha zona barrial

conformamos en una red que se denominó Yapeyú. Luego, a partir de la ampliación territorial, se denominó de modo más genérico como La red. Así es como se unen distintos sectores a partir de la participación de organizaciones comunitarias e instituciones y se crea La Red.

La Red se conforma con el objetivo de generar mejores condiciones de vida para los vecinos, fundamentalmente para los niños y jóvenes de la comunidad, muchos de ellos hijos de los adultos que integraban las organizaciones participantes. *“Porque estamos funcionando como solos y hay muchas problemáticas y es difícil abordar tantas desde cada organización. Para potenciar las diferentes miradas que estamos teniendo de los problemas, poder abordar con mayor integralidad, potenciar recursos existentes, tener fondos para hacer los proyectos, financiamiento, generar mayor comunicación entre las organizaciones, encontrarnos aunque sea para hacer catarsis...”* (Documento de trabajo, 28-05-2010). Estas motivaciones permitieron un contacto articulado con la realidad de las comunidades que se vinculaban a las diferentes organizaciones, dando lugar a una serie de acciones comunitarias, con el Estado y las organizaciones civiles, ante las situaciones de vulneración de derechos que como organizaciones percibíamos. No es un dato menor aquellas movilizaciones iniciales por parte de los referentes de las organizaciones para *“hacer algo”* en relación a los niños y jóvenes. Allí encuentro uno de los primeros gérmenes, y en parte explica, el foco temático que aborda este trabajo doctoral.

Este proceso de encuentro entre las organizaciones comenzó en 2006 a partir de la apertura de apoyos escolares en varios de los centros que hoy conforman La Red. En el marco del Programa Familias por la Inclusión Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se pusieron en marcha actividades socioeducativas (artístico-culturales - recreativas) complementarias a la educación formal, que resultaron no sólo enriquecedoras en cuanto a logros educativos sino que comenzaron a generar una articulación directa entre las organizaciones barriales. A fines de 2008, ante el cierre del programa y la necesidad de continuidad, estas organizaciones se plegaron a la mesa de organizaciones del Presupuesto Participativo Córdoba (Municipalidad de Córdoba) en el año 2009, buscando continuidad al fortalecimiento educativo y la organización provocados por el Programa Familias. Es en este marco que estas organizaciones y otras vinculadas al Presupuesto Participativo se nuclean en la

red Yapeyú. Esta necesidad de organizarse en red surge debido a que los tiempos del presupuesto participativo no eran los tiempos de las organizaciones. *“Está lleno de discapacitados en la escena pública, más en esos cargos! Si fuera por ellos ni siquiera empezamos! Así que a caminar con lo que hay...”* (Documento de trabajo; 29-05-09).

En el marco del Programa de Presupuesto Participativo de la Municipalidad de Córdoba (2009) y a partir de un diagnóstico realizado con las organizaciones e instituciones que conformábamos la Red Yapeyú, se define realizar un proyecto de trabajo con niños/as y jóvenes orientado a la prevención inespecífica del consumo problemático de drogas desde una perspectiva comunitaria. Esta intervención, además, respondía a la demanda de padres y madres con los que se trabajó en el sector, acerca de acciones relacionadas con la prevención del consumo de drogas legales e ilegales a partir de la situación que ellos mismos visualizaban en la zona.

Las actividades se llevaron a cabo en los barrios de Barranca Yaco, bajo Yapeyú y bajo Pueyrredón. Durante los años 2009 y principios de 2010 el trabajo se sostuvo con el financiamiento del presupuesto participativo. A partir de mediados de 2010, por dificultades con el mencionado programa municipal, los espacios de trabajo con niños y niñas quedaron sin financiamiento.

Desde ese momento nuestra organización, en base de un gran esfuerzo económico, decidió sostener los procesos iniciados en Barranca Yaco y bajo Pueyrredón; esto fue posible hasta junio de 2011, fecha a partir de la cual se cerraron ambos espacios de trabajo por falta de financiamiento para sostener las actividades. Así, el grupo de aproximadamente 60 niños/as y jóvenes que concurría a los talleres quedó sin un espacio de referencia y contención ya que, por diferentes razones, sistemáticamente se fueron cerrando todos los talleres o actividades orientados al trabajo con niños/as y jóvenes del sector, hecho que los dejó en una situación de vulnerabilidad mayor y con menos alternativas de acción y resolución de su vida cotidiana inmediata.

En el año 2011, desde el Programa del Sol se presentaron dos proyectos, uno a la Subsecretaría de Juventud y otro a la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF), ambas dependientes del Ministerio de Desarrollo Social de Nación. Durante el año 2012 se realizaron actividades esporádicas con niños/as y jóvenes debido a la demanda reiterada de acompañamiento y continuidad en el espacio surgido directamente de ellos/ellas, sostenidas únicamente con recursos del Programa del Sol. En el año 2013 se aprobó el proyecto presentado a SENAF que financiaba actividades con niños y niñas en la comunidad de Barranca Yaco por un lapso de seis meses, no obstante, desde el Programa del Sol y con acuerdo previo con la organización comunitaria, se decidió incluir en este proyecto el trabajo con jóvenes. Las actividades con este grupo se sostuvieron con recursos propios del Programa del Sol hasta mediados del 2015 cuando los recursos económicos no alcanzaban para continuar con la labor.

En el periodo 2012, 2013, La Red gestionó y ejecutó el proyecto socio educativo financiado por la Fundación Arcor-Minetti, propuesta que se llevó a cabo en los barrios de Barranca Yaco, Yapeyú y bajo Pueyrredón. Las actividades que se realizaron fueron apoyo escolar, actividades lúdicas y de recreación. “Para la red significó un proceso que finalmente la fortaleció internamente y posibilitó que hoy podamos pensar en la viabilidad y efectividad de esta propuesta para niños, niñas, adolescentes, jóvenes y familia” (Informe presentado a Arcor-Minetti; 2013).

En año 2014 La Red identificó que su accionar estaba centrado en los proyectos: “los proyectos nos comen”, sin poder responder a las demandas que llegaban a La Red. En este año La Red buscó potenciar su accionar territorial e identificó que la potencia, más allá de los proyectos, estaba en la articulación, en el contar con los otros para resolver problemas, en actualizar la información, en el encuentro de organizaciones. En 2015, año electoral, diferentes referentes políticos se presentaron a La Red “chequera en mano”. La Red presentó un proyecto integral en los tres barrios, centrado en lo recreativo cultural (El Bajo en movimiento). La partida presupuestaria nunca llegó a las organizaciones.

Más allá de las actividades y proyectos que aglutinaba a una serie de organizaciones alrededor de una tarea, y que en algún punto era lo que le daba sentido a la misma, mucho del tiempo de encuentro tenía que ver con la discusión sobre situaciones y modos de abordarlas. Además existía una relación afectiva entre muchos de las participantes por el tiempo de trabajo conjunto que derivaba en charlas totalmente descentradas del tema que nos iba convocando en cada reunión. Este espacio semanal compuesto por diversas organizaciones, con sus intensidades en la participación, se erigió como una referencia fundamental y colaborativa para la comprensión del conflicto generacional.

LOS COMEDORES, LAS ORGANIZACIONES DE BASE, LAS INSTITUCIONES...

En el marco del proceso de investigación en La Red estuvimos en contacto con diversas prácticas en diferentes espacios y equipos de trabajo. Uno de ellos solicitó una reunión por lo que estaba pasando en el comedor. La reunión tuvo un matiz más catártico que resolutivo, las jóvenes vinculadas al centro de cuidados infantiles presentaban una mirada oscura del comedor, llena de dolor e impotencia. Si bien importa aclarar que estas jóvenes no pertenecían a la comunidad y algunas eran profesionales del área comunitaria del Programa del Sol, lo que arrojó ese encuentro fue la posibilidad de preguntarnos si estábamos siendo cómplices de la vulneración de derechos que día a día podíamos percibir en esos niños, jóvenes y familias relacionados a la organización. En este marco advertimos cierta funcionalidad de los “comederos”, prácticas que por años no han sido modificadas, dependientes de la parte más tradicional del desarrollo social, y surgió la pregunta: ¿qué pasaría si los comedores cierran? En el encuentro de red siguiente (N C, 8-10-14; registro b) puse el tema sobre tablas “... *¿qué pasaría si los comedores cerraran? –pregunté en el marco de la reunión de red. Luego de un silencio sentido, la María argumentó que a través de los comedores evitamos que los chicos mendiguen pidiendo alimentos. Antes del comedor los chicos estaban todo el día pidiendo comida, hoy aún los días que no hay comedor nosotros les damos, muchos niños y madres jóvenes no podrían dar de comer a sus hijos o alimentarse sin el comedor...*”. Rubén, referente político de El Galpón, planteó que “no pueden desaparecer porque son la forma en que las

bases se organizaron para dar respuesta a sus necesidades”. “Sí...y no es lo mismo un niño de diez que uno de catorce, porque ahí se ve cómo se cortan los derechos y el juego para los niños” señaló María. “Todo se enmarca en las estrategias de supervivencia de las familias” (N C, 08-10-14).

Como muchos otros espacios organizativos, los participantes de La Red fueron cambiando a lo largo del tiempo. Según el recorte temporal y empírico del proceso investigativo, aquí doy cuenta de las organizaciones e instituciones con quienes he estado en articulación permanente, quienes de algún modo personifican esa comunidad organizada que quiero objetivar para desentramar sus operaciones en aquello que deviene como un conflicto público.

El mapa organizativo del espacio practicado está conformado por cuatro “comedores” cuya labor está coordinada por referentes barriales reconocidas por la comunidad y sus actividades son llevadas a cabo en su totalidad por mujeres de la comunidad. En muchos de los contactos con los jóvenes cuando por alguna razón habían tenido algún conflicto en el comedor, entre ellos y algún adulto o niño, cuando estas mujeres se metían, retaban o avisaban a sus padres, las nombraban como las “chichas”, que se entrometen en lo que nos les importa. Esas “chichas” son las que gestionan, resuelven y movilizan acciones en relación a las problemáticas de sus comunidades. El hecho de que, justamente, se metan con otros, niños, adultos o espacios, es lo que motiva la intromisión, el encuentro. Lo que pasa entre jóvenes es un tema que parece preocupar pero de lo cual no se ocupan. De este modo los jóvenes aparecen como un problema para los “adultos” y éstos a su vez son un problema para ellos. En ese encuentro advertimos que las negativizaciones son mutuas.

Se podría decir que Lucía “gobierna” en Barranca Yaco desde el Centro Comunitario y Guardería, fundada en los años 80 a partir de la preocupación por la vivienda y un hábitat digno de sus pobladores. En ese marco, centró su preocupación en los niños y jóvenes del sector. En su centro asiste a la Copa de Leche una gran población de niños: 80 (de 0 a 4 años) y 60 (de 6 a 12 años) y 120 (de 6 a 15 años) concurren diariamente para recibir la cena. Sin embargo, desde hace mucho tiempo Lucía viene receptando demandas de distinta índole referidas a diversas

problemáticas de la comunidad. Se dice “acá todo pasa por ella” apuntalando el lugar de referente que tan bien ha sostenido durante tantos años, e historia, de organización.

La Orga trabaja con un grupo de 80 niños (de 0 a 14 años) que asisten a la Copa de Leche tres días a la semana. En estos espacios además los niños realizan actividades de pintura y dibujo. Por otra parte, la Asociación Civil y la Orga brindan apoyo escolar a más de 50 niños (de 6 a 12 años) tratando de colaborar en la resolución de los problemas escolares que los niños plantean. Desde estas organizaciones, a su vez, se dependen dos comedores-merenderos; el de María, que asiste alimentariamente a 20 familias y 40 niños, tres veces por semana, y el Galpón, que asiste a 20 familias diariamente. Ambas organizaciones realizan actividades con jóvenes en el marco del programa “Confiamos en vos” teniendo un contacto directo con 40 jóvenes en los diferentes talleres socio laborales, y llegando además a 130 indirectamente. Algunos de los jóvenes participantes están vinculados a programa de Libertad Asistida³⁵.

El Centro Comunitario y la Guardería “Pepito”, que funcionan articuladamente con la capilla, trabajan en la línea de la Pastoral Popular cuyas prácticas se enmarcarían en la educación popular. Sus actividades comunitarias llevaron a comprometerse en dos direcciones: la atención de las necesidades básicas insatisfechas y la educación, teniendo como protagonista siempre a la comunidad. Así se avanzó, entre varias líneas de acción, en la puesta en marcha de un comedor infantil que pronto se transformó en un proyecto de guardería y actualmente en "jardín" (educación pre escolar). Paralelamente, y a pesar de no contar nunca con un financiamiento específico, se fue construyendo un espacio de contención para niños de 6 a 12 años, y jóvenes. Se pusieron en marcha un comedor específico, actividades de apoyo escolar y talleres artísticos y culturales. Estas actividades sufrieron los vaivenes propios de las actividades voluntarias. Las principales demandas que se observan en esta comunidad tienen que ver con la relación conflictiva entre los niños y sus familias con las escuelas a las que concurren, desgranamiento, abandono y fracaso escolar. “Existe una necesidad imperiosa de reafirmar un

³⁵ Es una medida tutelar para niños y adolescentes que han transgredido la ley penal, preservando su libertad ambulatoria y su contención en el medio social. Libertad Asistida es una medida socioeducativa que a través de un acuerdo concertado se propone primordialmente que la joven o el joven se incorporen a espacios educativos y de capacitación laboral, y espacios de integración social en su comunidad. Extraído de: <http://senaf.cba.gov.ar/index.php/2014/03/17/libertad-asistida/index.html>

rol más activo de la comunidad, de sus valores y su cultura, en la educación de los niños. Aquellos que vienen trabajando incesantemente en la comunidad expresan la necesidad de sentirla como una tarea propia y común (de todos) y de asumir plenamente el compromiso de dar respuesta a las necesidades de los niños y jóvenes, sus inquietudes, su manera de aprender, "darles la palabra", recuperar los lazos positivos y la "alianza" con la institución escolar" (Documento de trabajo, 21-05-2013)

El Centro de Salud, dependiente de la Municipalidad de Córdoba, ha participado con intermitencias muy vinculadas a los vaivenes políticos de su órbita. Para las organizaciones el trabajar articuladamente con el Centro de Salud es de suma importancia debido a los diversos programas asistenciales que allí se ofrecen: Control de Crecimiento y Desarrollo en Niños, Certificados Escolares para niños y jóvenes de 6 a 18 años, Salud Sexual y Reproductiva, Embarazo y Puerperio, Controles Ginecológicos, Prevención de cáncer génito-mamario, Hipertensión y Diabetes, entre otros. A su vez, dentro del edificio del Centro de Salud se encuentra el Equipo de Atención Comunitaria dependiente de la Provincia de Córdoba. Su participación fue constante y cuenta con un abanico de prácticas asistenciales promocionales centradas en la salud mental que los posiciona como referentes dentro del Centro de Salud. Se les reconoce capacidad de planificación y ejecución de proyectos y acciones comunitarias. Vale dejar en claro que si bien comparten el espacio físico estos efectores poseen lineamientos de trabajo diferentes en función de su pertenencia institucional. Todos los profesionales que trabajan allí cuentan con legitimidad técnica. Es decir, se los reconoce como profesionales externos a la comunidad pero que conocen la realidad local, a la vez que se los concibe como necesarios y fundamentales para la salud de los pobladores. Como ya señalamos, el movimiento en el Centro de Salud comienza a la madrugada y en general no para hasta el horario de cierre.³⁶

³⁶ Veremos en el Capítulo 5 parte de la trama conflictiva entre profesionales y comunidad.

Sobre el resto de las instituciones y organizaciones que participan continuamente ya se ha dado cuenta en otros momentos del trabajo (Programa del Sol y Centro de Referencia). Además se dieron vínculos con otras organizaciones, algunas a nivel nominativo y otras con diversos contactos puntuales: a nivel educativo Jardín Sueños, Jardín Justo Gral. San Martín, Escuela San Justo a nivel inicial. A nivel religioso, las iglesias San José y Nuestra Señora.

Esta descripción que aloja historias y dinámicas de las organizaciones da cuenta de una trama organizacional particular, donde si bien existe una producción de problemas (consumos, delitos, violencias) centrados en los jóvenes del sector visibilizando solo una versión de los mismos, las organizaciones en su mayoría no contienen dentro de sus esferas de acción a los jóvenes del sector. De este modo, lo que se observa es cierta regulación sobre las relaciones entre adultos y niños por sus servicios en alimentación y educación. A su vez, al tener una fuerte adherencia de adultos en sus organizaciones comparten su mirada negativizada de juventud dejando un terreno fértil para el despliegue conflictivo entre los jóvenes “no aptos” para sus organizaciones y los adultos responsables que acuden a estas. Es decir, el modo de regular esta conflictividad identificada es potenciando los aspectos que marcan la diferencia y generan tensión. Observaremos en próximo capítulo como este modo de regulación es totalmente diferente en las organizaciones que trabajan con los jóvenes del sector.

LO QUE “DICEN” LAS ORGAS

La Red nos puso en contacto con problemáticas tan graves y de tanta severidad, que la búsqueda de estrategias de articulación y orientación fue una constante. Esto llevó a la necesidad de articular con las diferentes instancias del Estado (Provincial y Municipal) vinculados a la restitución de derechos y protección. Pero por diversos motivos las acciones no llegaban a concretarse en tiempo y forma. Y cuando llegaba solo lo hacían desde un lugar punitivo. Identificamos que la presencia del Estado era necesaria y así La Red forja como estrategia presentarse al Consejo comunitario a nivel Córdoba y exigir desde todas las organizaciones de La Red el Servicio de protección Derecho (SPD). Se coincidía en la urgencia de

contar con respuestas inmediatas en momentos que emergen determinadas dificultades por abordar las situaciones por las cuales los actores acudían solicitando ayuda a los centros comunitarios: violencia familiar, abuso sexual, niños con problemas en la escuela, jóvenes con dificultades en relación al consumo de sustancias, personas que viven de manera traumática la noticia ser portadores de HIV, etc. Sólo algunos centros de salud de esta zona cuentan con equipos profesionales de salud mental, los que están actualmente desbordados con la atención de las problemáticas que llegan a los dispensarios. En este contexto, las cuestiones que surgen en los ámbitos comunitarios difícilmente llegan, acceden y logran ser atendidos en los centros de salud.

A continuación y a partir de los informes³⁷ presentados compilo una serie de puntos que insisten y sobresalen de los diagnósticos realizados por las diversas organizaciones de la Red. Encuentro en la lectura y análisis de estas notas, la evidencia de como los mundos adultos (técnicos y locales) operan, traman y regulan la con-vivencia de diversidad interaccional que se presenta en el Bajo, a partir de la identificación y visibilización de determinadas problemáticas.

En relación al Bajo:

- ✓ Exposición a basura, residuos cloacales, contaminación del agua.
- ✓ Ausencia de instituciones educativas de todos los niveles; de atención a la salud y de espacios culturales y/o recreativos.
- ✓ Estigmatización y criminalización del barrio y las y los jóvenes del sector (evidenciado en el cerco policial que lo circunda) Detenciones arbitrarias, abusos de autoridad, torturas y golpizas por parte de las fuerzas de seguridad a jóvenes y adultos del sector.
- ✓ Connivencia del poder político, las fuerzas de seguridad y las redes vinculadas a la venta de drogas.

³⁷ Los informes se realizaron entre los “técnicos” participantes de la red y las referentes de las organizaciones. En este sentido se advierte la transcripción técnica de las problemáticas enunciadas por quienes fueron consultados para la elaboración del informe técnico. Esta modalidad fue adoptada por las recomendaciones de los participantes del consejo y se fundamenta en la necesidad de generar descriptores comunes de las problemáticas.

- ✓ Múltiples situaciones de violencias.

En relación a las organizaciones – instituciones:

- ✓ En las escuelas se presenta un alto porcentaje de situaciones de deserción, de expulsión, trayectos que no alcanzan los aprendizajes mínimos para continuar dentro del sistema, niños sin escolarización.
- ✓ Se implementan diferentes programas/ políticas provinciales y nacionales pero todos concentrados en el mismo lugar, bajo la supervisión de una sola persona, lo cual hace que la aplicación sea ineficiente.
- ✓ La guardería se convierte en la única institución presente para receptar demandas de todas las problemáticas de la comunidad, pero no tiene la capacidad para solventarlas.
- ✓ El acceso al sistema de salud solo está vinculado a situaciones de extrema gravedad.
- ✓ Prácticas desde el sistema de salud centrado en lo punitivo lo cual limita el acceso concreto al sistema de salud.
- ✓ Falta de documentación en niños y adultos.

Sobre los diferentes actores:

- ✓ Escasez de propuestas recreativas acordes a intereses de niñ@s, adolescentes y jóvenes.
- ✓ Situaciones de Vulneración de derechos de niñ@s que son receptados permanentemente en distintas instituciones y organizaciones.
- ✓ En ambos barrios hay una importante cantidad de jóvenes en conflicto con la ley por la presencia de hechos delictivos en barrios vecinos.
- ✓ Problemáticas familiares de distinta índole: desempleo, drogadicción, violencia.
- ✓ Existe un índice alto de consumo de sustancias, legales e ilegales, en jóvenes, y un descenso en las edades de inicio, registrándose situaciones de consumo en niño/as de 6 años en adelante.
- ✓ Consumo problemático de sustancias en niños, jóvenes y padres/madres jóvenes
- ✓ Inseguridad alimentaria de las familias vinculadas al comedor.
- ✓ Alto porcentaje de embarazo en mujeres jóvenes.

- ✓ Se observa un alto índice de ausentismo escolar en los/as niños. Este índice es aún mayor cuando nos focalizamos en la deserción escolar juvenil.
- ✓ Abuso de sustancias psicoactivas por parte de los/as jóvenes y niños del sector.
- ✓ Violencia familiar, situaciones de abuso a niños/as y jóvenes, abandono y maltrato de niños/as y jóvenes por parte de los adultos.
- ✓ Jóvenes vinculados a la venta de sustancias ilegales e ingreso a los sistemas paralegales como parte de las economías locales.

Una de las cuestiones más interesantes de este proceso no solo tuvo que ver con la cantidad de información generada desde las diferentes organizaciones en clave de diagnóstico de situación o la estrategia política montada para exigir sobre sus derechos, sino sobre todo con que la información recabada da cuenta de que los jóvenes aparecen como un actor transversal a la mayoría de los problemáticas. Como se planteó más arriba, la trama organizacional se moviliza en torno a la mejora en calidad de vida para “toda” la comunidad pero parecería que los jóvenes no forman parte de esa comunidad y por lo tanto son otros los que tienen que hacerse cargo ese otro-problema. En algún punto, la voz adulta, donde me incluyo, de las organizaciones - instituciones presenta una tensión con toda expresión juvenil que no tenga los atributos deseados por esa cosmovisión moral adulta (me detendré más adelante en esta dimensión) y con ello inhibe toda posibilidad de encuentro con esos otros comunitarios. Este desdibujamiento de las juventudes dentro de su propia comunidad no estaría dando cuenta de la negatividad que, según vimos, las organizaciones irían depositando sobre los y las jóvenes. Esto, podría verse como un campo fértil para el conflicto generacional.

LA CIUDAD QUE NOS MARCA.

Como veremos en el siguiente, El Galpón implementa una política de inclusión laboral para jóvenes, cuestión crítica en el sector en general y en particular entre los jóvenes. Es en ese marco hablaba con María, cuando en un momento se quiebra posturalmente y cambia su registro de voz, se acerca como quien va decir un secreto y explica: “...lo que pasa es que

cuando los chicos salen de acá llevan una marquita, una marquita que, quieran o no, se nota... - roza su piel aludiendo al color- son de la villa, y eso es algo que no pueden cambiar..." (NC, 7- 10- 14). Quizá por el tono, por su corporalidad o por la contundencia de sus palabras, su observación me llevó a poner la atención sobre las relaciones entre el centro y la periferia, o el centro y lo excluido, lo urbano y la ciudad.

Si bien el proceso de formación doctoral brindó diferentes recorridos teóricos y perspectivas a partir de las cuales la antropología ha abordado el tema de la ciudad y las formas de vida urbanas como objeto de estudio, esta situación de campo, como otras (la dificultad de los jóvenes para salir del barrio debido al control policial, las manifestaciones y la relación con ciertas instituciones de los ámbitos de la Salud y la Justicia, etc.) movilizó a poner la atención sobre cómo las configuraciones espaciales en la ciudad de Córdoba y formas de la vida urbana performan prácticas y vivencias desiguales basadas en desigualdades.

A partir de esta movilización que en el campo me produjo el sentido de los actores sobre el peso de las vivencias de desigualdad incorporadas en sus vidas, traté de poner en diálogo un recorrido particular desde la antropología urbana para avanzar en comprensiones posibles. De este modo atendiendo a dos ideas centrales, la ciudad y lo urbano procuro abordarlas desde ciertos autores, muchos de ellos clásicos, que han trabajado sobre el problema antropológico de la ciudad, sus dinamismos y los actores en ese espacio. Escogí estos autores porque llamativamente muestran una actualidad y pertinencia temática para generar una reflexión sobre este espacio socialmente construido más allá de las grandes distancias con los contextos de producción. Lo cual da cuenta de que muchas de las problemáticas de los grandes conglomerados urbanos son de larga data y que más allá de los grandes avances de las investigaciones sobre el tema no se han dado cambios significativos a lo largo de la historia en esta materia.

Park (1999) entiende la ciudad como una estructura inmensa y compleja que es algo más que una aglomeración de individuos, servicios colectivos o una simple constelación de instituciones y de aparatos administrativos. Según este clásico, ciudad es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres, hábitos, tradiciones, actitudes organizadas y sentimientos inherentes a

las personas que la habitan, que se transmiten mediante dicha tradición³⁸. En otras palabras, la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial, es un producto de la naturaleza humana que nace en respuesta sus necesidades.

Para Wirth (1938) la ciudad es el producto del crecimiento de los grupos humanos, es decir que la densidad poblacional es un criterio fundamental para pensar la ciudad, aunque no el único, ya que el contexto cultural y el grado de industrialización generan diferencias que provocan variaciones sustanciales entre ciudades. Entiende que las habitan individuos socialmente heterogéneos y marca la influencia de ésta en los modos de vida de los colectivos humanos. Esta última relación entre ciudad y modos de vida es lo que Simmel (2001) denomina la vida anímica de la ciudad, donde se despliega la “vida nerviosa” que presenta como rasgos característicos una cultura moderna que sobrepone lo objetivo por sobre lo subjetivo, el hombre por sobre la naturaleza, lo cuantitativo por sobre lo cualitativo³⁹. Por último, Michel De Certeau⁴⁰ aporta, en su contexto, una definición de ciudad urbana basada en una triple operación que conjuga la posibilidad de un espacio propio, la sustitución de las tradiciones por un no tiempo y la creación de un *sujeto universal* y anónimo.

³⁸ Es decir, la ciudad es un mecanismo físico y una construcción artificial pero que además contiene los procesos vitales de quienes las habitan: *“es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana “*

³⁹ El siguiente párrafo es significativo en estos términos: *“...frente a la proliferación de la cultura objetiva, el individuo ha crecido menos y menos. Quizá menos conscientemente que en la praxis y en los oscuros sentimientos globales que proceden de ella...”, “...se ha reducido a una partícula de polvo frente a una enorme organización de cosas y procesos que poco a poco le quitan de entre las manos todos los progresos, espiritualidades, valores y a partir de la forma de vida subjetiva pasan a la de una vida puramente objetiva”.*

⁴⁰ Park, al igual que De Certeau, muestran el dinamismo de mutua influencia entre la ciudad y los habitantes. Park por intermedio de la interrelación entre la organización moral y la organización material. En De Certeau aparece la idea de funcionalidad apegada a los modos de vida, aquí y de modo similar, podría pensarse, se esgrime la idea de adaptación.

Respecto a lo urbano diré, en relación al recorrido realizado (Park, Wirth, Castells, Lefebvre, entre otros), que en términos generales lo urbano es relativo a la ciudad, puede devenir en ciudad pero la ciudad puede o no contener a lo urbano. Entendiendo lo urbano con Lefebvre (1973) como un campo de concentración de capitales (para el autor la industria, el mercado en Castells, 1999, la propaganda y la política en Wirth, 1938) que se constituye por un “tejido urbano”, entendido como ecosistema donde la conflictividad, las tensiones, latentes o no, son inmanentes debido a los intereses diferenciados de los grupos. Lo cual se erige como un punto relevante para enmarcar el conflicto generacional que estamos procurando comprender.

Lo que nos traen estos autores es un análisis de la ciudad y lo urbano que contempla lo relacional, las interacciones, las construcciones simbólicas, imaginarias y hasta inconscientes. Se advierte cierta centralidad en las determinaciones económicas para luego pensar lo social y cultural; creo que de allí deriva el denominador común de todos los textos respecto a la centralidad que poseen en lo urbano y la ciudad los procesos de industrialización.

Lo que “escenificamos”⁴¹ (Portal, 2009) en el primer párrafo del apartado, como esa “marquita que se nota” en la circulación de los jóvenes en el afuera, lo circunscribo en aquellos intersticios inestables que se abren entre las instituciones y los territorios (Delgado, 1999). Conceptualización que circunscribe la presencia en otros espacios (barrios, el centro) como vendedores ambulantes, feriantes, cartoneros, changarines, buscas, carreros, panfleteros o simples transeúntes, implica habitar esos otros espacios de modo itinerante, en contraste con quienes están adheridos a las instituciones y la estructura comercial que aglomera la ciudad.

Esa marca pone de manifiesto una diferencia que se expresa en el tránsito del afuera-adentro del espacio propio, configurando la identidad barrial (Gravano, 2003) y los sentidos de pertenencia erigidos en condiciones de exclusión de otros ámbitos y sectores de la ciudad. Con los cuales si bien se sostienen relaciones cotidianas, muchas veces estas están signadas por la discriminación y el trato peyorativo a quienes provienen de una villa (Guber, 1984). En estas

⁴¹ Vale aquí la tensión que genera Delgado (1993;183) en su texto respecto a las limitaciones de pensar este espacio como Escena.

condiciones los habitantes de la villa sostienen frecuentes y cotidianas relaciones con personas e instituciones de barrios y sectores que están “por fuera” de la villa.

Estos dinamismos entre el afuera-adentro muestra que la relación entre el Bajo y sus alrededores podría vincularse con lo que De Certeau plantea respecto a la ciudad funcionalista, donde por los diversos trastrocamientos cotidianos, desplazamientos de sentidos y acumulaciones se produce un rechazo de aquello que denomina lo no tratable, que forma parte de aquello que es posible descartar (anormalidad, desviación, enfermedad, muerte, etcétera) pero que al mismo tiempo resiste. De este modo, el Bajo como esa comunidad organizada podría pensarse como un conglomerado urbano que resiste. Que resiste porque en sus modos organizativos genera estrategias de resistencia a la segregación, a las necesidades no satisfechas, a las problemáticas cotidianas. Entonces, si las consecuencias no deseadas derivadas de la reconfiguración del hábitat hacen a la producción de conflictos entre jóvenes y adultos en el Bajo, ¿entonces el conflicto generacional puede leerse como una manifestación de esos procesos de resistencia a los que aludí?⁴²

Ahora bien, cuando ponemos al Bajo en clave analítica puede verse como resultado de una producción contextual en la que existiría una mayor recurrencia de eventos conflictivos en relación a otros sectores empobrecidos y otros espacios sociales diferentes. Donde los tránsitos están signados por un cerco simbólico y real materializado por el control policial que repercute principalmente en los jóvenes varones del sector. A su vez, vimos un uso diferencial del espacio público entre jóvenes y adultos. Ambos se mueven en un espacio propio, diferente y resguardado de otros trayectos. Aquí vemos como el contexto provoca el conflicto.

⁴² Más arriba, en la página 37, planteamos tres consuecuacias no deseadas derivadas de la reconfiguración del hábitat que retmo resumidas: 1- el escaso espacio de las viviendas y terrenos para las familias numerosas genero una convivencia familiar en espacio reducidos. 2- la nueva fisonomía barrial con accesos pavimentados posibilito el acceso de la Policía a las prácticas, sean legales o ilegales, de los jóvenes. 3- reconfiguración tanto de habitat como de las redes vinculares históricamente trazadas.

Vimos que para La Red y las organizaciones los jóvenes operan en la producción de problemas (consumos, delitos, violencias) cuyo centro son los jóvenes del sector. Las organizaciones comparten una mirada negativizada de juventud que depositan sobre los y las jóvenes propiciando un campo fértil para el conflicto generacional. Es decir, el modo de regular esta conflictividad identificada es potenciando los aspectos que marcan la diferencia y generan tensión. Los efectos de la trama aparecen como un problema para los “adultos” y éstos a su vez son un problema para ellos. En ese encuentro advertimos que las negativizaciones son mutuas.

Capítulo 2

REINA LA POLÍTICA

REINA LA POLÍTICA

“Los autos se detuvieron, el tumulto comenzó a ser visible. La situación al momento de arribar al lugar ya era tensa y violenta. Se reflejaba en la cantidad de autos que se frenaron para presenciar el “espectáculo”. Decido ir hacia donde todo comenzaba porque alcanzo a ver tres móviles policiales. Uno de los policías discutía con unas mujeres que suponía, por su aspecto doméstico, eran del barrio. No las conocía. Alcanzo a entender que el centro de la discusión tiene que ver con un cuerpo que estaba tirado en el piso, me acerco y veo un joven muy golpeado, sin poder casi moverse y con dificultades para hablar no sé si por los golpes, el cansancio o por el consumo de alguna droga. Me dirijo a una de las mujeres (joven de unos 20 años) que estaban en medio de la discusión y le pregunto qué sucedió. Muy nerviosa y sin mediar presentación me cuenta que el joven derribado es su hermano y que la policía le pegó mucho, por eso estaba así, y se lo quieren llevar. Familiares acudieron al lugar para impedir que se lo lleven al joven. Lo que presenciaba era una escena donde estaban presentes tres móviles policiales, uno directamente afectado en el conflicto y dos más alejados, las mujeres familiares directas increpaban al oficial por lo sucedido entre gritos y golpes al móvil que estaba más cerca al joven. Vecinos y familiares pedían explicaciones desde la impotencia que genera la violencia policial en sus prácticas. Me alejo de la situación, quizá por miedo, quizá por inoperancia y consulto a uno de los observadores vecinos que había pasado. Me dice que la policía lo venía persiguiendo por robo y lo atrapan. Se acercan otros vecinos que no conocía y me cuentan que siempre está robando y empastillado y que lo agarraron justo antes de llegar a su casa. En medio de todo ello un hombre corpulento (luego supe que era su tío) de unos 35 años llega al lugar y va directamente a golpear al policía que discutía con una de sus hermanas, mientras éstas gritaban que no se lo iban a llevar y golpeaban el móvil policial. Allí la situación se pone más tensa, el policía que estaba en el volante se baja empuñando la pistola, los móviles más lejanos comienzan a disparar tiros al aire. De allí en más estos policías volvían a tirar tiros al aire cada vez que la violencia de los familiares se agudizaba dando lugar a que los involucrados se pongan más violentos. Me acerco al tío del joven para intentar separarlo y pedirle que se calmara pero soy rápidamente repelido por el cuerpo casi como chispazo eléctrico. El cuerpo del joven seguía en el piso casi inmóvil. En ese momento los policías que estaban en los otros móviles intentan detener a quien

era el tío del joven y este sale corriendo hacia dentro de la villa. Las mujeres siguen discutiendo y se pone aún más violentas contra los agentes luego de los disparos. La situación baja en tensión cuando aparece la abuela del joven en escena y se acerca lentamente al móvil policial y habla con uno de los oficiales. Las jóvenes mujeres se retiran de la escena. Se acuerda que el joven será detenido pero antes debe ser trasladado por una ambulancia. Aguardamos allí hasta que llego el móvil del 107. Sigo camino a La Red con el corazón muy agitado... me quedo pensado en los disparos al aire, en el policía empuñando su arma, en el pibe tirado, en el modo en que las fuerzas de seguridad abordan los situaciones de conflicto” (NC; 16-6-14). Unos días después me enteré al encontrarme con la abuela del joven en la capilla, que estaba detenido en el complejo Esperanza por robo calificado y de su vinculación como participante del “Confiamos en Vos”. La abuela con voz mustia sentencia, “mejor ahí que muerto en algún tiroteo” (NC; 16-6-14).

Luego de aquel encuentro breve y casual con la abuela del joven advertí dos cuestiones que en su momento fueron reveladoras. Por un lado, me llamó la atención aquella familia que nunca había visto y el modo en que se hicieron visibles para mí en esa comunidad de sentido y me preguntaba como en aquel acontecimiento, a tan solo dos cuadras de uno de los comedores donde estaba habitualmente, no conocía a nadie y porque nunca había visto a ese pibe que estaba en el programa social⁴³; cuan poco sabia de esa red de relaciones y cuanto me quedaba por conocer. Pensé en lo infinito y complejo de esa trama. Pero también me llamo poderosamente la atención la presencia de abuela, la calma, el acuerdo en medio de tiros, gritos y golpes. Más allá de mi inexperiencia propia para abordar lo que estaba estudiando, los conflictos públicos, atribuí a lo generacional⁴⁴ parte de aquello que, con sabia autoridad, hizo que la situación de conflicto no termine siendo algo peor de lo que ya estaba aconteciendo.

⁴³ Fernando (17 años) era uno de los tantos jóvenes que estaban en el programa de manera nominal, es decir para recibir el beneficio pero sin realizar ninguna contraprestación. En general a pedido de punteros que por sus favores o trabajo conjunto con el partido político de turno tiene esas posibilidades.

⁴⁴ No es único episodio registrado donde una abuela interviene en conflictos públicos. La madre de Federico cuenta de una intervención de su madre en un conflicto, aparentemente vinculado al consumo, donde “pego el grito desde el frente y ahí nomás los dos se hicieron los extraviados” (N C, 02-03-15). Si no hubiese mediado la palabra de la abuela se podría haber desarrollado un riña entre los jóvenes. Uno de ellos armado.

Pero por otro lado, esta situación de conflicto, y no su crónica, irrumpió de modo diferencial en el proceso de reflexión que acompañaba a las prácticas. Quizá por la ruptura que genera el conflicto en los repertorios cotidianos, comencé a ver que giraba alrededor de ese joven cuya única imagen era en el piso en estado inconsciente, la policía, la ambulancia, su familia defendiéndolo, los vecinos amparando el accionar policial y luego el hospital, el institutito, una organización comunitaria y el programa Confiamos en Vos como política social. Es decir, toda la organicidad, la agencia (López, 2004), que bordeaba al conflicto en su proceso, pero que a la vez lo moldeaba.

Este evento y otras situaciones como las detenciones arbitrarias, o las violencias entre familiares presenciadas en las reuniones por casos de conflicto, me permitieron situar de modo experiencial esos conflictos públicos que estaba intentado comprender. De hecho, considero que fue el centro puesto en la conflictividad lo que me hizo frenar ante la presencia de los móviles policiales o exponerme a diversas situaciones de tensión presentes en el campo. Pero esos conflictos que presencié conformaban un porcentaje ínfimo de lo que los adultos y jóvenes cronicaban espontáneamente en los diferentes encuentros.

Al respecto vale aclarar, que si bien yo estaba allí con la atención puesta en torno al conflicto generacional, el simple hecho de compartir espacios de encuentros diversos (en el Confiamos en Vos, en el espacio de jóvenes, en las calles o las esquinas) mostró que el conflicto circula y que forma parte de las prácticas que los actores comparten en sus conversaciones cotidianas. A su vez, muchos de estos conflictos eran protagonizados por jóvenes y adultos pertenecientes a las organizaciones, lo cual me permitió conocer el que detrás de escena que acontecía.

Ahora bien, aquella emergencia permanente de relatos espontáneos llevó a que no fuese necesario preguntar sobre el núcleo de indagación específico. Vale aquí advertir la influencia del texto clásico "La sociedad de las esquinas" de Whyte donde el autor a partir de su experiencia advierte sobre el estar en el campo que las respuestas vienen solas, sin necesidad de preguntar específicamente al respecto. Lo cual no implica abandonar el dispositivo de pregunta pero si estar atento a la información que de las interacciones emerge. "Sencillamente y a la larga sabrás las respuestas sin tener que hacer siquiera las preguntas" "los datos llegaron sencillamente a

mí, sin esfuerzos muy activos de mi parte”. “Nada más aprendí a juzgar la sensibilidad de la pregunta y mis relaciones con la gente, en forma que sólo hacía una pregunta concerniente a un área sensible, cuando tenía la seguridad de que mis relaciones con la gente implicada eran muy sólidas” (1971, p. 17)

Este fue el marco que me llevó a poner en el centro del análisis de este capítulo en la trama comunitaria establecida entre La Red, una organización territorial perteneciente a esta, las instituciones y sus prácticas con jóvenes. Los insumos que utilizaré para el análisis se componen de los registros ordenados en notas de campo que surgen, por un lado, como observador participante de los espacios talleres del “Confiamos en Vos” y la participación en reuniones con los referentes políticos del Galpón. Allí accedí a un conocimiento vernáculo de los modos en que los jóvenes son concebidos por los referentes de la organización, como también algunas contradicciones internas y disputas que se materializan en su prácticas con los/as jóvenes vinculados a partir de una política social. Por otro lado, como parte del equipo que propició un espacio de y para jóvenes del sector en el Galpón.

En determinado momento esta organización genera alianzas con facciones políticas antagónicas para algunos de los participantes de La Red, entre ellos quien relata. Luego de seguir con aquellos acuerdos⁴⁵ me preguntaba cómo podía ser que una organización de base podía convivir con una política partidaria represiva hacia los sectores pobres, como ellos que se nombraban y conformaban la “fuerza de choque” de XXX podían funcionar con esas contradicciones y ¿Cómo es la relación entre sus potencialidades territoriales identificadas con los jóvenes del barrio y su alianza política con esa fuerza política⁴⁶?. De este modo, en la

⁴⁵ Sobre los recaudos para discriminar lo político partidario de las acciones (políticas) de la red que presente en capítulo Uno como acuerdo constitutivo de funcionamiento.

⁴⁶ “Necesitamos declarar la emergencia juvenil en el país, que aquellos que no lo vean desde el punto de vista social, al menos nos apoyen por su propia seguridad, para que un chico que les abre la puerta de un taxi cuando sale de un restaurant no le meta una puñalada para sacarle la billetera y comprar paco”. “Para salir de la violencia de ligar criminalidad y pobreza, de la violencia de la insatisfacción de luchar por las cosas que no se consiguen hacen falta dos cosas: la primera que nos acostumbremos todos a obedecer la ley, algo a lo que los argentinos no hemos sido afectos a lo largo de nuestra historia y creo que es nuestro principal problema. Solamente siendo

práctica de investigación inmersa en una red de organizaciones la política partidaria se erigió como un tema y una trama fundamental en los conflictos que pusieron en vilo nuestras formas de estar “juntos” como red.

Estas preguntas, los contrastes identificados y las diferencias políticas me hicieron considerar un tópico hasta el momento no explorado. Cómo opera la dimensión de la política en los conflictos generacionales? Al respecto, se puede decir que este anclaje, en las acciones de La Red en el Galpón y del Galpón por fuera de La Red , muestra ciertas relaciones entre los modos en que se despliegan los conflictos públicos y el vínculo que La Red de organizaciones, el Galpón e instituciones entablan con los jóvenes del sector. En este sentido, la política se erigió como relevante para la comprensión de lo que acontecía entre los jóvenes y adultos. Este apartado trata de dar cuenta de cómo el tejido de “la política” opera en los conflictos que devienen públicos. Para lo cual nos posicionaremos respecto a esta dimensión de modo tal que nos podamos asentar momentáneamente para continuar el análisis.

Tomare los aportes de Cohen para quien el objeto de la antropología Política comprende una gama amplia de sistemas políticos que va desde el nivel familiar de organización, *“hasta los Estados no-occidentales más altamente centralizados y los imperios con estructuras de gobierno central, burocracia permanente y medios de mantener una vida política organizada en un territorio extenso que abarca muchas comunidades locales”* (1979, p. 28). La “política” es adjetivada como aquello que es al mismo tiempo pública, orientada según metas definidas y que involucre un poder diferenciado (en el sentido del control) entre los individuos del grupo en cuestión (Swartz et al., 1994). La dimensión de lo político cuyas manifestaciones abarcan las *“relaciones sociales de poder y violencia -estatalizadas o no– en tanto objeto de investigación y problema de reflexión crítica”* (Lugones, 2014, p. 1) se erigirá según Abelés (1997) en un

esclavo de la ley se puede ser verdaderamente libre y se puede convivir. La ley es lo que establece premios y castigos en una sociedad organizada de manera civilizada y democrática. Si hay leyes que no son suficientes para ordenarnos, cambiemos las, pero no las desobedezcamos” Extracto del discurso del Gobernador De La Sota - 7° Coloquio Industrial, organizado por la Unión Industrial de Córdoba (UIC), que se realizó en el Hotel Sheraton. 6 de agosto de 2014. Disponible en <http://prensa.cba.gov.ar/gobernacion/de-la-sota-diserto-en-el-7-coloquio-organizado-por-la-uic/>

enfoque antropológico consecuente y deseoso de no cosificar el proceso político si combina tres tipos de intereses: a) el interés por el poder, el modo de acceder a él y de ejercerlo; b) el interés por el territorio, las identidades que se afirman en él, los espacios que se delimitan y c) el interés por las representaciones, las prácticas que conforman la esfera de lo público.

Se advierte, en este sentido, cierta consonancia entre el conflicto público entre las generaciones y la centralidad en lo público que diversos autores otorgan para circunscribir la dimensión política (Abelés, 1997; Swartz et al., 1994, entre otros).

“...Cuesta trabajo pensar aisladamente en la esfera pública, el espacio y la acción de lo político” (Abelés, 1997, p. 03). Esta perspectiva, y entendiendo el espacio público como “lugar de lazo colectivo” (Corea, Aldea y Lewkowicz, 1998) que “supone pues dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad por su fuerza mixturante de grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural” (Borja, 1998, p. 07), abre la posibilidad de pensar el conflicto en el espacio público anudado a la dimensión de lo político.

A su vez, diversos autores consideran el conflicto como dimensión fundamental de lo político (Swartz et al., 1994; Abeles, 1997; Colson, 1979; Epele, 2010) “El conflicto, no ya contenido dentro del sistema y manteniendo a éste, se está volviendo de interés central para todos los interesados en cuestiones políticas” (Colson, 1979, p. 24). En el trabajo Epele (2010) la categoría de conflicto situado (local, entre grupos, político, etc.) se presenta como una de las tramas centrales desde donde se despliega su análisis.

Por último, el título de este capítulo intenta reflejar este foco de tematización y surge de una conversación donde se presenta a Reina como “*la Reina de política barrial*” lo cual, más allá de la expresión y sus significaciones concomitantes vinculadas al caso específico, se erige como metáfora de las relaciones jerárquicas que se establecen entre jóvenes y adultos en La Red, en el espacio de una organización comunitaria y su actuación en políticas sociales, como en las instituciones vinculadas a las acciones de las organizaciones.

“NOSOTROS LE DAMOS VALOR AGREGADO”. UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA PARTIDARIA

Como se planteó en el capítulo uno, la participación del Galpón en La Red trajo aparejado novedad y conflictos por su pertenencia a la política partidaria. Dentro del conjunto de organizaciones que la conforman nunca habían participado organizaciones de este cuño y fue uno de los acuerdos continuar trabajando en conjunto en torno a las necesidades barriles sin interferencias político partidarias. Este marco de trabajo se hizo extensible a otros espacios vinculados al Estado que muchas veces venían con la *“camiseta puesta”*. Si bien, todas las organizaciones asumían una posición partidaria, en general circunstancial, no era algo que se anudaba a lo que en las reuniones de red se abordaba. De hecho, como parte de La Red desde sus inicios, era algo que siempre estuvo solapado, evitado, en algún punto creo, por su carácter instrumental y contradictorio. Pero a su vez, tenía una lógica estratégica que se vinculaba con el cierre que los colores políticos generaban a la participación y acceso a políticas sociales que desde La Red se realizaban.

En diferentes encuentros de La Red y de planificación conjunta con Sandra, una de las referentes del Galpón, puede ir conociendo la historia política desde la cual surge esta organización. Este movimiento político surge, desde la versión de Sandra, en el 2003 cuando un conjunto de educadores populares, que venían trabajando en políticas sociales y la Secretaria de Niñez, Adolescencia y Familia, encolumnados en el peronismo de izquierda comienzan a organizarse para construir una militancia de base en diferentes barrios de Córdoba. En el 2005 definen alinearse políticamente con el Kirchnerismo⁴⁷. Luego de dos años de compartir el “partido” deciden, por diferencias políticas en lo que respecta a las prácticas en lo local, insertarse territorialmente con actividades vinculadas a la organización política en torno a

⁴⁷ Movimiento político que inicia en el 2003 con orientación Peronista. Sus principales referentes políticos son los presidentes Néstor Kirchner (entre 2003 y 2007) y Cristina Fernández de Kirchner (entre 2007 y 2015). Acompañan al movimiento político algunos sectores que han pertenecido al radicalismo, el socialismo, el comunismo y el humanismo.

las necesidades del barrio y comienza un proceso organizativo político como Orga⁴⁸. En este mismo proceso comienzan a tener fuerte articulación con el gobierno provincial, enmarcado en el partido justicialista cordobés, por el acceso a políticas sociales. De este modo, para poder “bajar” recursos conforman la Asociación Civil.

En medio de esta trama y considerando que era urgente “hacer algo” con los jóvenes del Bajo es que definen como prioridad conformar la juventud de la agrupación, convocando a jóvenes de las familias vinculadas al proceso político, pero también se los convocó a general para que participen. Así comienzan un proceso de formación política y de activismo. Luego de varios encuentros son los propios jóvenes quienes plantean la necesidad de tener un espacio propio para estar y para organizarse. Jóvenes y adultos de la organización comienzan trabajar mancomunadamente y construyen el Galpón.

Sandra me cuenta que este proceso fue muy movilizador e importante para la organización porque luego *“muchos de esos jóvenes son lo que hoy forman parte de la comisión y están a cargo de la copa de leche”* (N C; 15-04-14). A su vez, cuenta que no pudieron sostener el trabajo de formación de “la juventud” en la organización.

A su vez, desde hace tres años, la agrupación tiene trabajo mancomunado con el comedor Pepito cuya referente es la María. Esta organización surge en el 2010 por la movilización de una mujer que veía *“mucha necesidad acá, los chicos en la calle con hambre, siempre venían y me pedían y yo les daba lo que tenía, pero después como se corrió la bola entre ellos y venían y me pedían de a muchos y empecé a hacerles cositas...nosotros siempre le dábamos a familias que no tenían nada cuando venían a pedir...sabes la cantidad de veces que le dimos y nosotros nos quedamos sin nada...entonces armamos el comedor, el Horacio me hizo la ampliación, y todo lo fuimos consiguiendo con donaciones... la sillas y mesas de la escuela y la comida un poco de allá otro de acá, la leche del dispensario y así... siempre había algo”* (N C, 02-9-14. Luego de funcionar por más de dos años de esta forma, la cantidad de niños y familias vinculadas al

⁴⁸ La orga, como la llaman sus referentes, tiene trabajo territorial en dos barrios más de la zona oeste de la ciudad de Córdoba.

comedor, comienzan a articular con la Orga, *“tenés que rebuscártela, nos donan cosas y con la ayuda el Galpón hacemos algo (de comer)... pero por ahí no tenés ni siquiera aceite”* plantea María explicitando y justificando la necesidad de trabajar con la Orga (N C; 16-09-14).

De este movimiento político se dependen, en el bajo, dos comedores – merenderos; el de la “María” que asiste alimentariamente a 20 familias y 40 niños tres veces por semana y el Galpón que asiste a 20 familias diariamente. Ambas organizaciones realizan actividades de pintura y dibujo y brindan apoyo escolar a niños entre los 6 y 12 años procurando colaborar en la resolución de los problemas escolares que los niños plantean, y con jóvenes en el marco del programa “Confiamos en Vos” implementan una política de inclusión laboral, cuestión que como venimos viendo es bastante crítica en sector en general y en particular en los/as jóvenes, con 40 jóvenes entre 16 y 24 años en los diferentes talleres socio laborales y a 130 en términos administrativos. Algunos de los jóvenes participantes están vinculados al programa de Libertad Asistida⁴⁹. Cuando Sandra decía “nosotros le damos valor agregado a lo que hacemos” habla de aquellas acciones que mejoran, cualifican y complementan lo que se formula desde las políticas sociales que implementan.

¿CONFIAMOS EN VOS? ESTO ES UN DELIRIO...ENTRE EL SUBSIDIO Y PARTICIPACIÓN...

En un espacio de planificación con Sandra comenzamos hablar de cómo es que llegan al “Confiamos en Vos”. Allí me cuenta que cuando comenzaron a organizarse en el barrio algunos referentes adultos planteaban que el problema eran los jóvenes y las situaciones que estaban atravesando. A partir de lo cual comenzaron a convocar a los jóvenes para hacer algo en torno a sus necesidades. Muchos de esos jóvenes son los que hasta el día de hoy siguen al frente del Galpón. “Luego de dos años nos dimos cuenta que teníamos que volver a convocar a los jóvenes para vuelvan a ser protagonistas” (N C, 03-11-14). La participación juvenil era un objetivo político de esta organización que se anudaba, al mismo tiempo, con que querer mejorar la

⁴⁹ Es una medida tutelar para niños y adolescentes que han transgredido la ley penal, preservando su libertad ambulatoria y su contención en el medio social.

situación de los jóvenes. Es en ese marco, y dadas su pertenencia política (presión), solicitan que el Galpón sea una sede del “Confiamos en Vos”.

“Estamos con el confiamos y es un delirio esto” comenta María al referirse al imposibilidad de que los jóvenes participantes accedan a la inserción laboral. Carla plantea nuevamente los problemas respecto a que ellos pidieron un tutor laboral pero le dicen que no “quieren que laburemos gratis...están re locos...”. (N C; 19-09-14).

Es importante remarcar que el objetivo general del programa provincial “Confiamos en Vos”⁵⁰, desde la letra del proyecto que pertenece a la Secretaria de Equidad y Promoción del Empleo de la provincia de Córdoba, es promover la inclusión social de jóvenes entre 14 y 24 años que se encuentren desocupados y hayan abandonado el sistema de educación formal

Muchos jóvenes que están vinculados al Programa se acercan al Galpón a preguntar sobre su situación. En general el programa genera cambios sin motivos claros para los jóvenes y para quienes están ejecutándolo. *“Me cambiaron de escuela y no me avisaron nada”* es una frase recurrente en los jóvenes que se acercan a consultar. El programa se llena de adjetivaciones negativas *“que quilombazo que es este programa” “es que son un desastre...nosotros presentamos la lista y después llamaron para pedirnoslo de nuevo porque lo habían perdido” “como no van a poder hacer que las cosas funcionen bien si tienen todo el aparato del Estado” “...lo que pasa es que siguen manejando como punteros” “el otro día vino un colectivo para llevarlos a buscar las tarjetas pero nosotros que estamos todo el día acá ni nos comunica nada”*

⁵⁰ Programa impulsado por la Agencia de Promoción del Empleo y Formación Profesional del Gobierno de Córdoba para facilitar la inserción educativa y laboral de jóvenes de entre 14 y 24 años que se encuentran desocupados o abandonaron el sistema de educación formal. En esta segunda edición, el Programa –convertido en ley por la Legislatura provincial en diciembre pasado–, presenta novedades y más beneficios para los 10 mil jóvenes que, de esta forma, podrán capacitarse en un oficio, así como también retomar sus estudios formales. presente año en dichos programas por parte de la Agencia para estas iniciativas es superior a los 660 millones de pesos para el años 2015.

(N C, 14-10-14). A ello hay que agregarle que existen permanentes atrasos en los materiales para el taller de electricidad y en los pagos de las becas.

En esas diversas instancias donde estuve presente una de las primeras cuestiones que comencé a registrar en el encuentro con las dinámicas interaccionales del Galpón donde participan jóvenes y adultos, unos en rol de referentes y educadores y los jóvenes como beneficiarios del plan, fue la recurrencia de eventos conflictivos donde ellos eran protagonistas. Las peleas entre jóvenes del sector y sus familias, el consumo, el embarazo joven, las arbitrariedades de la policía, el delito y las muertes iban conformando gran parte de los escenarios conversacionales que se debían espontáneamente. Estas expresiones circulaban antes del trabajo específico del Confiamos Vos, mientras se juntaban los y las jóvenes para comenzar el taller se daba un intercambio libre, no programado, para luego pasar al Material para participantes denominado Material de Formación para el trabajo⁵¹. Este manual de actividades estandarizado, “el cuadernillo”, era entregado a los asistentes y en cada encuentro se trabajaba en función de temas diversos relacionados al eje laboral (presentación, currículum, entrevista laboral con rol play, etc.).

Fue interesante visualizar cómo “el cuadernillo” tuvo que ser adecuado al contexto barrial y particularidades de estos/as jóvenes. Por ejemplo, en lo que respecta a la vestimenta y modo de hablar o bien cuestiones como acceder a una computadora o saber usarla para hacer el CV o moverse para ir a buscar trabajo en contexto donde salir implica posibilidades de ser detenido por la policía, uno de los participantes Alejandro (18 años) cuenta respecto a su dificultad para salir del barrio “yo tuve conflictos con la droga, me llevaron y estuve en cana por eso y pero no tenía nada encima... va más allá de lo que haga porque me marcan y te meten...porque soy un perejil...”(NC; 27-8-14)

⁵¹ https://issuu.com/agenciadeempleo/docs/manual-a4-confiamos_en_vos_web

El ser beneficiario, el que exista una contribución económica por la participación en el Programa y que no existan posibilidades de vehicular esos trayectos en prácticas laborales hacen que el centro de la participación de los jóvenes esté centrada en la retribución económica. *“Al llegar Toti le pregunta a la Carla cuándo va cobrar... cuestión que aparece permanentemente en el espacio por todos los participantes del programa...pero esta vez además de comentar sobre la pérdida de la clave de la tarjeta consulta; che y para cuando la inclusión laboral? María le plantea que en un mes, cuando termine el curso pero advierte que tampoco es literal y que es el tutor laboral quien tiene que moverse para conseguir un lugar en donde hacer la práctica. Toti levanta la voz y con gesto amenazador le dice, no me chamuyes vos me habías dicho otra cosa...que tú me ibas a conseguir ese trabajo... yo no quiero esperar más quiero comenzar ya a trabajar”* (N C, 15-10-14). Esta viñeta cotidiana en el espacio, aquí presentada por un joven que además de ser beneficiario milita en el Galpón, da cuenta de las dificultades que el programa ingresa a la dinámica del Galpón generando tensiones permanentes que obturan la participación juvenil y la adhesión al espacio político.

¿Confiamos en voz? Es un interrogante que en sí mismo expresa la misma contradicción contenida en la relación que el programa establece con las organizaciones y sus beneficiarios. Me refiero por un lado, a que el programa posiciona al actor joven desde un lugar positivizado en términos de confianza y en proyección a futuro, pero por el otro, se le asigna el lugar beneficiario, pasivo, sin posibilidades de autonomía dado que todo depende de los Operadores, talleristas, de los adultos responsables y ejecutores del programa, dado así lugar a que el centro de participación sea la retribución económica y no la inclusión socio-laboral.

EL GRUPO DE JÓVENES... BUSCANDO OTRA MIRADA?

En el marco de la lectura de realidad de las organizaciones de La Red en relación a las situaciones de las juventudes del Bajo, como señalamos en el capítulo Uno, es que surgió la necesidad de generar un espacio con jóvenes más allá del abordaje de situaciones críticas (los “casos”) que veníamos realizando. Acordamos en trabajar en un espacio de, con y para jóvenes

que no esté atado a los límites y dependencias que imponía la política social y no se anude directamente a lo político partidario. Veremos cómo estas dos condiciones fundacionales del espacio que funcionó en el Galpón, por ser la única organización que trabajaba con esta franja etaria, tienen un sentido práctico en la tensión ya planteada con la política partidaria.

Este espacio diferencial convocó a los/as jóvenes del barrio en general. Sin embargo, en su mayoría los y las jóvenes que se acercaron ya estaban vinculados a la organización a través del “Confiamos en Vos”. El espacio propicio el encuentro con jóvenes varones y mujeres entre 13 y 20 años, lo cual implicó el contacto con un grupo mixturado tanto en género como en trayectos.

En los siete meses que funcionó el espacio de manera semanal, el grupo fue variando, y cada encuentro parecía como si fuese el primero, sólo un grupo de 5 jóvenes participo con cierta continuidad del espacio. Estos jóvenes participaban del “confiamos” y algunos formaban parte de la Orga como “militantes”.

En el primer encuentro a mediados de mayo, donde participaron unos 7 jóvenes, presentamos junto a Sandra cual era la idea del espacio, el marco de La Red y sobre tema de investigación de modo similar a como lo presente en La Red. “Para mi sorpresa se ven interesados en el tema” escribía en el registro realizado aquel día. Por su parte los/as jóvenes reafirman lo que veníamos viendo en los diagnósticos comunitarios diciendo “si acá todo el tiempo pasan cosas...a nosotros siempre y no tenemos cabida” refería uno de los jóvenes haciendo alusión a los pocos espacios de participación para hacer algo en relación a sus temáticas - problemáticas. La sorpresa se dio porque si bien yo tenía certeza de que el tema de mi investigación tenía importancia para los adultos vinculados a las organizaciones de la Red, el tema no había sido enunciado por los jóvenes. Asumía que lo de la “investigación”, lo académico del tema les parecería lejano y poco interesante. Lo cual, en realidad tiene vinculación con mis juicios forjados en relación a la relación de la academia y las agencias de investigación para con estos territorios y poblaciones.

Lo que más aportó este espacio, para el proceso de investigación, tuvo que ver con otro modo de encuentro que abrió a conocer otros aspectos de los jóvenes participantes del “confiamos” y/o de la Orga. Así fue que conocí a Juan, quien se acercó mientras estaba afuera en un “recreo” y comienza una charla. En el vaivén de encuentros Juan no tenía una participación activa en los espacios grupales pero en esos espacios previos, entre o después, siempre algo salía como tema. Era uno de los pocos que participaba solo del espacio de jóvenes y no de las actividades de la Orga. *“Nos habíamos visto algunas veces en cruces cuando paso por esa esquina convocante cercana al Galpón. Aquel día nos encontrábamos parados en la puerta del salón y comenzamos a conocernos. Con sus 17 años él se presenta como Juan del Bajo. Si bien ya me había presentado en el grupo, porque cada encuentro era en algún punto el principio, él vuelve a preguntarme quién era yo. Le conté que hacía allí y porqué. Pero él insiste con las preguntas y me dice ¿para qué hacemos todo esto? ¿Creen que así nos ayudan? Le cuento un poco más repitiendo lo que hace unos minutos había comentado. Si bien me atendía, me incomodaba el saber por qué me preguntaba tanto, cuestión que nunca podre saber. Se hizo un silencio entre pitadas y me comenta: hay muchos que ya son irrescatables”* (N C, 19- 9 - 14).

Estos dichos de Juan visto a la luz del análisis me resultan interesantes en dos sentidos, en primer lugar el de enunciación, el de expresividad ante otro diferente. Me interesa señalar este aspecto porque considero que una de las potencia de estos espacios de jóvenes es justamente la posibilidad inespecífica del encuentro. Cuestión que en clave del “Confiamos” era inviable ya que si bien se daba un intercambio libre, no programado donde circulaban diversos temas relevantes⁵² y muchos vinculados con sus realidades, había un programa que seguir y condicionaba el modo de establecer esas relaciones. No había lugar para la tamización o profundización. En segundo sentido tiene que ver con la mirada que Juan hace de sus pares. El conocer a Juan me anima a decir que en esos dichos se proyectaba parte de la mirada que él tenía sí y donde se manifiesta la propia negatividad hacia sus pares de modo similar que lo que

⁵² Las peleas entre jóvenes del sector y sus familias, el consumo, el embarazo joven, las arbitrariedades de la policía, el delito y las muertes iban conformado gran parte de los escenarios conversacionales que se deban espontáneamente.

vimos en los adultos. De hecho parte del trabajo en el “grupo de jóvenes” durante esos meses tuvo que ver la mirada lúgubre que ellos mismos tenían de sí.

El transitar por este espacio de encuentro con los y las jóvenes me permitió saber más sobre varios de ellos que solo conocía por sus actividades en la Orga. Al Toti lo conocía desde hace mucho por sus actividades en el Galpón, pero fue en el espacio de jóvenes donde pude darme cuenta de su relación con la Orga, *“yo elijo donde estar... voy si hay algo que “pinta” bueno... a veces voy a ver que hay y me voy como si nada...”* más allá que por su presencia y su “militancia” pensaba todo lo contrario. En este ir conociendo-nos con los que acudían al espacio pude visualizar el uso estratégico de los recursos (subsidios, comida, ropa, información, viajes y salidas) que giraban alrededor del Galpón como la motivación principal del porque estaban allí. Muchos preguntaban cuando llegaban por primera vez al espacio *“Y acá que te dan”*. Estas manifestaciones mostraban que si bien nosotros encuadrábamos el espacio con independencia del Programa y por fuera de lo político partidario, para ellos era una actividad más de la Orga. Lo cual comenzaba resquebrajar la posibilidad de construir un espacio diferente.

El espacio abrió a temas que también daban cuenta de un escenario de conflictos barriales, y a escala ciudad⁵³, vinculados a la relación que establecen con los mundos adultos (Duarte, 2002). Los temas centrales que se problematizaron tuvieron que ver con lo que ellos mismos iban trayendo al espacio. Las peleas, la violencia, el sentirse discriminado, la sexualidad, el aborto, los problemas con la policía, la droga, la política partidaria, entre las principales temas definidos por ellos. Aunque desde mi perspectiva eran problemas para ellos eran vivencias cotidianas de conflicto y que en algún punto disfrutaban compartir y el espacio se los permitía. Sin embargo, el tema del consumo de drogas se fue vertebrando con todos esos temas. Al respecto se fue tematizando a lo largo de los encuentros desde su mirada, dejo algunos pasajes: *“La droga afecta en la educación y la cultura de los niños...los jóvenes comienzan a dejar el colegio, se dedican a la calle y la delincuencia” “cada vez hay más “Kioscos” que comercializan la*

⁵³ Si bien es algo a lo que daremos foco en esta tesis fue muy significativa la presencia en estos espacios de intercambio de la agenda mediática. Los y las jóvenes comentaban sobre tal o cual noticia, en general vinculadas a la muerte, violencia y abandonos.

droga". "A los hijos de los traficantes también porque crecen en ambiente y salen consumiendo". "Hay varias familias que venden para hay algunos que hace muchos...son la tercera generación de vendedores"... "en un experiencia laboral de albañilería no le afecto pero si le afecta cuando la deja por un día... un amigo que labura y labura bien...tiene moto y todo pero cuando no tiene...y gesticula... la merca hace que te persigas" "la bebida si dificulta la práctica laboral..." "falso siempre, alcohol los fines de semana y por ahí alguna otra cosa...pero hay muchos que consumen droga".

A la vez que la presencia de jóvenes que consumían antes del entrar al espacio generó preocupación en los mismos jóvenes participantes y quiénes estábamos en aquel otro rol inespecífico como "profes". Entonces el "Grupo de Jóvenes" que tenía como intención construir organización en torno a sus deseos y necesidades, fue también un ámbito desde donde mirar de otra forma a las problemáticas que estos atravesaban "lo veo para atrás ya ni siquiera puede participar bien...y la verdad que me afecta porque nosotros le intentamos dar apoyo en muchos sentidos pero esta cuestión la desatendimos" me comenta Mota luego de un encuentro (joven referente del Galpón y participante del espacio).

El espacio no funciono tanto como grupo de jóvenes, dada la permanente circulación y la escasa continuidad en el proceso, pero incluyo una mirada distinta al descentrarlos del "Confiamos" y de las actividades políticas de la Orga. Esto abrió a otras relaciones, cruces y encuentros. Sin embargo, mediando el proceso advertí que, si bien efectivamente sus acciones eran potenciadoras de los trayectos juveniles y era concreto ese "valor agregado" en sus prácticas por el plus de la militancia territorial, en realidad el acuerdo de trabajar teniendo como centro los/as jóvenes rompiendo los límites y dependencias que imponía la política social y la Orga política partidaria era un ficción. Su trabajo y su eje era el político partidario y se dirimía en esas arenas. La ficción mantenida durante ese tiempo fue producto de los acuerdos que dieron sentido a sostener la incomodidad que me generaba trabajar en esa clave política, con la cual me expresaba en franca disidencia.

ENTRE LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO...

El contacto con la Orga deja entrever cómo son utilizados los recursos de los partidos más allá de los intereses de los mismos. En una reunión de referentes del Galpón cuentan *“mira el otro día vinieron los del xxx y trajeron los bolsones y nos preguntaron (los jóvenes del Confiamos) si los iban a recibir... nosotros les dijimos que sí, que los busquen, porque siempre viene bien la comida”* *“igual es un tema porque ellos (los de la otra facción política) no tiene códigos y después terminan volviéndose en contra de los intereses de la comunidad”*. Vale decir, que sobre todo en tiempos de elecciones es común que se “bajen” recursos en el sector, se puede advertir que allí, y más allá del uso estratégico que los actores hacen de los recursos, existen mecanismos de control sutiles y captación de referencias organizacionales. De hecho, una de las organizaciones que se definía en contraste con estas prácticas clientelares involucraba a los beneficiarios del “Plan” en tareas sindicales como *“fuerza de choque del partido”* que condicionaban el pago del subsidio en caso de negar la participación cuando se realizaba “cambio de actividad” de la contraprestación estipulada.

Pero además el “entre lo político y la política” era una posición en la que se encontraba esta Orga ante La Red, ya que era la única que asumía una posición partidaria explícita lo cual la exponía a las críticas que desde La Red se hacía de lo partidario. Sin embargo, de modo solapado todas las organizaciones asumían una posición partidaria, en general circunstancial. Que se ponía de manifiesto cuando “los de tal partido venían a bajar recursos” y utilizaban las sedes de las organizaciones para tales fines. De hecho muchas de ellas aunque no formo parte de los temas de red, porque cada organización tiene su propia autonomía, terminaron “cerrando” colectivos para las elecciones presidenciales de 2015. Donde lo que definía la adhesión no se vinculaba con promesas de campañas sino con lo que se “baja” en ella. En definitiva lo que muestra el análisis desde esta perspectiva es que todas las organizaciones se situaban en ese entre aunque no todas lo ponían de manifiesto.

Entonces, y más allá de la incomodidad política vivida en el proceso, cuando me preguntaba ¿Cómo es la relación entre sus potencialidades territoriales identificadas con los jóvenes del barrio y su alianza política con esa fuerza política? en realidad era un interrogante que incluía a

todas las organizaciones de La Red. Pero dado que centre el análisis en la Orga puedo decir al respecto que el “valor agregado” real - aquellas acciones que mejoran, cualifican y complementan lo que se formula desde las políticas sociales que implementan – entraba en convivencia con el lugar de beneficiario en que se los posicionaba a los jóvenes generando que el centro de la participación de los jóvenes esté centrada en la retribución económica. Esto, trajo permanentes conflictos entre los/as participantes y los adultos vinculados al galpón, que de algún modo obturaban la participación juvenil y la adhesión al espacio político, objetivo central por el cual el Galpón comenzó con la implementación del Programa Confiamos en Vos.

Podría decir en este análisis, que la relación entre potencialidades y la alianza política partidaria forman parte de las mismas contradicciones inmanentes a los procesos políticos. En este sentido, advertí que también lo político partidario tiene tantos intersticios, internas y facciones que imposibilitan hacer una lectura lineal sin tener en cuenta los diferentes niveles en que se mueve lo político.

Otro aspecto que considero genera efectos en la trama del conflicto generacional en este nivel que situó entre organización al-comunitario, tiene que ver con los contrastes identificados entre los dos espacios donde participaban jóvenes. Si bien la experiencia del grupo de jóvenes fue escasa en tiempo y término siendo fagocitada, en algún punto, por las mismas lógicas de la Orga y la representación – lugar donde recibir diversos recursos - que esta generaba en los y las jóvenes que se acercaban, creo importante señalar la potencia del espacio para generar la posibilidad inespecífica del encuentro. A diferencia del “Confiamos” donde había un programa que seguía y condicionaba el modo de establecer esas relaciones. Este contraste permitió identificar que si bien no existe por parte de esta organización una negativización que opera en la propia conflictividad, como lo vimos en el capítulo Uno. El hecho que la Orga no pueda, salvo contados casos, generar la “agencia” propuesta - realizar un práctica laboral - los expone a una disputa que no puede contenerse dentro del marco del programa. Si bien la idea es agenciar, las condiciones del programa terminan produciendo lo contrario.

Asentado sobre aquella comunidad de sentido pude observar diversas manifestaciones problemáticas como las violencias, el consumo, la desocupación, el desinterés, la anomia, los distanciamientos, la judicialización, las dificultades en la integración social, y el recrudecimiento de conflictos en base a diferentes encuentros con/entre jóvenes y adultos vinculados a La Orga. Pude notar como en ese formar parte de los espacios “políticos” para jóvenes tenía implicancias en la provocación-regulación de los conflictos públicos. Provocación en tanto generaba una movilidad de recursos que posibilitaba ingresar dentro de determinadas disputas y conflictos territoriales como puede ser el acceso al consumo y todo lo que se mueve detrás (consumo de drogas, víctimas de robo, disputas familiares por el uso del dinero, etc.) o el salir a buscar trabajo y los riesgos a ser detenidos por la policía. Hablo de cierta regulación porque estas situaciones eran abordadas como organización generando estrategias de cuidado, acompañamiento y acuerdos con la familia de los jóvenes para evitar disputas. Como vengo planteando, si bien La Orga se movía a nivel político con una fuerza partidaria que me ponía en la vereda del frente, quiero subrayar que su trabajo a nivel territorial generaba un valor agregado notorio dentro de la comunidad. Que quedaba de manifiesto en su posibilidad de generar para los/as jóvenes un ingreso de recursos y el anudamiento a una trama que la Orga habilitaba, con sus limitaciones, para esos jóvenes, cuestión no menor y que sobresale el marco de La Red cuando observamos que la mayoría de los “casos” de conflicto abordados el denominador común era la escases de recursos y la desafiliación.

El análisis de esos modos organizacionales puede visualizar que mucho de lo que allí acontecía no tenía solo que ver con lo que esa organización disponía. Sino más bien, con la relación que establecía las políticas sociales e instituciones del Estado con las organizaciones territoriales.

De este modo, cuando comencé a caracterizar la relación entre el conflicto, las organizaciones y las instituciones se hizo necesario revisar el modo en que las agencias del Estado⁵⁴ se articulaban o se hacían presentes en ese territorio donde se asienta el trabajo de

⁵⁴ “No hay tal cosa como el poder del Estado; sólo hay, en la realidad, poderes de individuos -reyes, primeros ministros, magistrados, policías, dirigentes de partidos, y votantes. La organización política de una sociedad es ese aspecto de la organización total que se ocupa del control y la regulación del uso de la fuerza física” (Abeles, 1997, p.13).

campo. Sin embargo, algo generaba ruido y distorsión. Luego identifiqué que aquello que me aturdiría sonaba claramente a un contraste. En el cierre de un proceso de investigación acción (Rebollo, 2014) describí esa articulación con el Estado Nacional como un posibilitador de enlaces comunitarios, subjetivante por acción y no por omisión de sus funciones, donde la reproducción de la dinámica social clientelar- asistencial poseía una significativa inercia pero a la vez, la inversión y potenciación de grupos comunitarios antes relegados vislumbran rasgos de innovación social-comunitaria que ya no podía desconocerse. Sin embargo, un año después ese mismo actor, ese Estado, se hacía presente a través de; la indiferencia, la omisión de sus funciones como articulador, la fragmentación, la desatención de las economías locales, un control punitivo selectivo sobre los pobladores (especialmente sobre los jóvenes) que deriva en la adherencia a la ilegalidad y la paralegalidad como agencias de socialización política. Es decir, el Estado investido de un tipo de poder político que utilizaba las condiciones de la pobreza, la marginalidad y la inequidad para reproducir y mantener cierto “orden social”. Como podía ser que en un lapso de tiempo relativamente corto, podíamos estar dando dos versiones tan disímiles del mismo actor.

Este contraste observado pudo desplazarse de la sorpresa a la posibilidad de análisis a partir de las múltiples alusiones que diferentes autores realizan respecto a la relación Estado, poder y territorio. Siguiendo a Radcliffe Brown veremos que estudiar la organización política implica centrar la mirada en el mantenimiento e instauración del orden social dentro de un marco territorial (1949, p. 04). Fortes y Evans Pritchard nos advierten respecto a que las relaciones políticas “no son un simple reflejo de las relaciones territoriales. El sistema político, por derecho propio, incorpora las relaciones territoriales y les confiere el tipo particular de significación política que tienen” (1979, p. 94). Abélès identifica en la definición de lo político de Swartz, Turner y Tunden (1994) cierta desatención del aspecto territorial advirtiendo que autores tan distintos como Max Weber y Evans-Richard han hecho hincapié en este aspecto constitutivo de lo político^{55 56}.

⁵⁵ Recordemos la célebre definición weberiana del Estado como "*monopolio de la violencia legítima en un territorio determinado*" o la caracterización en The Nuer de Evans-Pritchard, de las relaciones políticas como "*relaciones que*

“Difícilmente se podría imaginar una investigación sobre los poderes que hiciera abstracción del territorio en el que se ejercen: como también cuesta trabajo pensar aisladamente en la esfera pública, el espacio y la acción de lo político. No obstante, desde un punto de vista analítico puede ser necesario ver por separado y sucesivamente estos tres aspectos en el terreno que nos ocupa, es decir, las sociedades contemporáneas y sus Estados” (Abeles, 1997, p. 3).

Esto arroja una afirmación que hasta el momento no era posible de ser identificada. El Estado en sus diferentes niveles y agencias se articula de manera distintiva en los territorios según el lugar que este ocupe en la dinámica social y pertenencia de clase. En este sentido adherimos al planteo de Abeles quien concibe la antropología de los espacios políticos como un conjunto ramificado que engloba poderes y valores, ofreciendo “un modo de pensar en el Estado "visto desde abajo" (Abélès 1990, p. 79), partiendo de las prácticas territorializadas de los actores locales, ya sean políticos, gestores o simples ciudadanos” (1997, p. 10). Veremos en el apartado siguiente que esta presencia diferencial del Estado en el espacio de práctica e investigación se presenta como un vector central en la producción de conflictos generacionales en el espacio público.

existen dentro de los límites de un sistema territorial entre grupos de personas que viven en extensiones bien definidas y son conscientes de su identidad y de su exclusividad.” (1940, p. 19 en Abeles, 1997, p. 02)

⁵⁶ Respecto a las críticas que Abeles indica en el trabajo de Swartz, Turner y Tuden (1994) vale no solo advertir el contexto de producción sino que estos autores plantean que “el rango territorial y el espectro social de un campo político están condicionados por la naturaleza e intensidad de los intereses de las partes afectadas”(Swartz et al., 1994, p. 117).

SEGURIDADES EN CONFLICTO...

“El otro día me tocan el timbre a las 1.30 de madrugada...cuando pregunté quién era, me hablan pero no entendí...yo salí gritado como una loca...no sabía qué pasaba...sabía que me choriaban... estaba cagadasa acá en mi casa... cuando lo escuché me di cuenta que era el Juan pero estaba trabadaso...estaba re drogado... ¿sabes que fue lo primero que pensé?... llamo a la cana... por la inseguridad” (N C, 9-04-15)

Lo que relata Janet⁵⁷ termina siendo una anécdota de uno hecho delictivo que no sucedió, de un delito que podría haber sido como tantos otros relevados dentro de los repertorios cotidianos que muchas veces devenían en conflictos públicos. Un mes atrás Janet fue asaltada en la puerta de su casa por un joven que ella conocía y que en algún momento participo de las actividades de su organización. Luego de ser arrebatada se dirige corriendo al almacén y salen a perseguir al joven en moto. Luego de unas cuadas de persecución dejan de seguirlo. *“Viste el que le robo a la Janet la otra vez parece que es el mismo que con el que anda con la moto de acá para allá...”* (N C, 02-03-15) comentaba la María en el marco de una reunión en su comedor. Cuando ella piensa en llamar a la policía ya sabía que era Juan, uno de los jóvenes participantes del Confiamos y aunque sabía que no le iba robar sino a *“manguer”*, aun así piensa llamar a la policía, en esa pregunta Janet se ve sorprendida por su propia reacción.

Esta concatenación de hechos reales y sentidos, como otros vinculados como la violencia física y violencia institucionalizada, dejan un registro en quienes están involucrados en estos eventos una sensación de inseguridad en su propio barrio, en los lugares seguros. Es decir, lo que queda manifiesto es que aquello que se afectó, se modificó, es su seguridad, lo cual posee total vinculación con el hecho de que el conflicto irrumpe trastrocando las rutinas cotidianas.

Bauman plantea que *“hay un elemento considerable de compulsión, es decir, la falta de libertad, en cada conducta rutinaria. Pero la rutina, lejos de ser percibida como tiránica, subyace tras una sensación de seguridad y cotidianeidad que resulta, en general, gratificante”* (2001, p. 88). Entonces, si la vida cotidiana de un sujeto se configura, según Heller, en los *“modos de*

⁵⁷ Forma parte de la comisión directiva del Galpón (36 años).

andar la vida” que se constituyen por repertorios continuos que estructuran la cotidianeidad, ello implica, también, que si estos repertorios se trastocan la “rutina” se desorganiza. Además sabemos que la vida cotidiana siempre será modificada por las interacciones humanas, por lo tanto es el encuentro de repertorios diferentes lo que genera ruptura y conlleva a una tensión, a un estrés y a un incremento en la sensación de riesgo por la presencia de una nueva configuración. Lo que se afecta es la seguridad del repertorio continuo al ser modificado y de allí puede, o no, devenir el encuentro conflictivo.

Es por ello que señalo que la seguridad es algo que está en juego en la génesis del conflicto. Pero además, me interesa añadir que la seguridad es aquello que luego de pasado el evento conflictivo es necesariamente modificado. Siguiendo con Bauman diré al respecto que la seguridad es todo aquello que ha sido ganado o conseguido y que se anuda al poder. Como por ejemplo “el aprendizaje de los modos eficaces de actuar y de las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de la vida” (2001, p. 25). Esta línea de argumentación permite pensar en que luego del encuentro de dos repertorios (el de Janet y de que anda de acá para allá en moto) que ingresan en conflicto público, aquellos aprendizajes y habilidades ya no podrán desplegarse con la seguridad previa a la experiencia conflictiva (ella tomara recaudos para no ser asaltada y el para no ser perseguido. Como bien se pudo identificar en las narrativas del conflicto captadas en el trabajo de campo, lo que se enuncia es una tensión cotidiana donde la diferencia se pone en juego en los espacios en que se encuentran y debaten sus trayectorias jóvenes y adultos. En definitiva, ante el conflicto será la seguridad de esos repertorios la que estará puesta en cuestión, al menos en ese espacio que se hizo público. O bien formara parte de esos repertorios las posibles consecuencias del exponer en el espacio público esa diferencia.

Es decir, luego del encuentro de dos repertorios en conflicto, ambos repertorios ya no podrán desplegarse con la seguridad previa a la experiencia. Podría decir que en los modos de relación cotidianos la seguridad se presenta como génesis y resultante del encuentro conflictivo.

CONFLICTIVIDAD SEGURA

Cuando hablamos de una presencia diferencial del Estado en el espacio de práctica e investigación que se presenta como un vector central en la producción de conflictos generacionales en el espacio público me estoy refiriendo al control punitivo de las fuerzas de seguridad. Intento mostrar cómo operan las políticas de seguridad propulsadas por la gestión gubernamental de la provincia de Córdoba.

La ruta divide dos grandes asentamientos y permite el acceso al centro de la ciudad. De ambos lados de la ruta, todos los días, al menos dos postas policiales custodian celosamente este ingreso. Este cuadro de situación, que puede verse en otros ingresos a la ciudad y en cercanías a otros sectores empobrecidos de la ciudad, paradójicamente implica una “conflictividad segura” para quienes habitan estos espacios comunitarios. Lo que se cuida es el ingreso a la ciudad, lo que pasa de la ruta hacia adentro del barrio parecería que no es menester de la policía. No solamente se quiere remarcar la omisión de este actor en sus funciones básicas, sino que a raíz de lo observado, la omisión es una práctica intencionada. En los relatos del conflicto que emergen en los encuentros esta acción queda develada. Así, ante una pelea entre dos bandas del bajo, relata Maira (19 años) que uno de los jóvenes *“tuvo que irse hasta donde estaba la posta (policial) para que le dejen de pegar...”* (N C, 14-10-14). Vale decir que la posta policial está situada a una cuadra de donde se generó el conflicto y que previo a esta pelea, que dio por culminada una fiesta, se dieron muchas situaciones de amenazas.

María vive pegada a esta casa y cuenta que llamó varias veces a la policía para denunciar la fiesta. En otra ocasión dos familias, una relacionada al Galpón, protagonizan una riña cuya génesis se vincula con una pareja de jóvenes. La Sofi (17 años) una de las implicadas cuenta que *“vinieron (los policías) hicieron sonar la sirena, vimos unas luces y se fueron”* (N C, 14-10-14). Para los pobladores salir a la ruta o del barrio implica exponerse al control, al registro, a la detención y al maltrato por parte de las fuerzas de seguridad. Cuenta la María respecto a una detención que la policía actuó *“con los códigos de ellos, lo iban a hacer desaparecer, le dijeron, y lo cagaron a palos, lo torturaron en la sexta. ¿Y por qué lo detienen? Estaba en la escuela sin casco”* (N C, 14-10-14).

Estos relatos reflejan que las prácticas policiales diseminadas por el sector median, por acción u omisión, muchas de las interacciones y tránsitos de los actores. Fue notable como los más afectados en las intervenciones policiales (detenciones, demoras, requisas, maltrato, etc.) fueron los jóvenes varones. Situó a las intuiciones, en general, como parte de los mundos adultos, fundadas, pensadas, dirigidas por ellos, y circunscribe a la institución policial, y sus efectores, como intuición adultocéntrica, patriarcal (Duarte, 2011) y punitiva cuya operatoria se dirige especialmente a los mundos juveniles. Es en este sentido planteo que esta presencia diferencial del Estado Provincial es un productor de conflictos generacionales en el espacio público.

Este ejercicio de poder sobre los cuerpos a distancia, es decir sobre el medio ambiente de los sujetos a controlar, habilitado legalmente por el código de faltas de la provincia de Córdoba permite un exacerbado control policial, que deriva muchas veces en abuso, arbitrariedades policiales (Carreras y Cuello, 2009) y muertes de jóvenes. Pero ese control a distancia que se ejerce selectivamente sobre determinados cuerpos vulnera la libre circulación de los jóvenes y adultos del sector por otros espacios de la ciudad haciendo que las distancias se acorten (sobre todo en el centro) y el espacio comunitario sea el más seguro para habitar de las diferentes y sutiles formas de control punitivo de las fuerzas de seguridad como de las prácticas más burtales y terroríficas. El encuentro con la policía es amenazante.

A este estado de situación tenemos que añadir la connivencia del poder político, las fuerzas de seguridad y las redes vinculadas a la venta y distribución de drogas ilegales. No hay nada de novedoso en este planteo. Quizá lo que sí motiva a comunicar respecto a este dinamismo es cómo se genera un círculo virtuoso de segura conflictividad. En el sector hay muchos puntos de venta que son notoriamente identificados por los pobladores por el movimiento diferencial que poseen esos kioscos. Si bien sería ingenuo pensar que la policía no sabe dónde se vende la "droga", ya que una de sus postas está a unos 50 metros de un punto de venta, lo perverso es que la policía detiene a los jóvenes consumidores luego de realizar sus transacciones. De hecho sobre la ruta hay "*perros*"⁵⁸ de los "*transa*"⁵⁹ que venden y se disputan el mercado dividido por

⁵⁸ Proviene del lenguaje carcelario e implica estar subordinado, sometido.

la ruta en función del mejor precio. Pero la complicidad de la policía no solo se puede identificar en estas acciones sino que además existe una cobertura y articulación interna ante los allanamientos que la misma policía realiza. “Son ellos mismos...ya estaban avisados...les dan tiempo para esconder la droga” son decires comunes de los adultos cuando se habla sobre el tema.

De este modo, la policía casi no interfiere en los conflictos entre vecinos de la ruta para adentro, pero sí articulan y acuerdan con los “transa” quienes son señalados como el factor más problemático de toda la comunidad. Lo que genera, desde nuestra posibilidad de análisis, esta “micropolítica” cotidiana en la dinámica comunitaria son un serie de conflictos, no menores, que configuran muchos de los escenarios conflictivos que los jóvenes y los adultos protagonizan en el espacio público. La conflictividad es segura porque ante este abanico de prácticas el sector queda librado a sus propias lógicas sin poder recurrir a otros externos a la comunidad. El hecho de que la policía no actúe, y que no se cuente con ningún otro actor que puede intervenir en esas situaciones, genera un modo de resolución de conflictos que responden a la misma lógica de violencia que se impone con estas políticas de inseguridad. Vale remarcar la idea de imposición del conflicto, ya que es la connivencia de estos actores la que deja a todo el sector como una zona liberada para este tipo de actividades ilegales.

Ahora quisiera que nos detengamos en la viñeta inicial: *“La situación baja en tensión cuando aparece la abuela del joven en escena y se acerca lentamente al móvil policial y habla con uno de los oficiales. Las jóvenes mujeres se retiran de la escena. Se acuerda que el joven será detenido pero antes debe ser trasladado por una ambulancia. Aguardamos allí hasta que llego el móvil del 107”*. Considero relevante señalar la presencia de la abuela porque según lo observado en las relaciones establecidas en el trabajo de campo, muchos niños son criados por sus abuelas mostrando una particularidad más de las dinámicas familiares del Bajo, su rol es totalmente distinto al asignado “socialmente” por las instituciones y al reconocido dentro de mi propia cosmovisión. Este rol de abuela-madre, en varios casos que puede conocer se vinculaba con el momento de vida en algunas mujeres que son madres y dejan al cuidado de sus madres a

⁵⁹ Vendedor de drogas ilegalizadas.

sus hijos. En este sentido, también me encontré con que muchos jóvenes que les decían madre a sus abuelas y a sus madres las nombran por su nombre. A su vez, dijimos que por un lado, en la disputa pública no están involucrados los niños, ni los “viejos” y por otro que el “Confiamos” ingresaba a los jóvenes en un terreno de disputa por la utilización de recursos (diversos) con los adultos, quienes manejan esos recursos. Pero también vale reparar en el hecho de que todas las referentes de las organizaciones barriales son abuelas.

Pareciera que la presencia de esas abuelas disuelve la tensión de las dos lógicas en disputa (la joven y la adulta). *“La otra vez fueron unos amigos del Horacio que venden droga acá en la ruta y les dijeron a los de Barranca que dejen de vender eso (pastilla)...una porque arruinan a los pibes y otra porque ellos venden menos...cerraron por dos semanas pero estos están atentos para ir a comprar...dice la abuela que los vio al frente y que estaban hablando con uno de los chicos y que el Fede le pego y el otro saco una pistola, ahí no más la abuela les grito y se paró bronca...pero la mano viene así de jodida”* contaba una de las referentes del Galpón. Encuentro en la figura de la abuela una fisura, el ingreso de otro, de otra lógica que por la construcción local del respeto irrumpe en las propias lógicas del conflicto entre jóvenes y adultos y habilita la posibilidad de repliegue sin que ello implique debilidad.

Continuando con el análisis del campo presento algunas de las consecuencias identificadas por esa singular presencia de Estado provincial en Bajo: que los jóvenes y niños tengan un acceso permanente a las sustancias ilegales. En el kiosco donde se compra la gaseosa o los caramelos se pueden comprar las drogas. Muchos de los conflictos indetificados estan relacionados al abuso de sustancias psicoactivas. A la vez, los puestos de venta vertebran⁶⁰ las economías locales generando un estrecha vinculación entre los jóvenes y la venta de sustancias ilegales e ingreso a los sistemas paralegales como parte de las estrategias de acceso a los consumos. Situaciones que engrosan el número de detenciones arbitrarias, abusos de

⁶⁰ Son los adultos los que dueños del negocio, los que venden en sus viviendas con el beneplácito del policía, y quienes también consumen drogas (legales e ilegales). Por su parte los jóvenes son los que venden en los lugares más expuestos y quienes más consumen. Como veremos en capítulo Cinco.

autoridad, torturas y golpizas por parte de las fuerzas de seguridad.

Considero que estos dinamismos generan un incremento de las fragilidades comunitarias al cristalizar interacciones cotidianas y prácticas que acrecientan el devenir conflictivo ya que, según nuestra experiencia, la disposición al conflicto que genera la connivencia de poderes termina, en algún punto, imponiendo modos de andar la vida, que predispone a que las generaciones de jóvenes y adultos poseen más encuentros conflictivos que potenciadores de la convivencia comunal. Lo cual posee coherencia, a razón del análisis de las situaciones observadas, con que las generaciones según su trayecto histórico actualizan sus contrastes históricos en conflictos multi-determinados por movimientos que van de lo local a lo global y viceversa.

Pero como bien he planteado, lo que interesa es comprender estos conflictos en el espacio público. Este espacio anuda los mecanismos de la socialización y por lo tanto las subjetividades en movimiento. Por eso es preciso adentrarnos en aquello que cohabita en los trayectos que ingresan en conflicto. Para ello parece relevante hablar del campo Macro Social donde la seguridad, como discurso (legal, punitivo-represivo, laboral, social) y práctica, alberga las interacciones conflictivas que las generaciones diferentes actualizan en el espacio público.

Aquí procuro ampliar la mirada de lo que se observa a nivel situado. De este modo, la seguridad es uno de los universos performativos de mayor incidencia en la vida cotidiana. Vale la pena detenernos en el hecho de que el relato de la seguridad persiste sobre otros (EJ; Educación, Salud) porque cuenta con dispositivos de poder de gran eficacia. Hacemos referencia tanto a los medios masivos de comunicación que amplifican los hechos de inseguridad de lo global a lo privado que muestran las pantallas, como a la regulación que el Estado propulsa desde sus políticas sociales, de seguridad e instituciones. Este conjunto macro social que queremos hacer visible posee discursos y prácticas muy disímiles que entran en disputa y por tanto generan mutuas influencias. Dinamismo que se puede identificar en todo conflicto situado, por ejemplo, en los “manejos” de las organizaciones en el juego de lo político partidario o bien el carácter punitivo de las prácticas del Centro de Salud (como lo veremos en capítulo Cinco).

La gran presencia mediática de la palabra seguridad⁶¹ muestra a las claras que aquello que insiste en la relatoría social está teñido por una particular intencionalidad en la forma de concebir lo que es seguro y aquello que es peligroso y amenaza. Sino como explicaríamos que los jóvenes digan “*vivimos en zonas rojas...*” refiriéndose al propio barrio y reproduciendo una categoría externa forjada por las nominaciones de las políticas públicas de seguridad en complicidad con los medios. De esta manera, en los mensajes señalan de modo selectivo determinadas zonas, territorios, imágenes y formas de agregación, como los factores principales que incrementan el riesgo. En este proceso se demarca lo peligroso, lo legítimo, se señalan los “monstruos” (Reguillo, 2006), lo desechable.

Más allá de las retóricas reflexivas lo que deseo subrayar es que a nivel Macro Social el discurso de seguridad impregna todas y cada una de las interacciones diarias siendo los medios de comunicación, y la significativa amplificación que generan en el cuerpo social, uno de los factores de mayor relevancia preformativa del conflicto en general y del generacional en general.

De todas las perspectivas de seguridad adhiero a los desarrollos realizados en el marco de lo que se denomina Seguridad Humana (en adelante SH). La SH es noción amplia y multidimensional de la seguridad, que se centra en las personas y las comunidades, más que en los Estados. Este concepto se amplía más allá de la presencia de un conflicto armado y del mantenimiento de la ley y el orden en el interior de cada país. Por lo tanto abarca otras dimensiones de la existencia del ser humano y de la relación que este adopta con su entorno social y natural (Fernández Pereira, 2006; Morillas Bassedas, 2006; Pérez de Armiño, 2007; Rodríguez Alcázar, 2005)

⁶¹ Ver los observatorios de medios de comunicación que han proliferado en distintas universidades Argentinas y latinoamericanas. Allí se pueden constatar la presencia mediática del discurso de la seguridad en una serie de artículos con rigor científico.

<http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/?q=taxonomy/term/11&page=2>

Desde mi perspectiva entiendo la SH como una tendencia alternativa de interpretar y proceder ante los conflictos humanos que procura construir y garantizar, tanto en la vida cotidiana como en la emergencia que demarca la coyuntura, una serie de repertorios continuos e integrales que brinden posibilidades de tramitación de los riesgos y den respuesta a las amenazas que repercuten, también integralmente en dimensiones rectoras de la vida tales como la salud, la economía, la vida personal, lo comunitario, la política y el medioambiente.

Esta línea de sentido es intencionadamente elegida porque los jóvenes son marcados como las fuentes primarias de las inseguridades. Tanto en los dichos de los adultos como en el de los jóvenes, los jóvenes aparecen negativizados. El análisis desde la SH posibilita no solo romper con estas cristalizaciones, sino además da lugar a la idea de conflicto entre generaciones diferentes al ingresar dimensiones en el concepto de seguridad como lo relacional, lo multidimensional y contextual (Hernández, 2006), a diferencia de otras perspectivas que ponen a los jóvenes en relación con la legalidad, en conflicto con la ley, u otras que circunscriben la seguridad a nivel ciudadanía desterritorializando aquello que acontece en las singularidades de lo local. O bien como se demarca desde la seguridad global haciendo referencia a un sistema interconectado que va desde lo micro a lo globalmente acontece. El enfoque de SH aunque pone el énfasis práctico en lo local considera que aquello que allí sucede tiene implicancias a un nivel macro.

A continuación presento una serie de puntos que considero relevantes para el análisis de las seguridades:

- Dado que el centro de la SH son las personas y las comunidades la operativización en lo local es un punto fundamental.
- El ámbito de la acción es lo local circunscrito entre lo singular y lo particular, pero necesariamente vinculado a lo global. Advertimos el desafío que esta acción posee al querer “traccionar” en lo glocal.
- Desde su matriz original este enfoque se asienta sobre la idea de que aquello que atenta contra las libertades es una disputa que tiene que librarse en

todas las esferas de acción. Intencionalidad que se concretiza en la búsqueda que la SH genera respecto a la libertad ante el miedo y la necesidad.

4666⁶²

El hecho de que en todas las situaciones en donde estuve involucrado el consumo de sustancias ilegales se hizo presente, con diferentes versiones y modalidades, generó que la cuestión del consumo aparezca como tema central a abordar. Se asume que más allá de que en estos casos se habla de conflictos que toman estatus público y se anudan con la parte organizada de esa comunidad de sentido desde la cual hablo, también esas situaciones son una manifestación de una trama comunitaria que se expresa de ese modo situado. De este modo, el consumo es un vertebrador importante de las interacciones por la presencia concreta de los puntos de venta y distribución de sustancias. Los niños de ocho años consumiendo fana es un ejemplo claro del acceso a las sustancias, de esa socialización en el consumo. No solo porque esos mercados se cursan en los mismos locales, sino porque hay consumos que van de la mano y que tiene que ver con la recreación y el negocio que alrededor de ello se genera.

En ese marco comencé a registrar situaciones de connivencia entre vendedores y la policía, a tener un registro sistemático de los móviles y los lugares donde se asentaban con el fin de comprobar lo absurdo y perverso de esas connivencias. Elaboré un informe que presentamos con el resto de las organizaciones de La Red en entes a nivel municipal donde expongo esta situación. Sin embargo, cuando quise presentar una denuncia formal me encontré con dos dificultades: 1- no puedo denunciar la omisión de las tareas o connivencia de la policía sin exponer a los distribuidores y 2- los vendedores son amigos y familiares de algunos de los actores comunitarios con los que venía trabajando.

⁶² Es el número del móvil de infantería que estuvo por más de una año “operando” en el sector a 50 metros de uno de los puntos de distribución de drogas ilegalizadas.

El caso Carla, presentado en el capítulo 2 (vendedora y consumidora de drogas ilegales), muestra que denunciar a estas familias por ser parte de unos de los conflictos más notorios en el sector, sin reconocer que en realidad forman una cadena de poder en la cual ellos son los eslabones últimos y más expuestos, implica mayor vulnerabilidad a estas familias. Si bien comprendo que la venta de drogas forma parte de los modos de supervivencia, el caso de Carla muestra que ella tiene un compromiso importante con las drogas que vede afectando de manera directa su salud. De este modo, la denuncia como herramienta no parece favorecer la situación sino más bien tiende a complicarla, a la vez que no se tocan los puntos que hay que tocar para intentar desvertebrar este negocio que tanto impacta en la dinámica comunitaria.

LOS JÓVENES EN EL OJO DE TORMENTA ADULTA...

Abordar la dimensión de la política se erigió como un prisma relevante, profundo y profuso para elucidar las complejas relaciones que se establecen entre Estado, poder, territorio y el conflicto generacional que se despliega en la esfera de lo público. Entiendo aporta al análisis de una serie de repertorios de la “micropolítica” comunitaria, que anudados a diferentes niveles de la política terminan performando la cotidianeidad y disponiendo a la conflictividad en las relaciones.

Advierto que en las generaciones adultas, educadores, referentes barriales y políticos, se pone en juego una matriz adultocéntrica que se presenta como “la realidad”, los adultos imponen sus lógicas demarcando aquello que se puede hacer, aquello que se debe hacer, definiendo los valores rectores de esa cotidianidad. Allí se desconocen los trayectos de las generaciones jóvenes y los propios trayectos juveniles de los adultos. Por su parte los jóvenes, con sus prácticas, expresiones y visiones parecen estar librados a sus propias lógicas, en andariveles que van por separado de las cosmovisiones adultas. De hecho cuando estos caminos se cruzan es justamente cuando pueden desencadenarse conflictos. A su vez, se identifica por un lado, un modo de relación refractario ante la “función” adulta (como educador, como

referente de una organización, como persona, etc.) y por otro, vemos que muchas de la posiciones juveniles responden a la matriz adulta que muchas oportunidades confrontan.

Vemos entonces cómo desde la Orga los jóvenes aparecen por un lado como actores políticos necesarios para la dinámica organizacional (fuerza de choque, protagonistas, militantes, el futuro, etc.) *“nosotros como militantes tenemos que tener organización para poder pechar por nuestras necesidades y que nos tengan en cuenta para lo quieran hacer”* decía Paula (22 años) participante de la Orga (N C, 7-10-14). Si bien se los reconoce como gestores del espacio, esta gestión está previamente digitada por lo adultos del espacio (referentes políticos encargados del Galpón). A su vez, los jóvenes que forman parte de la organización reafirman los preceptos “adultos” asentados en el trabajo, la capacitación y *“la conducta”* cuestión que ingresa en sinergia con el *“Confiamos”*. Estos contrastes en los sentidos de las políticas sociales para con sus dinámicas cotidianas de implementación ingresa en total vinculación con el análisis realizado por Assusa y Brandán Zehnder (2014) y Mancin (2013).

Considero que estos contrastes dejan a muchos jóvenes en medio de una tormenta de información, acciones y cambios que poco tienen que ver con sus necesidades y deseos. Lo que visualizamos es que la predigitación adulta de la Orga posee su correlato en las instituciones (educación, salud, seguridad, etc.), en las políticas sociales y en la dinámica comunitaria. Si bien el *“Confiamos en vos”* se presentó como una oportunidad para reunirse con los jóvenes, vimos que los condicionamientos del programa y los objetivos de la Orga predisponen a que este encuentro sea al menos conflictivo. En qué sentido? Para quién?

Los jóvenes en el ojo de la tormenta adulta metaforiza toda una serie de tramas interaccionales a nivel comunitario que nos advierten sobre cómo las prácticas políticas en el sector responden a una matriz adulta que se presenta en todas las instancias que vertebran la dinámica comunitaria. El Estado, las instituciones, las organizaciones sociales, las políticas públicas y de seguridad disponen modos de encuentro jerárquicos ante los jóvenes que predisponen el conflicto. Es decir lo que reina es una política adulta con escasas posibilidades de apertura hacia los mundos juveniles.

El aporte quizá pueda ser no perder de vista que la dimensión de la política como construcción social e histórica implica pensar que los jóvenes y adultos, por sus trayectos, están “configurados” respecto a esta dimensión de modo diferencial lo cual, como dijimos, puede ser una de las variables principales y profundas en la disposición del conflicto generacional. En esta experiencia, y en función de lo observado, este supuesto se rectifica permanentemente en las prácticas cotidianas que entre jóvenes y adultos se entretajan en los espacios comunitarios donde se encuentran.

Capítulo 3

NO LO HAGO MÁS... ESTA ES LA ÚLTIMA

“NO LO HAGO MÁS... ESTA ES LA ÚLTIMA”

*Perdón por la hs pero es urgente sino no te molesto el fede se fue drogado a robar yo creo él dice que lo quisieron robar la moto lo han hecho resonar y perdió la moto ahora mi hijo más grande se fue a verla y estaba lleno de policía ahora mi padrastra que es el tutor no quiere ir a hacer la denuncia el hoy salió de alta porque le operaron la garganta no puede no hablar mi marido quiso hacerlo resonar anda empastillado recién entro por la puerta de atrás a buscar una campera para que mi marido no lo vea que hago con el
(María - MSN 30-7-15)*

Las diferentes situaciones y encuentros vividos en el campo, en aquel espacio practicado del Bajo, se dieron con personas vinculadas a las organizaciones de La Red que conforman esa comunidad de sentido donde se asentó la investigación. El centro puesto en lo conflictivo produjo que de esas dos versiones comunitarias (una positiva y otra negativa para simplificar), que describí en capítulo Uno, esté permanentemente expuesto y en contacto con la cara de la moneda “menos amable” que confluía en La Red. En todos los casos se acercaron madres que dentro de sus modos de resolución y redes vinculares acudían a las organizaciones para pedir ayuda sobre situaciones problemáticas que no estaban pudiendo resolver o bien la organización comunitaria demandaba a La Red, o a algunos miembros, para hacer algo sobre tal o cual situación. Es decir, más allá del contacto que las familias tenían con los “servicios” brindados por cada organización (alimentación, cuidados infantiles, recreación, etc.) existía una demanda que trascendía las posibilidades familiares y la propia operativa de la organización, y justamente por ello llegaba a La Red. Estamos hablando de situaciones “extremas” a nivel comunal manifestadas en conflictos públicos cotidianos, puntas de iceberg de procesos históricos, que hacían visible un problema que urgía abordar.

En este marco, el presente capítulo procura dar cuenta de cómo operan las diversas tramas de relaciones interpersonales entre los jóvenes y los adultos en esos conflictos a nivel comunitario que emergen en lo público. Utilizare para el análisis, que situó entre lo individual y

lo familiar, diversos registros de demandas a La Red (Violencias, conflictos en relación al consumo de sustancias, las fuerzas de seguridad, entre otros) que fueron abordadas desde los alcances de La Red, la metodología utilizada y las posibilidades brindadas por el contexto. El universo empírico utilizado está compuesto por registros ordenados en Notas de Campo (NC) que surgen de los encuentros familiares e individuales con los actores involucrados y las acciones emprendidas (conversaciones familiares, con hermanos, con madres, padres, vecinos, agentes institucionales, etc.) donde si bien, veremos la trama en su conjunto, aquí, procuro poner el centro en las cosmovisiones de los/as jóvenes y los adultos sobre lo juvenil. Es decir, si el capítulo Uno presenta en esa comunidad de sentidos el posicionamiento adulto y en el capítulo Dos como “Reina la Política” adulta en las organizaciones e instituciones en su encuentro con los jóvenes, en este capítulo pondré el acento y el eje del análisis en las juventudes del Bajo.

“No lo hago más... esta es la última” fue algo que escuche y escuchamos muchos de quienes estuvimos alrededor de Federico, a quien conoceremos en este capítulo, como expresión tranquilizadora-compensatoria ante los conflictos protagonizados. Veremos que aquellas situaciones “extremas” en el campo como se hacían públicas por la presencia de algunos “límites” morales en la trama de relaciones que jóvenes y adultos actualizaban cotidianamente en sus encuentros y des-encuentros. Decimos extremas en el sentido de que justamente tocan límites comunitarios y familiares que al trasvasar bordes locales hacen que aquellas acciones se enlacen a lo colectivo y no pasen el control del “patrullaje moral” (Noel, 2009) de las perspectivas adultas.

LAS MORALES EN MORA?

Abordar la dimensión moral implicó, en algún punto, animarme e incomodarme para considerar un tópico que precisa un ejercicio permanente de poner en vilo y en calve reflexiva mis cosmovisiones en torno a la salud, lo político, lo religioso, valores, creencias y por lo tanto requiere objetivar aquello que está incorporado. A su vez, las moralidades como tópico antropológico vislumbro una serie de articulaciones y complementos con el tema de investigación que motivaron reflexiones que brindan densidad analítica y permiten profundizar en la comprensión del conflicto que las generaciones jóvenes y adultas actualizan en el espacio público.

En función del recorrido formativo y la bibliografía consultada, parto de la idea central de que la moral se expresa privilegiadamente en las situaciones de conflicto. En palabras de Zigon *“la necesidad de considerar o razonar conscientemente acerca de lo que se debe hacer sólo surge en momentos que sacuden la cotidianidad del ser moral”* (2007, p. 134). Momento llamado por el autor como descomposición moral.

Vale decir que la dimensión moral se encuentra atravesada por discusiones del campo de la antropología, la filosofía y la sociología. En este sentido Zigon plantea que *“Con la creciente referencia a la moral en el trabajo de los antropólogos, las lagunas se ha vuelto más y más evidente”* (2007, p. 148), *“los antropólogos que actualmente están intentando una antropología de las moralidades tienen dificultades para hacer distinciones entre lo moral y lo no moral, y la moral y la ética”* (Zigon, 2007, p. 136). *“El espectáculo sin duda ganó en intensidad dramática lo que en el debate, a veces, perdido en la claridad conceptual”* (Fassin; 2008, p. 335).

Las moralidades como dimensión analítica, surgió en el proceso de praxis a partir de la lectura de ciertos autores considerados como clásicos dentro de la antropología social, por ejemplo Park en su texto *“La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano”* en 1925 plantea que la organización de la ciudades modernas, grandes conglomerados complejos, se vincula con los hábitos y las costumbres de quienes la habitan. La ciudad es la expresión de la naturaleza humana. *“En consecuencia, la ciudad está*

dotada tanto de una organización moral como de una organización material, y sus interacciones -cuyas modalidades son características- hacen que aquéllas se adapten y se modifiquen mutuamente” (1999, p. 25). El autor plantea una correlación entre la división del trabajo producto de la organización industrial de La ciudad moderna y el orden moral que se manifiesta en la existencia de intereses comunes de las diversas clases sociales.

En esta línea Zigon (2007), retomando el proceso de construcción temática sobre la moral, plantea que Durkheim reemplaza la ley moral, que en un sentido Kantiano refiere a un universal compartido por todos los seres racionales en sociedad, por una moral socialmente constituido por las estructuras de cada sociedad “podría ser visto como el argumento de que esas sociedades que comparten las mismas estructuras básicas también comparten una moralidad básica”, “cada miembro de estas diversas sociedades están obligados a seguir las reglas morales de su propia sociedad en particular, para la inmensa fuerza que la sociedad tiene sobre cada uno de ellos les obliga a hacerlo (Durkheim, 1957 [1915]: 206-9)” (citado en Zigon, 2007, p. 132). Siguiendo con los clásicos, veamos como Wythe en su estudio “La sociedad de las esquinas” de 1943 recalca la importancia en la investigación en terreno de “observar a la gente en acción y de hacer un reporte detallado del comportamiento actual, divorciado totalmente de juicios morales”. Estos autores desde diferentes enfoques y momentos históricos ponen la atención sobre esta dimensión, como estructurante de la vida en sociedad y como un “requisito” a ser discriminado, separado de otros juicios, para una investigación social científica.

Estos enunciados abren a la pregunta respecto a si la moral pertenece al campo de la racionalidad, de la consciencia o es una operación inconsciente sobre la base de incorporaciones a los esquemas de acción. Es elocuente como esta disyuntiva se manifiesta en la definición de moral que presenta el diccionario de la REA (versión digital 2014): “Perteneiente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o malicia”. “Que no pertenece al campo de los sentidos, por ser de la apreciación del entendimiento o de la conciencia”. “Que no concierne al orden jurídico, sino al fuero interno o al respeto humano”.

Desde el recorrido realizado advierto que Zigon difumina la disyuntiva situándola en los diferentes modos que los actores movilizan sus recursos morales respecto a la ruptura o no de los repertorios que constituyen la vida cotidiana. En este sentido, el autor advierte que la posibilidad de que se actué conscientemente en el plano moral sólo surge en los momentos donde la cotidianidad es sacudida. “Este momento es lo que voy a llamar en este artículo la descomposición moral” (2007, p. 135). De este modo, pone la atención en las disposiciones morales más espontáneas de la vida cotidiana y en las tácticas éticas que movilizan los sujetos en los momentos de crisis, de avería moral. Estas se caracterizan por una exigencia ética y movimientos de reconfiguración moral que habilitan los modos de seguir adelante y volver a la cotidianidad de las disposiciones morales irreflexivas. Entonces, una antropología de las moralidades es posible en tanto y en cuanto, los estudios antropológicos de moralidades centren su atención analítica en estos momentos de ruptura, a diferencia de, por ejemplo, una antropología de la religión, la ley o el intercambio. Es decir, debe limitarse a los momentos sociales y personales en que los sujetos o grupos se ven obligados a distanciarse de la cotidianidad irreflexiva experimentando la descomposición moral (Zigon, 2007. Ps. 141-142).

En este marco la pregunta *Las morales en mora?* es el intento por reflejar una tensión moral presente en el campo entre las justificaciones que unos y otros expresan en relación a sus actos. La pregunta procura poner en vilo esa falta de moral que se mueve principalmente desde los discursos adultos hacia los comportamientos de los/as jóvenes. Justamente para dar lugar la “posición juvenil” que ante el porqué de los motivaciones del conflicto responden con expresiones tales como “porque necesitaba plata” o “le cabio” en relación al robo, “para estar ahí”, porque “pinta” ante los conflictos “derivados” por el consumo de drogas ilegales, mostrando que estamos ante una configuración moral diferente a la de los adultos de “El Bajo”.

Reguillo (2008) nos habla de ciertos modos de referirse a los jóvenes como las “*criaturas de la noche*”, portadoras de los antivalores de la sociedad, propagadoras del mal y gestoras del riesgo. Plantea en clave analítica que en la sociabilidad de la ciudad contemporánea “la clave “moral” podría estar cumpliendo un papel cardinal y que la interculturalidad como premisa fundamental de la democracia representa un valor amenazado tanto por la doxa

(históricamente construida) como por los usos mediáticos de la diferencia. “Un pacto que parece seguir atrapado por un imaginario al que le resulta sumamente complicado otorgar un lugar no amenazante a la diferencia sustentada en valores distintos” (2008, p. 06). Lo que pone de manifiesto el texto a partir del análisis es que la otredad -indígenas, inmigrantes, los pobres, los jóvenes- se convierte en el principal chivo expiatorio de la crisis de sociabilidad contemporánea. La crisis a la que hace referencia se relaciona con que los puntos cardinales se dislocan cuando en el ecosistema no puede distinguirse la percepción de la verdad, generando incertidumbre en torno a la propia biografía. Por ejemplo cuando las fuerzas del orden y los delincuentes realizan las mismas prácticas. Es decir, se pasa del apuesto al semejante. Allí la seguridad que brinda otredad controlada entra en crisis.

Crisis que evidencie en el proceso de investigación cuando los adultos sentencian moralmente a los jóvenes de hoy en día⁶³ sin reparar que ellos en su juventud realizaban actividades tan inmorales en su época como las que hoy impugnan. Allí los adultos muestran las mismas dificultades para reconocer sus propias acciones como las que señalan en los jóvenes. A su vez, los jóvenes entre ellos, intra-generacionalmente, dirimen sus conflictos poniendo en juego valores morales que responden a la matriz adulta que, en general, tensan. En este sentido, considero, el aporte que brinda la dimensión moral no solo es la posibilidad de investir a estos conflictos de una construcción social, cultural e histórica que sitúa a sus trayectos “configurados” de modo diferencial lo cual, considero, una de las variables principales y profundas en el conflicto generacional, sino que además habla de cómo el dique moral (Freud, 1905) es incorporado dentro de las propias subjetividades, y utilizados estratégicamente, por procesos culturales diferenciales vivenciados en sus trayectos.

De este modo, veremos cómo lo moral opera en la tensión que reconocemos ante las novedades que traen las generaciones jóvenes. Tensiones que pueden devenir en conflicto o no, pero que en perspectiva relacional implican novedad, cambio e innovación en las generaciones adultas, por ejemplo cuando los adultos aceptan el consumo de sus hijos y para protegerlos (principalmente de la policía) dejan que consuman drogas en su casa. Sus repertorios morales

⁶³ (Hipervinculo video a los jóvenes de hoy <https://www.youtube.com/watch?v=Ao9E0lczVbM>)

comienzan a mostrar modificaciones y nuevas configuraciones, al igual que las “novedades” “viejas” que ingresan en los jóvenes cuando estos incluyen dentro de sus repertorios prácticas de los adultos referentes, como por ejemplo seguir el mandato del padre adulto e ir a trabajar al mercado o a la obra. Sin embargo, vale decir que estas reconfiguraciones son conflictivas y no están exentas de sufrimiento.

LA JUVENTUD ES MÁS QUE UN PROBLEMA...

Para la construcción del corpus analítico en viñetas comunitarias se tomaron los planteos de Vasilachis (2009, p. 229) sobre estudios caso de múltiple. Proceso que en sí mismo resulto elucidador para el ejercicio de reflexividad que acompaño la pesquisa. La dimensión del encuentro (Barrault, 2007 y Kusch 1976 y 1975) fue fundamental para conocer-nos (conocer-los y conocer-me) ya que habilito el despliegue de interacciones basadas en la confianza que brindaron un campo favorable para que emerja la perspectiva de los actores en manifestaciones espontaneas. El tiempo y el saber más integralmente sobre sus actividades situadas en lugares específicos produjeron contrastes respecto a la descripción inicial y la total. En este sentido es notario como al principio en mis notas de campo, sobre los jóvenes que conocía, abundaban descripciones que hablaban de sujetos oscuros, con poca palabra⁶⁴, depresivos, consumidores, violentos, entre otros atributos que reafirmaban la relación existente entre lo que era “demandado” por las familias, la mirada que los adultos de las organizaciones tenían de esos jóvenes y lo que me encontraba en sus prácticas cuando conversaba con ellos/as. La información en secuencias continuas presentaron los datos de una forma muy distinta a lo que los diversos registros “realmente” ponían de manifiesto. Si bien, los/as jóvenes se presentaban ante mí de modo tal que reafirmaba los estereotipos de negativización que circulaban en la comunidad, luego el tránsito y la observación en otras circunstancias, como los espacios de consumo, el conversar bajo los efectos de la Mariguana y/o “la pastilla” (Clonazepam), el verlos con amigos, el observarlos en climas de alegría o vendiendo mostró que aquellas primeros

⁶⁴ “Federico es callado, reservado, introvertido, posee bastante dificultades para generar dialogo conmigo. Por momentos el procesos se abrió a otros relatos y experiencias” (N C, 12-04-14).

sujetos eran una parcialidad que se actuaba ante mí, que ellos estaban llenos de energía, que en la esquina se “despansaban” de risa, dialogaban con sus pares por horas y que había actividades que los motivaban de sobremanera. Todas escenas muy distantes a las que conocía desde la experiencia cotidiana transmitida por los adultos y por ellos mismos.

Note entonces, que esos sujetos diferentes que se presentaban ante mí, a partir de la posibilidad de descentrar a esos otros del encuentro conmigo, tenía relación con ese “algo” que sucedía entre los jóvenes y los adultos, y que mi lugar allí estaba mediado por esos adultos y por lo tanto cuando me aproximaba a ellos estaba centrado en el problema, en el conflicto que los hacía notorios para los adultos de La Red y que en algún punto hacía a la definición del problema o tema que estaba investigando. Así, en los vínculos entablados con los/as jóvenes había, sobre todo al principio, uno zócalo que respondía a algo que en realidad no hacía que el encuentro conmigo les sea muy familiar, o justamente por familiar, por venir desde una demanda-encargo de sus familias o de “organizaciones tradicionales” era repelido.

Vale decir, que en todas las situaciones abordadas desde La Red insistieron dos modos en que se manifestaron aquellos conflictos intergeneracionales en el espacio público. Por un lado, hechos de violencia entre familiares o familias, o de adultos a jóvenes no familiares, o bien ejercida por la policía, en general hablamos de una violencia ejercida de los adultos hacia los/as jóvenes. Por otro, el choreo y la delincuencia donde quien monopoliza el ejercicio de violencia son los jóvenes. Existe, a su vez, una íntima relación entre una y otra, ya que muchos de los hechos de violencia se dependen de robos o intentos de robo. Pero hay además un denominador común en todas estas posibles relaciones y es que, casi la totalidad de las situaciones que advierto como públicas y conflictivas, el consumo de drogas (ilegales) estuvo presente.

En lo que sigue presentáramos tres viñetas comunitarias que por su profundidad, particularidad o insistencia representan, o lo intentan, aquella diversidad de conflictos expresados en “esta” comunidad del Bajo. Para el análisis además se pondrán en juego otras situaciones abordadas que abonan al conflicto en el “entre” lo individual y lo familiar. El recorte tuvo que ver con que deseaba escribir respecto al conflicto generacional en el espacio público

del Bajo, pero lo que tenía era el registro de situaciones, de algunos sectores, que poco podían cubrir la totalidad de lo que denominamos como esa comunidad organizada. Fue el tiempo de asunción de una perspectiva antropológica lo que demore en comprender que podía explicar aquel conflicto sin tener una “muestra representativa” que me permitiera estudiar las características generales de los acontecimientos en un periodo determinado. Cuestión que además era imposible de manejar dado el carácter contingente de los conflictos. El giro antropológico me situó en la singularidad de las situaciones que emergían en lo comunitario y/o llegaban a La Red como parte de lo que dotaba de sentido a esa comunidad. De este modo, las viñetas comunitarias se erigieron como una transversalidad donde se reflejaba el accionar del conjunto que las configuraba. De hecho, la profundidad en las relaciones con los sujetos y sus familias muestra un tejido vincular que colapsa a ese todo del que intentamos hablar. Por ejemplo, el trabajar en torno a conflictos con jóvenes consumidores y sus familias llevo a conocer a otros familiares distribuidores de drogas. Cuestiones que, justamente, colapsan e implosionan a esa comunidad que da sentido.

A continuación presentare a través de las Notas Campo tres procesos, en los que he estado involucrado de distinta manera, con la intesionalidad de dar a conocer situaciones abordadas en función del análisis propuesto para este capítulo:

SI PERO AHORA YA ESTÁ... YA LA DEJE

El contacto con Federico comienza a través de su madre quien me llama en varias oportunidades (dado que La Red aún no estaba funcionando) contándome sobre un conflicto familiar “severo” con su hijo. En aquel primer encuentro en fecha 20-03-14 me cuenta, *“volvimos de la iglesia y estaba dado vuelta...al rato ya salió el Horacio a buscarlo con un palo...de allá lo trajo... cuando entro me metí en el medio para que le deje de pegar... le metió un par de cachetadas...”*. Federico tiene 19 años, es el tercer hijo de María y Horacio, según él y su familia trabaja con su padre desde los 9 años re-vendiendo productos regionales como quesos, aceitunas y salames (comprados en el mercado central) en canastas, lo cual representa un

trabajo muy duro porque *“si no vendes no se aliviana el peso, te lo digo por experiencia...ir cargando eso de barrio en barrio sin que nadie te compre... es la muerte”* (N C, 02-03-15). Según su madre Fede *“es muy respetuoso, calladito, en el barrio todos saben que él es muy educado, sus clientes lo aman...van con canastas y ofrecen de casa en casa el producto”* (N C, 20-06-14).

En aquel primer encuentro, en el patiecito entre la casa y el comedor mientras María entra a preparar unos mates llega Horacio de trabajar y me comenta por lo bajo *“lo que pasa es que ella lo apaña... siempre se mete en el medio cuando lo reto...quizá se quede en lo de mi mama...pero no tiene plata...cuando volvimos de la iglesia ya venía zarpado”* (N C, 20-03-14). La reacción de Horacio no es menor dentro de la dinámica familiar, ya que según lo manifestado por la María y lo corroborado posteriormente con Horacio, *“el ya no se ocupa, ya se hartó de renegar”* (N C, 03-06-14). El año anterior en uno de los cruces me había manifestado su incredulidad respecto al trabajo de La Red y del Programa del Sol, comentando *“todo esto es al pedo”* aludiendo a la experiencia vivida por Diego, el mayor de sus hijos, que en varias oportunidades estuvo en tratamiento⁶⁵ sin demasiados cambios. Sorprende y muestra aquel límite del hablamos el hecho de que es él quien le pide a La Red tome cartas en el asunto. Horacio sigue camino y continúa María mientras se acomoda para cebar unos mates *“se drogaba pero nunca lo vi así... se fumaba unos porros, pero nada más...pero te juro que yo nunca lo vi así. Estaba trasformado, se le notaba en la cara, tomaron las pastillas esas con alcohol me parece. Lo mande directo a dormir. Después empecé a sentir ruidos en la pieza...al rato me toca la ventana y me pide plata...lo saque volando pero estaba preocupada, lo busque y lo metí adentro. Al rato se escapó...lo empezamos a buscar y escuche un griterío ahí cerca de casa, el empezó a llamarme y era que el padre lo había agarrado a palazos en el lomo y lo entro a palazos...cuando llegue me metí al medio y paso”* (N C, 20-03-14).

Desde el primer contacto, Fede reconoce que consume *“droga”* (Cocaína) pero dice poder controlar su consumo y cuando él quiera realmente va a poder dejarlo. Sin embargo, a medida que pasan las semanas la situación empeora *“y ya no sabemos que hacer... se fue por lo de la*

⁶⁵ En el espacio terapéutico para jóvenes en dificultades sociales y con la ley penal juvenil actual que aborda el consumo problemático de sustancias.

ventana de su hermana... porque la de él el Horacio la soldó...que tenemos que hacer encerrarlo con candado” (con voz mustia y quebrada cuenta María) (N C, 23-07-14). Explica y en parte justifica al Horacio y comenta: “yo ya pase por eso...el hermano era un vándalo bárbaro y consumía...eso yo lo padecí, ahora sigue en Bower. Salió estuvo bien un año pero después volvió a las pastillas. Yo con él (Fede) pensé que nunca iba a pasar por esto. Estuve descansando desde que volvió a caer el otro...y ahora lo mismo. Mi marido hace dos años que no está en ninguna, no toma desde que... (Gesticula como dando entender que yo sabía de lo que hablaba, y efectivamente ella me había contado en otro momento que ese cambio de conducta del Horacio tuvo que ver con una denuncia que ella le hace porque la estaba “golpeando mucho”)...él es poco afectivo y su forma es muy violenta, habla poco” (N C, 20-06-14).

En todo el proceso su familia fue expresando diversas valoraciones que nos permiten ver otros aspectos de Fede. De hecho, mucho hemos hablando de los conflictos protagonizados, lo cual tiene coherencia con el status público que inviste a estas situaciones que se enlazan dentro de una novela comunitaria cuyos actores principales son ellos mismos. Diego, su hermano de 21 años, hace dos años se “convirtió” en un “hijo de dios” y busca que su hermano siga el mismo camino y comenta respecto a su propuesta espiritual “*está muy cerrando y no sé si va poder retomar (en función de la participación esporádica de Federico en la iglesia)...te digo que ya no sé qué hacer con él...no va para ningún lado y se cierra solo” (N C, 10-06-14). Su hermana, mucho más involucrada en lo que les pasa como familia y siempre presente en todo el proceso, cuenta que ella le preguntaba “porque haces renegar así los papis si ellos te dan todo...y él me contesto que los amigos le iban dar todo, plata, lugar donde vivir, comida...” (N C, 20-03-14) y “ya no sabemos que hacer...ahora está así como zarpado todo tiempo y no nos deja decirle nada... parece que él sabe lo que hace” “la otra vez entro así todo zarpado y se le cayeron dos bolsas de droga...no sabes cómo me las pedía me rogaba que no se la tire...al final las tire al inodoro...al Horacio no le dije nada para no armar más quilombo” (N C, 06-03-14).*

María cuenta que Fede después de despertarse y del encuentro que mantuvimos y de todos los acuerdos de ayer “*fue a trabajar y volvió estuvo en casa dejo toda la plata, comió y todo...le preguntamos cómo estaba y dijo que bien... me dijo que no iba consumir más esa gilada. Comió*

y se acostó. Salió y después volvió al rato y ahí se cruzó con el Horacio tenía cara brillante y dura...estaba consumido” (N C, 07-04-14).

Pero veamos qué es lo que dice el propio Fede desde su propia vivencia y que fue comunicando en los diversos encuentros que mantuvimos tanto individual como en presencia de otros, en general su madre y hermana. Si bien, el relato colectivo de su familia es uniforme respecto a la situación del Fede, el plantea otros matices. En uno de los encuentros que tuvimos en el programa, intentado acercarlo a cierta institucionalidad, comienza diciendo *“ya soy grande y elijo esto y hasta que cambie no voy volver porque no quiero armar más quilombo”* (N C, 21-04-14) dejando en claro, en el “inicio”, el control sobre su consumo. Sin embargo, a medida que los encuentros transcurrían la situación se iba complicando cada vez más *“ya perdi el trabajo del confiamos...no lo pude sostener...seguí en la misma y pensé que podía pero no...lo que pasa es que me cuesta dejar...no lo pude sostener y ahora estoy viendo si me pueden conseguir otro trabajo porque me quede sin nada, pero está complicado porque no pude comunicar con la Carla”* (N C, 05-10-14). A lo que refiere Fede es a la pérdida de la inclusión laboral generada en el marco del “confiamos vos”. Carla referente del Galpón es quien gestiona este tipo de inclusiones.

Hacia el final, del recorte realizado del corpus empírico, pude advertir que si bien mi encuentro con él estaba tamizada por La Red, Fede se predisponía de otro modo para el encuentro *“...me recibe alegre por primera vez...y de allí me conduce a su pieza para hablar más tranquilos...él se sienta en su cama y yo quedo parado... y como andas? Bien bien...todo tranqui...acá estuve con la moto pero no tome nada...no tomo más ya deje la esa gilada, te dije que la iba dejar...pero Fede estamos viernes y el miércoles estuviste tomado...se ríe y niega con la cabeza...pero la voy dejar ahora ya está... Hace dos meses me dijiste lo mismo y mira ahora...si pero ahora ya está... ya la deje...estoy medio así porque el cuerpo me pide... bueno y hoy (viernes) que vas hacer? La idea es seguir piola con la moto...así voy a estar todo el día...estas fumado? Si no te voy a mentir de vez en cuando me fumo uno...y sigo con la moto...porque esta noche tengo una chica y la voy a buscar en moto...ahaa de donde es la piba? De acá al frente...de barranca? Si...y que vas hacer? No...no se quizá la llevo al baile... se ríe si o si tengo*

que ir con la moto...viste cómo es esto... y después al baile...si hoy esta Ulises...pero no voy tomar, solo escabio...nada más... además ahí adentro no se puede...me rio...no en serio yo nunca tome nada mira si me encuentran con una bolsa ... y te van dar permiso?...haa no se... el tema de la plata no sé si me van a dar... y que crees?...no seee hay que ver...depende como siga...” (NC; 12-06-15). En esta conversación con Fede además de hacerse notar otro ánimo, que no ponía de manifiesto esa tensión presente en los encuentros anteriores y que reproducía las tensiones entre los jóvenes y adultos, aparece el proceso de tantas juntadas, cruces, silencios, presencias y conversaciones.

Otra cuestión que nos habla del Fede tiene que ver con su relación al delito. Cuando comencé a conocer a Fede estábamos ante un joven que trabajaba desde los 9 años y que el consumo de drogas los estaba llevado por mal camino, de hecho Fede si bien consumía y vueltita hasta la madrugada siempre se levantaba para salir a trabajar, sin embargo el tiempo con sus vaivenes iba mostrando que *“El Fede está mejor...está más tranqui pero sigue consumiendo droga y faso solo que no se está escapando aunque está yendo muy poco a trabajar”*(NC; 20-07-15). El trabajo dejó de ser una prioridad y ese joven obediente, callado y educado comenzaba ser desafiante para con sus familiares. En medio de este proceso sale a luz, por primera vez, que Fede a delinque *“estaba empastillado...me avisaron que venía corriendo la policía desde la Bulnes, y por acá nomas me subí a un techo y me agarro un dogo...me saco un pedazo...seguí y me metí acá (señala a unas casas más allá de su casa) y me acosté a dormir en lo de toti (un amigo)”*(NC; 02-03-15).

Siguiendo con el registro (NC; 02-03-15) su madre me cuanta *“viste lo que te estuve contado, bueno la cosa empeora, anda lauchiendo acá en casa...mira yo lo venía siguiendo y todas las noches cuando nos dormíamos entraba a la pieza nuestra, abría el cajón de la mesita del luz y sacaba plata la padre entonces yo le escondí la billetera en otro lado y así paro un poco con eso...pero bueno anoche se fue a dormir tranquilo, anduvo todo el día bien...”* viste el todos los sábados va al baile pero nunca viene amanecido, siempre 5, 5 y media llega y llega bien. Los domingos vamos a la iglesia a las 7 para entrar en la primer reunión... y nos levantamos y todavía el Fede no había llegado...llego ahí nomás y lo vimos bien pero después al medio día no

lo pudimos despertar hasta que vino el hermano y lo levanto de prepo” “el jueves más o menos anduvo así raro y el Horacio se dio cuenta que había estado consumiendo, creo que pastillas y lo metió para la pieza de prepo, lo empujo y le pego...y mira que es bicho le decía, papa porque me pegas voz no sos así...” “el Horacio es así, siempre fue así lo que pasa es que tiene una relación muy espacial con el Fede...desde los 8 años que sale a vender todos los días juntos la mercadería con las canastas, él está más con él que conmigo y me parece que cuando lo ve así se le desmorona todo...ayer lo vi así medio raro y se metió en la pieza para mi estaba llorando...” refiriéndose a aquel evento dice “yo lo vi entrar pero no fui para no delatarlo, pero la señora del cacho le aviso a la policía y entraron y se lo llevaron” Nos fuimos para la (seccional) 13 que fue donde había cometido el hecho y estaba desangrándose asique llame a Rubén y a Freddy para que me den una mano...a mí ni me lo dejaron ver pero a ellos sí y exigieron que llamen a un médico, así lo curaron...”

ACÁ TODOS SON TRANSA...TODOS...

Las primeras informaciones sobre el Perico llegan a La Red a través de Norma quien comenta sobre la situación de uno de los jóvenes del bajo Yapeyú. Mi anotación es breve “Guadalupe de 38 (madre)-perico 20 años, su padre se ahorco frente de él (6-7-15). El 20 de julio encuentro un segundo registro; “El Perico hace dos semanas que salió de estar en cana...anda buscando ayuda pero no puede concretar encuentro”.

El contacto con el Perico fue a través de Guadalupe su madre quien por su relación a uno de los comedores guardería se acerca a la referente para solicitar ayuda. Norma presenta la situación en La Red y de este modo es que comienzo a adéntrame en el caso, en principio era uno más donde los adultos planteaban una relación casi directa entre consumo y delito. A medida que las preguntas fueron ampliando al respecto se notaba que Norma tenía una relación muy afectiva con el Perico, lo cual se debía a que en un momento fueron vecinos. Luego la familia se trasladó a ampliación Pueyrredón donde viven actualmente. Este afecto llevo a que norma “contratara” a Guadalupe para que trabaje como cuidadora en la guardería del

centro comunitario, “en realidad fue una estrategia para ver si levantaban porque la cosa cada vez estaba peor” (NC; 13-07-15) comenta norma al respecto.

Guadalupe la madre (38 años) del Perico relata (NC; 04-08-15) su historia y la de su hijo como si no fuera propia, *“bueno todo esto comenzó hace mucho, cuando el padre se suicida, él es primero en encontrarlo, lo cual lo afecto muchísimo...siempre fue un niño complicado ya en la escuela iba a la psicóloga porque no aprendía nada, de hecho en cuarto año ya tuvo que dejar porque no podía seguir”* *“siempre fue un chico bueno pero como todos empezó con el porro y no paro hasta que se dio con todo y ya daba lastima...de hecho termino en el instituto porque termino en una zanja y se lo llevaron, según dicen por robo”* *“cuando salió pensé que se había compuesto (me muestra una foto que tenía en su documento) mira que bien estaba”*. Luego de una pausa continua moviendo la cabeza como quien niega algo *“pero no paso un tiempo y volvió a lo mismo...y desde ahí siempre igual renegando todo el tiempo...y ya no sé qué hacer y en cualquier momento cae de nuevo. Además no tiene documento”*. La monotonía del relato y el automatismo me hacía pensar en que allí no se alojaba afecto, sin embargo en los siguientes encuentros comprendí que era su forma, que quizá la afectación de dolor se alojaba en su cuerpo gastado, que representaba en mí una mujer mucho mayor, que ya había llorado y sufrido durante tanto tiempo y aún continuaban los problemas. Aprendí a ver en gestos y sonrisas ese afecto inconmensurable que esa madre tenía por su hijo. Quizá, rumiaba, la dureza en sus manifestaciones verbales era como la de su cuerpo y sus manos curtidas por el duro trabajo de limpieza (comedor y casa), como un modo de defenderse ante un entorno devastador para cualquier subjetividad desprevenida. Aquello tendría que ver con “el privilegio de sufrir”?

El Perico vive con su madre y su hermana de 12 años. En el primer encuentro (NC; 10-08-15) quedamos en vernos en su casa, *“toco la puerta...él ya sabía que yo iba a verlo...me saluda nerviosamente y comienza a buscar las llaves de la casa. No las encuentra y comenzamos a hablar por la ventana que estaba pegada a la puerta”*. Luego contarle quien era y porque estaba allí comenzó el intercambio: *“no si...el tema es la pastilla...cuando empiezo va bien pero después me pierdo y me escracho solo”* muchas de las preguntas que le hago me contesta casi

automáticamente. En ese breve encuentro me conto que no está trabajando pero que *“por ahí si sale alguna changa...pero como no tengo maquina (de cortar el pasto)”*. Dada la situación en la ventana y para ser el primer contacto quedamos en seguir viéndonos a lo que respondía con un *“si si”* rápido y agradecido.

En el tercer encuentro (N C; 18-08-15) sigo interrogando mucho y él respondido poco...hasta que le pregunté: porque empezaste a drogarte? *“en ese momento estábamos en los sillones del programa del sol...no salió el sí si o el ese no automático sino que hubo un silencio mientras su cuerpo se incorporaba hacia mi...luego cuenta una historia como si no fuese propia, articulada, sin vacilaciones ni baches; lo que pasa es que yo fui el primero en encontrar a mi viejo colgado...él se drogaba a full...robaba bien...mi tío siempre fue “grata” y nunca cayo en cana, tenía una mansión en pleno cerro. Hacen cosas grandes...a mi viejo le cayeron un par de años pero yo era muy chico...antes de que se mate ya estaba zarpado en droga... consumía todo el tiempo...esa noche no me la olvido más porque estuvimos ahí en la casa comiendo y ya estaba re-acelerado...y se fue después de comer...yo lo escuche llegar y después escuche el perro...el criaba perros y los hacia pelear...que ladraba y ladraba, yo dormía al fondo y cuando llegue a la cocina lo vi colgado...intente bajarlo y empecé gritar y ahí apareció ma y lo bajamos...me acuerdo todo como si fuera hoy, mi ma salió corriendo a pedir ayuda y yo me quede solo abrazado el cuerpo hasta que llego la policía...y ahí me extravié...y ahí empecé andar solo y eso me llevo al consumo”* *“comencé con marihuana y fana a los 9 o 10...después deje la fana porque me asqueo y nunca más probé... pero a los 12 ya había probado todo y de ahí me quede prendido a la pastilla (comenta con cierto peso, con cierta gestualidad que habla de que eso no le gusta, no le hace bien)”*.

Luego de varios encuentros el Perico me cuenta que su padre antes de quitarse la vida *“era un verdugo bárbaro...me ataba con cadenas, me pegaba y a mi vieja ni te cuento...cuando me metía cobramos todo... nadie se podía meter porque los hermanos del viejo son de alto rango...viven en mansiones...nadie se metía con nosotros...y ahora cómo estás?...y ahora el tema es que yo estoy escrachado y anduve ratiando y me perdí...pero ahora quiero trabajar...la última vez me encontraron en el aguaducho perdidazo...”* (N C; 23-10-15). A la semana siguiente Perico

cae preso por robo calificado por escalamiento. Guadalupe su madre se muestra tranquila y resignada. Tranquila porque no tiene que lidiar con la conflictividad cotidiana que su hijo genera a nivel comunal y con resignación comenta *“desde que está en cana está bien... ahora está haciendo tratamiento ahí adentro...veremos cuando salga como esta...fue lo último que no hizo afuera y lo primero que pidió adentro”* concluye con el peso de quien no puede trocar un destino que parece predestinado. Y continua comentando como quien explica y reflexiona sobre los hechos *“nosotros siempre le dejamos que el haga lo que quiera, de hecho el fuma porro hace mucho y para nosotros esta bien...pero esto no... se nos fue de las manos”* *“siempre le dimos todo y nunca le dijimos nada de su vida...mira él tuvo una novia y entraba y salía esa chica como quería... además el su pieza es su casa tiene todo lo que necesita”* (NC; 30-10-15).

Los encuentros con el Perico fueron muchos y continuaron más allá del recorte empírico realizado. Por momentos nos reunimos 2 veces por semana y por momentos eran cruces casuales donde *“nos poníamos al día”, “nos encontramos, nos saludamos, me pregunta cómo está la laburo le digo que bien...le pregunto lo mismo...y me responde lo mismo y con la misma irreflexividad”* *“cómo estas con el tema del consumo? “Bien, tranqui (se ríe)...apoyados en el auto seguimos en silencio esperando que habrá el comedor a donde iba a juntarme con Andrés 5 años más joven que él “como vienen los wachos no? me comenta rompiendo el silencio luego de saber porque estaba allí, aprovecho para comentar mi percepción sobre la cuestión del acceso al consumo que tienen todos acá en el bajo...⁶⁶ se ríe y me dice, sabes lo que pasa que acá todos son transa...todos...” cómo? Y mira todos en algún punto transamos para consumir mira yo (me muestra la mochila donde tiene las bolsas) para vender para después comprarme unas yerbas...”*(NC; 08-12-15).

El perico mostro en cada encuentro que mantuvimos poca activación con lo laboral, de hecho las actividades laborales que realizo fueron motivadas por su madre *“no sé qué me vas a decir pero le compre al Perico unas cositas para que venda como para que se haga unos mangos”* (NC; 04-08-15), aunque el siempre manifestó interés y la necesidad de trabajar. Entre medio de las estrategias que se daba Guadalupe para que trabaje me cuenta preocupada, *“hoy*

⁶⁶ Profundizare al respecto en el capítulo 4, cuando se presente la idea de socialización en el consumo.

no fue a trabajar... que puedo hacer Santi... tengo miedo que le peguen o que caiga preso por robar... acá se están dando todo el tiempo y el Vega (compañero de andanzas) que esta todo el día empastillado dicen que robo 14 mil de un casa...seguro que en un rato viene operativo y se los llevan a todos como de costumbre” (NC; 22-07-15).

El Perico ha podido modificar algunas cuestiones en relación a sus actividades y consumos. El trabajo, el hecho de salir a vender a partir de la iniciativa de su madre o la propuesta de norma *“no se a ti que te parece pero pensaba hacerlo hacer cosas acá para que saque unos mangos, changuee...y la palta la maneja la madre” (NC; 14-07-15)* han brindado, y en algún punto obligado, a realizar actividades legales y que llevaron a cierto orden momentáneo. El hecho de que el perico *“este mejor”* genero interés en los vecinos lo cual abrió que salgan muchas changas. En medio de todo ello me cuenta con cierto entusiasmo *“el coco viene juntado gente que esta Bower para hacer trabajos en construcción y la idea es hablarle para ver si me lleva...”* *“él está trabajando en un pueblito lejos, pasando villa María, quizá así me despeje de todo lo que pasa por acá”* *“acá abajo hay un pibe de mi edad, es más chico... es un chico sano, no se droga ni nada y trabaja en la construcción, después de un tiempo se pudo comprar una moto pero no sé... yo digo que trabajar en la obra es un trabajo muy duro” (NC; 10-11-15).*

YA SACO UNA BOLSA Y ASÍ ME PASO LAS HORAS...

A Carla de 23 años la conocemos en La Red porque la escuela (que hacía más de 2 años que no participaba activamente de la Red) acude al espacio de encuentro y presenta un caso en el que se decide generar una serie de articulación e intervenciones. Griselda directora de la escuela presenta el caso, llora durante casi toda la reunión, mientras cuenta *“la tasa de ausencia en los niños es altísima, pero comenzamos a notar que los Cuello estaban faltando de más...y que cada vez venían más desprolijos y sucios...después estaban llenos de piojos y no podían estar más en clase de tanto que se rascaban...no dimos cuenta que estaban abandonados...”* *“la mama nunca vino y no sabíamos que hacer asique me puse en contacto con María para ver cómo estaban en el comedor y después de que me entere de todo vine para acá para ver qué podemos hacer...”*

“cuando la fuimos a ver estaba todo sucio”. María del comedor cuenta que Carla antes vivía en la casa de la madre (en una vivienda dentro del terreno de su madre) y cuando salen los planes ella vende su casita y se va de ahí...y ahí solo no la puede mantener y comienza a vender. Griselda interrumpe “conta lo del bingofiesta” le dice a María “el bingofiesta es que hacen un bingo entre todos los que están ahí tomado (cocaína) y el que gana se hace una línea...están hasta cualquier hora y pasa de todo ahí...entran y salen como si nada... anda con todos...no era espacio para las niñas anda saber lo que les puede pasar ahí adentro” Janet interviene “y porque no la meten presa? Porque bien que cuando pasa haciéndose la hermosa y ni te saluda...así toda humienta te da bronca...se viste como una puta toda con ropa cara...” Griselda plantea que tiene que irse, sonríe, pide disculpas y agradece el espacio (NC; 12-08-14).

Esta joven madre según cuenta María, del comedor donde asisten sus hijos, se ve envuelta en actividades ilegales (venta de drogas) y abandona a sus tres niñas (2 años, 3 años, y 5 años) por su consumo y “las deja” al cuidado de su abuela quien en realidad no puede hacerse cargo de las niñas por enfermedad y le pide a una amiga de Carla que acepte alojarlos en un dormitorio (una pieza precaria donde las niñas pueden ir a dormir, pero allí no pueden asearse ni comer). *“Las niñas deambulan todo el tiempo por el barrio pidiendo comida, están descalzas con el frío que hace y en cualquier momento las...” violan hubiese dicho Janet pero explica “es que acá es así... a las nenas hay que cuidarlas... mira que acá hay cada uno”* (NC; 14-08-14). De allí en más distintas organizaciones de La Red (Escuela, comedores, centro de salud) comienzan a registrar toda una serie de situaciones de abandono donde se vulneran los derechos de estas niñas. A partir de lo cual se intenta generar un abordaje diferente al que venía generando SENAF y que pueda asentarse en “los servicios” que La Red puede ofrecer comunitariamente para intentar trocar esta situación extrema y con tanta resonancia comunal.

Con Carla los encuentros pautados en el marco de La Red fueron tan solo dos, sin embargo otros cruces y sobre todo la novela comunitaria es lo que me hizo presentar esta viñeta comunitaria no por su profundidad sino por tratarse de 1 de los dos casos que llegan a La Red donde las protagonistas son mujeres y porque advertimos en esta viñeta muy presente la cuestión moral.

El primer encuentro con Carla fue el 26-9-14. Al llegar me estaban esperando María, referente del comedor donde van sus hijas de Carla y la obstetra del centro de salud... Carla estaba allí por control de sus hijos y acordamos previamente con ella la reunión en ese espacio. En la reunión Marcela, obstetra del centro de salud, remarca la importancia de determinados aspectos en relación al cumplimiento de sus obligaciones como madre (cuidado e higiene), de sus derechos sexuales, sobre su capacidad de decir respecto a su sexualidad. Luego hablamos sobre la necesidad de que los chicos vuelvan a la escuela en función de lo demandado por la directora y la importancia de que vallan al comedor. En conjunto evaluamos la posibilidad de que se tejen estrategias familiares de cuidado para con sus hijas sin obtener nada en concreto. El tiempo en la reunión Carla se muestra muy desgana...preguntábamos y sacábamos con tirabuzón, sus respuestas eran si y no...sus hijos iban y venían con otra energía, ella como que no podía con sus chicos...le daba la teta a la más chica pero como si fuese un chupete...dudo respecto a sus respuestas...me pregunto hasta qué punto estaba consciente de lo que decía...no por estar inconsciente sino por la situación...hasta qué punto quería comprometerse o podía...llama la atención el contraste estético en relación a lo que se decía de Carla...se hace la linda...se la ve con mal aspecto y desprolija. Insistimos como red en que se apuntale en nosotros y en las redes familiares para cumplir los acuerdos y algunas de las consecuencias posibles de no cumplir los acuerdos...Carla no dice nada...se retira casi sin saludarnos...sale del Centro de Salud con un hijo cuevas y el otro detrás siguiéndola.

En el segundo encuentro que mantuvimos fue diferente en cuanto a su predisposición y dialogo. Viene acompañada de María quien sale y nos deja en el mismo consultorio donde nos vimos por primera vez, ingresa lentamente como si estuviese obligada. Intento saludarla cordialmente para ingresar en diálogo pero responde tan cortante como se fue en la última reunión. Allí le pregunto sobre su consumo...su voz se alza un poco y su mirada se conecta. *“Es que no se bien que me pasa...como que me levanto de la cama con ganas de consumir y me tengo que ir como si estuviese sonámbula... y si no me voy no puedo dormir. Y que consumís? Pastillas y droga. Le pido especificaciones y allí me cuenta “primero tengo que ver queda y que*

plata tengo rendir... porque muchas veces no la tengo, sino luego vuelteo un poco con porro y recupero...pero no hecho moco solo vamos y vamos” “después tengo esperar que llegue...y ahí empiezo a laburar...y una cosa lleva a la otra y ya saco una bolsa y así me paso las horas...con quien lo haces? Sola. Aunque estén todos ahí yo no ando con nadie me gusta andar sola. Y que vas hacer? Nada solo me tengo que rescatar...estoy haciendo mal a todo el mundo con esto...pero no puedo hacer nada...no puedo controlarlo” (NC; 14-10-14).

Quando comienzo conocer sobre Carla me entero que sus hijas ya están judicializados que ha recibido muchas denuncias por parte de sus vecinos. Si bien, en los encuentros intente acercarme a Carla esto fue difícil ya que los dos encuentros que mantuvimos fueron cerca del mediodía y ella estaba de “resaca”. *“Luego fuimos de visita y no quiso atender...sus hijas dejaron de ir al comedor lo que preocupa más a María. Luego volvimos a su casa pero nos hecho violentamente. Sus hijas siguen en la calle y dormían a la casa de su amiga. Luego hablamos con SENAF. Sus tres hijas fueron retiradas y alojados en Insituto. Carla sigue haciendo lo mismo” (N C, 22-10-14).* Al igual de lo que me planteaban las madres *“que hacemos Santi”* ahora era yo el que pedía ayuda con las mismas palabras.

Como dije al inicio del capítulo escojo esta viñeta comunal no tanto por la profundidad sino por el acceso que me dio al mundo de la venta y distribución de drogas ilegales, co-parte fundante de la presencia del consumo en los conflictos, pero además por tratarse de una mujer. Cuestión que trajo aparejadas algunas diferencias en relación a lo que vimos en los jóvenes varones. En este sentido el relato comunitario y la novela que se teje atrás de Carla se vincula a lo que enuncian mujeres pertenecientes a las organizaciones de La Red y profesionales de centro de salud. La construcción realizada, como venimos viendo esta siganda por una significativa, y absoluta, negativización; *“se dice que está embarazada y sigue consumiendo...además ahora se fueron de la casa (del novio) pero siguen igual... todos los que salieron de esa casa son un desastre, todos los hermanos siguen igual...”* cuenta con enojo Mota (19 años) referente de una de las organizaciones. (NC; 8-10-14). En este caso la escasa cercanía no permitió acceder a otros relatos de familiares o amigos.

Veamos como el relato colectivo que circula alrededor de Carla ponen en juego ciertas normativas que calibran los modos en que el cuerpo se exponga en lo público, en consonancia con lo planteado por Sennet (1997) respecto a la Venecia del 1500 donde se aprueba un decreto⁶⁷ cuya reforma moral implicaba una nueva disciplina corporal. Me parece significativo como se pone en negativo, principalmente desde las mismas jóvenes, lo que en otros momentos ellas mismas ponen de manifiesto como positivo, es decir “el mostrarse como quieren” “el ser mujeres fiesteras”, “sexuadas”, “putas”. Esto lleva a pensar que esa negatividad no tiene que ver con su vestimenta o su forma de ser, sino más bien parecería que detrás de, o acompañando, la adjetivación hay otras cuestiones que marcan un límite moral, una diferencia que ingresa a Larua desde determinada forma a la relatoría del conflicto comunal público.

En estos relatos nos encontramos con una serie de discursos, sobre aquello que justifica el conflicto a nivel comunal, que se podrían vincular con la moral sexual. A su vez, La Red como emprendedor moral patrulla moralmente sobre estos acontecimientos desde un saber en el que se mixturán saberes populares y disciplinares. Las voceras de La Red y de las discusiones que allí se sucedieron impugnan moralmente las acciones de esta madre con cuestiones que aluden al consumo y a la venta de drogas pero sobre todo insiste cierto desvalor en relación a acciones que se articulan con la recreación y lo sexual; *“parece que después se armó una fiestita...”* *“el bingo fiesta”*, *“anda toda hermosa...”* *“se va de fiesta y deja a los chicos tirados”*, *llego del baile con uno y estaban los chicos durmiendo...”* *“son nenas, que es lo mismo pero no es lo mismo”*. Advertí entonces, que no operan tanto cuestiones legales, o vinculadas a la protección de las niñas, o los mandatos de salud y educación, sino que el aspecto que se impugna, que tensiona y violenta se relaciona con la moral el sentido otorgado por Zigon “Ser moral es habitar una disposición corporal, se podría incluso decir habitar un alma, que es familiar a uno mismo y la

⁶⁷ El decreto de 1512 pretendía acabar con la exhibición de sensualidad: “se reguló las joyas que podían llevar los hombres y las mujeres. Se prohibieron los materiales transparentes y [las mujeres} no podían llevar encajes. A los hombres se les prohibían los atavíos que aumentarían el atractivo físico. Las camisas debían cubrir toda la parte superior del cuerpo y cerrarse ajustadamente alrededor del cuello” (Sennet, 1997p. 14)

mayoría de los otros con los que se entra en contacto. Es en esta familiaridad de la moralidad que se puede hablar de lo bueno, o mejor dicho, ser bueno” (2007, p. 136).

En este mismo sentido cuando La Red se pone contacto con organismos del Estado (Servicios de protección de derecho-SPD) para que tomen el caso con la celeridad que marcan las circunstancias. En esa comunicación para explicar y catalogar rápidamente el caso expreso *“haber... estamos ante una situación desmadrada en todo sentido”* (N C, 16-09-14). En mis palabras se advierte claramente una impugnación moral donde se alude al “deber ser familiar materno”, a la moral comunitaria tradicional y donde se puede notar el sesgo heteronormativo de género. Es decir, en ningún momento hice alusión a una situación “despadrada”.

Carla toma estado público a partir de la movilidad moral comunitaria que surge por la exposición de tres niñas a una serie de situaciones de extrema vulneración de derechos, que se omiten por considerarse como “golpes bajos”. Sin embargo, cuando vemos que es lo que se moviliza moralmente a nivel del relato público no aparecen tanto la inmoralidad de esta madre por “abandonar” a sus hijas, como si las conductas de esa madre en torno a este conflicto comunal.

Para continuar con el proceso praxico (Montero, 1993) y seguir con el análisis de estas viñetas quisiera detenerme en una serie de conceptualizaciones que considero fueron novedosas para el análisis de los conflictos generacionales protagonizados por este tipo de trayectorias y relevantes por los diversos procesos de inflexión y reflexión generados en el proceso investigativo.

SOBRE LA CLAVE MORAL EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Noel (2008) manifiesta que el modo en que la metodología etnográfica posibilita aproximarnos a la realidad trae aparejado dilemas éticos que se agudizan y multiplican en el contacto con personas “trasgresoras ante la Ley”. Si bien el autor refiere específicamente a acciones que ingresan en la ilegalidad y se convierten en delito, de modo general alude a trayectos “con

epistemologías y sistemas morales en mayor o menor medida divergentes del propio...” (p. 127). En este sentido, los tres casos presentados están vinculados al delito propiamente dicho y un gran número del total de las situaciones abordadas tuvieron que ver con trayectos vinculados al conflicto con la penalidad actual y la pralegalidad. Esto insto a una reflexión en torno algunas de las paradojas ético-metodológicas que se presentan en el trabajo de campo.

El análisis con el foco en la transversalidad de las moralidades se presentó como una interesante caja de herramientas para las prácticas con estos trayectos y un campo de posibilidades para el análisis en el terreno de prácticas socio-comunitarias por demás complementario, y original, a otros campos disciplinares más tradicionales (Psicología, Trabajo social, Medicina).

En este marco, Noel advierte que en el trabajo etnográfico se tropieza permanentemente con situaciones que ponen en tensión nuestras convicciones morales, inalienables, que nos lleven a una acción en consecuencia. A partir de lo cual entiende al dilema ético, al menos en la práctica etnográfica, como “una situación que pone en cuestión nuestro universo moral de forma tal que exige de nosotros una respuesta (aunque respuesta pueda ser la inacción)” (2008; 128).

Marvin Brown (2002) considera a un dilema ético como una pregunta respecto de “¿qué hacer?” ante la emergencia “de una o más observaciones (proposiciones respecto de “hechos” que es posible someter a algún tipo de prueba confirmatoria o refutatoria), suposiciones (proposiciones generales que no es posible someter a prueba) y juicios de valor (proposiciones generales respecto de qué debe hacerse ante una clase de situaciones determinadas)” (citado en Noel 2008, p. 128).

Así, Noel continuado con los aportes de Brown (1990, 2002) plantea que los actos humanos solo pueden analizarse exhaustivamente desde el punto de vista ético si se utilizan complementariamente para el análisis las siguientes perspectivas: a) *la ética de propósitos*, centrada sobre el agente, su propósito y sus actos en relación con estos. b) *La ética de principios*, tiene su eje en el acto considerado en relación con reglas morales de pretensión

universal y en el carácter de agentes morales de los otros. c) *La ética de consecuencias*, hace hincapié en la consecuencia de los actos sobre todas las partes involucradas.

Desde estas dimisiones conceptuales el autor señala algunos puntos a considerar específicamente para el trabajo de campo etnográfico:

- La *ética de propósitos* nos insta a preguntarnos sobre los fines que perseguimos con nuestros actos. En este marco, recomienda poner el foco en la relación entre los medios, los fines, y nuestro papel tanto como etnógrafos o investigadores en el marco de la integralidad de aspectos que nos configuran como actores sociales (ciudadano, persona éticamente responsable, miembro de tal o cual creencia religiosa, etc.).

- En la *ética de principios* debemos preguntarnos si los “principios que estamos movilizando resisten ser elevados al máximo grado de universalidad y en qué medida respetan el carácter de agentes morales de los otros” y “qué criterios de justicia estamos utilizando, cuál es el bien o valor a ser distribuido, y cuál o cuáles los criterios de distribución” (p. 129). En este sentido se vuelve fundamental para el abordaje de los dilemas éticos poseer un conocimiento profundo de los principios locales de justicia.

- El interrogante que circunscribe a la *ética de las consecuencias* es, cuáles serán las consecuencias de nuestros actos sobre todos los potenciales afectados y cuál sería el resultado que garantizaría los mayores beneficios posibles y los menores daños para las partes involucradas.

Estos puntos se erigen como claves para abordar los dilemas morales de modo integral, evitando tomas de decisiones que operen negativamente en los emergentes del campo y obturen modos de resolución más adecuados.

Estas dimensiones teóricas permiten comprender a la ética de un modo dialógico, lo cual implica suspender “la aplicación unilateral de nuestros principios morales sobre nuestros “sujetos” de investigación” (Noel, 2008, p. 128). Posicionamiento que conlleva el desafío de construir “soluciones”, a los dilemas éticos, que deberán contemplar tanto la rigurosidad para

fundar los elementos presentes en la “decisión moral”, como la confrontación dialógica (observaciones, supuestos epistemológicos y juicios de valor) presente en el encuentro etnográfico.

A continuación presento, en dialogo con Noel, una serie de temas que intentan contribuir a aquellas prácticas que nos enlazan con otros “transgresores”:

- 1- EL trabajo de campo etnográfico presenta, inevitablemente, una alta frecuencia de conflictos a nivel moral. Por lo tanto, señalo la importancia de tener en cuenta los dilemas éticos que atraviesan nuestros cursos de acción. Ej: Que hacer con la información recabada respecto a prácticas ilegales. Qué hacer cuando uno está en contacto con un joven que esta con pedido de captura. O bien lo que planteas en capítulo anterior en el apartado 4666.
- 2- La incomodidad moral a las que nos exponen estos dilemas éticos implica reconocer los límites morales en el campo de las transgresiones para no generar consecuencias negativas. Parfraseando a Noel, “aquellas personas que encuentran las incertidumbres morales insoportables tienden a precipitarse en su intento por resolverlas...”.por ej: cuando desde la red se denuncia la situación de “Carla” como también la situación “real” ingresaba dentro de un límite moral comunitario. Como también un límite en relación al derecho y a la salud.
- 3- A su vez y en total relación con el punto anterior es nodal considerar que el “compromiso ideológico” funciona en varias direcciones que no siempre compatibilizan con nuestras propias adhesiones ideológico-morales. Como lo posibilito el trabajo de reflexividad en torno al Galpón.
- 4- Ante las tensiones y presiones concomitantes a los dilemas morales es fundamental actuar sin precipitarnos y con conciencia absoluta de las implicaciones y consecuencias de las acciones sobre nuestros semejantes.
- 5- Por último, es concluyente respecto a que “la incertidumbre moral es parte de la vida, y el investigador, humano al fin, debe aprender a convivir con ella, con paciencia, con la resignación que acompaña a lo inevitable, sin arrogancias” (p. 136).

En este marco se presentaran una serie de dificultades (*en cursiva*) y tensiones que intentan reflejar la relación entre las dificultades y los desafíos:

a) Ausencia de un trabajo de revisión y observancia del posicionamiento generacional del investigador. Esta tensión se evidencio al momento de analizar los conflictos, donde note que muchas valoraciones de los registros respondían al propio trayecto generacional, dificultando el análisis del conflicto que allí acontecía, o al menos obturando algunas posibles lecturas. Ej: justificación de las actitudes de los/as jóvenes ante los educadores.

b) Cumplimentar con lo pautado en el plan de trabajo. Tensión que se sucede entre los emergentes del trabajo de campo y plan de trabajo donde se enmarcan nuestras actividades de investigación. Ej: a) en este proceso se tuvieron que atender otros aspectos necesarios para el proceso de indagación como la dimensión del encuentro y conocimiento mutuo. Fundamentales para la construcción de interacciones basadas en la confianza que brinden un campo de posibilidad para la indagación específica. b) Dificultad en la delimitación y selección de la población. Principalmente porque en el periodo de ingreso al campo se relevaron situaciones en dinámicas grupales preexistentes, lo cual permitió visualizar situaciones de conflictividad espontáneas entre jóvenes y adultos, notar insistencias en el campo conflictivo y algunos sentidos manifiestos del conflicto.

c) Objetivación de los vínculos comunitarios. En el enlace de subjetividades que implica la Investigación Acción y la etnografía tropieza con situaciones que ponen en tensión nuestras convicciones morales, inalienables, nuestra cultura, nuestra cosmovisión con la de los sujetos con los que nos encontramos. Considero que el abordaje de estos aspectos por parte de quienes guiaron este trabajo fue posibilitante para el proceso de análisis y prácticas desplegado en el campo.

d) *Decisiones en proceso de investigación.* Otra tensión en la práctica, vinculada a lo anterior, es la posibilidad de la inacción por la perplejidad moral que puede presentar un “caso” y el encuentro de lo diferente en cuanto a la moral, la cultura o las cosmovisiones. Es decir, cuando en la labor investigativa, en el marco de una agencia estatal, se presenta una situación de riesgo para el “sujeto de indagación” u otros vinculados al campo y el investigador omite funciones. Aquí no se estarían dejando de lado otros ordenes (ciudadano, profesional, humano, etc) y marcos fundamentales como el derecho civil y los derechos humanos.

e) *El cómo se llega a los casos⁶⁸, el involucramiento, la incidencia en el proceso conflictivo.* Hasta qué punto uno responde a la necesidad de una demanda que “habilitaba” mi hacer. Este punto es polémico porque cabe la pregunta respecto a si como agente externo respondía a la necesidad de una demanda o me movía en torno a un encargo de tipo laboral (investigar). Esta tensión me llevo a reflexionar sobre si el investigador social es, o puede ser, consecuente de/con los procesos generados con un fin investigativo.

LOS DE AFUERA NO SON DE(L)PALO...

Retomando el análisis, en el caso de Federico y Perico se pusieron en juego relatos de los protagonistas jóvenes y adultos familiares directos, hermano/as, padre, madre, etc. involucrados en diversos conflictos que tomaron status público. El caso de Carla, como dijimos, justamente fue el relato comunitario lo que lo hizo tomarlo como viñeta significativa. En este apartado pondremos de modo flotante la voz de adultos con los que hemos entrado en

⁶⁸ El hecho de que el trabajo de campo este anclado en el abordaje de situaciones de conflicto donde se jugaba una fuerte carga afectiva y necesidad por parte de los actores de “solucionar” el problema me expuso a cierta transparencia de las vivencias, elecciones, pensamientos, que permiten situar la práctica y proyectar otras tensiones posibles.

contacto a partir del compromiso con lo que acontecía en torno a estos/as jóvenes y si bien algunos pueden ser familiares no son convivientes directos.

Vecindad y cercanía donde se materializa ese lazo colectivo que los hace públicos. En todos los casos hablamos con personas allegadas a la familia y comprometidas emocionalmente con la circunstancia.

Es importante decir que antes de encontrarme con los/as jóvenes comencé a conocerlos a través de La Red y del tejido vincular que operaba y quería “hacer algo” al respecto. En todos los casos la primera información que obtenía era de las referentes de las organizaciones y las madres. Luego aparecían otros, señalados por ellas, como significativos en tanto podían influir en estos jóvenes para modificar sus conductas. Si bien, en ningún caso estas mujeres señalaron a algún joven, estos sí referenciaban a otros jóvenes como ejemplos a seguir. La actuación estuvo circunscripta a los/as jóvenes y sus vínculos más cercanos (padre, madre, hermanos, tíos, etc) considerándose un error, a la luz del proceso, no haber incluido a estos jóvenes “ejemplares” como posibles referencias. Error que corre, presupuesto, por cuenta de quien escribe.

“Y como enteras de todo eso? Los vecinos, amigos y parientes... todos lo que lo vieron crecer y lo ven ahora así me llaman y me cuentan” (NC; 12-11-14) contestaba una de las madres. Mercedes se acerca al comedor para reunirse a pedido de la madre de uno de los jóvenes. Con sus 57 años y llena de vitalidad me cuenta que lo conoce desde niño y *“cuando el padre murió nosotros nos hacíamos cargo del sepelio, él estaba en medio de la calle desconsolado...yo me siento muy mal porque los vi crecer y me rompe el alma verlo así...sabes que siento que no hago nada”*. Paula de 34, tía de uno de los jóvenes plantea *“mira... no... lo que pasa es que él un muy buen chico, lo que pasa es que la droga lo arruina...pero así da gusto fijate que tiene otro cara y está más gordo, más lindo”* (NC; 7-08-15) refiriéndose a la mejoría corporal luego de estar en el Complejo Esperanza.

Una de las cocineras de uno de los comedores cuenta respecto a un joven familiar *“nosotros ya no sabemos que hacer... el otro día andaba en la moto de un amigo y andaban por la plaza y había una parejita y se bajó y le metió un par de cachetada...ahí no más lo vimos y lo mandamos para arriba...”* (NC; 20-07-15).

Mirtha vecina (62 años) haciendo referencia un conflicto, un hecho de violencia, me cuenta *“El siempre andaba bien era un chico trabajador, pero se fue arruinando de a poco...muchas mañanas lo veo sonriendo al sol ahí...Ahí al frente y estaba horas ahí fumado... fue feísimo porque él nunca me manguea ni viene a pedirme, nunca me había venido a pedir nada...es más me ayudaba cuando podía y yo le tiraba unos pesos pero ahí me di cuenta que estaba mal... tenía otra cara como si no fuera el y además se le fue el respeto... me pedía como si yo le debiera algo... era otro...”*(NC; 04-06-2014).

Doña Lucía (60 aprox.), abuela de uno de los jóvenes, dice que *“los vecinos están todos ahí... él ya le pidió plata a todo el mundo...me entere que el jueves cuando volvió de trabajar le devolvió a algunos...”* *“...la otra vez fueron unos amigos del Horacio (padre uno de los jóvenes) que venden droga acá en la ruta y les dijeron a los de Barranca que dejen de vender eso...una porque arruinan a los pibes y otra porque ellos venden menos...cerraron por dos semanas pero estos están atentos para ir a comprar”*. Dona Lucía continúa su relato contándome que *“vio al frente y que estaban hablando con uno de los chicos y que él le pego y el otro saco una pistola, ahí no más les grite y se paró la bronca...pero la mano viene así de jodida”* (NC; 20-06 14).

Según lo percibido en los diversos encuentros con los/as jóvenes con los que estuve en contacto la palabra de los adultos y lo que estos dicen es andar *“chichianado”*⁶⁹, es decir chismeando, hablando de los demás. Ellos valoran de modo negativo este relato de los adultos porque en algún punto hablan si saber, *“no entienden nada” “ni saben” “nadie les llamo” o “quien les pidió algo” “ropa tendida”*. Entre pares se puede dar lo mismo, solo que el hablar de los demás sin ser parte, es valorado más como un ofensa, como traición, ya que no se habla por falta de entendimiento, se habla acusando, con conciencia de causa.

⁶⁹ Chismosear.

Estas prácticas comunicativas, el *“chichear”*, que se pone en juego ante diversas situaciones, materializa la urdimbre social de esa comunidad que hace sentido a lo que acontece como público y hablan de cierta, alta, densidad interaccional donde las múltiples conexiones que arman la trama exponen, en cierto momento, en lo público determinados conflictos y no otros.

Por ello considere que el espacio privado posee cierta relatividad, ya que la amplificación permanente de los hechos y decires de los pobladores forma parte de la novela comunitaria que circula a través del *“chicheo”*. Como se señaló, lo que circula en relación a estos jóvenes evidencia la amplificación de aspectos negativos que tienden a marcar diferencias morales entre jóvenes y adultos. Veamos como en las expresiones de estos adultos aparece siempre una valoración positiva va por el pasado de esos jóvenes morales y lo diferencian de la inmoralidad reinante en que los ven hoy. En los modos de referirse al otro insisten los términos que establece la *“hegemonía”* que imparten los emprendedores morales. Veamos como el *“posicionamiento”* moral generacional pone de relieve la diferencia entre unos y otros signando la propia pertenencia como positiva y lo diferente como polo negativo.

Los de afuera, específicamente los adultos, no son de palo porque forman parte constitutiva de lo que acontece, no solo por formar parte de ecosistema comunitario que da sentido también a lo moral situado, sino porque generan intercambios permanentes que se relacionan directamente con el conflicto que acontece. Por ejemplo cuando les dan dinero o les venden drogas ilegales. Pero además estos adultos son quienes impugnan moralmente a estos jóvenes y en ese dinamismo cotidiano institucionalizan una serie de categorías para pensar al otro, en este caso los y las jóvenes del Bajo, desde determinados parámetros morales *“legítimos”* fijados desde el mundo adulto que tienden a negativizarlos en su totalidad y no en sus tonalidades concretas. Entiendo el Chicheo como, parte de la novela comunitaria que circula, una reacción moral sobre aquello a lo que el patrullaje moral adulto no puede pasar por alto porque toca sus propios *“límites”*. A su vez, reconozco en este dinamismo, que estos adultos de la comunidad operan como un red que se involucra y moviliza ante las situaciones problemáticas de los jóvenes. Es decir, si bien se negativiza al joven consumidor desde sus patrones adultocéntricos, ello no impide que generen acciones tendientes a proteger y mejorar estas situaciones. Como lo

señale más arriba en relación a ese tejido vincular que operaba y quiere “hacer algo” al respecto.

ESA ES MI VIEJA...

Retomando el caso Federico y Perico encuentro ciertos modos excusarse respecto a sus propios actos diciendo “esa es mi vieja” dando entender que si yo traía a colación lo que ellas me contaban de sus acciones vinculadas al consumo, o al robo, o romper las rejas de la casa para escaparse, o andar drogado, “esa es mi vieja” aparecía como una queja, como si aquello no tuviera valor, no fuese real, como dando por sentado que ellas no entienden. Puede reconocer en esos modos de generar alianza como se estaban negociando los regímenes morales para alivianar las posibles “sanciones”, a la vez que impugnaban moralmente a su madre desde sus propios regímenes morales.

De este modo, según la construcción trayectiva (Maffesolli, 2009) de unos y de otros las configuraciones morales pueden representarse como hebras que en sus encuentro en situaciones de conflicto, en descomposición, ingresan en una disputa de sentidos sobre determinadas prácticas que, según lo percibido, para los jóvenes no implica incursionar en una inmoralidad o una falta de moral. Al menos en relación a sus interlocutores más cercanos (familia y vecinos).

Las tres viñetas comunitarias que propuse tienen en común el status público de los conflictos protagonizados por estos actores y justamente eso público tiene que ver con un límite moral impuesto por los adultos respecto a una exposición moral de los jóvenes que los adultos dentro de su evaluación moral, su patrullaje, incomoda la vigilancia adulta. En clave el análisis muestra que si molesta el “*laucheo*”, incomoda la vestimenta ostentosa de la Carla y lo “*drogado*” que anda el Fede, incomoda el joven tirado en la zanja “*dado vuelta*”...o que Carla se acueste con muchos a la vez, etc. Desde mi punto de vista no se pone el foco en las causas o las consecuencias más relevantes del conflicto como podría ser si el Fede puede morir en un tiroteo

o el Perico “pasarse para el otro lado”, o que Carla abandone a sus hijas...lo que aparece en primera instancia como punta de iceberg son impugnaciones hacia esas personas que nos remiten a cuestiones a valoraciones morales o a hechos inmorales. Aquello que escandaliza es lo que los hace público, es aquello produce que ese iceberg se desprenda del fondo y salga a flote el conflicto público. Pero también me pregunto si en esa “superficialidad” en que se dirime el conflicto no se solapa la naturalización de hechos que desde mi punto de vista pueden ser desbastadores para la salud. Como lo es el encierro, que además vale para los tres casos citados. Y ello, no tiene que ver con aquello del “*privilegio de sufrir*”?

Capítulo 4

“ESTOY HACIENDO RENEGAR A TODO EL MUNDO CON ESTO...”

“ESTOY HACIENDO RENEGAR A TODO EL MUNDO CON ESTO...”⁷⁰

Es de suponer que el uso permanente de la noción de conflicto generacional provoque en el lector la pregunta sobre cómo entiendo este dinamismo. Comenzaré diciendo que la formación antropológica permitió incorporar la dimensión cultural como una posibilidad interpretativa que mostró claves concretas para forjar un posicionamiento coherente, o al menos aproximarme con más claridad a esta noción, permitiendo visualizar una serie de relaciones que se fueron sucediendo, pero también sacudiendo, en el proceso de investigación.

En este capítulo presento algunas articulaciones conceptuales que procuran reflejar la reconfiguración que la práctica en investigación fue produciendo en el andamiaje conceptual que sustentaba el trabajo de campo. Vale decir, que en la fase final del proceso investigativo comencé a encontrarme con una serie de dificultades teóricas que intentaré explicitar, en parte resolver, y posicionarme respecto a cómo entiendo el conflicto generacional. Para lo cual, en primer lugar, pondré en juego la noción de conflicto entre lo teórico, la idea propia y la de los actores. En segundo lugar, el concepto de generación, en su faz teórica, está envuelto en un campo de desarrollos tan diverso que me llevó revisar si tenía sentido utilizar este término, o mejor trocarlo por otro que se ajuste más al tema de estudio como podría ser la noción de identidad. Y en contraste, noté que el uso cotidiano y coloquial de los actores comunitarios era muy distinto al que se presenta en el campo de discusión de las ciencias sociales. Hacia el final del capítulo presento el modo en que concebí a los/as jóvenes del Bajo, en tensión con los planteos de los actores locales, y cómo ello habilitó a pensar en un otro diferente en cuanto a lo generacional. Este giro permitió centrar la mirada en conflicto generacional. En el último apartado pongo en juego una serie de desarrollos prácticos que intentan aportar a la lectura de los conflictos generacionales más allá del territorio desde donde emergieron estas reflexiones.

⁷⁰ ...pero no puedo hacer nada...no puedo controlarlo (Fede, 19 años, 6-3-15)

RENEGAR DEL CONFLICTO...

Me llaman el renegado porque yo tengo mi propia ley... Me llaman el renegado contra corriente yo viviré... Renegado, renegado de corazón yo levanto mi bandera no me rindo ante el dolor. "El renegado" La Mona Jiménez

Podría decir, en base a la experiencia, que la expresión “renegar”, “reniegue”, “renegando” sería la categoría local más clara e insistente al momento de expresar la conflictividad entre jóvenes y adultos. El reniegue siempre fue utilizado para expresar una tensión previa a un conflicto “estoy harta del reniegue con eso”, “estuve renegando toda la noche con él...”, como al conflicto en sí mismo “no sabes lo que fue anoche...renegamos toda la noche”, “le tiraron piedras, le reventaron el auto, no sabes lo que fue...reniegue puro”. El reniegue no es individual, es siempre con otros, en relación a otros. En general nos encontramos con que los jóvenes hacen renegar a los adultos más allá de quien lo manifieste. Según el diccionario de la RAE (2016) renegar significa “Negar con instancia algo” “Detestar, abominar”. Ambas acepciones se enlazan con el uso coloquial, cotidiano y de sentido común con el que los actores insisten en nominar sus conflictos y tensiones con otros.

En este momento del proceso reflexivo es fundamental plasmar la idea de conflicto que se fue forjando a nivel teórico, tanto por las implicancias que tuvo en el abordaje del tema en cuestión, como por lo que posibilita analíticamente respecto al campo. En términos generales la idea de conflicto remite a distintas situaciones, como pelea, confrontación, imposibilidad, contingencia, crisis, etc., a las que habitualmente se les atribuye un signo negativo. Sin embargo, una mínima reflexión acerca de todas ellas revela que el conflicto no es ni negativo ni positivo, sino que simplemente “es” (Nato, 2006, p. 76). Es decir, alude a la coexistencia de conductas (motivaciones) contradictorias, incompatibles entre sí. En esta definición se hace referencia a los conflictos desde una dimensión interpersonal.

La idea de conflicto aparece en el terreno psicológico desde sus orígenes de la mano de Freud (1900) y la teoría del trauma. Sin embargo, conceptualmente es Bleger (2003, p. 151-155) quien dará al tema un abordaje específico, que trasciende los planteos psicoanalíticos de carácter metapsicológico, al plantear que el conflicto es consustancial con la vida misma y tanto significa un elemento propulsor en el desarrollo del individuo, como puede llegar a constituir una situación patológica; hay en ello un pasaje gradual e indiviso entre normalidad y patología, dado por un incremento cuantitativo y un cambio cualitativo de los conflictos.

Bleger sostiene que lo ideal no es la ausencia de conflictos, porque ellos constituyen la contradicción en la unidad de la conducta y, por lo tanto, su fermento dialéctico de cambio y transformación. Lo que importa es el destino de los conflictos y la posibilidad de resolverlos o sobrellevarlos.

Los aportes desde la psicología muestran su campo de aplicación en la conducta y en el plano interpersonal, sin embargo el conflicto puede, también y complementariamente, interpretarse desde una óptica social. Nato (2006) toma la idea de proceso conflictivo de Marinés Suares entendido como un proceso interaccional entre dos o más partes, en el que predominan las interacciones antagónicas, remarcando el carácter positivo que conlleva el antagonismo como dinamizador de la evolución humana.

A su vez, se asienta en la propuesta de Remo Entelman, dirigida a reflexionar sobre “relaciones de conflicto”. Define al conflicto en general “como una especie o clase de relación social en que hay objetivos de distintos miembros de la relación que son incompatibles entre sí...” o en la que “todos o algunos miembros de la relación los perciban como incompatibles” (Nato, 2006, p. 77).

Tomo los aportes de Lewis Coser (1970) quien concibe el conflicto social no determinado en su totalidad por la lucha de clases, sino que pone el centro en la importancia que poseen para evitar la osificación del sistema social, forzando la innovación y la creatividad. Este aspecto óseo, aquello que se cristaliza, es interpretado por Foucault, como el síntoma de una realidad social asimétrica y sostenida en el gerenciamiento de la vida y con ella el de la muerte. La vida humana

sólo puede ser doblegada, modulada, sometida, en tanto la muerte sea gerenciada como una amenaza latente o manifiesta (Murillo, 2008).

Vale decir, que se escogen estos aportes porque muestran los múltiples niveles en los que se expresa el conflicto según el anudamiento diverso a la trama comunal. De este modo, el conflicto del Fede con su familia y su co-relato en un entorno cercano próximo familiar y vecinal, que lo ubicamos dentro del nivel individual – grupal, es muy distinto al alcance de los conflictos con las fuerzas de seguridad o el problema con el “plan” (“Confiamos en Vos”) o la pelea en entre bandas o la muerte de un joven que se pueden ubicar dentro del nivel grupal - comunitario y llegar a anudarse con nivel social- comunitario. Es decir, existen conflictos que justamente por su anudamiento colectivo van ampliando su órbita de operativa, generan enlace con un mayor número de actores. Por ejemplo, la muerte de un joven en tentativa de robo generó un intercambio con la policía que tomó estado público a nivel ciudad. Cuando le pregunté a los jóvenes participantes los motivos de la revuelta me respondieron que fue porque *“estamos cansados de que nos maten...” “teníamos que salir porque si no esto sigue pasando”*. En su expresión situacional no fue que salieron por la muerte de su “compañero” sino por ellos mismos, por su futuro. Estas expresiones podrían tener que ver con que este joven es uno de los “criados por el viento”. Si bien no tuve contacto directo con la familia del joven, la cercanía del “caso” me llevó a advertir que todo conflicto tiene una base interpersonal o una afectación en ese nivel, más allá de que la disputa no lo sea y de los niveles en que estos se puedan expresar según las condiciones que brinda el contexto⁷¹.

En este sentido veamos como el conflicto se va ampliando, cuando el conflicto de Fede se hace público es cuando su madre me convoca para “hacer algo”, y a partir de allí ese enlace colectivo, se hace visible y palpable, lo público habilita a que el tema ingrese a una trama que va

⁷¹ En este sentido, al ser una muerte “esperable” dentro del relato comunitario hizo que este sucumba. De hecho si bien todos los relatos coincidían, y por ello se dio la disputa con la policía, en que había muerto porque la policía lo dejó morir, la familia del joven y otros actores no concretaron ningún tipo de demanda legal al respecto, ni realizaron otras acciones para que esta situación se visibilice de otro modo.

más allá de lo familiar. Creo que “la voz de los vecinos”, en algunos casos hasta se acercaron espontáneamente, da cuenta de este dinamismo.

Para Grimson (2011), lo que se manifiesta en estas cristalizaciones son tramas culturales en la que desde diversos lenguajes se disputarían sentidos simbólicos, materiales, valores y territorios que por la convivencia son comunes en un territorio de diferencia. De este modo, los conflictos pueden estructurarse en el lenguaje del poder, o bien desplazarse de las fronteras de lo decible, también crean posiciones de sujeto imprevistas en movimientos instituyentes, y a veces, esos lugares de enunciación terminan siendo reabsorbidos por la hegemonía⁷². Respecto al éxito de los proyectos hegemónicos, el autor citado, va decir que no se vincula con la anulación de aquello que se opone o genera conflicto, sino más bien por la capacidad de instituir un lenguaje, un campo simbólico, donde el conflicto pueda desarrollarse.

En el trabajo de campo de esta investigación nos encontramos con la centralidad del consumo de drogas en las situaciones abordadas de conflicto público y esto tendría vinculación con la circulación extendida y cotidiana de la venta de drogas ilegales en el sector (Ardiles, Castro y Rebollo, 2015). Entonces el consumo de drogas podría leerse como una trama cultural donde se disputan sentidos simbólicos diferenciados respecto a la drogas entre los jóvenes y los adultos, cuya materialidad, las drogas, el movimiento diferencial de los cuerpos (vendedores callejeros, compradores, mulas, guardadores, etc.), las armas, las violencias ejercidas sobre los cuerpos, el deterioro de su uso o la muerte forman parte de repertorios comunes dentro de esa territorialidad en disputa que es “el Bajo”.

⁷² “La hegemonía no es la anulación del conflicto sino, más bien, el establecimiento de un lenguaje y campo de posibilidades para el conflicto. No implica que los subalternos no puedan organizarse y reclamar, sino que lo hagan en los términos establece la hegemonía”, “pero es necesario distinguir los procesos de conflicto que trabajan dentro de los límites hegemónicos de lo que trabajan en las fronteras de la hegemonía sobre esos mismos límites, buscando transformarlos (Grimson, 2011).

Lo que se desprende de los diferentes argumentos puestos en juego respecto al conflicto, y asentándonos en la idea de conflicto desde la complejidad, es que tanto en el plano interpersonal como social la dimensión cultural va estar directamente condicionando los conflictos humanos. Sean estos porque se desarrollan en lo indiviso entre lo normal o lo patológico donde se desplazan las fronteras de lo decible, o bien porque el conflicto social, desde una perspectiva Foucaultiana, es el síntoma de una realidad social que se anuda con la dimensión del poder. Pero también el conflicto genera innovación y creatividad instituyendo nuevas formas de interacción, que pueden o no ser reabsorbidas por la hegemonía.

En su faz teórica, se advierte como puntos comunes respecto a la noción de conflicto, la presencia de intereses contrapuestos, de motivaciones incompatibles entre actores (individuales o colectivos) en un contexto de producción que permite su manifestación. A su vez, el conflicto, desde todas estas perspectivas reviste una cualidad positiva, sea como tramitador de las situaciones interpersonales, comunitarias, o bien como motorizadores del cambio social fruto de la puesta en juego de la disputa que involucra a las partes. En todos los casos afrontar es mejor que evitar. Algunas perspectivas además ingresan la idea de que el conflicto puede ser patológico o negativo en función del destino que este tenga. Todas las perspectivas (sociológicas, antropológicas, psicológicas, etc.) del conflicto lo consideran un dinamizador conflictos de las interacciones humanas. Pero en su faz práctica el proceso de investigación doctoral muestra que en la mayoría de los casos de conflicto relevados se presenta un variado abanico de resultantes no deseadas que poco o nada tiene que ver con la salud desde la perspectiva de las organizaciones.

Ahora bien, el andamiaje teórico y la formación antropológica abrieron a pensar en el conflicto situado y desanclado de mi propia idea. Así, puede entender que ese *renieque*, tan polisémico como el conflicto, estaba delimitado y definido por los mismos actores. A diferencia de mi búsqueda inicia, cuya mirada estaba puesta en situaciones virulentas o muy notorias, lo que fui encontrando en esa delimitación situada fueron hechos manifestados en el marco de un proceso que se libra entre lo individual-grupal y comunitario que posibilitaban, o no, que un evento determinado se transforme o pueda ser significado en conflicto. En este sentido los

procesos de naturalización y desnaturalización van jugando un papel trascendental en los desplazamientos que los actores van haciendo de sus interacciones, algunas veces hacia la transformación y otras hacia la mera reproducción acrítica.

Si bien entiendo, por autores trabajados y a partir del campo, al conflicto como un proceso multi -determinando por diversos acontecimientos es importante señalar que los actores explicitan solo algunos como “el conflicto”. En los tres casos trabajados en el capítulo anterior, vimos que para la Negra el conflicto es que le quiten a sus hijos debido a la denuncia que realizaron sus vecinos por su consumo de cocaína y no la violencia extrema ejercida por su pareja que llegó a apuñalarla por “celos”. O bien para el chanco el conflicto no es el delito cometido o la golpiza consecuencia de intentar robar, ya que es una práctica habitual para él, reconocida por su madre y la comunidad, sino que el conflicto se expresa porque el joven está “cachivachado”, es decir se lo encuentra frecuentemente muy drogado. Estos ejemplos, como a otras situaciones, muestran que aquello que se nombra como conflictivo para los actores involucrados posee una estrecha relación con lo que se enlaza y se hace público. Podría decir, entonces, que el conflicto a nivel comunal tiene que ver con un proceso histórico y relacional que puede estar latente, estallar o bien manifestarse en micro-conflictividades cotidianas naturalizadas. Cuestión a la que hay añadir el carácter contingente de los conflictos.

En tal sentido, en los conflictos públicos en los que estuve involucrado noté cierta fuerza a la evitación, a la negación, como una tendencia de las partes para que no acontezca. Este dinamismo lo identifiqué al advertir que la exposición de la disputa puede poner en evidencia cuestiones que tanto jóvenes como adultos eligen no tomen estado público; o bien porque implica consecuencias no deseadas como que se hagan visibles aspectos negativos de la generación, o bien perder la disputa. Así, aquello que hasta el momento se reproducía cotidianamente se pone en cuestión y lo que era seguro, hasta ese momento, se tiñe de incertidumbres.

Como vimos con Janet⁷³ cuando ella piensa que le van robar en su casa, por el evento sucedido hace una mes atrás, y en realidad se trataba de Juan, uno de los jóvenes participantes del Confiamos y aunque sabía que no le iba robar sino a “manguear”, aun así piensa llamar a la policía. También como se puede notarse en el conflicto público de Fede con su padre luego de aquel episodio él no se presentó en ese “estado” más en su casa y como planteamos ante determinados hechos de consumo que desbordaban procuró restituir de otras formas, trabajar y “portarse bien” para “parar la bronca”. Como se planteó más arriba, el encuentro de dos repertorios que entran en conflicto, imposibilita que estos se desplieguen con la seguridad previa a la experiencia y luego de ese evento conflictivo reconocido por los actores protagonistas será la seguridad de esos repertorios la que será puesta en cuestión, o formará parte de esos repertorios las posibles consecuencias del exponer en el espacio público esa diferencia.

Esta concatenación de hechos reales y sentidos, como otros vinculados como la violencia física y violencia institucionalizada, dejan un registro en quienes están involucrados en estos eventos una sensación de inseguridad en sus propios repertorios, sus formas de estar en el barrio, en los lugares seguros. Es decir, lo que queda manifiesto es que aquello que se afectó, se modificó, es su seguridad, lo cual posee total vinculación con el hecho de que el conflicto irrumpe trastrocando las rutinas cotidianas.

Siguiendo con la argumentación, cuando planteo que pueden formar parte de esos repertorios las posibles consecuencias del exponer en el espacio público esa diferencia me refiero, por ejemplo, a la connivencia del poder político, las fuerzas de seguridad y las redes vinculadas a la venta y distribución de drogas ilegales. Los actores, jóvenes, adultos, organizaciones e intuiciones conocen algunos de las acciones posibles si se pone en evidencia esa diferencia entre la trama de la comunidad organizada y la trama de lo ilegal o paralegal respecto a las drogas.

⁷³ Forma parte de la comisión directiva del Chapón (36 años).

Es preciso puntualizar, como dijimos en el capítulo 2, que el modo de conocer esos conflictos estuvo tamizado por los adultos referentes o familiares vinculados a La Red, madres que dentro de sus modos de resolución se acercaban a las organizaciones para pedir ayuda sobre situaciones problemáticas que no estaban pudiendo resolver, donde existía una demanda que trascendía las posibilidades familiares y la propia operativa de la organización, y justamente por ello llegaba a La Red. Es decir, situaciones “extremas” a nivel comunal manifestadas en conflictos públicos cotidianos, puntas de iceberg de procesos históricos, que hacían visible un problema que urgía abordar. Pero también vale decir que el encuentro con los/las jóvenes mostró que aquello que era conflictivo para los adultos también lo era para ellos, sea porque lo reconocían como tal o por el hecho de que aquello al enlazarse con otros trajo más consecuencias no deseadas.

Como estrategia analítica utilizaré frases, extraídas en los diversos encuentros con jóvenes y adultos⁷⁴ en el marco del trabajo de campo en La Red que condesan, desde las significaciones de los actores, la acción del reniegue. En la interlocución con los adultos de esta red (referentes comunitarios, docentes, profesionales del centro de salud, etc.) insisten una serie de expresiones que dan cuenta de ciertas tensiones con las generaciones jóvenes, “se han perdido los códigos”, “ya no tienen valores”, “lo que pasa es que se ha perdido cultura del trabajo”, “solo trabajan para drogarse”, “es que no les importa nada, solo les importa la ropa o ir al baile”. En relación a lo que enuncian los/as jóvenes me centraré en una serie de dichos que hablan de cierta tensión en su relación con los adultos. Según lo percibido en los diversos encuentros con los/as jóvenes con los que estuve en contacto, la palabra de los adultos y lo que estos nombran como andar “*chichianado*”, es decir chismeando, hablando de los demás, es valorado por los jóvenes de modo negativo, porque en algún punto hablan sin saber, “no entienden nada” “ni saben” “nadie les llamo” o “quien les pidió algo” “ropa tendida” “pero si son unos verdugos barbaros” “ahora vienen a hacerse los amigos”. Dichos que escojo nuclearlos en dos enunciados utilizados de modo condensado respecto al conflicto que relatan los protagonistas; en el decir de los adultos “se han perdido los códigos” y en decir de los jóvenes “no entienden nada”.

⁷⁴ Comprendo estas categorías como una construcción sociocultural dinámica y cambiante, modeladas por experiencias tan heterogéneas y particulares como desde las condiciones sociales y materiales existentes.

Ante los argumentos realizados por adultos “se han perdido los códigos”, y por los/as jóvenes “no entienden nada”, diré como punto de partida que es la cultura una trama de disputas en la dinámica del conflicto. Dado que en estas cristalizaciones, donde se exterioriza una conflictividad inter generacional donde la diferencia entre los trayectos sería una de causantes principales de lo que motoriza el conflicto.

LA GENERACIÓN DE LA DIFERENCIA

Ya trazadas las ideas sobre conflicto y la importancia de la dimensión cultural para comprender las significaciones del conflicto público ingresaré en este punto a lo intergeneracional como una categoría relacional que implica centrar la mirada en los vínculos e interacciones entre generaciones. Pero, hasta donde avanzamos con las delimitaciones que el campo impone? Y cómo periodizamos y construimos esos sujetos colectivos que implican la noción de generación? Para aproximarme a responder estos interrogantes creo que es, justamente, la idea de generación la que precisa ser profundizada.

En este sentido procuro generar algunas claves que nos ayuden a pensar el concepto de generación dado que si bien viene siendo discutido hace varias décadas y más aún en la última, se trata de un debate epistemológico y también político. Por un lado, y posiblemente por el centro puesto en el tema, me encontré inmerso en un contexto a nivel Latinoamérica que muestra a las “generaciones” jóvenes protagonizando acontecimientos en el espacio público de gran magnitud (los rolezinhos en Brasil, los estudiantes en Chile, la politización partidaria en Argentina, etc.). A su vez, en la Argentina hasta fines del 2015 se hablaba de décadas ganadas, donde desde el discurso presidencial⁷⁵ se hacía alusión a que se estaba pagando una deuda a los/as jóvenes en cuanto a accesibilidad a derechos, “Por eso, siento que estamos saldando una

⁷⁵ Cristina Elisabeth Fernández de Kirchner. Política y abogada. Presidente de la Nación Argentina desde 2007 al 2015.

deuda, la primera deuda con los jóvenes: los incorporamos a la vida, al trabajo, a la alegría.”⁷⁶, donde se vuelve a poner a los/as jóvenes como la generación que garantizará un futuro promisorio; “La única puerta que nos queda abierta, la esperanza es el destino heroico de la juventud.” “...después de 10 años, miles de jóvenes se incorporan, con trabajo, porque creen en el futuro.” Pero también se habla de una determinada forma en que se entrecruzan los/as jóvenes y los adultos, “estamos aquí de pie, con los jóvenes al frente como vanguardia y los viejos atrás empujando como corresponde, como es la historia y como debe ser”⁷⁷, donde no solo el discurso se llena de esencialismos sino que, observo, no existen en nuestro contexto de práctica indicios donde podamos vislumbrar el acceso a derechos que abran posibilidades para la juventud en el futuro. Es decir, no es mi intención analizar políticamente estos dichos, o ver su veracidad o viabilidad, sino más bien mostrar algunas resonancias que se amplifican y que sitúan en el centro de la escena a las generaciones. Según lo visto, estos discursos políticos construyen parte de la agenda mediática que ancla en aquello que llamamos “realidad” (Rebollo, 2015).

A su vez, y siguiendo a un nivel contextual, Grimson (2011) observa una mayor distancia cultural entre las generaciones debido a los múltiples paisajes de translocalidad producidos por las conexiones mediáticas. Interconexiones que propician heterogeneidad en los grupos humanos. De allí el postulado de no caer en ficciones que uniformizan una dinámica interaccional siempre dinámica y cambiante.

Otro aspecto, ligado a la producción teórica, es que la idea de generación está envuelta en un campo conceptual tan diverso que es necesario precisar conceptualmente. La profundización y la búsqueda de hacer operativa esta categoría me llevo a advertir que esta puede ir desde atribuir una serie de características a todos los nacidos o que habitan en determinados años (generación de los 60, 90 o X, Z, etc.) a una construcción singular y relativa similar a la

⁷⁶ <http://www.cfkargentina.com/cristina-kirchner-tucuman/> . Discurso del 08/06/2013 en Tucumán. En el marco de Inauguración de obras en el área salud en Tucumán.

⁷⁷ <http://www.cfkargentina.com/cristina-universidad-cordoba/> . Discurso 19/06/2013 en Córdoba en el marco de los 400 años de Universidad nacional de Córdoba

noción de identidad, pasando por plantear rasgos epocales que delimitarían a la generación (*Generación @, Replicante, Indignada, Dorada*, etc.). Tensión que me llevo revisar si tenía sentido utilizar este término, o mejor trocarlo por otro que se ajuste más al tema de estudio como podría ser la noción de identidad.

Por último, y quizá el principal motivo que me lleva realizar un recorrido que brinde claridad, es el uso cotidiano y coloquial del término. Si bien, todo comienza con una demanda de La Red donde se ponía de manifiesto un conflicto entre los jóvenes y adultos, principalmente, y en el armado del proyecto de investigación fui yo quien impuso la categoría generacional. Una vez en el trabajo de campo advertí que ellos, jóvenes y adultos hablaban en términos de generación. Ese uso desde el sentido común fue lo que motivo a mantener la noción, y no trocarla, para profundizarla. Advertía allí un buen punto de interlocución entre lo local y lo disciplinar.

Pues bien, en función del trabajo teórico⁷⁸ es que presento un recorrido de lectura posible para entender a la noción de generación. El término proviene del latín *generatio* y señala la acción de generar, de producir. Sus primeros usos remiten a un fenómeno de tipo biológico que comprende distintos tipos de reproducción

Gihardo (2004) plantea que la aparición de nuevos individuos es un proceso biológico inevitable para la mantención de una especie, pero su constatación no explica por sí solo el significado social de las generaciones en tanto realidad. Sin reproducción es imposible pensar en una sucesión de descendientes en línea recta, que es el segundo significado e introduce el componente relacional, la generación deja de ser solamente una acción (generar) y una función (reproducción); ahora comprende también lo que ellas producen: una cadena de relaciones, las relaciones de parentesco.

⁷⁸ Duarte, 2002 y 2006; Ghiardo, 2004; Vázquez, 2008; González Calleja, 2004;; Reguillo, 2012; Vommaro, 2013. La revisión bibliográfica no se asume como exhaustiva y acabada.

Mannheim (1993 [1928]) es uno de los precursores en tematizar desde la sociología del conocimiento la noción de generación. Plantea que el haber nacido en períodos cercanos es el primer requisito para que puedan aparecer formas de ver, sentir y vivir la vida común a un conjunto de individuos, es lo que posibilita encontrar un punto donde se unan el tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia; punto donde la edad y la vivencia de una misma situación se cristalizan en un esquema de ideas y actitudes que interpreta la situación de un conjunto de sujetos. Es decir, la generación no es un “grupo concreto”, sino más bien una “conexión” que implica necesariamente un enlace que trasciende lo etario y produce pertenencia generacional. Dicho autor plantea que esa conexión, ese enlace, tiene que ver con una “situación generacional”, es decir “estar expuesto a ciertos fenómenos socioculturales similares” (Mannheim, 1961, p. 48).

Duarte (2002) habla en términos explicativos del surgimiento de las generaciones. En tal sentido plantea que en las sociedades tribales la diferenciación social del trabajo, de roles y de autoridad, no necesariamente generaba desigualdad ni discriminación, ya que el significado que se otorgaba a las distintas acciones dependía del carácter propio de cada acción. El proceso de asimetría social se vincula con la apropiación violenta por parte del grupo masculino de la capacidad reproductora - productora de la mujer y el establecimiento de ciertas castas, clases sociales al interior de cada comunidad. Lo que va generando organizaciones y relaciones más complejas cuyo vector común es la dominación de unos sobre otros. La familia, las responsabilidades de educar y transmitir fortalecieron la reproducción de la asimetría patriarcal, adulta, por medio de una serie de símbolos, discursos y normas que avalan este rol social atribuido.

En general la noción de generaciones es reducida a conjuntos formados a partir de un solo criterio: el etario. De esta manera el dato duro más usado para generar la pertenencia a uno u otro grupo es la edad. Si bien, en estos términos una generación muestra diferencias respecto a otra, al interior de ella existe una diversidad que diluye este criterio. Por ello la homogeneidad de una generación es impensable, incluso aunque se hiciese un recorte temporo -espacial reducido para definirla.

En esta línea argumentativa Bourdieu (Citado en Ghiardo, 2004) entiende que las generaciones son la producción de un habitus más o menos común a un conjunto de sujetos en función de la posición que se ocupa en el espacio y el tiempo social. De ahí que de una misma generación real, de un mismo conjunto de sujetos contemporáneos, puedan aparecer distintas o incluso opuestas unidades generacionales.

Estos autores abren la posibilidad de abordar la diversidad que presenta el campo y permiten salvar el problema que supone entenderlas como la equivalencia entre coetaneidad e identidad subjetiva. Es decir, la contemporaneidad no es suficiente para delimitar un sujeto colectivo, una generación. Porque implicaría no considerar que dentro de los modos en que se anudan los trayectos no existen desigualdades, diferencias y conflictos que obedecen al encuentro, o no, de los flujos culturales disponibles. Entonces analizarlas presenta el desafío de anudar la convivencia en un tiempo y un espacio, móvil y dinámico, y el conjunto de experiencias subjetivantes que anudaría a sujetos diversos.

Si bien, en todos los ámbitos que se presentan en esta tesis existe un uso coloquial del término generación y responde a vertientes centradas en lo etario. El análisis del campo podría marcar que en términos locales no solo se utilizaba, en términos prácticos, de este modo. La edad no define tanto como el lugar o posición en las actividades que unos y otros realizan, el otro generacional es el otro que marca una diferencia y que en algún punto disputa algo con ese otro (valores, capitales, recursos, materialidades, territorios, etc.). “Se han perdido los códigos” y “no entienden nada” da cuenta de los modos en que unos expresan una diferencia ante un otro que define y contiene al nosotros. En este sentido señalo que los niños y los “viejos” casi no aparecen dentro del relato de la diferencia generacional. Como lo vimos en relación al rol de las abuelas, cuya presencia, pareciera, disuelve la tensión de las dos lógicas en disputa (la joven y la adulta). Los más “viejos” ingresan una diferencia por cierta construcción del respeto que los posiciona en un lugar otro, adjudicado por los otros y que pueden asumir, que no ingresa dentro de lógicas del conflicto generacional ya que no se anudaría al poder en términos de disputa. De hecho cuando dije que varias de las referentes de las organizaciones son abuelas da

cuenta de un lugar reconocido a nivel comunitario que permite la disputa desde otras lógicas que se anudan al poder.

Insisto en la cuestión del uso práctico de la diferencia porque es allí donde se muestra que la edad no es el criterio de definición; por ejemplo dos jóvenes de la misma edad y nacidos en el mismo sector de la ciudad, uno en la esquina y el otro arriba del patrullero es muy difícil que existan enlaces subjetivos compartidos. O bien como puede notar con algunos adultos, un tallerista del “Confiamos” o en relación a los “transa”, que no son considerados como un otro diferente sino un otro semejante.

En los adultos advertí algo similar. Los jóvenes que estos señalan son aquellos que no siguen el mandato adulto. De hecho fue una constante en los adultos señalar determinados trayectos (jóvenes) ejemplares que tiene que ver con el ser adulto; “Trabajar”, “tener una novia”, “formar una familia”, “armarse un lugar”, “comprarse una moto”, “comportarse”. Podríamos decir que ser adulto es normativizarse. En fin, lo generacional implica una operación compleja: la identificación del propio momento de vida en su relación con un otro con el que se disputa una diferencia.

En este punto quisiera traer una mirada diferente respecto a las perspectivas teóricas asumidas. Todas estas consideran que la condición para que se construya una pertenencia generacional los sujetos deben pasar por experiencias socio-culturales de conflicto, de ruptura o momentos de crisis en la subjetividad.

En Vázquez la idea de generación se vincula más al trayecto histórico en que fue socializado el sujeto que con el nacimiento. De este modo son fundamentales los “criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema”. Ya que “...el vínculo generacional se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y reconocimiento de un “nosotros” (Lewkowicz, 2003)” (2008, p. 4). Vommaro plantea que la identificación experiencial del conflicto, o lo problemático de la situación en la que se vive, es central en este devenir subjetivo y colectivo que es la generación (citado en Rebollo, 2013).

Al respecto quisiera señalar que coincido en que la vivencia de un problema - conflicto común subjetiva y permite la conexión generacional. Sin embargo, el proceso de investigación y de encuentro con múltiples actores y situaciones me hace pensar en que pueden haber otras fuentes de enlaces -prácticas, estéticas, consumos, etc.- que muestran tanta performatividad como la vivencia de un problema, una ruptura o crisis subjetiva.

Antes de cerrar con este desarrollo quisiera plantear que el trabajo teórico sobre las generaciones posibilito despejar algunas dudas respecto a la superposición que notaba entre la idea de identidad y la generación. Tanto jóvenes como adultos esperan de su alteridad acciones, pensamientos, formas de concebir que responden a la propia lógica generacional, lo cual implica procesos complejos y dinámicos de auto-identificación que se materializan a través de la producción de códigos propios de la generación (Duarte, 2002, p.08). La identidad, desde una perspectiva cotidiana, “es un imaginario construido con múltiples aristas: lo que soy, lo que otros creen que soy, lo que yo creo que soy, y lo que la realidad histórica me hace descubrir como posibilidad” (Picardo, 1996, p. 3). Lo se puede entender es que la identidad es un proceso que siempre recae en lo individual en permanente articulación con lo social. Sin embargo, la generación es una construcción que se produce a partir de los “enlaces” o “conexiones” que las identidades en sus procesos identificaciones provocan entre trayectos que comparten una coyuntura.

Desde estos desarrollos concibo a las generaciones como un dinamismo relacional entre grupos contemporáneos a una historia social, situados en un territorio y en una trama cultural donde de la vivencia común de experiencias performativas -compartir momentos de quiebre, de ruptura, disputas, o crisis subjetivas, como también prácticas, estéticas, consumos- enlazan sujetos por su fuerza subjetivante.

DEL FEDE AL HORACIO, DE LAS JUVENTUDES A LAS GENERACIONES

Como analice en el apartado anterior los adultos marcan su diferencia generacional en función de su propia cosmovisión. Cuestión que se replica en las organizaciones barriales, en la familia, la escuela, en el centro de salud, en las fuerzas de seguridad. “Se perdieron los códigos” marca que lo que se perdió son sus códigos adultos y estos quieren que los jóvenes recuperen los códigos, pero no cualquier código sino el propio. Pero a su vez, parecería que proyectan en los jóvenes la vivencia iniciada por ellos como generación adulta y por ello el valor estaría puesto en la posibilidad de despojarse de esa juventud para “volver” a la juventud o pasar a la adultez. Sin embargo, los jóvenes no buscan ocupar el lugar que los adultos les asignan. Considero que allí comienza a cocinarse el caldo de cultivo de los conflictos generacionales.

Lo que venimos viendo en este trabajo con “Los jóvenes en el ojo del tormenta adulta”, la “conflictividad segura” y lo que los adultos dicen de las juventudes del Bajo, da cuenta de modos negativizados de mirar, de una visión cercenante sobre los trayectos juveniles, y donde en algún punto puede pensarse que los jóvenes quedan embretados, reproducen y resisten ante esa matriz adultocéntrica (Duarte, 2001).

En este sentido Vommaro, citando a Urresti (2000), postula que para comprender a los jóvenes es preciso “más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir”(2013, p. 04). A continuación presento el modo en que concebí a los/as jóvenes del Bajo, en tensión con los planteos de los actores locales, y cómo ello habilitó a pensar en un otro diferente en cuanto a lo generacional. “Del Fede al Horacio , de las juventudes a las generaciones” representa ese movimiento habilitante que se fue dando en la praxis.

Pero para poder entender dicho movimiento, es preciso visualizar que este encuentro conflictivo que se despliega en un tiempo y un espacio particular está sumamente imbricando en los procesos históricos y representaciones que se van forjando a nivel social sobre los jóvenes y que las generaciones van reproduciendo aunque ello no forme parte de su propia

biografía. Creo que parte de las disputas que se actualizan y se manifiestan en el espacio público son diacronías y sincronías que se alojan situadamente según la apropiación que los colectivos humanos van realizando de los procesos históricos. Reguillo (2000) plantea al respecto que la noción de juventud en términos socio culturales implica no conformarse con las delimitaciones biológicas, como la de la edad, porque distintas sociedades, en diferentes momentos históricos han planteado segmentaciones sociales por grupos de edad de muy distintas maneras. La sociedad occidental contemporánea construye la categoría "joven" a partir de una homogenización inducida por determinadas imágenes, gustos y acciones deseables, que a su vez son funcionales a con los poderes hegemónicos. En ese dinamismo de lo deseado, se señala también y claro está, lo indeseado. Por ello creo necesario presentar un recorrido donde se pueda visibilizar algunas líneas de sentido que hacen a la concepción del sujeto juvenil en la historia.

HISTORIA DE LAS JUVENTUDES...

En la Argentina la *juventud* como actor social (estudiantes y trabajadores) irrumpe, en los años 50, en la escena pública a través de una serie de manifestaciones conflictivas con el mundo adulto (Manzano, 2010, ps. 14-19). Si seguimos la línea de tiempo veremos que la juventud ha sido objeto de diversos usos, un buen ejemplo puede ser la operación política e ideológica que los 70 impuso sobre el sujeto joven "El terror como política de Estado fue el que durante la década del setenta y en los años siguientes signó la relación de los jóvenes con el espacio público" (Saintout, 2010. p. 8).

Lo que muestra el proceso político de las décadas del 40 y 50 en la Argentina es que, dado el ascenso social y la ganancia en derechos, la moratoria⁷⁹ ya no es el privilegio de determinadas clases, sino que se masifica y se amplía a todas las clases sociales. Esta posibilidad de moratoria

⁷⁹ Este concepto implica, según Urresti y Mrgulis (entre otros) pensar que "hay un tiempo social que goza de ciertos privilegios, de un período de permisividad, que media entre la madurez biológica y la madurez social. Esta "moratoria" es un privilegio para ciertos jóvenes que pueden postergar las exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social: formar un hogar, trabajar, tener hijos" (1998, p. 2).

genera una serie de situaciones, en masa, de conflictos en el ámbito de lo familiar y privado, como social y público, que muestra nuevas formas de interacción. “Podríamos plantear que el "peronismo clásico" (1946-55) habría sentado las condiciones para la democratización de la moratoria social que, de alguna manera, explica la emergencia de la juventud como categoría sociocultural y como actor de cierta envergadura en la cultura y la política argentina.”(Valeria Manzano en el foro de la clase 3a, de Manzano)

Este proceso se sostiene en una serie de fenómenos a) Proceso de industrialización rompe con el trabajo de oficios de transmisión generacional, b) el acceso al conocimiento y la cultura genera una distancia en entre el proyecto familiar y el individual, c) el sujeto juvenil toma protagonismo social (en el centro de las políticas represivas) d) ruptura de los mandatos familiares tradicionales (genero, religión, moral, etc).

La "invención de la juventud" está vinculada a la distorsión del juego de postas intergeneracional, que en el caso argentino es más profunda por existir una “generación” de desaparecidos. Las rupturas que se dieron en el progreso histórico provocaron quiebres en la trama generacional y discontinuidades en la transmisión de legados (culturas, tradiciones, identidades, etc)”.

Para ver el devenir histórico que hoy operaría en el encuentro entre jóvenes y adultos quisiera señalar algunos procesos que identifiqué: el giro paradigmático de la Ley de Patronato a la 26061 de protección integral, las influencias rupturistas de los 60, 70 cuya cristalización y homogenización situó a esas generaciones de jóvenes como los politizados y comprometidos, las rupturas en la dinámica familiar por la transformación de los modos de producción y reproducción social en el paso del estado de “bienestar” al estado del “terror”, los movimientos sociales feministas, podrían señalarse como algunos factores históricos instituyentes que dan cuenta de modos de agenciamiento que socavaron, hasta en muchos casos explotaron las bases, provocando rupturas y resquebrajamientos en esa matriz adulta y masculina como único discurso válido y ordenador.

Lo intergeneracional posee relación con estos dinamismos dado que, diremos a modo de ensayo, la matriz adulta se impone sobre otras matrices, en un proceso de sedimentación donde los grupos humanos se han dado las estrategias para institucionalizar estas lógicas desde diferentes instituciones, rituales y creencias. Sin embargo, más allá de las erosiones naturales de los procesos históricos, los procesos políticos fueron erosionando desde diferentes procesos corrosivos, estas “hegemonías” generacionales donde se demarcaba la generación adulta por sobre las más jóvenes.

Este recorrido muestra a las claras que no es posible hablar de “los jóvenes” como una categoría homogénea. El modo de ser joven se construye en relación con el lugar que ese sujeto ocupa en la dinámica socio histórica y la posición que actúa dentro de la estructura social. Es decir, hay múltiples modos de ser joven en esa comunidad que les otorga sentido.

Es por ello que el modo concebir y disponer el encuentro con los jóvenes estuvo signado por la consideración de la diversidad de condiciones de vida de los jóvenes. Las producciones que dan cuenta del estado de la cuestión sobre estudios de juventudes en la Argentina y en América Latina (Chaves: 2006; 2009; Alvarado y Vommaro: 2010; Saintout: 2010) ponen en evidencia algunos abordajes a partir de los cuáles se ha venido pensando a los jóvenes desde parámetros diversos que me interesa aquí mencionar: a) en relación a su aparente indiferencia con los asuntos de la política; b) como víctimas de injusticias varias y abusos de poder, por ejemplo desde instituciones estatales; c) victimarios que desmovilizados por el consumo, las drogas, la pobreza y los hechos de delincuencia se tornan un “problema social” (Reguillo Cruz: 2000, 34).

En cualquier caso, sería un error ubicarme de modo maniqueo en alguna de estas vertientes perdiendo de vista que, como señale, al hablar de jóvenes estamos haciendo referencia a trayectos subjetivos performados en una historia en constante cambio por los avatares de una urdimbre social siempre dinámica.

Al respecto vale advertir que los jóvenes, sus vidas, sus intensidades, sus problemáticas, sus vivencias, sus violencias, sus acciones, su momento de vida representan un fenómeno que es en sí mismo es un campo de estudios dentro de las ciencias sociales, el de los jóvenes, el de las

juventudes. En muchos momentos noté (en mí y otros actores comunitarios) cierta fetichización e idealización en de las dinámicas juveniles, lo cual llevaba aparejada una mirada romántica condescendiente que intentaba afianzar el vínculo del modo que sea con tal de continuar el nexo con estos trayectos que tanto fascinan.

Siguiendo a Duarte (2001) opté por concebir a las juventudes, en vez de juventud en singular, para apuntar al reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad de este grupo social, que puede ser categorizado desde distintas variables (demográficas, económicas, culturales, etc) y precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida, entre otras (Duarte, 2001, ps. 9-11).

DE LAS JUVENTUDES AL FEDE

El encuentro con los y las jóvenes del Bajo, desde esta perspectiva asumida, habilito el ingreso ya no solamente a aquello que les sucedía sino que abrió a las relaciones que los jóvenes establecen entre ellos y con otros. Es decir, me permitió poner en el centro de la escena la cuestión relacional, en primer lugar porque sus características resultan de una tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad (conformada por un conjunto de instituciones “adultas”) y la actualización subjetiva a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente (Reguillo, 2000, p. 23). En segundo lugar dijimos que el modo de ser joven se construye en relación al lugar que ocupa dentro de la dinámica social. Los modos de ser joven están “condicionados” por la comunidad que otorga sentido según las pautas interaccionales establecidas entre unos y otros. En tercer lugar, estas nominaciones (jóvenes, adultos, niños, etc) responden a categorías históricamente construidas que han sido interiorizadas en los esquemas de representación y por lo tanto en los modos de concebir y comprender los trayectos humanos. Estas categorías (joven y adulto) están definidas por los límites que imponen las otras. Límites que además de separar son zonas de contacto donde las generaciones libran sus diferencias. Cuarto, y último, abrió una distancia, una tensión y un intercambio permanente con los actores locales, tanto jóvenes como adultos, que en general presentaban una mirada cercenante sobre las juventudes.

Estas aperturas me llevaron a descentrarme de esos jóvenes y sus experiencias turbulentas que encandilaban la posibilidad de ver un poco más allá. Ese giro comenzó cuando advertí que aquellos espacios de, para, y con jóvenes que transitamos en el campo tenían una especificidad que servía para nuclearlos, pero los problemas que ellos traían a los espacios era imposible no pensarlos en función de esos otros adultos que ellos señalaban como determinantes en sus conflictos (la madre, el padre, el transa, el policía, el suegro, etc.). Pero a su vez, el hecho de estar en contacto con situaciones de crisis, de conflicto, “extremas” (como ya lo dije), me llevo “naturalmente” a contar con otros diferentes⁸⁰ en lo generacional. Dado que si ellos llegaban a mí era porque la vigilancia adulta los había detectado y solos no podían modificar sus situaciones. De este modo, asumir los trayectos en clave relacional me puso en contacto no solamente con esos otros generacionales familiares, sino que permitió ver vinculaciones más amplias y de modo más integral que configuraban una dinámica comunitaria conflictiva.

“CONFLICTO GENERACIONAL O CONFLICTO CULTURAL”

Si bien, lo que se viene desprendiendo del trabajo de campo, como una constante, es un manifiesto ejercicio del poder de las mayores a los menores y ello posee total coherencia con la matriz la adultocéntrica que “positiviza” las cosmovisiones adultas culturalmente edificadas desde un poder construido históricamente que genera desigualdades. También es importante señalar que en las expresiones “se han perdido los códigos” y “no entienden nada” tanto los adultos como los jóvenes ejercen cierto poder sobre el otro, al menos del sentido, del símbolo, del valor del sentido, sobre esa diferencia. Es decir, el posicionamiento “generacional” pone de relieve la diferencia entre unos y otros signando la propia pertenencia como positiva y lo diferente como polo negativo. En los conflictos que se presentaron en el campo reflejan construcciones discursivas diferenciadas de concebir al otro y encontramos en esa diferencia, en

⁸⁰ Recordemos que ya planteé el error de no contemplar esos trayectos juveniles “ejemplares” para el abordaje de los “casos”.

los modos de significar al otro, que insisten los términos que establece la propia “hegemonía” generacional.

Hacia el final del proceso de investigación, entendí al conflicto generacional como una dinámica que se desarrolla desde el plano interpersonal al social, y viceversa, donde los intereses contrapuestos y el contexto de producción son consecuencias de una realidad asimétrica que se expresa tanto en los vínculos donde predominan interacciones adultocéntricas⁸¹, como en la relación que los colectivos humanos entablan con el Estado, las instituciones, la comunidad y la sociedad en general.

Sin embargo, el concebir al actor social joven desde experiencias tan heterogéneas y particulares como multiplicidad de características sociales y materiales, que “resultan de una tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente (Reguillo, 2000, p. 23). Me llevó a pensar que el conflicto generacional es un proceso que insiste dentro de los modos de reproducción social actuales. Y que este podría situarse de modo específico en el Bajo a partir de las “configuraciones generacionales” que unos y otros ponen a debatir en sus encuentros.

Siguiendo con esta línea de sentido subrayo como fundamental pensar las generaciones como *configuraciones*⁸² *culturales*, noción entendida desde Grimson como un “espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad. Se trata de una noción útil contra la idea objetivista de que hay culturas esenciales, y contra el postulado posmoderno de que las culturas son fragmentos diversos que solo los investigadores ficcionalizan como totalidades” (2011, p. 45). Esta noción busca enfatizar la heterogeneidad, como también su anudamiento específico a cada contexto desde una *trama*

⁸¹ “En tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)” (Duarte, 2000, p. 67).

⁸² “Configuraron implica que allí donde las partes no se ignoran completamente entre sí, allí donde integran alguna articulación, hay un proceso de construcción de hegemonía” (Grimson 2011, p. 45).

simbólica común, de diferentes lenguajes (verbales, sonoros y visuales) que disputan sentidos y donde *lo compartido* se asume justamente como un elemento constitutivo de una configuración cultural.

Estos enclaves me permiten considerar que en las relaciones generacionales se ponen de manifiesto disputas de poder que se vinculan con las propias configuraciones culturales que los posiciona dentro de una generación y no de otra, y que pueden entrar en conflicto. Ahora bien, esa conflictividad que insiste dentro de la reproducción social impregna la vida cotidiana y configura matrices de modos de relación que performan el entorno socio ambiental vislumbrado nuevas y necesarias coordenadas para comprender formas de interacción comunitaria saludables. Es decir, lo que nos permiten añadir las perspectivas asumidas es que el conflicto generacional no solo se produce por una realidad asimétrica que los jóvenes resisten ante la matriz adultocéntrica, sino que esa matriz ingresa en conflicto con otra matriz, con otra configuración cultural que no necesariamente implica asimetría sino que posiciona a jóvenes y adultos en el terreno posible de la disputa.

En “se han perdido los códigos” y “no entienden nada” se manifiestan cristalizaciones que son tramas simbólicas y encuentros en la que desde diversos lenguajes se disputarían sentidos, materiales, valores y territorios que por la convivencia son comunes. *“Ese compartir un territorio de diferencia, de conflicto, una arena que es histórica, es constitutivo de la noción de configuración cultural”* (Grimson, 2011, p. 186). De esta manera *“aquellos grupos que se interrelacionan y desarrollan disputas de diverso orden tienden a generar lógicas compartidas para distinguirse mutuamente”* (Grimson, 2011, p. 126). En definitiva la dimensión cultural incide en la dinámica del conflicto al performar el modo de significar las actuaciones del otro.

El proceso de praxis y análisis en torno al conflicto intergeneracional en el espacio público me llevó a visualizar una serie de dinamismos, cuyos puntos comunes son la centralidad en lo interaccional, lo situado y lo subjetivo. La intencionalidad es generar un aporte a la lectura de estos fenómenos emergentes más allá del territorio específico del trabajo de campo. Es decir,

procuro trascender las fronteras del espacio territorial para ingresar en dialogo con otros procesos⁸³:

- *Son ellos...:* a nivel discursivo el conflicto se presenta como un problema, como un obstáculo en lo relacional, una dificultad en general del otro para hacer lo que debe hacer, o pensar adecuadamente, ante una situación X que condiciona la interacción.

- *Ni entienden...:* puede notarse en los conflictos cierta falta de entendimiento entre los jóvenes y adultos, ambos presentan “su” cosmovisión como la forma correcta de entender aquello que pasa. Pareciera que ambos se quieren encontrar en el espacio público de otra forma, no conflictiva, pero sucede que ambos disputan sentidos del modo de interpretar, miran y concebir al otro y sus acciones, desde su propia construcción subjetiva⁸⁴.

- *Ellos y nosotros...:* tanto jóvenes como adultos esperan de su alteridad acciones, pensamientos, formas de concebir que responden a la propia lógica generacional, lo cual implica procesos complejos y dinámicos de auto-identificación que se materializan a través de la producción de códigos propios de la generación (Duarte, 2002, p.08).

- *El Chichear:* Lo que se dice, lo que circula a nivel discursivo entre los actores, lo que opinan las partes manifiestamente sobre la disputa resulta fundamental para que aquello que ingresa en conflicto entre las generaciones porque es lo que permite enlazarse a lo colectivo.

⁸³ La labor investigativa me llevo a generar intercambios con otros territorios y procesos. Si bien, puede advertir que lo que sucedía en el Bajo era muy singular y diferente, también me permitió visualizar que estos conflictos eran enunciados e insistían en los adultos con los que estuve en contacto.

⁸⁴ Aquí lo subjetivo lo entiendo como aquella “...compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto las posibilidades de reproducción de ese orden social, como las de su negación, impugnación y transformación...” (Reguillo, 2009, p. 12).

- *Están lejos*: prácticas que se inscriben en una historia vivida, en la experiencia construida por unos y otros, donde la vertiginosidad de los cambios va en permanente crecimiento. Prácticas distantes que forman parte de la evidencia y la materialidad del conflicto que da sustento a la discursividad que unos y otros presentan.

- *Deseos desencontrados*: pareciera que los adultos miran a los jóvenes que no son y que quieren que sean, y los jóvenes miran a los adultos queriendo que no sean aquellos que ponen en debate sus acciones en el espacio público. Es decir, ambos se miran desde modelos que poco tienen que ver con lo que en realidad marcan sus prácticas y sus relaciones.

CIERRES QUE IMPLICAN APERTURAS...

Considero que las lecturas presentadas y los cierres de sentidos provisorios a nivel teórico muestran una fructífera relación entre cultura y generación, no acabada aunque no por ello menos productiva. Las herramientas conceptuales que se desprenden de los planteos de configuración cultural contribuyeron a visualizar con más claridad la borrosidad que la categoría generación posee en su faz teórica y en su faz práctica, según lo visualizado en el campo. La perspectiva intersubjetiva configuracional (Grimson, 2011) dotó de sentido a los conflictos que intentaba comprender porque permitió anclar lo generacional en lo colectivo pero además en lo comunitario desanclando la idea de grupo/cohorte homogéneo para pensarlas como parte de una dinámica social siempre cambiante y en contacto e interacción con la trama social histórica que la configura.

En los tres capítulos previos analice como la base de estos conflictos comparte un núcleo relacional, un enlace en tensión que se manifiesta en los distintos niveles en lo que se puede expresar el conflictivos en el espacio público. Advierto, en este sentido, que en las generaciones adultas, educadores y participantes de La Red, se pone en juego una matriz adultocéntrica que se presenta como “la realidad”: los adultos imponen sus lógicas demarcando aquello que se puede hacer, aquello que se debe hacer, definiendo los valores rectores de esa cotidianidad. Allí se desconocen los trayectos de las generaciones jóvenes y los propios trayectos juveniles de los

adultos. Pero además, vimos que esa matriz adulta puede ingresar en conflicto con otra matriz joven, con otra configuración generacional que no necesariamente implica asimetría.

Por su parte los/as jóvenes, con sus prácticas, expresiones y visiones parecen estar librados a sus propias lógicas, en andariveles que van por separado de las cosmovisiones adultas. De hecho cuando estos caminos se cruzan es justamente cuando pueden desencadenarse conflictos. A su vez, se identifica por un lado, un modo de relación refractario ante la “función” adulta (como educador, como referente de una organización, como persona, etc) y por otro, vemos que muchas de las posiciones juveniles responden a la matriz adulta que muchas oportunidades confrontan. Es decir, reproducen en su propia generación configuraciones culturales adultas. Una de los aspectos que muestra el encuentro y las confrontaciones entre unos y otros es la producción de nuevas lógicas de interacción y disputas de sentidos que en otrora eran “imposibles”.

Ahora bien, si este recorrido praxico me llevo a mirar las dinámicas generacionales como una construcción socio-histórico, cultural, situada y en relacional con, que es producida e instituida por en el sentido común, en los hábitos, en las creencias y los rituales. Entonces esta noción toma relieve porque podremos en ellas traslucir las desigualdades y los poderes inter e intra generacional que se libran a nivel comunitario.

Al respecto, de lo que se ha podido mostrar en el trabajo de campo me interesa plantear cómo en el Bajo se presenta una recurrencia de interacciones cotidianas y prácticas que acrecientan el devenir conflictivo ya que, según esta experiencia, en los modos de andar la vida, pareciera que, las generaciones de jóvenes y adultos poseen más articulaciones conflictivas que potenciadoras de la convivencia comunal. Lo cual posee coherencia con que las generaciones según su trayecto histórico actualizan sus contrastes históricos en conflictos multi-determinados por movimientos que van de lo local a lo global y viceversa.

Por último, quisiera señalar que en general se puede identificar una lógica procesual en la construcción del conflicto. Es decir uno puede reconstruir una serie de eventos que nos llevan a que aquello que los actores señalan como el conflicto. Sin embargo, también nos encontramos

con emergentes conflictivos que responden a la pura “contingencia” donde lo procesual es lo inmediato y entra en juego el azar. Vale decir que, más allá de cómo se desenvuelvan estos conflictos, encuentro en su recurrencia un incremento de las fragilidades comunitarias que afectarían los procesos de salud de los actores locales.

Capítulo 5

***“Y SI SOLO TOMARA DROGA... PORQUE NO APRENDE Y
TOMA PIOLA”***

“Y SI SOLO TOMARA DROGA... PORQUE NO APRENDE Y TOMA PIOLA”

Hola Santi como estas yo ronca tengo problemas en las amígdalas inflamadas por los nervios desde el domingo renegando con el mayor y desde anoche con el Torito, y no hay forma de que haga un tratamiento que sea voluntario que no quiere aparte ya le está gustando andar robando y ya no sé qué hacer ya lo hable y él nunca es pero antes que le pase algo malo que puedo hacer... acá hay un chico que se internó voluntariamente en un casa Guiñazu dice que allá hay una casa con quinta y hacen pan y venden...vos sabes algo si ahí se lo puede mandar que tengan un lugar que no se escape hasta que se la valla un poco la droga del cuerpo...avisame recién en eso que estoy escribiendo me viene a decir mi cuñado que ya se tomó dos pastillas y que le dijo que ya se sube para arriba hacer algo 21-7-15 MSN

Luego de dos horas de estar en un encuentro familiar motivado por los últimos acontecimientos que preocupaban a la familia, y también a quien escribe, la reunión se empieza a dispersar, el Fede (19 Años) hacía rato que no decía nada y no respondía a ningún tipo de pregunta, estaba pero no estaba, los padres y hermanos fueron quienes principalmente protagonizaron la reunión y nos fuimos levantado como quien va cerrando la charla, Horacio el padre del joven en aquella ronda donde estaban todos menos Fede concluye alzando la voz con la intención de que su hijo, que se había levantado de la mesa y se dirigía a su pieza, oyera “pero si lo único que tiene que hacer es dejar esa gilada (las patillas) y hacerle solo a la droga... si solo tomara droga... así (gesticula con la mano llevándosela a la nariz) porque no aprende y toma piola”. Aturdido en el momento por la conclusión del padre pude decir algo respecto a lo complicado que es el manejo de la cocaína y di por concluido el encuentro (NC, 23-07-15). En 10 años de profesión trabajando con consumidores y sus familias nunca había escuchado algo similar. Pensé en el dispositivo, en qué hacer y cómo seguir pero en el fondo resonaba una pregunta, ¿Cómo podía ser que un padre recomiende que su hijo consuma cocaína como modo de “rescate”? Algo de lo que sucedió allí podía vincularse con la biografía de Horacio, infinita como toda vida. En tal sentido, y dentro de lo que pude conocer a Horacio en los diferentes encuentros (familiares, charlas que se daban siempre mientras esperaba a la María, al Fede u otro joven, o mientras cocinaba colaborando para el comedor), supe de su pasado vinculado al consumo de drogas, su años en la cárcel por robo, su carácter “fuerte” y del encuentro con la iglesia como lugar “saludable”, si bien “siempre se vuelve al primer amor” decía Horacio haciendo referencia a la “droga”, él hacía más de un año y medio que no consumía y trabaja todos los días para sostener económicamente a su familia.

Pero a su vez, entre los efectores de salud y los actores locales se presentaron situaciones donde los saberes disciplinares se imponían por sobre las prácticas y saberes locales. Y esa comunidad organizada tensionaba con sus prácticas de organización y presión política los modos de funcionamiento del Centro de Salud.

El contacto con estos conflictos me llevó a múltiples situaciones, como la descrita arriba, donde cabía la interpelación sobre lo que allí sucedía. No solo desde mi cosmovisión, sino en lo que entre los diferentes actores se iba tejiendo y que en algún punto daban cuenta de un desajuste, de un des-anclaje; donde madres recomendaban a sus hijos consumir otras drogas (alcohol, Marihuana, psicofármacos) para dejar “la pastilla”; referentes barriales que sufren la presencia de los jóvenes, no los entienden, les temen y por tanto los expulsan muchas veces de sus espacios; el padre consumido por la cocaína llora la indiferencia de su hija de 13 años y la justifica diciendo “*mira lo que soy*” señalando su delgadez extrema; “*por ahí prefiero que salga robar porque cuando sale va consciente...sino anda perdido*” plantea una madre con resignación.

Estas viñetas comunitarias fueron configurando un campo específico donde surgió como interrogante ¿por qué se expresan estos enunciados de madres, padres y referentes adultos sobre los jóvenes? Porque cuando Horacio plantea que su hijo consuma cocaína puedo interpretar que en su biografía existen múltiples anclajes que permiten decir lo que se dice, dichos en los que yo no puedo anclar por mi sesgo disciplinar y cultural. Sin embargo, cuando la madre del Perico dice que prefiere que robe para que su hijo esté lúcido, se genere ese desajuste, un desanclaje porque Guadalupe se moviliza cotidianamente para que su hijo no robe dándose estrategias para generar trabajo. Lo cual se diferencia del anclaje que existió, en muchas madres y padres, respecto a la habilitación del consumo (marihuana) de sus hijos en el espacio en sus casas como lugar seguro.

A partir de la identificación de estos anclajes y desanclajes (López, 2016) en las interacciones es que procuro plasmar en este capítulo el proceso de problematización que deviene de mi posición como psicólogo comunitario, agente de salud, doctorando en antropología social y los modos de significar de los propios actores aquellos eventos que se desarrollaron en el campo.

El tratamiento de la cuestión me lleva a una re-configuración del modo de entender la salud y me permite pensar en un modo distintivo de comprender la salud comunitaria en el Bajo.

Para continuar con el objetivo de este capítulo quisiera añadir a estos desajustes algo cuya imposición contextual me llamó la atención durante todo el proceso y tiene que ver con lo que deja traslucir el epígrafe de este capítulo cuando María escribe *“tengo problemas en las amígdalas inflamadas por los nervios”*. Si bien se anuda con lo anterior, este mensaje de texto (nótese la extensión) intenta representar cómo el acercamiento a una situación traslucía, en clave bola de nieve, una ramificación del padecimiento, como micro mapa epidemiológico de los problemas de salud. Es decir, ya no solo hablo de las situaciones de padecimiento abordadas a través de La Red, algunas ya descritas, sino lo que se evidenciaba de modo *“tangencial”* a partir de esas historias. Me refiero a las enfermedades (diabetes, HIV, cáncer en adultos y gástricas, dermatológicas en niños⁸⁵), las consecuencias psicomotrices en la primera infancia por el consumo de drogas de las madres⁸⁶, la cantidad de jóvenes y adultos que residen en cárceles o están judicializados, familias judicializadas y niños excluidos de sus hogares, las cicatrices producto de peleas o de alguna intervención quirúrgica, entre otras marcas reales y simbólicas

“MEJOR AHÍ QUE MUERTO EN ALGÚN TIROTEO”

Desde cualquier enfoque de salud que asumiera, considero que estos desajustes y ramificaciones demuestran cómo la recurrencia cotidiana de eventos conflictivos entre los jóvenes y adultos no reviste ninguna implicancia saludable. En tal sentido, la vivencia reiterada,

⁸⁵ Desde la dirección del centro de salud barrial encuentro plantean que a nivel *“epidemiológico lo que más se ven son infecciones intestinales y a nivel cutáneo en los niños”* (NC, 26- 09 -14) y señala al respecto que estas enfermedades se deben factores ambientales como la calidad del agua y el contacto con basurales, líquidos cloacales y napas contaminadas.

⁸⁶ El Jardín maternal plantea que esta problemática afecta a varios niños que asisten a su jardín. En este marco la directora impulsa un espacio para madres para tematizar sobre diversos temas vinculados a la convivencia y el buen trato.

y por cotidiana naturalizada, de violencias mutuas y diferenciales que unos y otros ponen en juego (riñas familiares o entre bandas, hechos de violencia extrema, muertes, etc.), la circulación libre de drogas, los conflictos con la policía principalmente con los jóvenes (detenciones, maltrato, persecución, gatillo fácil, etc.), la intervención de la justicia, el involucramiento de los jóvenes en el sistema paralegal e ilegal (delitos y venta de drogas), forman parte de las prácticas observadas en el espacio público que repercuten desde mi posición disciplinar de modo negativo en la salud, al producir una mayor exposición a riesgos, malestares, tensiones y situaciones de estrés.

Considero que lo que se viene desprendiendo de cada capítulo ratifica la hipótesis interpretativa⁸⁷ planteada al inicio de este desarrollo doctoral. Es interesante señalar que el único ámbito donde existe una disputa que sitúa a jóvenes y adultos con cierta simetría en ejercicio de poder es el terreno de las violencias, en todo el resto de los repertorios puede notarse la asimetría adulta que deja a los jóvenes expuestos como “cabeza de turco” donde “se agarra por detrás la boca del caimán”.

No se quiere presentar una mirada romántica de la juventud porque también sería situarlos en un lugar pasivo que no están. Sin embargo, procuro señalar cómo los adultos montan dispositivos necesarios para que los jóvenes realicen las actividades que justamente se presentan como problemáticas para la comunidad organizada. En este plano puede pensarse que la actividad delictiva de los jóvenes es desorganizada y al “bardo”. El contacto con los casos citados da cuenta de que si bien recurrieron en ilícitos menores, el robo aparece como un repertorio posible, como una actividad esporádica, no planificada, pero dentro de una multiplicidad más amplia. Con esto intento sepáralos del delito organizado pero no implica creer que en sus prácticas no hay organización, motivaciones, planes, deseo, etc. Sin embargo, vale reparar en el hecho de que todo lo que es robado tiene un ingreso dentro del mercado paralegal (casas de empeño, compraventas) monopolizado por los adultos.

⁸⁷ En las comunidades donde se emplaza el estudio se evidencian cotidianamente situaciones de conflictividad entre generaciones diferentes que repercuten negativamente en la salud comunitaria de los sujetos sociales implicados.

Los planteos de Epele (2007) respecto a las diferentes perspectivas, dinámicas y experiencias acerca de la justicia y el ejercicio de derechos en espacios sociales⁸⁸ permiten “abordar críticamente las acciones, organizaciones y prácticas de jóvenes (culturas opositivas) que participan en la producción y reproducción de la violencia cuando la incertidumbre y la violencia de la exclusión se convierten en cotidianas (Reguillo 2005, Bourgois 1995, Duschatzky y Corea, Isla 2003) (Epele, 2007, p. 14)”.

La paralegalidad es entendida por Reguillo como un “orden paralelo con sus propios códigos, normas y rituales que, al ignorar olímpicamente las instituciones y el contrato social se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad” (Reguillo, 2012; 44). Si bien, la autora se refiere al Narcopoder (Reguillo, 2012) y a la construcción de un Estado de “bienestar” paralelo, en este caso, se advierte la presencia de un Estado paralelo en tanto regula, controla y posibilita que esas transacciones. En el caso Mexicano desde donde enuncia Reguillo existe una presencia visible de ese poder paralelo que disputa el Estado. Aquí lo vemos solapado en diversos mecanismos donde por el momento no cabría una disputa en esos términos, ya que en el Estado se aloja el monopolio. Entonces, el supuesto enemigo está dentro del Estado y es quien permite la reproducción social de la mano de la Policía y la justicia.

Esta concepción sirve para situar una tensión entre estas prácticas y su connivencia con el Estado municipal y provincial, porque más allá de lo que sucede con las drogas existen otras prácticas donde también se mueven mercancías ilegales o no, ya señale casa de empeños y compra ventas, como los kioscos, las tiendas de ropa, almacenes verdulerías, regalarías, etc. donde la regulación que el Estado debería operar. Al no ser efectiva habilita en los modos de organización comunitaria prácticas, que aunque legítimas y cotidianas para el sector por ser fuentes de ingresos económicos, en tensión con la legalidad. En estos casos ese poder paralelo también fluye por dentro pero en un sentido de desregulación. Justamente por ello no necesario el control, no hay disputa de intereses.

⁸⁸ “La paralegalidad (Reguillo 2005), las “zonas marrones” de la Democracia (O’Donnell 2002), el borramiento de los bordes entre lo legal e ilegal (Kessler 2002, Epele 2007), el “estado paralelo” y la “economía de la venganza” (Goldstein 2003)” (Epele, 2007).

En este sentido es elocuente la conversación con Roberto (47 años) vinculado a la coordinación de uno de los comedores. “Y me comenta que no hubo luz ayer porque se robaron el cable... *pero cuanto le pueden sacar en cobre a un cables así? y le sacan dos pesos para comprarse porros...*” como está el tema acá por la zona le consulto, “ *la cosa esta jodida viste que una vez que entran no salen y se pasan el porro*” genera mímica pasando el porro uno a otro “ *y así comienza... cuando estaban los milicos esto no pasaba...lo peor que hizo Menen fue sacar la colimba*” me comencé a incomodar con sus comentarios y sorprenderme de lo que Roberto podía pensar al respecto cuando muchas veces estuvimos intercambiando ideas en reuniones en la sede. “*Ppara mi acá es injusto los que estudian están encerrados sin poder salir y los que chorean andan sueltos en la calle haciendo lo quieren...*” “*...mira son todos corruptos...acá los pibes salen y entran por la misma puerta entonces qué sentido tiene, anda a robar en Europa si sos menor te dejan en reformatorios hasta que seas mayor no como acá...viste lo que paso en Carlos paz es la misma policía que te roba y eso que pagamos impuestos muy caros*” El otro día una señora de acá le estaba robando y llamo a la policía pero le podían muchos datos cuando llego la policía ya la habían saqueado”. (NC, 7- 10- 14)

En esta tónica cuenta la María en un reunión de red “*mira ayer el Fede iba a trabajar y uno que piensa va trabajar y se lo encomienda a dios...justo el Horacio iba detrás del él y lo agarro una policía y un policía y lo tiraron de una contra el móvil y el policía le tiene la cabeza contra el móvil...lo revisaron todo y n tenia...decir que estaba el Horacio y fue y les dijo porque no vas a molestar a los delincuentes o lo que venden y roban...señalando la zona...ahí en todas las casas, casi, desde la ruta ha acá venden...como podemos hacer para que los chicos no compren si se las tiran por la cabeza*”.(NC, 16-9-15).

Con esto no quiero presentar solamente un Estado (Municipal y Provincial) que omite por acción, sino más bien situar la idea de pralegalidad, en función de los aportes de Salazar Gutiérrez (2014), no como un estado paralelo aparte, sino como un Estado paralelo dentro del mismo Estado, y por ello no puede ser reconocido como tal. En el Bajo las drogas no son de los Narcos que con sus “bandas Juveniles” y “ejércitos de jóvenes consumidores” protegen el “cartel” y están en permanente disputa con las fuerzas de seguridad. Aquí es el mismo Estado

quien custodia, donde si bien se visualiza un borramiento de las bordes entre lo legal e ilegal (Kessler 2002, Epele 2007) también existe una organización monopólica que pone en práctica esa borrosidad. Estos enclaves son lo que me llevan hablar de un dispositivo que es montado por los mundos adultos y que afecta principalmente a los jóvenes del sector.

“JÓVENES Y ADULTOS NO POSEEN UNA SALUD ADECUADA...”

Planteaban los jóvenes de un grupo en una producción de un taller vinculado al tema del consumo de drogas en el Bajo. La demanda llega a La Red por una Orga vinculada al programa “Confiamos en Vos” (Actividad que fue descripta en capítulo Uno). Más allá de que esta expresión surge de un debate entre ellos y puede ser producto de lo que estábamos tematizando, también permite reflejar cómo La Red, lugar desde donde partían las demandas y “filtro” de las relaciones con las tomé contacto, tenía cierto centro puesto en la salud como forma de mejorar la calidad de vida en el sector. Y no solo porque tres actores⁸⁹ estaban ligados a la salud sino porque las organizaciones territoriales presentaban permanentemente demandas que ellos no podían alojar dentro de sus servicios.

Si bien este trabajo no tuvo por objetivo indagar las diferentes concepciones de salud de los actores involucrados, si considero pertinente explicitar el proceso de problematización y reconfiguración que permita visualizar la concepción de salud que se desprende del cruce de miradas propiciadas por el campo. Cuestión bastante fundamental dada la intencionalidad de esta tesis en contribuir a un abordaje integral en salud.

Como agente externo, “especialista” en salud y en rol de investigación me posicioné en plano epistemológico, y sus derivados políticos, éticos y metodológicos, desde la psicología comunitaria (Plaza, 2015) tomado los aportes disciplinares de la salud colectiva⁹⁰ y de la

⁸⁹ Personal del centro de salud (Municipalidad), del equipo de salud mental de la Provincia, y de la organización civil Programa del Sol.

⁹⁰ Este movimiento en salud surge en la década del `70 como respuesta crítica al posicionamiento establecido por la “Salud Pública tradicional” del siglo pasado. Se desprende de la Medicina Social Latinoamericana cuyo antecedente principal es la Medicina Social europea del siglo XIX. A partir de la anterior, en Brasil, se desencadena un

antropología de la salud⁹¹. Fue la reflexividad concomitante a la práctica en investigación antropológica la que me llevo a visualizar que como psicólogo comunitario y efector en salud en el territorio asumía un enfoque socio-centrado en lo disciplinar.

Estos aportes disciplinares permitieron por un lado forjar una concepción de salud centrada en la praxis desde un nivel de análisis y actuación que trasciende la esfera individual y asume una perspectiva sociocultural para comprender de modo integral el proceso salud – enfermedad – ambiente – atención (en adelante SEAA). Donde los sujetos están imbricados en una trama cultural, socio-política y afectiva que incide en este proceso de salud y lo saludable se vincula con la posibilidad de que se construyan prácticas emancipadoras tendientes a la democratización, a la transformación social, a la des-alienación. Y por otro, visualizar que la salud precisa de cursos de acciones que trabajen a modo de pinza, de un lado “asistir la asistencia” con prácticas que posibiliten abordar el padecimiento, las enfermedades y riesgos de modo integral y del otro lado generar intervenciones que tiendan a dar foco a las causas de las causas (Spinelli, 2009) de los problemas socio-sanitarios”. Es decir, se hace hincapié en la importancia de abordar ambos niveles por su necesaria complementariedad en el proceso SEAA. La asistencia y promoción de la salud.

Para situar la dimensión salud Hilgert (2009) plantea que a partir de la década de 1970 la Organización Mundial de la Salud comenzó impulsar de modo sistematizado, y en particular en países en desarrollo y subdesarrollados, políticas que fomentan la cooperación entre la biomedicina y las medicinas tradicionales⁹². En este contexto histórico queremos advertir por un

movimiento más abarcativo y comprensivo denominado Salud Colectiva que reconoce a “la salud” como un fenómeno social y, por lo tanto, de interés público (Spinelli, 2009, p. 09)

⁹¹ Como herramienta interdisciplinarias para la gestión intercultural en materia de salud, en particular en contextos múltiples de atención sanitaria, que toma en cuenta los saberes locales en torno a la etiología, diagnóstico y terapéutica de las dolencias analizando los criterios y prácticas terapéuticas implicadas (Martínez, 2014).

⁹² Según el análisis realizado por Idoyaga Molina (2000) “Argentina se sumó a esta iniciativa de forma incompleta, puesto que incorporó agentes sanitarios al sistema de salud pero omitió generar el espacio de intercambio entre la biomedicina y la medicina tradicional. Es decir, respondió a las sugerencias realizadas por el organismo de modo tangencial y como consecuencia sigue dominando un sistema biomédico que se impone a las comunidades, en ocasiones fomentando la subestimación de los conocimientos locales y de la autoestima comunitaria” (Hilgert, 2009, p. 07).

lado, que a partir de una serie de modificaciones en los modos de vida y el incremento de los padecimientos crónico- degenerativos, condujeron al cuestionamiento de la biomedicina y a la recuperación de una serie de concepciones y prácticas “curativas”, que parcialmente ponen en duda, no sólo la eficacia sino la ideología de la medicina denominada científica (Menéndez, 1994).

A su vez, estas propuestas disciplinares se asientan en lo colectivo pero además en lo comunitario, situado en un entorno próximo y territorio particular. Es decir, estas perspectivas tienden a invertir la cadena de procedimientos. Lo cual implica un movimiento de desmantelamiento de; por un lado, las prácticas hegemónicas tradicionales del modelo tradicional biomédico, asentado en la enfermedad, el cuerpo y la atención asistencial centrada en la figura del médico. Y por otro, los propios exoesqueletos disciplinares que las ciencias de la salud disidentes van desechando con los emergentes que la dinámica comunal propicia.

Esta tensión en el campo de la salud se libra de modo cotidiano entre los efectores de salud y los actores locales. Al respecto identifiqué muchas situaciones donde los saberes disciplinares aplastaban con su impugnación moral las prácticas locales evidenciándose las dificultades que los movimientos “disidentes” al modelo hegemónico presentan al querer desmontar los instituidos que las instituciones construyen, por ejemplo, cuando la doctora que regaña a la mama de 25 años por no ponerse la inyección cuando es *“una vez por mes...o quieres que vaya a tu casa y te pinche?”*, o la psicóloga que interroga a la mama de 20 años sobre el cuidado e higiene de sus hijos. Ambas exigen a la comunidad patrones de cuidado etnocentrados en sus disciplinas y sancionan su no cumplimiento. Pero también esa comunidad organizada tensiona estas prácticas hasta el punto de conseguir remover todo un equipo de atención priMaría a través de la organización y presión política.

Lo cual, me lleva a entender a la salud como una dimensión, como un discurso que ingresa en espacios de disputas y se anuda de diferentes y sutiles modos a la estructura de poder. En este sentido, los efectores de salud operamos desde una matriz que responde al modelo biomédico. Cuestiones que no son casuales ya que a lo largo de la historia ha dominado por sobre otras concepciones (el sobre es intencionado) mostrando gran funcionalidad al sistema imperante sea

cual fuere. Emparentado con el positivismo y sus características (atomización, fragmentación, linealidad, empirismo, entre otros) ha podido establecerse, a través de las instituciones, como modelo hegemónico. Esto ha generado un campo de disputas donde “hegemónicos y subalternos” libran la batalla disciplinar desconociendo los aportes de unos y otros, dando como resultante un empobrecimiento tanto teórico como práctico.

Enclaves que permitieron vislumbrar que la “adecuada práctica de salud debe generar un impacto positivo en los individuos y la población atendida” (Hilgert, 2009, p. 07). La autora advierte sobre la importancia en las prácticas de salud de contemplar las necesidades de cada grupo humano procurando la aceptación y valoración de los pacientes sin generar conflictos socioculturales ni en la cosmovisión de los actores locales. Para lo cual se necesita de un abordaje que tienda a la integralidad centrada en los actores comunitarios contemplando estrategias que abarquen todos los niveles de intervención⁹³ (Sánchez Vidal, A; 1991, p. 650).

En este sentido, cuando analizo el proceso de campo advierto que las prácticas que se aplican no consideran la cosmovisión del otro, ni operan en la prevención ni mucho menos la promoción. Existe, más bien, una amplia cobertura asistencial focalizada en las instituciones específicas de salud que imponen sus propias matrices sin fisura ni ingreso de otras miradas. Con lo cual, el sistema en su saber-poder opera en la posibilidad de menguar el padecimiento en vez de contribuir al mejor vivir de los actores locales. En este sentido, si bien formo parte de los efectores de salud desde un lugar “alternativo” comunitario y asentado en el derecho que busca procesos de transformación saludables, me encontré interpelado en el proceso por el hecho de que en aquello que fundamentaba como saludable caía en muchas veces en lugares que impugnaban las posibilidades del otro. Esto se evidencio cuando planteé en La Red ¿qué pasaría si los comedores cierran? Aludiendo a la funcionalidad de los “comederos”, con prácticas que por años no han sido modificadas, dependientes de la parte más tradicional del desarrollo social.

⁹³ *Nivel Individual-Grupal*: busca incidir en una subjetividad reflexiva y crítica. *Nivel Grupal-Comunitario*: El interés está situado en procesos comunitarios, en las redes barriales y de los espacios de toma de decisiones. *Nivel Grupal-Comunitario -Social*: centrado en orientar las políticas públicas a necesidades.

En el proceso de – formación disciplinar llevo también a problematizar la construcción de conocimiento producido, y sus derivados, en marco del proceso de investigación y creo necesario esclarecer uno de los puntos nodales de este debate. Me refiero a la oposición que se juega para la generación de conocimiento entre enfoque cuantitativo y cualitativo. Los planteos de Diez Roux (2007) y Filho (2007) sobre la construcción de conocimiento en salud habilitan a considerar los datos cuantitativos por ser necesarios y complementarios para comprender una realidad situada. Asumo, sin embargo, que los enfoques cuantitativos en sí mismos son ineficaces e ineficientes para pensar – accionar cualquier curso de acción en salud como la estoy planteando en este trabajo. Si bien, la cuantificación complementa los enfoques cualitativos los datos duros no contribuyen en lo sustancial a materializar la complejidad⁹⁴ contenida en las tramas comunitarias. Visualizo, en cambio, que los abordajes cualitativos muestran potencia para reflexionar – producir conocimiento - planificar y accionar proporcionado un acercamiento sensible y cercano a los/as actores locales que conviven en esa comunidad.

Realizada esta aclaración procuro aquí plasmar a los arribos a los que me llevo problematizar la mirada que deviene de mi propia posición como agente externo de salud. En primer lugar, me permitió salir de cierta anestesia disciplinar en relación al padecimiento del otro. El estar vinculado a estas situaciones implico naturalización de esos eventos, mecanismo necesario para poder operar en allí, pero también lugar funcional para la reproducción mortífera y donde se dificultaba salir de la experiencia previa para generar nuevas estrategias o análisis crítico. El proceso de problematización de mi propia matriz disciplinar posibilito comenzar a operar con otras categorías y dimensiones como la política y la moral, mostrando claves fructíferas para pensar y actuar desde otros tópicos en lo que allí estaba sucediendo y abrió nuevas formas de mirar la configuración territorial.

En segundo lugar, esta anestesia se asentaba en una protección blindada por el conjunto de procedimientos comunitarios aprendidos y el supuesto conocimiento de las posibilidades que se abrían ante una situación. Como planteo en el capítulo Uno, la cercanía, la experiencia de

⁹⁴ En el sentido que Morin lo plantea, “un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados” (Morin, 1995, p. 09)

interrogarme sobre lo que estaba viviendo en el ejercicio etnográfico abrió fisuras en lo emocional, pero a su vez habilitó un proceso de reconfiguración que mostró una tensión con los actores locales sobre la salud y lo posible. El proceso me llevó de la seguridad del que hacer, en relación por ejemplo a las situaciones de consumo o de judicialización por parte de la familia, a detenerme y preguntar por las novedades que devienen en la dinámica comunal con esos otros. Entonces, comencé a preguntarme si existe un consumo problemático de marihuana para estos jóvenes. ¿Quién define lo problemático? Si bien, desde mi perspectiva el consumo sostenido de Marihuana poseía un impacto negativo en la salud, sobre todo por las dificultades en la continuidad escolar, me preguntaba cómo concebirlo en estos jóvenes que dentro sus opciones la escuela no es un destino posible. O bien cómo abordar las situaciones de consumo en madres cuyo compromiso con la sustancia pone en riesgo la continuidad de sus hijos en el hogar y lo que las moviliza no tiene que ver con su consumo sino con las consecuencias que otros advierten en relación a sus prácticas de crianza.

En definitiva lo que fue movilizándose tuvo que ver con el desencuentro de las propias matrices disciplinares y cosmovisiones de vida, para habilitar un verdadero diálogo con las prácticas y concepciones de los actores locales, encontrarme con el otro y en ello procurar un nosotros. Entonces ante la pregunta sobre ¿Qué es lo que sería saludable? Considero imprescindible construirla en ese nos-otros teniendo en cuenta los anclajes y desanclajes mutuos en esa configuración de lo saludable teniendo en cuenta la construcción de lo problemático. Porque desde mi perspectiva visualice ciertos problemas-conflictos como centrales que no lo eran para el otro, por ejemplo en general tanto jóvenes como adultos pusieron el acento en el consumo. Sin embargo, en los casos explicitados en esta tesis considere que el problema era otro (Ej: Vulneración cotidiana de derechos) y donde el consumo en todo caso era manifestación de este. Ahora bien, no cabe dudas, por las distancias y deferencias en los trayectos que veíamos problemas diferentes (profesionales y adultos de La Red) pero si yo estaba encontrándome con esa situación era porque había un otro que accedía por algún motivo a ello. Sea por presión, deseo o estrategia. A la luz de la experiencia considero que la definición de un problema es algo que está en un “entre” dinámico que es posible de ir construyendo con lo posible que habilita el encuentro.

UN ENTRE CULTURAS EN SALUD

En una conversación con una joven (21 años), participante de una de las organizaciones de La Red, comenzamos a hablar de una de las profesionales del Centro de Salud *“Esa Eugenia se hace la hermosa y cualquier momento la voy a clinear. No sé por qué no saluda cuando pasa es como que ni me mira...está al frente como hace para no vernos...la voy a acoger pero después viene cuando estamos en reunión y te saluda como grandes amigas...es una cuilidaza”* (NC, 16-09-14). Estas expresiones de enojo hacia el personal, como también las vimos desde ellos hacia los participantes del servicio, fueron comunes por parte de los usuarios organizados⁹⁵ y dan cuenta de experiencias donde se evidencia una distancia entre la cosmovisión de los actores locales y los profesionales para significar y actuar en torno a las prácticas de salud. A su vez, planteamos en el capítulo anterior la importancia para comprender y situar el conflicto que se suscita entre los jóvenes y adultos en ese espacio público al considerar que aquello que entra en disputa se vincula con trayectos configurados de manera diferencial respecto a la dimensión cultural. Siguiendo la línea argumentativa creo necesario integrar el entre-cultural, la interculturalidad en los procesos de SEAA debido a que el campo dio cuenta de experiencias donde se exponía:

a) la escasa apropiación de los pobladores del Centro de Salud por prácticas de maltrato en la atención personal, algunos explícitos y otros más sutiles y por cuestiones de organización del servicio *“te hacen hacer cola desde la seis de la mañana”*. b) prácticas tendientes a un enfoque centrado en lo biomédico con su conglomerado de soluciones recetadas. Pude observar el hecho de que muchas jóvenes utilicen la inyección como método anticipativo es criticado por el plantel como una falta de responsabilidad o comodidad y cuando quedan embarazadas se las culpabilizan, más allá o más acá y sin querer generar una mirada “rosa” o ingenua de las prácticas de los actores, pero desde el centro de atención primaria no hay intención de promover otras prácticas vinculado al derecho y al género. c) diferentes formas de nombrar y concebir la etimología de la enfermedad dando lugar a modos de racionalización muy distantes

⁹⁵ Valer recordar que estas mismas organizaciones son las que “tomaron” el Centro de Salud para que se modifique el personal de planta. Este cambio sucedió hacia fines de 2015 y dio un vuelco en la atención y en el modo de valorarlo por la comunidad, pasando a tener una adjetivación totalmente positiva. Justamente por la mejora en la calidad de la atención y la reorganización de los turnos (cuestión propuesta por los vecinos “autoconvocados”

de lo local. En clave de lo observado en estas interacciones y que se desprende de estos puntos es que la SEAA en el Bajo está signada por un contexto, una historia, creencias y prácticas donde ingresan en tensión el modelo biomédico y las prácticas religiosas (católica tradicional y nuevas religiosidades).

Al respecto puede identificar, en los tres casos trabajados en capítulo Tres y en, varias situaciones donde ante un problema de salud no acuden al centro ya que existe cierta violencia punitiva ejercida como agentes técnicos del Estado con “posibilidad de denuncia”, en algún punto amenazantes por su relación con el Estado (Municipal –Provincial) y la justicia. Las prácticas religiosas no invisten este riesgo a la vez que se erige como un lugar de sanación y contención del sufrimiento. De hecho, Toti (18 años) plantea en el grupo de jóvenes *“a esa iglesia van todos los choros y violadores... si están hechas para amparar delincuentes, van cuentan sus hechos les tiran por la cabeza tantos rezos y vuelta al aceite”* (NC; 10-08-14).

De este modo, creo necesario poner la atención sobre las tensiones y conflictos que se presentan en el encuentro con la diversidad. Cuando presenté estos desajustes y ramificaciones es porque llaman a reflexionar sobre lo que puede surgir de las relaciones que se generan en el campo, donde los “diferentes capitales y recursos simbólicos y las expectativas disímiles construidas sobre nuestros roles” (Citro, 2001, p. 92) influyen en la generación de algunas de las tensiones cognitivo- afectivas a las que nos afronta la diversidad. Es decir, Carla quien abandona a sus hijos por estar implicada en la venta y consumo de “droga” fue rápidamente juzgada por los tribunales morales de la comunidad y de los profesionales de la salud donde me incluyo totalmente, “es una situación desmadrada”. Sin embargo, a raíz del contacto con ella pudimos comprender y/o acercarnos más a su problema y no tanto a los problemas (morales) que a nosotros nos generaba su accionar.

En este sentido, veo fundamentales los aportes de Ramírez Hita (2009) quien considera que “no tener en cuenta la diversidad implica, a su vez, no tener en cuenta ciertas categorías” (p. 71) “Y esto repercute en una menor eficacia de los programas de salud por la inadecuación a la realidad en la que se llevan a cabo” (p. 64).

Ahora bien, si estamos ante una diversidad inmensa debido a trayectos configurados en experiencias tan heterogéneas y particulares como multiplicidad de características sociales y materiales. Entonces, parecería que se juega en el encuentro con la diversidad de trayectorias, de disciplinas, creencias, culturas, etc. la posibilidad de conflicto. Lo cual no solo se presenta como un gran insumo para mejorar las prácticas en salud, sino que además añade un condimento potente para pensar el conflicto entre jóvenes y adultos. De esta manera la cosmovisión de los diferentes involucrados es determinante en el proceso SEAA. Al respecto, encuentro una clave fundamental en los dichos de una de las referentes de los pueblos originarios con las que nos encontramos en la formación doctoral “No ir contra el otro sino con el otro”.

Creo fundamental para el campo de análisis y prácticas de la Salud intercultural ir más allá y presentar, a modo de propuesta, la noción de configuración cultural que contribuye a visualizar con mayor claridad la borrosidad que la categoría cultura posee en su faz teórica y por tanto operativa. Entonces, las “configuraciones culturales” abren interpretaciones para el análisis y prácticas en salud. Más allá de que la transpolación no es adecuada ni posible de concretar, este concepto mostraría coordenadas útiles para revisar el aspecto cultural que en todo el andamiaje teórico (de la salud colectiva y salud comunitaria) consultado posee tan solo una mención como un aspecto más.

Este aporte posibilita, además, visualizar las relaciones entre interculturalidad y poder, como universos relevantes para aproximarnos a la tensión que se libra en el campo de la salud a partir del encuentro de cosmovisiones y prácticas diferentes entre pobladores y agentes de salud respecto al proceso de SEAA. Cuestión necesaria ya que se viene planteado por un lado, una disputa que sitúa a jóvenes y adultos con cierta simetría en ejercicio de poder es el terreno de las violencias y toda una serie repertorios donde la predigitación adulta deja expuestos a los más jóvenes. Por otro, se viene entendiendo a la salud como una dimensión que ingresa en espacios de disputas y se anuda de diferentes y sutiles modos a la estructura de poder.

Siguiendo con la línea argumentativa advierto que la SEAA, tanto en el sentido común (occidental) como en gran parte de la construcción conceptual (hegemónica y tradicional), está arraigada a una serie de esencialismos y etnocentrismos cuyo centro de valoración se desvincula del saber de los pobladores culturalmente edificado. Este ejercicio de poder construido históricamente contribuye a aumentar desigualdades a través de prácticas que niegan la diferencia.

El tratamiento de la concepción de salud intercultural permite identificar a un sujeto diverso inscripto en los mundos juveniles que ingresa en conflicto con los mundos adultos, las instituciones y espacios públicos regidos históricamente por una matriz adultocéntrica (Duarte, 2001) que condiciona la interacción entre jóvenes y adultos. Pero además, vimos que esa matriz adulta puede ingresar en conflicto con otra matriz joven, con otra configuración cultural que no necesariamente implica asimetría.

En este sentido, la interculturalidad en salud es hablar de un “entre culturas”, o un entre configuraciones culturales como lo planteamos en el capítulo anterior, que implica ni más ni menos que hablar de encuentros y desencuentros, de saberes contrapuestos, de posibilidades, de violencias, de cosmovisiones de mundo que en su encuentro pueden entrar en disputa.

Los tópicos desarrollados son vías posibles de análisis que: a) contribuyen de modo complementario al reconocimiento y comprensión de la trama comunitaria, y sus diversos anudamientos, que afecta a la salud; b) se presentan como insumos para comprender la salud integralmente y considerando los saberes y experiencias comunitarias del conjunto involucrado; c) aportan a aquella idea fundamental de Testa respecto a la importancia dar sustentabilidad a proyectos de transformación (Paim, 2010, p. 217).

RE-SITUANDO LA SALUD EN EL BAJO

En el recorrido realizado presente una serie desajustes, anclajes, des-anclajes y ramificaciones que activaron un proceso de problematización de las múltiples inscripciones (psicólogo, agente de salud, doctorando) y los modos de significar de los propios actores sobre aquellos eventos que se desvolvieron en el campo. Esto conllevó una re-configuración del modo de entender la salud y habilitó un modo distintivo de comprender la salud comunitaria en el Bajo. En este movimiento deje plasmada la tesis sobre la repercusión en la salud de los repertorios observados en el espacio público. El proceso de problematización a la luz de los aportes antropológicos posibilitó el desencuentro de las propias matrices disciplinares y cosmovisiones de vida, para habitar un dialogo con las prácticas y concepciones de los actores locales, encontrarme con el otro y en ello procurar un nosotros, un “entre culturas” en salud. En este apartado procuro ingresar algunos puntos sobresalientes del ejercicio reflexión concomitante al proceso de investigación.

Creo necesario para todos los ámbitos re-pensar los trayectos comunitarios y visualizar cómo estos configuran a los actores locales (en este caso jóvenes y adultos), de modo tal que todos los involucrados puedan forjar una concepción de sujeto situada y no llena de esencias (tendientes a una anulación negativizada o romántica e incondicional del otro) que nos alejan de un encuentro posibilitador en el marco de la Salud. Esto conlleva el desafío de una práctica y análisis centrados en el encuentro humanitario y real en la diferencia, que requiere del entendimiento profundo de las formas de vida que se despliegan en estos contextos para resituar con esos otros prácticas ligadas al “mejor vivir” y los modos en que se manifiesta el padecimiento.

En este sentido y función de la tesis que vengo fundamentando, señalo que en el total de las situaciones de conflicto relevadas en el campo el consumo de drogas estuvo presente con diferentes sentidos y repercusiones. De hecho, en la diversidad de trayectos y condiciones de vida que conviven en el “Bajo” las drogas son una materialidad cotidiana donde se manifiestan primordialmente el padecimiento en las interacciones comunales como lo también vimos en el capítulo tres; *“...los jóvenes comienzan a dejar el colegio, se dedican a la calle y la*

delincuencia...”, “Cada vez hay más “Kioscos” que comercializan la droga...”, “la merca hace que te persigas”. Este vertebración de las drogas en muchas de las interacciones conflictivas muestra a las claras su alto poder performativo que repercute principalmente en la esfera de salud.

Hacen eco de las palabras de Epele (2007) cuando plantea que la generalización del consumo de drogas de los jóvenes, “había transformado no sólo la condena al aislamiento y la culpabilización, sino también las estrategias simbólicas de entendimiento y los mecanismos sociales tendientes a su reparación...” “...el dolor en íntimo y lo próximo, la acumulación y generalización de los casos en el universo cercano y conocido, se iba trazando una línea de fractura y fragilidad que atravesaba sujetos, familias, redes sociales y comunidades” (p. 6).

Entonces, el modo que se manifiesta el padecer se erige como un ámbito para situarnos en aquello que afecta, que está afectado, generado malestar, tensiones y conflictos. Es decir, el centro no está puesta en lo que el Horacio dice “*si solo tomara droga*” sino con lo quiere decir en su manifestación de padecer, del renegar de aquello que sucede de modo reiterado, cotidiano. Vale aclarar que esta perspectiva puesta en el padecimiento puede tener vinculación con el centro en el conflicto. Si bien, puede encontrar modos de justificar por parte de los jóvenes sus consumos no estuvo asociado en ningún caso al mejor vivir.

A partir de interpelar los disciplinamientos y cosmovisiones puestos en juego en el proceso de investigación para generar prácticas saludables, fue necesario revisar - vigilar - el modo en que se concibe a esos sujetos comunitarios, ya que fue determinante en el modo de disponer el encuentro y en las posibles formas de abordar los conflictos. Cuestión fundamental sobre todo cuando parte de las miradas adultas busca empoderar la matiz cercenante que recae sobre los jóvenes como adolescentes, imponiéndose allí determinadas conductas a un grupo, a un quantum generacional.

Quisiera puntualizar por último, una tensión que se abrió en el proceso. Si bien, como investigador en campo y agente de salud ya presentado algunas cuestiones respecto a la posibilidad de no intervención como cuestión ética, creo imprescindible señalar la dificultad que

trae aparejado el enfoque asumido y el significativo proceso de conocimiento profuso sobre lo local y el estar ante situaciones “extremas” como las que se presentaron en este campo singular. Es decir, el encuentro de lógicas diferentes se tensa por cierta incompatibilidad entre el proceso de construcción conjunta y las decisiones como efector en salud que operan en el campo de la urgencia.

Los aportes y herramientas generadas por el trayecto formativo en ciencias antropológicas en el análisis del trabajo de campo me lleva a plantear que el conflicto repercutiría negativamente en la salud de los actores involucrados fundamentalmente porque afecta un proceso de construcción de la salud local, cuya base son los saberes, experiencias y prácticas que los actores disponen en sus encuentros y en el encuentro con los efectores de salud. Campo de disputas donde se juegan diferentes proyectos, subjetividades, historias, creencias, moralidades y formas de organización que los diversos actores tenemos en juego al momento de significar el bienestar y los padecimientos que se suscitan día a día en esas convivencias diferenciales que nos encuentra. En este sentido, poniendo el foco en uno de los temas centrales que decanto en la investigación como lo fue el consumo de drogas ilegalizadas se puede advertir que desde el lugar de efectores existen una serie de prejuicios de las propias matrices que visualizan y construyen “el problema juvenil”, los efectores de salud adultos también estamos dirimiendo en el saber-poder aquellos procesos de salud. Cabe a los efectores de salud preguntarse si nuestras prácticas están generando procesos saludables. Desde ningún punto de vista estas reflexiones implican esquivar el encuentro, justamente todo lo contrario, creo que tenemos que ir en la búsqueda de aquello que se está construyendo comunitariamente como problema para en ello afectar en la salud.

CAPÍTULO 6

REFLEXIONES FINALES...

COMO ENTENDER EL RESCATE LOCAL...

REFLEXIONES FINALES... COMO ENTENDER EL RESCATE LOCAL...

En varias oportunidades a partir de una serie de acontecimientos problemáticos protagonizados por Fede su padre propone, ante la imposibilidad de modificar sus conductas, internarlo para “cortar” con lo que estaba haciendo. Sin embargo, todos los intentos que realizaron como familia para que acceda a una internación fueron sin éxito, por la negativa del joven y por los procesos reparatorios que ponía en juego. Desde mi punto de vista internar era “freezar” el tema e implicaba no darle curso al mismo, sea desde el lugar que sea: haciendo un tratamiento específico sobre su consumo, yendo a la iglesia, o alguna otra actividad que permitiera modificar sus prácticas. El Horacio había planteado que él no se iba hacer más cargo de la situación, “ya estaba grande”. Su hermana lo acompañaba, su hermano mayor estaba más comprometido que él en consumo, y Agustín quería ayudarlo pero su única propuesta era la iglesia. Su madre como puntal fundamental ya expresaba cansancio sobre lo que implicaban las acciones de su hijo y del camino que avizoraba respecto a su experiencia con el mayor. En este cansancio comencé a advertir, no solo que el Fede se estaba quedando solo, sino que además María sobreponía, por momentos, las actividades del comedor por sobre la atención a su hijo. De este modo compartí esa relación entre su dificultad para “hacerse cargo de su hijo” y su capacidad para mantener a más de 40 niños/as y tantas familias del sector. Y en esas andaba cuando me dice *“Santi es que sabes lo que pasa yo ya tuve el privilegio de sufrir, ya hice, ya la sé y estoy acá (mira a su alrededor el comedor) y voy a seguir”* (N C, 20 – 06 – 14). Recién unos días después trabajando los registros caí en la cuenta de lo significativa de esa frase.

Considero que el *“privilegio de sufrir”* es lo que intenta presentar esta tesis doctoral como informe de investigación. En esa frase encontré la base que podía condensar muchas de las puntas de iceberg que el campo me había mostrado en los diferentes procesos en los que estuve involucrado y también en parte me estaba diciendo algo de la salud comunitaria. El privilegio de sufrir manifiesta una vivencia donde se impone la potencia por sobre el padecimiento y marca cómo esa base conflictual tiene que ver con la resistencia que los grupos humanos ejercen ante condiciones sumamente desfavorables.

En este proceso de investigación consideré que conocer cuáles eran las significaciones de los jóvenes y de los adultos en relación a sus conflictos cotidianos desde la perspectiva de los propios actores, permitiría visualizar la influencia del tejido intergeneracional en los conflictos en el espacio público y aportaría a un abordaje situado en salud. En tanto efector de salud comunitaria y en contacto con el conflicto entre jóvenes y adultos, me movilizaba generar conocimiento sobre ello para construir estrategias que promuevan la desnaturalización de las situaciones de padecimiento y procesos tendientes a trocar lo latente por lo manifiesto habilitando una resolución más “saludable” de aquello que el campo mostraba cotidianamente.

De este modo, planteé como pregunta que guía esta investigación; ¿cómo opera el conflicto generacional que se suscita en el bajo en la salud comunitaria? Y construí como hipótesis interpretativa (Reguillo, 2012) que en el espacio donde se emplaza el proceso de investigación, se evidencian cotidianamente situaciones de conflictividad entre generaciones diferentes que repercuten negativamente en la salud comunitaria de los sujetos sociales implicados.

En la búsqueda para comprender cómo operaba el conflicto público entre las generaciones me encontré principalmente desde las posibilidades y los límites de la metodología utilizada ciertos límites para responder de modo integral este planteo, lo cual me llevó a desandar ciertas afirmaciones disciplinares y me centré en ver cómo operaban diversas tramas comunitarias (Comunitario - Social, organizacional - comunitario, individual – familiar) en el conflicto que jóvenes y adultos protagonizaban en el espacio público. Estos insumos me llevaron a poder resituar la cuestión de la salud y generar algunos aportes prácticos a aquello que desde La Red fue señalado como una de las problemáticas centrales, el conflicto generacional.

De este modo en esta con-vivencia de diversidades que se presenta en el Bajo vimos cómo el contexto comunitario y la trama organizacional, La Red operan en la producción – visibilización y regulación de conflictos públicos entre jóvenes y adultos. En este sentido, la reconfiguración del hábitat generó consecuencias productoras de conflicto. Por un lado, el escaso espacio de las viviendas y terrenos para configuraciones familiares como las descritas dio lugar a una convivencia social en espacios reducidos. Por otro lado, la nueva fisonomía barrial con accesos pavimentados, saneamiento y servicios fue algo muy valorado por los adultos de la comunidad.

Sin embargo, para los jóvenes la apertura de calles posibilitó el acceso de la Policía a sus prácticas, sean legales o ilegales, y a sus “refugios”, “aguantaderos”, “esquinas”, a sus espacios seguros. Pero además, gran parte del sector quedó sin espacios verdes disponibles para que los niños y jóvenes puedan realizar actividades recreativas. Por último, en el proceso de reubicación habitacional ingresaron nuevas familias a la villa, lo que reconfiguró las redes vinculares y sociales históricamente trazadas. Otros nuevos jóvenes y otros nuevos adultos comenzaron a habitar los espacios comunes dando una nueva fisonomía a las normas locales y prácticas habituales. Lo cual permite visualizar cómo lo público impacta en los ámbitos privados y la dinámica compleja de estos procesos.

Sumado al uso diferencial que jóvenes y adultos hacen del espacio público (diferentes, diurno-nocturno) vimos en la relación entre el Bajo con los otros barrios y la ciudad, que existe un cerco simbólico y también real, materializado por el control policial que repercute principalmente en los jóvenes varones del sector. A este estado de situación tenemos que añadir la connivencia del poder político, las fuerzas de seguridad y las redes vinculadas a la venta y distribución de drogas ilegales. No hay nada de novedoso en este planteo. Quizá lo que sí motiva a comunicar respecto a este dinamismo es cómo se genera un círculo virtuoso de segura conflictividad.

Lo anterior lo vimos de manifiesto en muchos de los conflictos identificados que están relacionados al abuso de sustancias psicoactivas. A la vez, los puestos de venta vertebran las economías locales generando un estrecha vinculación entre los jóvenes y la venta de sustancias ilegales e ingreso a los sistemas paralegales como parte de las estrategias de acceso a los consumos. Donde son los mismos adultos, los que dueños del negocio, venden en sus viviendas con el beneplácito de la policía, y quienes también consumen drogas (legales e ilegales). Por su parte los jóvenes son los que venden en los lugares más expuestos y quienes más consumen. Situaciones que engrosan el número de detenciones arbitrarias, abusos de autoridad, torturas y golpizas por parte de las fuerzas de seguridad.

El Estado se hace “presente” en estos procesos a través de la indiferencia, la omisión de sus funciones como articulador, la fragmentación, la desatención de las economías locales, un control punitivo selectivo sobre los pobladores (especialmente sobre los jóvenes) que deriva en la adherencia a la ilegalidad y la paralegalidad como agencias de socialización, y un tipo de poder político que utilizaba las condiciones de la pobreza, la marginalidad y la inequidad para reproducir y mantener cierto “orden social”.

Encontré que los conflictos en donde estaban presentes la violencia física y violencia institucionalizada dejan en quienes están involucrados un registro subjetivo, una sensación de inseguridad en sus propios repertorios, sus formas de estar en el barrio, en los lugares seguros. Es decir, luego de que el conflicto se hace presente en el encuentro entre dos repertorios, estos ya no podrán desplegarse con la seguridad previa a la experiencia vivida. Podría decir que en los modos de relación cotidianos la seguridad se presenta como génesis y resultante del encuentro conflictivo. Lo que queda manifiesto es que aquello que se afectó y se modificó es la seguridad como la certidumbre básica del convivir en comunidad, lo cual posee total vinculación con el hecho de que el conflicto irrumpe trastrocando las rutinas cotidianas.

En este sentido considero que en el contexto local de estos barrios da cuenta de una inseguridad programada hacia determinados rostros y estéticas, el control de lo diferente, y por lo tanto amenazante, por intermedio de la policía de Córdoba como brazo ejecutor de las políticas de “seguridad” a través de un código de convivencia inconstitucional. De este modo, la interculturalidad que se presenta en el Bajo queda sitiada en un conglomerado de miedos e inseguridades producidos intencionalmente por el poder de turno. En definitiva “Quien controle los miedos (y, por ende, “la esperanza” y las salidas) controlará el proyecto sociopolítico de las ciudades...” (2008; 13) sentencia Reguillo.

En este marco “Lo que dicen las orgas” a nivel organizacional-comunitario, plasmado en los informes presentados, es que los jóvenes son un actor transversal a la mayoría de las problemáticas por ellos identificadas. En ese señalar parecería que los jóvenes no forman parte de esa comunidad y por lo tanto son otros los que tienen que hacerse cargo de ese otro-problema. La voz adulta de las organizaciones - instituciones presenta una tensión con todo

trayecto que no contenga los atributos deseados por esa cosmovisión adulta constituida por dimensiones morales, culturales, disciplinares, políticas, entre otras.

Vimos que para La Red y las organizaciones los jóvenes operan en la producción de problemas (consumos, delitos, violencias) cuyo centro son los jóvenes del sector. Las organizaciones comparten una mirada negativizada de la juventud que depositan sobre los y las jóvenes propiciando un campo fértil para el conflicto generacional. Es decir, el modo de regular esta conflictividad identificada es potenciando los aspectos que marcan la diferencia y generan tensión. Los efectos de la trama muestran a los/las jóvenes como un problema para los “adultos” y éstos a su vez son un problema para aquellos. En ese encuentro advertimos que las negativizaciones son mutuas.

Cuando nos adentramos en la política social, parte del Estado Provincial en el territorio, advertimos sobre las dificultades de generar la “agencia” propuesta - realizar una práctica laboral – la cual generaba que los jóvenes queden en el lugar de beneficiarios centrados en la retribución económica y no de una inclusión socio-laboral. Estos espacios tenían implicancias en la provocación de conflictos públicos al generar una movilidad de recursos que ingresaba a esos jóvenes dentro de determinadas disputas y conflictos territoriales (Ej: acceso a los consumos), pero además regulaban este conflicto por que mediaban estrategias de cuidado, acompañamiento y acuerdos con la familia de los jóvenes para evitar disputas, “ese valor agregado” ya señalado.

Toda una serie de tramas intersubjetivas a nivel comunitario dan cuenta de cómo las prácticas políticas en el sector responden a una matriz adulta que se presenta en todas las instancias que vertebran la dinámica comunitaria. El Estado, las instituciones, las organizaciones sociales, las políticas públicas y de seguridad disponen modos de encuentro jerárquicos y de dominación ante los jóvenes, que predisponen al conflicto.

Entonces, las diferentes formas en que se manifiesta lo organizacional – comunitario opera desde una posición adulta que regula la diversidad de trayectorias que se presenta en el Bajo, identificando y visibilizando determinadas problemáticas. Y justamente los jóvenes son quienes presentaban esa diferencia a lo deseado, esa posibilidad de disputar (territorios, valores, etc.).

Ahora bien, las *diversas tramas interpersonales* entre los jóvenes y los adultos en el conflicto público muestran algunos “límites” morales en la trama de relaciones que jóvenes y adultos actualizaban cotidianamente en sus encuentros y des-encuentros. Aquello que se nombra como conflictivo para los actores involucrados posee una estrecha relación con lo que se enlaza y se hace público. Situaciones “extremas” en el sentido de que justamente tocan límites comunitarios y familiares que, al trasvasar bordes locales, hacen que aquellas acciones se enlacen a lo colectivo y no pasen el control del “patrullaje moral” (Noel; 2009) de las perspectivas adultas. Sin embargo, cuando los adultos sentencian moralmente a los jóvenes no reparan que ellos en su juventud realizaban actividades tan cuestionables moralmente como las que hoy impugnan.

A su vez, noté que los jóvenes entre ellos, dirimen sus conflictos poniendo en juego valores morales que responden a la matriz adulta que, en general, tensan. De este modo, vimos cómo lo moral opera en la tensión que presenta las novedades que traen los otros y los repertorios morales comienzan a mostrar modificaciones y nuevas configuraciones que son conflictivas y no están exentas de sufrimiento.

Ante la pregunta sobre ¿cómo opera el conflicto generacional que se suscita en el Bajo en la salud comunitaria? en definitiva lo que se viene plasmando es como en todos los niveles analizados hay una recurrencia de eventos conflictivos en el espacio público y justamente lo que aparece como con mayor conflictividad es aquello que la estructura impone y dispone en este sector. Por ello, considero que en los modos en que se manifiesta el padecer permite situarnos en aquello que afecta, que está afectado, generado malestar, tensiones y conflictos. Como ya lo enuncié, muchos de los desenlaces de los conflictos que protagonizaban jóvenes y adultos se vinculaban con situaciones de padecimiento. De este modo, comencé a preguntarme por qué si el conflicto es considerado como un potenciador de aquello que llamaba salud, en “el Bajo” me

encontraba con que los modos de resolución y en el proceso conflictivo afectaban los modos de vida de modo tal que las expresiones situadas de los actores llevan a pensar en el privilegio de sufrir.

Los aportes y herramientas generadas por el trayecto formativo en ciencias antropológicas en el análisis del trabajo de campo llevaron a interpelar los disciplinamientos y cosmovisiones puestos en juego en el proceso de investigación donde presumía que el conflicto repercute negativamente en la salud de los actores involucrados. Pero en realidad noté, como efector de salud que los saberes disciplinares aplastaban con su impugnación moral las prácticas locales desde patrones de salud etnocentros en sus disciplinas y alejados de la comunidad. Quedaba develado el hecho de que el encuentro de lógicas diferentes se tensa por cierta incompatibilidad entre el proceso de construcción conjunta supuesto y las decisiones que unos otros toman desde sus cosmovisiones. De hecho, en el capítulo anterior cuando analizo las prácticas de salud que se aplican quedaba claro que muchas veces no consideran la cosmovisión del otro, ni operan en la prevención ni mucho menos la promoción. Cuestión que en un primer momento evidencí en los otros efectores de salud pero luego caí en la cuenta que en despeño como agente de salud también sobre ponía mi saber “alternativo”.

En este sentido, el proceso me lleva a plantear que el conflicto público entre jóvenes y adultos afecta un proceso de construcción de la salud local, cuya base son los saberes, experiencias y prácticas que los actores disponen en sus encuentros y en el encuentro con los efectores de salud. Creo necesario, entonces, re-pensar los trayectos comunitarios y visualizar cómo estos configuran a los actores locales (en este caso jóvenes y adultos), de modo tal que todos los involucrados puedan forjar una concepción de sujeto situada y no llena de esencialismos (tendientes a una anulación negativizada o romántica e incondicional del otro) que nos alejan de un encuentro posibilitador en el marco de la Salud. Pero también vigilar la propia trayectoria en estos procesos y considerarse parte de esa construcción situada con el otro. De este modo, el caso del Fede y su expresión sobre el deseo de que su hijo aprenda a drogarse, que tanto puede asombrar al sentido común de los expertos, tiende a mostrar cómo

es que se construye un saber por y a pesar de los constreñimientos estructurales que los atraviesan

Porque en este plano el proceso de salud también es un campo de disputas donde se juegan diferentes proyectos, subjetividades, historias, creencias, moralidades y formas de organización que los diversos actores penemos en juego al momento de significar el bienestar y los padecimientos que se suscitan día a día en esas convivencias diferenciales que nos encuentra.

Esto conlleva el desafío de una práctica y análisis centrados en el encuentro humanitario y real en la diferencia, que requiere del entendimiento profundo de las formas de vida que se desplieguen en estos contextos para resituar con esos otros prácticas ligadas al “mejor⁹⁶ vivir” y los modos en que se manifiesta el padecimiento en el espacio público. Lugar que produce el movimiento para que ese iceberg se desprenda del fondo y salga a flote el conflicto público.

El privilegio de sufrir metaforiza algo que me interesa comunicar, transferir y que tiene que ver con el grado de padecimiento que se vive, en el cómo el contexto tienda a generar procesos que resquebrajan e implosionan el proceso de la salud comunitaria. La cuestión es empírica, la cuestión es numérica, son personas, son cuerpos expuestos - dispuestos una serie de conflictos que decimos afectan esos procesos que buscan salud. Porque incomoda saber de niños de 8 años que se fanean, conocer el alto porcentaje de padres y madres presos, encontrarse con; con cuerpos consumidos, cicatrices, enfermedades, la muerte joven y vidas que acortan cuando existe el supuesto demográfico de que cada vez se va vivir más. Cuando la muerte (real y simbólica) es una de los posibles destinos y representa algo que parecería es inevitable.

Quizá uno de los aportes de este trabajo sea visualizar el ejercicio del poder de las mayores a los menores y ello posee total coherencia con la matriz la adulto céntrica que “positiviza” las cosmovisiones adultas culturalmente edificadas desde un poder construido históricamente que

⁹⁶ Mejor en el sentido que otorga Philippe Meirieu (1998). “Este término tiene un carácter paradójico muy significativo: puesto que lo mejor es, a la vez , si hablamos con modestia, lo que es algo mejor que los menos bueno y si hablamos con presunción, lo que es mejor entre todo lo bueno”.

genera desigualdades. De este modo, tanto los adultos como los jóvenes ejercen cierto poder sobre el otro, al menos del sentido, del símbolo, del valor del sentido, sobre esa diferencia. Es decir, el posicionamiento “generacional” pone de relieve la diferencia entre unos y otros signando la propia pertenencia como positiva y lo diferente como polo negativo. En los conflictos que se presentaron en el campo reflejan construcciones discursivas diferenciadas de concebir al otro y encontramos en esa diferencia, en los modos de significar al otro, que insisten los términos que establece la propia “hegemonía” de eso que concebí como lo generacional.

También el cierre de este trabajo me abre a múltiples preguntas como: ¿Cuál es el campo de posibilidad que el contexto brinda a los conflictos generacionales? ¿Cómo opera la estructura paralela en estos conflictos? ¿Cuáles son las formas de entenderse y enfrentarse en el espacio público? ¿Por intermedio de qué tipos de lenguaje? ¿Qué comparten y qué es lo que se comparte?

Por último, este proceso de intenta generar conocimientos que puedan incidir en una reproducción social intergeneracional que contribuya a una vida digna, a la justicia social y a una convivencia más “saludable” de las diferentes generaciones en la comunidad. Desde procesos que tiendan a generar porosidad y urdimbre en los abismos construidos y cristalizados históricamente entre jóvenes y adultos. Considero que hay que habitar y habilitar esos espacios de frontera con sus disputas e incomodidades pero también con la convicción de que en el Bajo esa frontera, ese límite que divide es lo que los une desde una arena de conflictos territoriales.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abeles, M. (1997). "La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos" En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, No.153: Antropología. (Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics153/titlepage153.html>)
- Adler de Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI.*
- Alvarado, S V.& Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires. CLACSO
- Amaya, J. F. S., & Sarmiento, B. S. (2000). CONCEPCIONES DE VIDA Y MUERTE EN JÓVENES URBANOS. *Nómadas (Col)*, (12), 294-298. Augé, M. (2001). "No-lugares y Espacio Público", *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*. n° 231, pp. 273-298.
- Anton, A. T. (2016). Rita Segato y la abertura decolonial. *Biblio 3W*, 21(1.163).
- Ardiles B, Castro, J, Rebollo, S (2015) "Conflicividad Segura" IX Jornadas de sociología. Facultad de Ciencias Sociales.
<http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/ponencia1856> ISSN: 2069-1585
- Assusa, G., & Brandán Zehnder, M. G. (2014). " Salvar a la generación perdida": gubernamentalidad, empleabilidad y cultura del trabajo. El caso de un programa de empleo para jóvenes en Argentina. *Revista de Sociología e Política*, 22(49), 157-174.
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.
- Balbi, F (2008) De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo, Buenos Aires, Antropofagia.
- Barrault, O. (2007): Algunas precisiones sobre los *Espacios de encuentro* en la Psicología Comunitaria. Presentado en II Foro de Trabajo Comunitario – Facultad de Psicología. UNC.
- Bassedas, P. M. (2007). Génesis y evolución de la expresión de la seguridad humano: un repaso histórico. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (76), 2.
- Bauman, Z. (2001). Libertad y seguridad: la historia inacabada de una unión tempestuosa. *Z. Bauman, La sociedad individualizada. Barcelona: Cátedra.*

- Bermúdez, N. (2011) "Introducción". En: *Y los muertos no mueren...una etnografía sobre clasificaciones, valores morales y prácticas en torno a muertes violentas* (Córdoba, Argentina) Editorial Académica Española, Alemania. ISBN 3844341587
- Blázquez, G. (2010). De cara a la violencia: agresiones físicas y formas de clasificación social entre mujeres jóvenes de sectores populares en Argentina. *Sex., salud soc.(Rio J.)*, (6), 10-40.
- ----- (2008). Nosotros, vosotros y ellos: Las poéticas de las Masculinidades Heterosexuales entre jóvenes cordobeses. *Trans: Transcultural Music Review= Revista Transcultural de Música*, (12), 6.
- Bleger, J. (2003). *Psicología de la conducta*. Piados: México.
- Boito, M.E, Cervio, A y Espoz M.B., Dalmasso (2009) *La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de los "Ciudades-Barrios"*. Boletín Onteaiken N°7. Recuperado en: <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/boletines/boletin7/2-4.pdf>
- Borja, J. (1998). "Ciudadanía y espacio público", VVAA, *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern, "Urbanitats"* núm. 7.
- Bourgois, P. I. (2010). *En busca de respeto: La venta de crack en Harlem*. Ediciones Huracán.
- Buthet, C., Baima, M., & Maldonado, M. (2009). La población de las villas de emergencia en Córdoba. *Origen, situación socioeconómica y organizativa*. Córdoba: Ediciones SEHAS-AVE.
- Carreras R, Cuello L. (2009) Estrategias de afrontamiento para el desarrollo del pleno ejercicio de Derechos de Ciudadanía. Aportes desde la psicología comunitaria. FORO DE EXTENSIÓN de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Formato: CD-ROM.
- Castells, M (1999) *La cuestión urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI (cap 1 y 7)
- Chaves, M (2005). Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata. Tesis doctoral. Facultad de ciencias Naturales y Museo, UNLP .
- Chaves, M. (2006; 2009). "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina. Estado del arte en ciencias sociales" 1983-2006. En: *Papeles de trabajo*. Año 2, N° 5.

- Citro S. (2001) Entre el shamán, el gaucho, el astrólogo, el psicólogo... y el bibliotecario: Retóricas del poder entre los qom. *Relaciones* 26:73-96.
- Cohen, A. (1979) [1979] "Antropología Política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder". En: Lloveras, J. R. *Antropología Política*. Madrid. Anagrama.
- Colson, E. (1979). *Antropología política. JR Llobera (comp.), Antropología política, Barcelona, Anagrama, 19-25.*
- Cortazzo, I., Moise, C., & Cuenca, A. (2000). *Estado, salud y desocupación: de la vulnerabilidad a la exclusión*. Paidós.
- Coser, L. (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto Social*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Cucho, D (2002) La noción de cultura en las ciencias sociales. 1° ed. Bs As. Nueva Visión.
- Das, Veena & Poole, D. (2008) "El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". *Cuadernos de Antropología Social* Nº 27, pp. 19–52
- De Armiño, K. P. (2006). El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 59-77.
- De Certeau, M (2010) "El Barrio" en *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- De Souza Minayo, M C. (2010). "Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa". *Salud colectiva* [online]. 2010, vol.6, n.3.
- Debuyst, F. (2009) "Lógicas y sentidos de los enfoques territoriales", *Revista Polis*, 8(22): pp. 21-37.
- Delgado, M. (1999) *El animal público*. Barcelona, Anagrama
- Duarte Quapper, K. (2002). "Mundos Jóvenes, Mundos Adultos: Lo Generacional y la Reconstrucción de los Puentes Rotos en el Liceo. Una mirada desde la convivencia escolar". *Ultima Década* Nº16, pp. 95-113.
- Duarte Quapper, K. (2001). *Juventud o juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Adolescencia y juventud. Análisis de una población postergada*. San José. Libro Universitario Regional.

- Duschatzky, S. (2005). Notas sobre la relación entre escuela y subjetividades juveniles. *Anales de la Educación*.
- Duschatzky, S y Corea, C (2002): Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de la Instituciones. Ed. Paidós. Argentina.
- Elliott, J. (1990). *La investigación-acción en educación*. Ediciones Morata
- Ema López, J E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*. Revista de Pensamiento e Investigación Social, primavera, 1-24.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- (2007). "Sujetando por la herida: política de facticidad y muerte-joven en poblaciones vulnerables del Gran Buenos Aires". Ponencia presentada en el *Simposio "Experiencias sociales de sufrimiento"*, Buenos Aires, IDES.
- Fals Borda, O. & Rodriguez Brandao, C. (1986). *Investigación participativa*. Montevideo. De la Banda oriental.
- Fassin, D (2008) "Beyond Good and Evil? Questioning the Anthropological Discomfort with Morals" in *Anthropological Theory*, 8(4): 333-344.
- Fernández Pereira, JP. (2006) *La seguridad humana un derecho emergente*. Barcelona, Ariel.
- Filho, N. (2006). Complejidad y Transdisciplinariedad en el Campo de la Salud Colectiva: Evaluación de Conceptos y Aplicaciones. En *Revista Salud Colectiva 2 (2)*: 123-146. Buenos Aires.
- Fortes, M. & Evans-Pritchard, E. (1979) [1940]. "Sistemas políticos africanos". En: LLOBERA, J. *Antropología política*. Barcelona: Anagrama.
- Frederic, S. (1998). Rehaciendo el campo. El lugar del etnógrafo en el naturalismo y la reflexividad. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, (7).
- Galasso, N. (2011). *De Perón a Kirchner. Apuntes sobre la historia del peronismo*. Bs As. Punto de Encuentro.
- Garcia Canclini, N. (1997) *Imaginario urbanos*. Eudeba. Bs. As.

- Ghiardo, F. (2004). "Generaciones y Juventud: una Relectura desde Manheim y Ortega y Gasset". *Última década*, 12(20), 11-46.
- Granda, E. (2004). ¿A qué llamamos salud colectiva hoy?. *Revista Cubana de Salud Pública*. 30(2): 23-43.
- González Calleja, E. (2004); Las jóvenes generaciones contemporáneas. Evolución de los modos conflictivos de participación política. *Mélanges de laCasa de Velásquez. Jóvenes en la historia*. 34-1
- Gravano, A (2003) " "Síntesis barriales" en *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial
- Grimson A. (2011). *Los límites de la cultura, crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires. Siglo XXI
- Guber, R. (1984) "Identidad social villera: resignificación de un estigma" en *Etnia* N° 32. Buenos Aires.
- Gutierrez, A. (1994). *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba. Ferreyra Editor.
- Hecht, C; Martínez, GJ y Cúneo P. (2008). "Infancia toba y mundo natural: De la atención del malestar físico a las pautas de socialización infantil". *Acta Americana*,16 (1), pp. 81-106.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Península.
- Hernández, RG. (2006). "Vínculos entre seguridad, paz y desarrollo: evolución de la seguridad humana: de la teoría al programa político y la operacionalización". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, pp. 9-46.
- Hilgert, N (2009): La salud en las Yungas. ¿Cuáles son los principales problemas según la medicina tradicional y la formal? En: Vignale Nilda Dora y Pochettino María Lelia (eds.) *Avances sobre plantas medicinales andinas*. RISAPRET/CYTED. S. S. de Jujuy. Cap. 1: 3
- Idoyaga Molina, A, Vega, A. (2006). Las Etiologías De La Enfermedad Y Las Teorías Que Involucran el Daño A Las Entidades Animicas Entre Los Pilaga (Chaco Central). *Mitológicas*, Sin Mes, 103-124

- Jelin, E., & Paz, G. (1991). *Familia/género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Kessler, G. (2002). Entre fronteras desvanecidas. Lógicas de articulación de actividades legales e ilegales en los jóvenes. *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, 339-354.
- Kristeva, J. (1989). *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Siglo XXI.
- Kusch, R. *América profunda*, Buenos Aires, Editorial Bonum, 1975..
- Kusch, R. *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires, Editorial Fernando García Cambeiro, 1976.
- Lewkowicz, I. (1998). La comunidad, entre lo público y la privado. *estudio Iwz. Disponible en:* <<http://www.estudiolwz.com.ar/textos/texto.htm>> Acceso,14.
- Lugones, M G. (2014). "Antropología de la Política". Licenciatura en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. 2014.
- Lopez Segrera, F. (2000). Abrir, impensar y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Lander, E. (Comp.) pp.177-200; CLACSO-UNESCO, Buenos Aires
- Maffesolli, M. (2009). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires. Ed. Dedales.
- Mancini, I. M. (2012). La prevención del delito en una villa de emergencia en Buenos Aires (Argentina): Inserción y participación, análisis de los supuestos de comunidad en las políticas de prevención. *Revista INVI*, 27(74), 315-341.
- Mancini, I. (2013). *La Prevención Social del Delito en una Villa de Emergencia: Una Perspectiva Etnográfica sobre las Relaciones entre Agentes Estatales y Jóvenes de Sectores Populares* (Doctoral dissertation, Tesis de doctorado en Antropología Social, IDAES/UNSAM).
- Mannheim, K., & de la Yncera, I. S. (1993). El problema de las generaciones. *reis*, (62), 193-242.
- Mannheim, K. (1961). Diagnóstico de nuestro tiempo, ed. *Fce, Méjico*.

- Manzano, V. (2010). "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta". *Desarrollo Económico*, 363-390.
- Marengo, C., & Elorza, A. L. (2009). Globalización y políticas urbanas. La política habitacional focalizada como estrategia para atenuar condiciones de pobreza urbana: los programas implementados en Córdoba y los desafíos pendientes. *Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad*, (8), 7-33.
- Martínez, GJ. (2014). " Pluralismo Médico y Etnomedicina: Enfermedad, Salud y Curación en Sociedades Campesinas y Aborígenes de Argentina. Doctorado en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC.
- Mead, M. D. Y. (1979). *Adolescencia y cultura en Samoa* (No. 306.879613 M4).
- Menéndez, E. (1994). La enfermedad y la curación¿ Qué es medicina tradicional. *Alteridades*, 4(7), 71-83.
- Meucci, Miguel Á M. (2013). "Conflictividad y Gestión Multilateral de Crisis en América Latina: casos Venezuela (2002) y Honduras (2009)". *Revista de Paz y Conflictos*, 6, 53-77. Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (en prensa).
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Editorial Laertes.
- Morin, E. (1995). El pensamiento complejo. *Gedisa. Madrid*.
- Morillo, E. (2016). "Movimientos socio territoriales y trabajo social". Lic. En Trabajo Social. Facultad. Lic. en Social. UNC.
- Murillo, S. (2008). El conflicto social en Michel Foucault. *Conflicto Social*,1(01), 156-180.
- Nató, AM., Querejazu, M G R., & Carbajal, L M. (2006). *Mediación comunitaria: conflictos en el escenario social urbano: conflictos en la comunidad, conflictos públicos, conflictos interculturales, enfoques y abordajes*. Editorial Universidad.
- Norbert, E. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. EUN/Norma.
- Noel, G D (2014) "Antropología de las Moralidades. Cuestiones Teóricas, Metodológicas y Éticas." Secretaria de postgrado del doctorado en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. 2014.

- -----.(2012) “De los Códigos a los Repertorios: Algunos Atavismos Persistentes Acerca de la Cultura y una Propuesta de Reformulación”, en Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (en prensa).
- ----- (2011.a) “Cuestiones Disputadas. Repertorios Morales y Procesos de Delimitación de una Comunidad Imaginada en la Costa Atlántica Bonaerense” en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, XI (2011).
- ----- (2011.b) “Algunos Dilemas Éticos del Trabajo Antropológico con Actores Implicados en Actividades Delictivas” en *Ankulegi* 15: 127-137.
- ----- (2009). *Fronteras Morales–Fronteras Sociales Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social. Plan de trabajo CONICET, Buenos Aires, mimeo.*
- . Paim, J. S. (2010). Memoria e Historia: diálogo entre Mario Testa y. *Salud Colectiva*, 6(2), 211-227
- Paulín, H., Tomasini, M., Bertarelli, P., D'aloisio, F., Bastán, G. G., Martínez, S., ... & Vallejo, A. (2015). Sociabilidades juveniles en escuelas secundarias. Un análisis de las prácticas relacionales y los procesos de reconocimiento entre estudiantes. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 2(1), 240-258.
- Park, R. (1999) “La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano” *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serba.
- . Piccini, M. (1996) “Culturas de la imagen y polos de inercia. Territorios, velocidad y comunicación” en revista *Cuicuilco* N° 6: Geografías simbólicas. ENAH. México
- Piotti, M L, Elorza, A L y Morillo, E. (2011) “Relatos, desde las memorias de sus protagonistas, sobre la acción colectiva en Villas de Córdoba durante el período 65- 76”. Encuentro Internacional Fecundidad de la memoria. Desafíos del presente a los usos del pasado en América Latina Escuela de Trabajo Social
- Plaza, S. (2015). “Estrategias de intervención comunitaria”. Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología. UNC.
-

- Pontes, R. (2003). Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social. *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 201-222.
- Portal, M.A. (2009) “ Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México”. En *Cuadernos de antropología social Nº 30*. FFyL UBA.
- Previtali, M. E. (2010). Las Chicas En La Casa, Los Chicos En La Calle. Construcción Genérica, Violencia Y Prácticas De Sociabilidad En Villa El Nailon, Córdoba/The girls in the house, the boys on the street. General construction, violence and sociability practices in Córdoba. *Revista del Museo de Antropología*, 3(1), 77-90.
- Quapper, D., & Orlando, C. (2011). Privilegios patriarcales en varones jóvenes de sectores empobrecidos¿ cambio o acomodo?.
- Quirós, J. (2011). El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Buenos Aires: Antropofagia.
- Radcliffe-Brown, R. (1949). “Prefacio”. En: Fortes, M. y E. Evans Pritchard: *Sistemas políticos Africanos*. Oxford University Press, (Traducción M. Sirimarco)
- Ramírez Hita, S. 2009. La contribución del método etnográfico al registro del dato epidemiológico. *Epidemiología sociocultural indígena quechua de la ciudad de Potosí. Salud Colectiva* 5(1): 63-85.
- Rebollo, S. (2014). Juventudes y conflictos intergeneracionales. Aportes para el andamiaje de políticas sociales integrales de las comunidades semirurales del noreste de Córdoba [en Línea]. Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud Comunitaria.
- (2013). Las generaciones y su devenir conflictivo. Manuscrito no publicado, Diplomado juventudes en la argentina y América latina. Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI. CONICET.
- Reguillo, R . (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Mexico. Editorial Norma.
- (2006). Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura antropológica. *Etnografías contemporáneas*, 2(2), 45-74.

- .
- (2008) "Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea" en *Alteridade, 2008. 18 (36)*: págs 63-74.
- ----- (2009). "Subjetividad Sitiada. Hacia una antropología de las pasiones Contemporáneas". *Revista e-misférica*, N (3).
- ----- (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*, Septiemb-Diciembre, 33-46.
- Reynoso, C. (2007). Edgar Morin y la complejidad: elementos para una crítica. *Universidad de Buenos Aires* Rivera-Medina, E., Serrano-García, I., & Ramos, A. (1984). La investigación social de la familia puertorriqueña: Una agenda para el futuro. *Revista Jurídica de la Universidad Interamericana*, 18(2), 409-418.
- Rodríguez Alcázar, J. (2005). "La noción de "seguridad humana": sus virtudes y sus peligros". *Polis. Revista Latinoamericana*, (11).
- Roux, A. V. D. (2007). En defensa de una epidemiología con números. *Salud colectiva*, 3(2), 117-119.
- Saintout, F. (2010). *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Bs As Prometeo.
- Satta, P. (2015). *El Movimiento Villero Peronista: Una experiencia de radicalización* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).
- SE.A.P (1986). *Haciendo memoria II*. Ediciones SE.A.P.
- Sennet, R (1997) "El miedo a tocar. El gueto judío en la Venecia renacentista" En *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Alianza.
- Segato, R. (2003). "Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus en la etiología de la violencia". En: _____. *Las estructuras elementales de la violencia*. Quilmes: Univ. Nac. de Quilmes.
- Simmel, G. (2001) "Las grandes urbes y la vida del espíritu" En: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Spinelli, H. (2009). *Salud Colectiva*. Buenos Aires. Editorial Lugar.

- Swartz, M, Turner, V & Tuder, A. (1994) [1966]. "Antropología Política: una Introducción" En Revista *Alteridades*, 1994 vol4 nro 8 (pp.101-126).
- Stafforte, E.R.(S/F); La incompreensión positivista: El caso de Julián Acuña. ¿Monoculturalismo o pluralismo cultural? Materia: Derecho Constitucional. Disponible en Internet.
- Valles, M S. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. España. Síntesis.
- Vasilachis de Gialdini, I. (2009). *Estrategias de investigación Cualitativa*. España. Gedisa.
- Vázquez (2008). "La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense", Tesis de maestría, mimeo.
- Vidal, A. S. (1991). *Psicología comunitaria: bases conceptuales y operativas: métodos de intervención*. Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU.
- Vommaro, P. (2013): Relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: Miradas desde las formas de participación política de los jóvenes en movimientos sociales y desde las políticas públicas. En "Juventudes En la Argentina y America Latina: Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI, CONICET-CAICYT (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Vommaro, P. (2013). Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles. *Revista Sociedad*, 32, 127-144.
- Whyte, W F (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana
- Williams, R (2003) "Palabras Clave". Un vocabulario de la cultura y la sociedad. 1° ed. Bs. As. Nueva Visión.
- Wirth, L (1938) "El urbanismo como modo de vida" en *The American Journal of Sociology*, Col 44.
- Wright, S. (1999). "La politización de la cultura", En: *Anthropology Today*. Vol. 14. Nº 1, Febrero de 1998. Publicado en: Boivin, Mauricio F.; Rosato, Ana; Arribas, Victoria Constructores de otredad : una introducción a la antropología social y cultural. Eudeba, Buenos Aires.

- Zigon, J (2007) "Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities" in *Anthropological Theory*, 7(2): 131-15.